



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

~~54.6.6~~

ST. GILES, OXFORD OX13NA



Vet. Span. III C. II

~~NS. 70 H. 32~~







**OBRAS**

**DEL**

**MARQUÉS DE SANTILLANA.**







*Demetrio de las Hinas dib.*

*Est. de F. Cruz Madrid*

El Marques de Santillana.

# OBRAS

DE

**DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA,**  
**MARQUÉS DE SANTILLANA,**

AHORA POR VEZ PRIMERA COMPILADAS DE LOS CÓDICES ORIGINALES, É  
ILUSTRADAS CON LA VIDA DEL AUTOR, NOTAS Y COMENTARIOS

POR

**DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,**

SECRETARIO DE S. M., INDIVIDUO DE NUMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y GRECO-LATINA MATRITENSE, Y CATEDRATICO DE AMPLIACION DE LITERATURA ESPAÑOLA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.



**MADRID.**

Imprenta de la calle de S. Vicente baja, á cargo de José Rodríguez.

1852.

Los que den á luz por primera vez algun códice manuscrito que exista en alguna biblioteca, sacado de ella con la debida autorizacion ó de que ellos sean legitimos poseedores, tendrán el derecho de propiedad de estas obras por el término de 25 años, y con esta misma limitacion pasará á sus herederos, si aquellos muriesen antes de cumplir el referido plazo.

*(Ley de Propiedad Literaria, tit. I, art. 9.)*



## AL EXMO. SEÑOR DON MARIANO TELLEZ GIRON,

BEAUFORT, SPONTIN, PIMENTEL, FERNANDEZ DE VELASCO Y HERRERA, DIEGO LOPEZ DE ZÚNIGA, PEREZ DE GUZMAN, SOTOMAYOR, MENDOZA, MAZA, LADRON DE LIZANA, CARROZ Y ARBOREA, BORJA Y CENTELLES, PONCE DE LEON, BENAVIDES, ENRIQUEZ, TOLEDO, SALM SALM, HURTADO DE MENDOZA Y OROZCO, SILVA, GOMEZ DE SANDOVAL Y ROJAS, PIMENTEL Y OSORIO, LUNA, GUZMAN, MENDOZA Y ARAGON, DE LA CERDA, ENRIQUEZ, HARO Y GUZMAN: DUQUE DE OSUNA, CONDE-DUQUE DE BENAVENTE, DUQUE DE BEJAR, DE PLASENCIA, Y DE MANDAS, DE GANDÍA Y DE MONTEAGUDO, DE ARCOS, DE MEDINA DE RIOSECO, DEL INFANTADO, DE PASTRANA, DE LERMA, DE ESTREMEIRA Y DE FRANCAVILA: CONDE DE UREÑA, DE FONTANAR, DE BEAUFORT, DE MAYORGA, DE BELALCAZAR Y BAÑARES, DE OLIVA, DE OSILO Y COQUINAS, DE BAILEN Y CASARES, DE SALDAÑA, DE VILLADA, DEL REAL DE MANZANARES Y DEL CID: MARQUES DE PEÑAFIEL, DE GIBRALEON, DE MARGUINI Y DE TERRANOVA, DE LOMBAY, DE ZAHARA, DE SANTILLANA, DE TÁVARA, DEL CENETE, DE ALMENARA, DE CEA, DE ALGECILLA Y DE ARGÜESO: VIZCONDE DE LA PUEBLA DE ALCOCER: PRÍNCIPE DE SQUILACE, DE ANGLONA, DE MÉLITO Y DE ÉVOLI: BARON DE LAS BARONIAS DE ALDERIQUE, ALCOCER, ALAZQUER, GABARDA Y AYORA EN EL REINO DE VALENCIA, DE LA ROCA DE ANGUITOLA CON EL SEÑORIO DE LA CIUDAD DE LA REPOLLA Y VILLA DE MENDOLIA EN EL DE NÁPOLES: SEÑOR DE LAS ENCONTRADAS DE CURADORIA SIHURGUS, BARBAGÍA OLOLAY, BARBAGÍA SEULO Y VILLA DE SICCI EN EL REINO DE CERDEÑA: PRIMERA VOZ DEL ESTAMENTO Ó BRAZO MILITAR EN EL MISMO, POSEEDOR DEL MAYORAZGO DE TREINTA Y CUATRO CUENTOS: TENIENTE DE LA ALCAIDIA DE LA FORTALEZA DE SIMANCAS: PATRONO ÚNICO É IN SOLIDUM DE LAS INSIGNES IGLESIAS COLECIALES DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION DE LA VILLA DE OSUNA, DE LA DE LA CIUDAD DE GANDÍA, Y DE LAS DE PASTRANA, LERMA Y AMPUDIA: CRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE: SENADOR DEL REINO: GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EJERCICIO: MARISCAL DE CAMPO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES: CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, DE LA ORDEN MILITAR DE CALATRAVA, DE LA DE SAN JUAN DE JERUSALEN: GRAN OFICIAL DE LA ORDEN DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA: COMENDADOR DE LAS REALES Y MILITARES ÓRDENES PORTUGUESAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION DE VILLAVICIOSA: TRES VECES DE LA MILITAR DE SAN FERNANDO DE PRIMERA CLASE, Y DE OTRAS VARIAS POR ACCIONES DISTINGUIDAS DE GUERRA: MAESTRANTE DE LA REAL DE CABALLERIA DE SEVILLA: ACADÉMICO DE HONOR DE LA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO, Y DE NÚMERO DE LA DE HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

## EXMO. SEÑOR:

**A**ños ha que ocupado en escribir la Historia de la literatura patria, tenia recogidas la mayor parte de las obras, fruto del talento y erudicion del ilustre fundador de la casa de Infantado, uno de los mas esclarecidos progenitores de V. E. La fama de tan insigne magnate, cimentada en el unánime aplauso de cuatro siglos, y

## VI

acrisolada por el fallo de la crítica de nuestros días, así dentro como fuera de España, parecía estar demandando la publicación de aquellas joyas, que fueron un tiempo el mas preciado ornato de las musas castellanas. Esta necesidad, universalmente reconocida, iba siendo mas apremiante para la honra literaria de España, á medida que se daban á luz las producciones de otros ingenios, dignas en verdad de toda estima, mas no superiores, y acaso no de tantos quilates como las debidas al docto don Inigo Lopez de Mendoza. Acusábanos semejante olvido de vituperable indolencia, tanto mas agena de disculpa cuanto mas claros eran los merecimientos del marqués de Santillana, que sacando de las tinieblas á otros afamados trovadores de Castilla, logró restituirles su antigua nombradía, merced á los aciertos de su pluma. No faltaron, sin embargo, críticos nacionales, que ya desde el pasado siglo se dolieran de este género de abandono, é intentáran dar cima á tan laudable propósito; pero tardaba en demasia el cumplimiento de estas promesas, repetidas una y otra vez sin efecto, y llevado del amor engendrado en mí por el estudio de tan celebrado poeta, determinéme á presentar al público las tareas á que habia consagrado no cortas vigiliás, procurando ilustrar sus peregrinas obras.

Mas antes de realizar este pensamiento, créime obligado á comunicarlo á V. E., movido de dos razones, ambas poderosas para quien se precia de atento y delicado. Descendiente directo del marqués de Santillana, hubiera sido cierta manera de despojo el negar á V. E. la cooperacion legítima que como á tal le correspondia, cuando se intentaba erigir á su gloria literaria merecido monumento: contándose el nombre de V. E. entre los individuos de número de la Real Academia de la

Historia, hubiera tenido en mí por indisculpable falta toda reserva en tal asunto y con tan digno compañero. Justificó plenamente la acogida, que el indicado proyecto halló en V. E., esta resolución mía; y franqueados al par el archivo de Infantado y la rica biblioteca de Osuna, donde se custodian casi todos los códices que formaron la selecta librería del marqués, pude dar mayor ensanche á mis trabajos, ya examinando aquellos raros volúmenes, base de su educación literaria, ya reconociendo los interesantes documentos, que le presentan á la contemplación del historiador como uno de los primeros políticos y capitanes del siglo XV.

Y no es esta la única forma en que ha pagado V. E. la deuda que respecto del primer marqués de Santillana reconocía: terminados ya los trabajos literarios, y preparándome para darlos á la estampa, tuve la satisfacción de saber que tomaba V. E. por suya esta empresa, deseoso de mostrarse digno heredero de aquel esclarecido magnate, que «se había llevado la fama toda de los Mendozas» \* con la claridad de su talento. Tan hidalga manifestación de V. E., aumentando la obligación en que el amor á las glorias literarias de España me había puesto, fué para mí nuevo estímulo, no perdonando medio ni diligencia alguna para dar á la edición proyectada todo el interés y perfección que mis fuerzas consentían. Propio era de este linaje de publicaciones el enriquecerlas con noticias biográficas, juicios críticos, notas, apéndices, glosarios y comentarios, que ilustráran cuantas dudas pudieran suscitarse, principalmente respecto de la vida y estudios del personaje, cuyas obras se daban á luz, y de su significación é influencia en la república de las letras: éralo

\* Pról. al *Mem. de Cosas notables* por el IV Duque de Infantado.

del mismo modo el exornar tales ediciones con retratos y facsímiles, á fin de completar la idea que debiera formarse, tanto del autor como de la época, en que habia florecido; y en uno y otro punto he procurado el acierto, acudiendo siempre á las primeras fuentes, único medio de alcanzarlo.

No abrigo la presuncion de haber logrado siempre igual fortuna; mas como quiera que sea, tengo esperanza de que los hombres doctos, asi de nuestra España como de las naciones que hoy cultivan con envidiable ahinco nuestra literatura, sabrán apreciar cuanto he trabajado por llegar á la meta, á donde lleno de fé me dirigia, disculpando al propio tiempo mis inadvertencias y aun mis errores. Ni será de poco momento para mis tareas el llevar á su frente el nombre de tan respetado varon como el primer marqués de Santillana y el aparecer en la arena literaria bajo los auspicios de tan legítimo Mecenas, como V. E., heredero de su casa y de su gloria. Y no daria muestra, tan pública y solemne cual deseo, del singular afecto con que, ya como escritor, ya como compatriota del marqués, he visto la ilustrada y gallarda resolucion de V. E., si no me apresurára á dedicarle estas obras, en justa y bien merecida paga.

Sírvase, pues, V. E. aceptar con la benevolencia que le distingue este breve homenaje de mi reconocimiento, que le ofrezco temeroso de que el modesto fruto de mis vigiliass no corresponda á los altos merecimientos de V. E., dejando tal vez defraudadas sus esperanzas. Aguardo las órdenes de V. E. y tengo la honra de confesarme con la mayor consideracion su afectísimo servidor y compañero

Q. B. L. M. DE V. E.,

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

# EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

---

## I.

(1398 á 1416.)

Celebridad del marqués de Santillana en el siglo XV.—Estado político de Castilla á principios del mismo.—Antigüedad de la casa de Mendoza.—Su heredamiento en Castilla.—Nacimiento de Íñigo Lopez.—Muerte del almirante, su padre.—Recibiendo por señor Buitrago é Hita.—Intentan sus deudos despojarle de parte de sus bienes.—Doña Leonor de la Vega: su tierna solicitud para impedirlo.—Secuestro del Real de Manzanares.—Declaración de los olores reales sobre los valles de Santillana.—Restitución de los palacios de Guadalajara.—Garci Fernandez Manrique y el conde don Fadrique de Castro.—Conciertos matrimoniales de Íñigo Lopez y doña Catalina de Figueroa.—Educación literaria de Íñigo.—Sus primeros desposorios.—Coronación de don Fernando de Antequera.—Segundos desposorios del señor de Hita y Buitrago.—Entrégale doña Leonor sus Estados.

**H**ay en la historia nombres que revelan de lleno, al pronunciarse, el estado intelectual y político de una época y de un pueblo, sublime don concedido por la Providencia únicamente á la virtud y al talento. Lumbreras de la civilización, señalan esos afortunados seres, en el desarrollo progresivo de la inteligencia, el grado á que logra llegar la humanidad, así en el campo de las ciencias y de las letras, como en el círculo de la administración y de la política. Dominados exclusivamente por la idea del bien, á cuyo norte encaminan todos sus pasos, ningún obstáculo invencible encuentran sus indeclinables proyectos, ningún esfuerzo ni sacrificio omiten para alcanzar el grande objeto por ellos mas bien

instintivamente presentido que maduramente quilatado; y triunfan al cabo de todo linage de escollos, nacidos solo para despertar y robustecer su patriotismo. Estos hombres, á quienes tributan sus coetáneos el doble homenaje del amor y del respeto, conquistan en la posteridad inmarcesible lauro y legan á las generaciones, con el ejemplo de sus virtudes; el noble estímulo de la gloria. Acatados de propios y extraños, consultados en vida cual dignos oráculos, si ejercieron grande y legítima influencia en la suerte de su patria, gozan en las edades futuras el inextimable privilegio de excitar el entusiasmo de la muchedumbre y la admiracion de los doctos. Mas entonces no existe ya para ellos el círculo determinado de la nacion, en que florecen: su nacionalidad se extiende y arraiga en todos los pueblos civilizados, que miran brillar en sus obras la luz del genio, concediéndoles, á este soberano título, universal carta de naturaleza. Los hombres, á quienes es dado levantarse á tal altura, son, pues, ciudadanos de todas las repúblicas y viven igualmente en todos los tiempos. Mientras mas árdua y dudosa haya sido la lucha, mientras mas grandes hayan sido su teson y su aliento para señorear las dificultades, mas ancha y luminosa será tambien la aureola de su gloria, mayores y mas dignos á los ojos de la historia y de la filosofía los galardones con que la humanidad recompense su abnegacion y su heroismo.

Tal puede decirse con harta razon del ilustre marqués de Santillana: en él se cumplen todas las condiciones señaladas por el dedo de la Providencia, para gozar el inmortal renombre que concede la humanidad á los paladines de su mas bella causa, porque en él se reflejan, como en fidelísimo espejo, todas las aspiraciones de la civilizacion española durante el siglo XV, lanzándose en el terreno de la inteligencia á la conquista legítima de extraños y no conocidos tesoros, para ensanchar de una manera prodigiosa la esfera de su actividad y de sus triunfos. Respetado de sus compatriotas, que le contem-

plan como el mas acabado modelo del buen gusto, del valor y de la hidalguia <sup>1</sup>, despierta su justa fama mas allá de los patrios confines admiracion entre los hombres entendidos y mas celebrados guerreros <sup>2</sup>, y acuden unos y otros á Castilla, ganosos de conocer y tratar al digno magnate, que consagra solícito sus vigiliass al culto de las letras y derrama generoso mercedes y favores entré los que, alentados de su ejemplo, procuran seguir sus brillantes huellas. Semejante al rey sabio, cuya gran figura llena el sorprendente cuadro de la civilizacion castellana en el siglo XIII, promueve con docto anhelo el estudio de la historia, de la moral y de la filosofía, y realiza en sus obras aquella saludable máxima de que «la sciencia non embota el fierro de la lança, nin façe floxa el espada en la mano del caballero» <sup>3</sup>. Y tan grande llega á ser su influencia, tan merecido el lauro de su nombre, que el mas famoso de sus contemporáneos y el único que puede compartir con él la gloria de las letras en el siglo XV, no vaciló en aplicarle las

1 Gomez Manrique, uno de los ingenios mas celebrados del siglo XV, decia, lamentando la muerte del marqués:

Lloren los onbres valientes  
por tan valiente guerrero;  
é plangan los eloquentes,  
é los varones prudentes  
lloren por tal compañero.

Y hablando en otra copla de su erudicion, añadia:

Por cierto no fué Boecio  
ni Leonardo de Arecio  
en prosa mas elegante;  
pues en los metros el Dante  
ant'él se mostrárá neçio.

(*Canc. gen. de Amb.*, fol. 63 v. y 63.)

2 Entre otros muchos testimonios que pudieran traerse, nos contentaremos con citar el de su secretario Diego de Burgos, quien en el prólogo de un *Tratado que fizo sobre la muerte del marqués*, de que

daremos mas especial noticia adelante, decia, hablando de su pericia en el arte de la guerra: «Fué el primero que traxo á este reyno muchos ornamentos é ynsinias de cavalleria, muchos nuevos aparatos de guerra; é non se contentó con traerlos de fuera, mas añadió é remendó en ellos é inventó por sí otras muchas cosas, que á toda persona eran grand maravilla é de que muchos ficiéron arreo. Asi que, en los fechos de armas ninguno en nuestros tiempos es visto que tanto alcanzase nin que en las cosas que á ellos son convinientes, otoviesen en estas partes desseo tan grande de gloria» (Bibl. patr. de S. M., Canc. D. VII, 4, fol. 24 y sigs.).

3 Prólogo de los *Proverbios*, pág. 24.

insignes palabras de San Gerónimo, al calificar al príncipe de los historiadores romanos. « Aquellos (decía el sagrado doctor) á quienes no atrajo Roma á su contemplación, los llevó tras sí la fama de un solo hombre desde las últimas regiones de España y Francia » <sup>4</sup>.

Y no es por cierto lo que menos llama la atención el considerarle, en medio de los escándalos y revueltas que agitan el Estado y que mas de una vez le arrastran en su furioso torbellino, entregado á las pacíficas y solitarias tareas de las letras <sup>5</sup>, conservando intacto hasta los últimos momentos de su vida aquel inextinguible amor á la sabiduría y aquel seguro y recto juicio, que le distinguen y subliman entre todos sus coetáneos. Verdad es que por una contradicción, harto notable en la historia de la civilización española, contradicción que antes de ahora hemos procurado explicar <sup>6</sup>, brilla en medio de aquellas guerras cortesanas la antorcha de las ciencias y de las letras, no pareciendo sino que al paso que los magnates castellanos aguzaban el hierro de sus lanzas, para herir el pecho de sus compatriotas, intentaban probar los aceros de su ingenio, para alejar de sí el borron y nombre de bárbaros. Pero así como ninguno eclipsa en la corte de don Juan II el fausto y la magnificencia de Íñigo Lopez de Mendoza, ninguno le ex-

4 Las palabras de San Gerónimo, citadas por Juan de Mena, son: « Quos ad contemplationem ejus Roma non traxit, unius hominis fama perduxit de ultimis Hispaniæ Galliaque finibus » (In Gén. pról.). Despues añade el poeta cordobés, entre otras cosas: « Crey esta palabra poderse decir... del prudentísimo, magnánimo é ingente cavallero Ínigo Lopez de Mendoza: á la fama del qual muchos extrangeros, que en España non avian causa de passar, ayán por huéspedes sofrido venir en la castellana

»region, non es á nosotros nuevo. » La qual volante fama con alas de » ligereza, que son gloria de buenas » nuevas, ha encavalgado los galli- » cos Alpes é discurrió hasta la fri- » giana tierra » (Pról. de la *Coron.*, ed. de Toledo, 1504).

5 Véase lo que acerca de esto dice don Alonso de Cartagena en su *Carta sobre la caballería*, págs. 490 y sigs.

6 *Estudios hist., polit. y liter. sobre los Judíos de España*, ensayo II, cap. VIII.

cede tampoco en el profundo amor y perseverante anhelo con que atiende á la ilustracion de su patria, y nadie le iguala en el hidalgo empeño de socorrer al menesteroso y desvalido, sosteniendo el brillo de su ya esclarecida estirpe é inculcando en sus hijos aquella gallarda máxima de que **DAR ES SEÑORIO, RECEBIR ES SERVIDUMBRE**, que toma por mote, al sucederle, el primer duque del Infantado <sup>7</sup>.

La vida del marqués de Santillana, á quien la posteridad ha mirado por todos estos títulos con justo respeto, si ofrece, pues, horas tranquilas gozadas en el hogar doméstico, tambien se muestra sembrada de contratiempos y quebrantos, lanzado desde la niñez en medio de la borrasca que por todas partes levantaban la ambicion y desenfrenada codicia de la grandeza castellana. Afligia á este reino desde mediados del último siglo el azote del favoritismo, achaque comun de la casa de Trastámara; y entregados los reyes con no discreta confianza á los privados, al mismo tiempo que apocaban y quebrantaban su propia autoridad, encendian en el ánimo de los ricos-homes y magnates el deseo y ansia de prematuro engrandecimiento, impulsándolos en el camino de la intriga y arrastrándolos hasta el extremo de la rebelion, para conseguir sus fines. Alentaba por otra parte esta indócil inclinacion de la nobleza el antiguo fuero de la tierra, que autorizaba al vasallo á despedirse del servicio de su rey, cuando no encontraba en él la pretendida justicia; y este precioso derecho, que moderaba en parte el poder absoluto de la corona, habia degenerado en cotidiano abuso, dando frecuente pábulo á irreverentes y escandalosas defecciones. No sospechaban los magnates, que en un momento deter-

7 El citado Gomez Manrique pintaba la esplendidez del marqués de Santillana, diciendo que era  
 Persona tan singular,  
 de cuya magnificencia,  
 sabiendo con reverencia,

ninguno queda su par.  
 Y antes habia dicho:  
 Este fué, verdad vos digo,  
 de los miseros abrigo  
 de los hambrientos fartura.  
 (Canc. gen. de Amb., fol. 61 v. y 65.)

minado sacrificarían su vida y aun la de sus hijos en obsequio de sus reyes, que podría imputarse á punible deslealtad aquel trocar de afectos y partidos; y fundados en semejante prerrogativa, se despedían á la luz del sol del campo donde militaban, para llevar su pendon y su caldera al campo hasta entonces enemigo. De esta manera presenta la historia de Castilla por aquellos tiempos la mas complicada urdimbre de flaquezas y decepciones, cuyos lamentables frutos llegan á cumplida sazón al asentarse en el trono el hijo de Enrique III.

Ni el carácter de este soberano ni la educacion que habia recibido de su madre doña Catalina, le preparaban á empuñar dignamente el cetro de sus mayores, poniendo vigoroso freno á los desmanes de la mal regida nobleza. Florecia en Castilla un hombre «de gran trabajo en las guerras, asaz cuerdo é discreto,» que habia tenido «en sus manos todos los fechos del reyno» en vida de don Enrique, y que era llamado por excelencia el buen Condestable <sup>8</sup>: apenas fué entregado á don Juan el regimiento de la república, cuando aguijoneados de la envidia y codiciosos de la autoridad y riquezas que alcanzaba, acusaron algunos de traicion é inteligencia con las moros al hidalgo don Ruy Lopez Dávalos, quien fugitivo y «apasionado de gota é otras dolencias, muy afligido por la falsa infamia é por el destierro é perdimiento de bienes, moria en Valencia del Cid, dexando á sus fijos é fijas en grand trabajo» <sup>9</sup>. Eran sus bienes, oficios, villas y lugares repartidos entre los magnates que precipitaron su ruina, sin advertir el inexperto monarca que este pernicioso ejemplo debia producir fatales resultados, y que cediendo tan fácilmente á los tiros de la calumnia y de la avaricia, fomentaba indiscreto las bastardas pasiones que debían terminar por oscurecér el brillo del trono. Impotente para reprimir por sí mismo la

<sup>8</sup> Fernán Pérez de Guzmán,  
*Generaciones y Semblanzas*, cap. V.

<sup>9</sup> Id. id.

ambicion de sus próceres, mostró bien pronto que la gobernacion del reino seria presa del mas osado, y cuantos se creyeron con astucia ó poder bastante para lograr la privanza, saltaron en aquel palenque abierto de nuevo por el mismo rey, al firmar la injusta sentencia del buen Condestable. Los hijos del noble Infante de Antequera, á quien tan altos servicios debia Castilla, reclamaron una y otra vez para sí la omnímoda direccion de los negocios públicos, que ya lograba, con el favor de Juan Hurtado de Mendoza, el aragonés don Álvaro de Luna. Preciábase este de gran disimulador <sup>10</sup>; y diestro en las artes palaciegas, habia tomado entera posesion del ánimo del monarca, quien reconociendo en él las prendas, de que se confesaba desprovisto, y agradecido ya á los servicios que le debia, no vaciló en echar sobre sus hombros todo el peso de la máquina del Estado. Ambicioso don Álvaro, como sus rivales, pero tal vez mas celoso de la autoridad real y aun del bien público, aceptó con la honra que se le daba, el grave compromiso en que á sabiendas se le ponía. La lucha, que tan inmoderada predileccion produjo, no pudo ser mas terrible: don Álvaro fué señalado como enemigo comun de cuantos aspiraban á la privanza, quienes abanderados constantemente por los Infantes de Aragon, ensangrentaron el suelo de Castilla durante muchos años, hasta ver derribado por tierra aquel formidable coloso. Mas ya porque el sucesor de don Ruy Lopez Dávalos desbaratase con su valor y su talento aquellas pertinaces rebeliones, ya porque supiese aplacar con dádivas y mercedes la codicia de unos ó la vanidad de otros, gozó Castilla de algunos momentos de sosiego, en que los sostenedores de aquellas revueltas y disturbios quisieron hacer ostentacion de su grandeza en otro linage de lides. La corte de don Juan II presentaba en semejantes intervalos la mas palmaria prueba de lo que podia el orgullo de una nobleza, que mientras habia me-

nester de las escribanos públicos para hacer verosímiles sus amistades, teníase por obligada á mantener en sus dominios numerosas escuelas de justadores y poetas, que diesen con ellos testimonio de su magnificencia, ya en el palenque del hierro, ya en la liza del ingenio <sup>11</sup>.

Destinado por la Providencia á ocupar un puesto señalado en Castilla, conforme á lo subido de su estirpe, ni era dado á Íñigo Lopez de Mendoza el sustraerse á la ley común que dominaba los espíritus, ni hubiera tampoco logrado éxito favorable, oponiéndose de lleno á tan desatado torrente de ambiciones, por cuya violencia se vió arrastrado, al abrir los ojos á la vida pública. Descendia don Íñigo de la antigua casa de los Mendozas, señores del va-

<sup>11</sup> Es por cierto digno de notarse el extraordinario número de justas y torneos que mencionan las crónicas de aquel tiempo, formando estas fingidas lides peregrino contraste con el estado político de Castilla. El arte de justar habia llegado á tomar tal incremento y estima que, así como en siglos anteriores se jactaban los caballeros de llevar el apellido de las batallas ó hechos memorables contra los sarracenos, preciábanse ya de ser llamados con el título de valientes y diestros justadores. El *Paso honroso* de Suero de Quiñones, imitado despues por don Beltran de la Cueva, fué tenido por el mas digno palenque de la caballeria, señalándose entre los mantenedores los Merlos, Estúñigas, Dezas, Pimenteles y de los Rios, quienes hicieron prueba de su arrojo y destreza contra toda especie de aventureros. Aun los hombres de mas levantado ingenio entraron tambien en estas bizarras lizas, para no confesarse indignos de la preza de las armas; y el docto Diego de Valera,

que con tan noble osadía intentó señalar al rey don Juan la senda de sus deberes, dirigiendo el esfuerzo de sus vasallos contra la mal reprimida morisma, no contento con la honra por él conquistada en España, partió á lejanas regiones para mostrar con sus *empresas* el noble aliento que animaba su pecho. Mas si extraordinario parece este empeño en los tiempos revueltos de don Juan II, no causa menor sorpresa el contemplar la proteccion que aquellos magnates dispensaban á los poetas: á las noticias que nos trasmite el marqués en su *Carta al Condestable*, debe añadirse, para mas comprobacion de nuestro aserto, que don Enrique de Aragon, Fernan Perez de Guzman, don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, el cardinal de San Pedro, don Alonso Enriquez y otros no menos ilustres señores mantenian en sus estados y llevaban consigo á la corte brillante séquito de trovadores, á cuya cabeza aparecian siempre, como dignos Mecenas y respetados maestros.

lle del mismo nombre en las Hermandades de Alava, y contaba de largos tiempos entre sus ascendientes opulentos ricos-homes y valerosos capitanes <sup>12</sup>. Su abuelo Pero Gonzalez de Mendoza, distinguido en lá corte de don Enrique II y don Juan I, tanto por su ingenio como por su valor, habia fundado en Castilla los mayorazgos de Hita, Buitrago, Guadalajara y el Real de Manzanares <sup>13</sup>, concedidos por don Juan, en premio á los extraordinarios servicios del valiente alavés, que en los campos de Aljubarrota rescataba con el sacrificio de su vida la vida y li-

12 Los mas autorizados genealogistas presentan como tronco y raiz de la casa de Mendoza á los reyes de Navarra, apuntando el ilustre señor de Batres que se preciaba aquella de venir del Cid Ruy Diaz (*Gen. y Semb.*, cap. IX). El primer ilustrador de tan esclarecida prosapia fué, segun Gonzalo Fernandez de Oviedo, don Lope Sanchez de Mendoza, mayordomo mayor de don Sancho de Navarra, apellidado el Mayor: sucedióle don Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Alva, en tiempo de don Fernando, primerrey de Castilla; y de este vinieron: 1.º don Lope Iñiguez de Mendoza, que concurrió á la conquista de Toledo (1085): 2.º don Iñigo Lopez de Mendoza, que tuvo en 1117 la ciudad de Calahorra por el rey don Alonso de Aragon y Castilla: 3.º don Lope Lopez de Mendoza, rico-home en tiempo de don Alonso, el Emperador: 4.º don Iñigo Lopez de Mendoza, que se halló en la batalla de las Navas: 5.º don Lope Lopez de Mendoza, señor de la villa de Bañares por los años de 1232: 6.º don Ruy Lopez de Mendoza, almirante de Castilla en tiempo del rey Sabio: 7.º don Lope Ruy de Men-

doza, que murió en la batalla de Arata: 8.º don Diego Furtado de Mendoza, llamado asi porque fué robado en su infancia y llevado á Alava: 9.º don Diego, hijo segundo del mismo, quien casó con doña Maria, hija de Juan Furtado de Mendoza, el barbudo: 10 don Diego Furtado de Mendoza: 11 don Gonzalo Yañez de Mendoza, que floreció en tiempo de Alonso II: 12 Pero Gonzalez de Mendoza: y 13 don Diego Furtado de Mendoza, padre del primer marqués de Santillana (Bat. y Quinq., Bat. I, diál. 8).

13 Los mayorazgos de Hita y de Buitrago fueron estatuidos en 1380, y confirmados por el rey don Juan I en el mismo año, manifestándose aquel monarca muy satisfecho de los servicios de Pero Gonzalez de Mendoza. En 1383 fundaban este y su esposa doña Aldonza de Ayala, hermana del gran canciller Pero Lopez, el mayorazgo del Real de Manzanares, que instituyeron en su hijo don Diego en 17 de enero de 1385. (Archivo de Infantado, cajon 8, leg. 1, núms. 4 y 5; caj. 2, leg. 5, núm. 4; caj. 3, leg. 9, núm. 1.)

bertad de su monarca <sup>14</sup>. Heredóle su primogénito don Diego Hurtado de Mendoza, el mas acaudalado caballero de su tiempo <sup>15</sup>, quien por muerte de don Álvaro Perez de Guzman, se vió elévado á la dignidad de Almirante mayor de Castilla, cargo ejercido ya en siglos anteriores por alguno de sus ascendientes y que llegó á darle tanta preponderancia en la córte, «que el rey don Enrique III se quexaba de su soltura é atrevimiento» <sup>16</sup>. Casó don Diego dos veces; la primera con doña Maria de Castilla, hermana del rey don Juan I, en la cual hubo á un Pero Gonzalez de Mendoza que murió desgraciadamente en Madrid, siendo niño <sup>17</sup>, y á doña Aldonza de Mendoza, muger que fué adelante del conde don Fadrique de Castro: la segunda con doña Leonor de la Vega, rica hembra, pingüemente heredada en las Asturias de Santillana, viuda ya de don Juan de Castilla, hijo del conde don Tello <sup>18</sup>. Dióle doña Leonor numerosa descendencia en don Garcia, don Inigo, Elvira,

<sup>14</sup> Este hecho memorable, y digno de los tiempos heróicos, fué consagrado por la poesia popular en aquel bellissimo romance, que empieza:

El caballo vos han muerto,  
subid, rey, en mi caballo, etc.

Es por cierto una circunstancia, digna de recordarse, la de haber muerto tambien en esta desastrosa batalla don Pedro de Aragon, padre del famoso don Enrique de Villena. (Pellicer, *Ens. de una bibl. de trad.*, pág. 58.)

<sup>15</sup> Fernan Perez de Guzman, *Gen. y Sembl.*, cap. IX. Don Diego Hurtado de Mendoza habia reunido en sus manos los mayorazgos que fundaron Pero Gonzalez y doña Aldonza á sus hijos Fernando, Juan y Pedro, muertos sin sucesion, á lo cual agregó multitud de compras que hizo en Guadalajara y otras

partes en 1401. (Test. del Alm., arch. de Inf. caj. 8, leg. 1, núm. 5.)

<sup>16</sup> *Gen. y Sembl.*, cap. IX.

<sup>17</sup> *Libro de los linages de España*, estimable MS. que se custodia en el arch. de Inf.; casa de Mendoza, fol. 124 y sigs.

<sup>18</sup> Doña Leonor de la Vega descendia del noble cuanto desgraciado Garcilaso de la Vega, muerto el año 1351 en la ciudad de Burgos (Crón. del Rey don Pedro, cap. 6). No habia salido aun de la infancia su hijo, del mismo nombre, cuando fué llevado á las Asturias de Santillana, para sustraerle de la saña del soberano, uniéndose despues á doña Mencia de Cisneros, de quien tuvo á doña Leonor, y pasando de esta vida en 1367, todavía en la flor de su juventud. Doña Leonor era por tanto única heredera de los Garcilasos y de la casa de

Teresa y don Gonzalo <sup>19</sup>. Nació Inigo lunes 19 de agosto de 1398 en la villa de Carrion de los Condes, y destinábase don Diego al señorío de Tordehumos, cuando muerto don Garcia en 1403, dispuso la Providencia que sustituyese al primogénito en el derecho á los mayorazgos fundados por sus abuelos <sup>20</sup>. El prematuro fallecimiento de aquel prócer, acaecido en julio de 1404 <sup>21</sup>, le dejó entregado ex-

la Vega, con todos sus estados. (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 8.)

19 Don Tomas Antonio Sanchez, siguiendo la autoridad del jesuita Fernando de Pecha (Hist. MS. de Guadalaj., fols. 138 y 39), observa que cuando murió el almirante, tenía el futuro marqués siete años, seis Gonzalo Ruiz y cinco Mencía, hermana de ambos, suponiendo que hubieron de quedar huérfanos de padre y madre (Colec. de poes. ant. t. I, pág. 11). Mas prescindiendo ahora de la muerte de doña Leonor, cual de mera invencion de los genealogistas, conviene advertir que ni contaban los hijos de don Diego la edad referida, ni existió tampoco la doña Mencía, que aquí se nombra. El almirante decia, al designar los tutores de sus hijos en el testamento otorgado á 2 de abril de 1400 en el Espinar de Segovia: «Otrosi dexo por tutores de los dichos Garcia é Inigo, Elvira é Teresa, mis fijos y de la dicha dona Leonor, mi muger, é de los bienes dellos á la dicha dona Leonor é á Pero Lopez de Ayala, mi tío, é á Juan Furtado de Mendoza, mi tío, etc.» De manera que no habia nacido aun en 1400 Gonzalo Ruiz de la Vega, quien vió la luz del dia el siguiente año; y ni antes ni despues se halla relacion alguna

de tal doña Mencía, como hija del almirante y de doña Leonor de la Vega. De la edad que tenía el futuro marqués, al morir su padre, hablaremos en la nota 21.

20 Don Diego declaraba en 1400 mayorazgo, y como á tal le dejaba los señoríos de Hita, Buitrago, el Real y Hermandades de Álava á su hijo don Garcia, primogénito del segundo matrimonio, imponiéndole la obligacion de trocar el nombre que llevaba. Dice así: «Otrosi mando que á mi fijo Garcia que le muden el nombre é le llamen Johan Furtado de Mendoza; é mándole las villas de Hita é Buytrago, é el Real de Mançanares é la casa de Mendoza, con los mis logares de Fonçoa é Arenís é Ochávarri é Domayquia é las Hermandades, etc., etc., etc.» Despues determinaba la herencia de doña Aldonza, hija habida en doña Maria de Castilla, y añadía: «Otrosi mando á mi fijo Inigo la mi villa de Otordefumos, con sus aldeas, é vasallos, é rentas, é pechos, é derechos, é montes, é ríos, é prados, é pastos, etc.» (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 8). Don Garcia pasaba de esta vida á los siete ú ocho años de edad (Árbol genealógico de la casa de Mendoza, Arch. de Inf.).

21 Cuantos escritores han hablado del almirante y del marqués,

clusivamente á los cuidados maternos, viéndose forzada la ilustre nieta de Garcilaso de la Vega á sostener, como tutora de su hijo, porfiada lucha con los próceres de Castilla, sus deudos, quienes merced á la revuelta de los tiempos, creyeron oportuna ocasion de engrandecimiento la horfandad de los hijos del almirante, cuyas riquezas envidiaban. Los primeros pasos de doña Leonor se dirigieron á poner á Iñigo Lopez de Mendoza en posesion de los estados de Castilla, pudiendo tanto su diligencia que en 3 de noviembre del referido año le reconocian por legítimo señor el concejo y procuradores de Buitrago, y jurábales en cambio guardar sus buenos usos y franquezas <sup>22</sup>. Lo mismo sucedia cuatro meses despues respecto de Hita, cuyo vecindario hacia en 15 de marzo de 1405 pleito homenaje al nieto de Pero Gonzalez de Mendoza, recibéndole en la villa y poniéndole en entera posesion de su imperio <sup>23</sup>.

Favorecía sin duda estos justos designios de tan noble señora la autoridad de los demas tutores nombrados por don Diego, entre quienes se contaban el gran canciller Pero Lopez de Ayala y el prestamero mayor de Vizcaya, Juan Hurtado de Mendoza, sus tios <sup>24</sup>; mas como no pareciese

incluso Fernan Perez de Guzman, han fijado la muerte del primero en 1403; pero con notable error. Don Diego Hurtado de Mendoza otorgó en Guadalajara, á 5 de mayo de 1404, su último codicilo, en que llamaba al mayorazgo á su hijo Iñigo, y confirmaba en todo lo demas el testamento hecho en 1400 (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 6). Y como quiera que declara en él hallarse gravemente enfermo, no sin razon se deduce que hubo de pasar de esta vida los meses adelante, lo cual asienta de una manera concluyente don Luis de Salazar, único que tuvo antes de ahora á la vista

fidedignos documentos. Que esto es así lo prueban palmariamente los hechos que vamos narrando. Iñigo Lopez de Mendoza solo tenia en consecuencia seis años escasos, á la muerte de don Diego, su padre.

22 El juramento y toma de posesion de la villa de Buitrago se hizo por ante Miguel Ferrandez y Ferrand Sanchez, escribanos públicos de los reinos, segun consta del instrumento que hemos examinado en el Arch. de Inf., caj. 1, leg. 2, núm. 1.

23 Arch. de Inf., caj. 2, leg. 5, núm. 5.

24 Vide la nota 19.

conformarse con lo dispuesto por los curadores y albaceas doña Aldonza, hija de las primeras nupcias, movió pleito á sus hermanos y principalmente al heredero del mayorazgo, sobre la pertenencia y posesion del Real de Manzanares, confiada sin duda en el poderío que á la sazón alcanzaba su esposo, el conde de Trastámara. Metíase al mismo tiempo en Guadalajara Íñigo Lopez de Mendoza, hermano del almirante y señor de Rello, y aposentábase en los palacios de su sobrino, sin más derecho que la fuerza, mientras Garci Fernandez Manrique alteraba los estados de Santillana, poniendo en tela de juicio los derechos de doña Leonor de la Vega y sus mayores <sup>25</sup>; é intentaba doña Mencía Garcia de Ayala retener las alhajas de plata y oro, aljófar, paños y ropas, que en el testamento de don Diego se adju-

<sup>25</sup> Garci Fernandez Manrique, marido de doña Aldonza de Castilla, hija de don Juan y doña Leonor de la Vega, pretendía fundar su derecho al señorío de los valles de Liévana, Potes, etc., en un privilegio concedido por don Enrique II al expresado don Juan, en que le donaba la villa de Aguilar de Campoo, con las demas villas y lugares de tierra de Liévana, Pernia, Santa Agueda, Castañeda, etc. Pero estos bienes que, según el Manrique, se habían dado en arras á doña Leonor, no habían sido reclamados en tiempo del almirante, ni podían serlo ahora legítimamente, puesto que, incluidos en las mercedes enriqueñas que por testamento del mismo rey volvieron á la corona, se había menester nueva donación para poseerlos, lo cual habla sucedido respecto de Aguilar y Castañeda. Militaban por otra parte contra Garci Fernandez Manrique tales razones, que no podían oscurecerse á los jueces que en estas

contiendas entendieron. Gonzalo Ruiz de la Vega habia en 1341 obtenido del rey don Alonso XI el dominio de todos estos valles: á su muerte fueron vendidos por sus testamentarios Juan Martinez de la Mayona y Pero Diaz de Azedo á Garcilaso de la Vega, de donde como legítima herencia pasaron á doña Leonor, su nieta, en forma de mayorazgo; y cómo este derecho era lastimado por las pretensiones del Manrique, y no podía doña Leonor, sin gravar su conciencia, despojar á su hijo Íñigo de lo que conforme al espíritu de las leyes le correspondía, hubo de oponerse con ánimo resuelto á lo que reputaba como despojo, logrando al cabo el triunfo de su justicia. Ni se concibe de otra manera cómo una madre tan amante de sus hijos, pudiese negar á su primogénita lo que era realmente suyo, echando sobre sí el negro borron de ambiciosa y desnaturalizada. Estas contiendas se reproducen mas adelante.

ban, en nombre del rey don Juan, ya entrado el año de 1408, que don Fadrique desalojase los pueblos, villas y castillos del primer estado <sup>34</sup>, mientras hacia doña Leonor todo linage de esfuerzos para recuperar lo usurpado en el segundo por el señor de Castañeda, quien se veia al cabo obligado á ceder en 24 de abril de 1409 la casa de la Vega, y en 8 y 28 de mayo siguiente todo lo de Potes y Liévana, con sus pertenencias y aledaños <sup>35</sup>. Mas no llegaba doña Leonor á este feliz término, sin que fuesen los valles de Santillana teatro de robos y sangrientas escenas: Garci Gonzalez Orejon, parcial de los Manriques, entró á mano armada en la jurisdiccion de Potes, cometiendo todo género de violencias en sus moradores, quienes no pudieron ser parte á estorbar el estrago hecho en los bienes de su señora, por carecer de armas y hallarse desapercibidos; mas no faltaron algunos valientes montañeses, que bajo la conducta de Pero Gutierrez de la Lama acudieran á la defensa de sus hogares, rechazando con el hierro aquella invasion injusta <sup>36</sup>.

34 Id. caj. 3, leg. 2, núm. 5.

35 Por cédula expedida en enero de 1409, habian mandado los gobernadores á Garci Fernandez Manrique que desalojase las merindades de Liévana, Pernia y Campoo de Suso; pero sordo á los primeros requerimientos de doña Leonor, hechos en 4 de febrero y 22 de abril (Arch. de Inf., caj. 1, leg. 1, núms. 12 y 13), hubo menester repetirlos con mayor instancia, obediendo ya entonces el Manrique los mandamientos de doña Catalina y don Fernando. Juan Alvarez Astudillo y Gutierre de Sepúlveda, recibieron de manos de Juan Martinez de Aguilar la casa y torre de la Vega (Id. caj. 10, leg. 1, núm. 15), y Garcia Gomez de Hoyos y Pero

Fernandez de Castillo tomaron posesion de Potes, Pernia, etc. (Id. caj. 10, leg. 1, núm. 16).

36 Es por cierto un documento digno de estudio la protesta, fechada en Potes á 30 de junio de 1409, y hecha por los vecinos y moradores de los valles de las Asturias de Santillana contra las violencias cometidas por Orejon y sus soldados; documento en que resplandecen á la par el mas puro afecto y la lealtad mas acrisolada. Los vasallos de doña Leonor se quejaban amargamente de no haber podido mostrar su hidalgo valor á los agresores, á quienes califican con la mayor dureza (Arch. de Inf., caj. 10, leg. 1, núm. 20). Pero si curioso es este documento, no nos lo parece me-

Procuraba entre tanto la viuda del almirante hacer alianza con las familias mas poderosas de Castilla, á fin de oponer activa resistencia á las vejaciones que experimentaba; y con este propósito concertó con don Lorenzo Suarez de Figueroa, gran maestre de Santiago, el matrimonio de sus hijos Iñigo y doña Elvira con doña Catalina y Gomez Suarez, que lo eran del gran maestre y de doña Maria de Horosco, su legítima muger, ya difunta. Celebrábanse los contratos matrimoniales á 17 de agosto de 1408 en la villa de Ocaña, donde ambas familias residian <sup>37</sup>; y cómo entre los desposados existiese algun parentesco, acordaron solicitar del Sumo Pontífice la oportuna dispensacion, quedando en tanto concluidos los capítulos y señaladas las dotes respectivas de doña Elvira y doña Catalina en 15,000 florines de oro del cuño de Aragon, que debian entregarse mutuamente, al hacerse las bodas, Iñigo y don Gomez <sup>38</sup>.

nos la carta que en 15 de abril habia dirigido á doña Leonor, su señora, Pero Gutierrez de la Lama, remitiéndole una lista circunstanciada de los que habian acudido á la persecucion de los malhechores (Id. caj. 19, leg. 1, núm. 21).

37 Los capítulos matrimoniales empiezan de este modo: «En la villa de Ocaña viernes 17 dias de Agosto año del nascimiento de Ntro. Señor Jhu. Xpo. de mill é quatrocientos é ocho años, en la posada que fué de Pero Lopez de Horosco, comendador que fué de Uclés, ques en la dicha villa donde posan las onorables sennoras doña Mençia de Cisneros é doña Leonor de la Vega, su fija, muger que fué del almirante don Diego Furtado de Mendoça, que Dios perdone, estando y las susso dichas sennoras, é otrosi estando y el magnífico señor don Lorenzo

Suarez de Figueroa, maestre de la Orden de la cavalleria de Santiago, é essomesmo Gomez Suarez, su fijo, mayordomo mayor de la reyna doña Cathalina, é Iñigo Lopez, fijo del dicho almirante, é de la dicha dona Leonor, etc.» (Real Acad. de la Hist., bibl. de Sal., Escrit., t. M. 9; Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 5.)

38 Asi Gomez Suarez de Figueroa, como Iñigo Lopez, se constituyeron por estos capítulos en depositarios de las respectivas dotes de sus hermanas, obligándose á restituir los indicados 15,000 florines, ya por muerte sin sucesion de doña Catalina, ya de doña Elvira, y asi al maestre de Santiago, ó sus herederos, como á doña Leonor de la Vega, ó sus hijos, y renunciando á toda mandaó memoria que pudiesen recibir de ellas, aunque lícita y autorizada por las leyes. (Utsupra.)

Dos días antes habian otorgado doña Mencía de Cisneros y doña Leonor (á nombre de su hijo y nieto, y allanándose á ser tenidas por infames, perjuras y fementidas<sup>39</sup>, si faltaban á su promesa) carta de arras, en que se declaraba que Íñigo Lopez de Mendoza daría á doña Catalina, *por honra de su cuerpo é de su linage é de su virginidad*, 7,000 florines de oro del mismo cuño de Aragon, sobre bienes suyos *suelto é desembargados*, tales que contentasen al gran maestro. Prometia tambien el nieto de Pero Gonzalez de Mendoza en paños y preseas no despreciable suma<sup>40</sup>, y

39 Esta cláusula de la *Carta de arras* es digna de ser conocida de los lectores: «E si lo asi todo non »fícieren nin complieren las dichas »doña Mencía é doña Leonor (dice) »cada una dellas á todo su leal poder, é en ello ó en alguna parte »dello fallasçieren de lo fazer é complir, como en esta carta se contiene, que sean por ello ellas é cada »una dellas perjuras é infames é fementidas», é que en corte de rey ó »de otro qualquier principe ó señor »ó en otro qualquier logar, en plaça »é fuera de plaça sean retraydas »dello, sin pena alguna, por qualquier persona, é quellas non pueden responder á ello cosa alguna »é que non sean pares nin eguales »de otras señoras é dueñas fijas »dalgo de qualquier estado ó condicion que sean.» (Real Acad. de la Hist., bibl. de Sul., tom. 9 de Escrit., fol. 136 vto.; Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 4.)

40 Y no parece menos interesante la siguiente para la historia indumentaria de la época, de que vamos tratando: «E otro- »si (dice despues de señalar los »7,000 florines) que le dará para »ra las bodas estos paños é joyas

»é cosas que se siguen: Primera- »mente un par de paños de tapete »colorado con oro de Grecia labrado, enforrado en pennas veras é »perfiles d'armiño. Mas, un marco »de aljófar mediano, para una bro- »chadura, para el dicho par de pa- »ños; é mas, de le dar otro par de »paños de oro de Damasco sobre »verde con pennas grises; é mas, »de le dar tapete prieto de Paris, »llano, para manto é capirote para »camino y pennas grises para los »enforros; é mas, de le dar veynte »varas de scarlata, para otro par de »paños é para otro manto de cami- »no; y para saya una pieça de çen- »dal vastado con oro, para este par »de paños y para el manto; é una »brochadura de ámbar, para estos »paños, que sean gruesos é reços »de los que se façen en Sevilla que »haya en ella ochenta laços; é mas, »diez varas de cintas de oro anchas »de las de Sevilla para esquipas »para estos paños; é mas, de le »dar un paño de seda morisco para »un brial; é mas, una pieça de pa- »ño de Mostreviller é una pieça de »jafe llano; é mas, de le dar una si- »lla de paño broslada é un freno é »un cayado; é mas, de le dar qua-

autorizaba estos contratos con poder bastante de Juan Furtado de Mendoza, su tutor, Fernan Gutierrez de Sepúlveda, vecino de Buitrago <sup>41</sup>. La muerte de don Lorenzo Suarez de Figueroa, acaecida en el siguiente año de 1409 <sup>42</sup>, llenó de luto á tan ilustres señoras, quicnes no solamente veian malogradas sus esperanzas, desvanecida la protectora sombra del *magnífico maestro*, sino que lloraban perdido aquel ejemplo de caballerosa hidalguia para don Íñigo, cuya educacion tantos desvelos les costaba:

Asientan la mayor parte de los historiadores y genealogistas, al hablar del primer marqués de Santillana, que ocupó este su niñez en el estudio de la lengua latina, retórica, erudicion y filosofía, adelantándose algunos á incluir en dichos estudios la historia castellana, y asegurando que empleó tales desvelos, *como si le hubiesen de dar temporales aumentos* <sup>43</sup>. Mas los que de esta manera discurren, ni señalan la escuela, donde recibió el hijo del almirante tanta doctrina, ni dan tampoco razon de sus maestros: para nosotros es indudable que solo, al reconocer sus obras, se han podido fundar asertos semejantes, los cuales

»renta varas de çintas de oro de las  
»de Sevilla, tan anchas como medio  
»dedo, para los paños de Mostrevi-  
»ller ó otras quarenta varas de çin-  
»tas de oro muy angostas, para las  
»sayas; y quatro onças de brocha-  
»duras de Sevilla toreçinas menu-  
»das, para estos paños que sean de  
»treynta en onça.» (Id., id.)

41 El indicado poder fué otorgado en Guadalajara, donde á la sazón se hallaba la corte, el día 2 de agosto, ante el escribano Lope Fernandez de Paladinas, y se halla inserto al final de la referida *carta de Arras* (Arch. de Inf. ut supra).

42 Crónica de don Juan II, año IV, cap. X de la ed. de Monfort.

43 Demas de lo que dice San-

chez (fols. II y III) alegando á Alonso Nuñez de Castro (Hist. de Guadalajara, párr. III, pág. 139) y Fernando Pecha, debe tenerse presente cuanto Rodrigo Mendez de Silva apunta en su *Cronicon genealógico*, MS., de los condes de Villardonpardo, de quienes fué cabeza el marqués de Santillana. Pero todos estos elogios no salen de la esfera de las conjeturas, pues que entre la multitud de documentos originales que hemos examinado, desconocidos hasta ahora, no se halla ninguno por donde se puedan confirmar estas gratuitas declaraciones, alguna de las cuales niega rotundamente el mismo don Íñigo, segun en su lugar advertiremos.

no se apoyan en documento alguno. Sábese únicamente, y esto lo confiesa el mismo don Íñigo<sup>44</sup>, que pasó su infancia en casa de doña Mencía de Cisneros, su abuela, donde hubo de aficionarse á la lectura de los poetas en los códices que poseyeron Garcilaso de la Vega y Pero Gonzalez de Mendoza, despertándose desde entonces en su pecho aquel extraordinario amor y entusiasmo que tan alto puesto debia conquistarle en la república de las letras. Es creíble, no obstante, que una madre tan solícita como doña Leonor, y una abuela tan ilustrada como doña Mencía, atendiesen con preferencia á formar el corazón del niño, que debia heredar la gloria y poderio de sus mayores; y no faltando en sus palacios doctores tan entendidos como Alonso de Salamanca y Pero Sanchez de Castillo, ni bachilleres tan aplicados como Alfonso Fernandez de Valladolid, Pedro Alfonso de Sevilla y Mateo Sanchez, natural parece que tuviera alguno de ellos á su cuidado la educación literaria de Íñigo, no limitándose ya al ejercicio de las armas la enseñanza de los magnates de Castilla. Participaba de la que este recibia su primo Fernand Alvarez de Toledo, sobrino del arcediano de Guadalajara don Gutierre, quien le miraba con singular cariño y le criaba con esperanzas de heredero; y es por tanto verosímil que el celoso arzobispo, que algunos años adelante se afanaba por ministrar á los hijos de Íñigo Lopez de Mendoza una educación literaria digna de su cuna, procurase atender á la de ambos garzones, que daban ya en aquellos tiernos años claras pruebas de la amistad que debia ligarlos toda su vida, mostrando unas mismas inclinaciones, así en las artes de la paz como en las cosas de la guerra<sup>45</sup>. Mas el heredero de los Mendozas y Garcilasos no se apartó, durante su infancia, del lado de su madre, quien animada siempre del noble deseo de su engrandecimiento, obtenia en diciembre de 1412 cédula

<sup>44</sup> *Carta al Condestable*, página 12.

<sup>45</sup> *Prohemio al Diálogo de Bias contra Fortuna*, pág. 147.

de la reina gobernadora doña Catalina para que Diego Lopez de Medrano y el prestamero mayor de Vizcaya le entregasen los bienes, rentas y frutos de la testamentaria del almirante <sup>46</sup>.

Esta pretension habia sacado de Ocaña á doña Leonor de la Vega, y acercándose entre tanto el cumplimiento del plazo fijado para los desposorios de su hijo, que rayaba ya en los 14 años, dirigióse á Valladolid, donde se hallaban don Gomez Suarez de Figueroa y doña Catalina, su hermana, con el intento de poner por obra el mencionado concierto. Reuníanse ambas familias un domingo, 21 de junio, en las casas de Luis Alfon, situadas en la calle de San Juan de aquella villa; y en presencia de Pero Manrique, adelantado mayor de Leon, y de los escribanos Diego Fernandez de Castrovernes y Juan Rodriguez de la Parrilla, ratificaba Iñigo Lopez de Mendoza, con licencia de su madre y abuela, todas las promesas hechas en 1408, siendo solemnemente desposado con doña Catalina por el prior de Santa Maria, la mayor, don Ruy Martinez de las Heras <sup>47</sup>. No se verificaba esto sin que antes fuese presentada y leída la dispensacion, ganada del Sumo Pontífice, sobre el deudo de ambos contrayentes; y

46 La cédula á que nos referimos, fué refrendada por Sancho Romero, y se custodia traslado autorizado de ella en el Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, número 47.

47 En la escritura de los primeros desposorios, que original tenemos á la vista, se lee: «E luego el »dicho Ruy Martínez tomó las manos derechas de los dichos Iñigo »Lopez é doña Cathalina, é preguntó al dicho Iñigo Lopez si se otorgava por esposo é por marido de »la dicha doña Cathalina, segund »que manda la Sancta Madre Iglesia, é el dicho Iñigo Lopez respon-

»dió, y dixo que si otorgava y otorgó, é que resçebia é resçebió á la »dicha doña Cathalina por su esposa ó por su muger. É eso mesmo »preguntó el dicho don Ruy Martinez, Prior; á la dicha doña Cathalina que si ella se otorgava por »esposa é por muger del dicho Iñigo Lopez, segund que manda la »Sancta Madre Iglesia; é la dicha »doña Cathalina respondió, é dixo »que si otorgava y otorgó, é resçebia é resçebió al dicho Iñigo Lopez »por su esposo é por su marido» (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 6).

como no habia cumplido el hijo del almirante la edad prescrita por los cánones para celebrar el matrimonio, obligóse á solemnizarlo lo mas presto que buenamente pudiese, haciendo pleito homenaje en manos de Pero Manrique una, dos y tres veces de « tener é guardar é cumplir » todo lo prometido. Pero si de esta manera veia doña Leonor crecer sus esperanzas, aproximándose ya el término de sus desvelos, bien que importunada siempre por nuevos pleitos y desmanes <sup>48</sup>, la prematura muerte de doña Teresa de la Vega, la menor de sus hijas, vino á llenar de luto su tierno y amorosa corazon, comparable solo en la solicitud y perseverancia al de la gran reina de Castilla, que un siglo antes habia luchado contra la ambicion y la codicia, para salvar de sus garras la herencia de Fernando IV y Alonso XI <sup>49</sup>.

Habia España presenciado en este tiempo uno de aquellos espectáculos que rara vez se ofrecen en la historia de las naciones: nueve hombres encerrados en el castillo de Caspe decidian pacíficamente la gran cuestion suscitada por los diferentes príncipes, que aspiraban á la corona de Aragon, declarando por boca de fray Vicente Ferrer que era don Fernando, infante de Castilla, el mas digno de sentarse en el trono de don Jaime. Agradecida la madre de don Juan II á los servicios del conquistador de Antequera, mostraba en tan solemnes momentos su magnifi-

48 Tambien los abades de Santillana y de Cervera de Pisuerga movieron pleito á doña Leonor sobre la propiedad de ciertos bienes, que habia gozado pacíficamente el almirante, viéndose obligada á solicitar la intervencion de los gobernadores del reino, para que se apartasen de aquella demanda. Consta igualmente que Ruy Gutierrez de Lusa y Pero Perez de Güenar disputaban sobre ciertos

derechos al Alfoñil del fierro de la villa de Santander, los cuales correspondian á la casa de Cisneros (Arch. de Inf., caj. 9, leg. 5, núm. 5).

49 Doña Teresa de Mendoza fué desposada con Álvar Carrillo de Albornoz, de quien dejó á Gomez Carrillo y doña Leonor Laso, nombrando tutor de los mismos á su hermano Iñigo Lopez de Mendoza (Id. caj. 8, leg. 1, núm. 18).

cencia y largueza para con don Fernando, acudiendo á los gastos de su coronacion con gran suma de maravedises y enviándole, para mayor honra, la corona que habia ceñido las sienes de su padre don Juan I, en ocasion semejante <sup>50</sup>. Y no fué sola doña Catalina quien se preci6 de afecta y devota á las extraordinarias virtudes que en el infante resplandecian: lisongeada la nobleza castellana de que un hijo de sus reyes fuere llamado á imperar sobre el generoso pueblo de Aragon, Valencia y Cataluña, acudió en gran número á solemnizar con la pompa y fausto de sus cortejos aquella augusta ceremonia, única en los anales del siglo XV. Obispos, abades, infantes, ricos-homes y caballeros se aprestaron para partir á Zaragoza, con los primeros dignatarios del reino, compitiendo hidalgamente, asi en el número de pages, donceles y escuderos como en la bizzarria de sus caballos y en la riqueza y variedad de paramentos, ropas y preseas.

Contábase en aquella régia comitiva entre otros próceres de su prosapia, Íñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y de Buitrago, y era esta la vez primera que por su fortuna tomaba parte en los asuntos públicos. Lo extraordinario de aquellos acontecimientos, en que rivalizaba al par la grandeza de tres poderosas naciones; la suntuosidad y largueza de don Fernando en pagar pr6vidamente el insigne obsequio, que de magnates y caballeros recibia, y la magestad de tan brillante ceremonia, enaltecida por la religion, todo contribuía á llenar de entusiasmo el alma noble del hijo del almirante, engendrando en ella sentimientos elevados y estimulándole á practicar las ideas de verdadera hidalguia, que asaltaban su mente á vista de tan altas lecciones. Mas no solo debia sacar Íñigo Lopez de Mendoza fructuosa enseñanza en aquella triple escuela de la caballeria, que al rededor del trono aragonés se habia congre-

50 Crón. de don Juan II, año 1414, cap. I de la ed. de Monfort.

gado <sup>51</sup>: brillaba por su ciencia al lado del rey don Fernando un magnate de Castilla, bien que de la sangre real de Aragon, cuya justa fama le presentaba á los eruditos de su tiempo cual respetable oráculo. Para festejar á su primo, habia compuesto don Enrique de Aragon una farsa ó comedia, donde siguiendo el gusto que empezaba á dominar en su tiempo, introducía y personificaba la *Justicia*, la *Verdad*, la *Paz* y la *Misericordia*; espectáculo que representado el día de la coronacion, apareció como una verdadera novedad fuera de las iglesias, en cuyo recinto hallaban únicamente asilo las representaciones dramáticas <sup>52</sup>. El éxito que naturalmente debia producir una obra, escrita en tal solemnidad y por tal personage, fué para el jóven señor de Buitrago un saludable aviso de que habia otra gloria, acaso mas legítima que la gloria de la cuna y de las armas, encendiéndole vivamente en el deseo de poseerla. Desde este mismo instante comenzó, pues, á hacer prueba de su talento en el cultivo de la poesia, presintiendo sin duda que le tenia señalado la Providencia un lugar distinguido en la historia de las letras españolas, y deseando sostener aun en este terreno la merecida nombradía de sus mayores <sup>53</sup>.

Terminadas las fiestas de la coronacion, partióse el rey don Fernando en 20 de junio de 1414 para Morella, donde

<sup>51</sup> Crón. de don Juan II, año 1414, cap. 11, id.

<sup>52</sup> Gonzalo de Santa Maria, *Crón. de don Fernando, el Honesto*; Velazquez, *Origenes de la poesia castellana*, pág. 81 de la ed. de Málaga; Pellicer, *Ensayo de una Bibl. de trads.*, pág. 63.

<sup>53</sup> No solamente logró distinguirse, como poeta, Pero Gonzalez de Mendoza, á quien menciona el marqués en su *Carta al Condestable*, y en otro lugar consagramos algunas líneas (Bibl. del marqués, núm. LXXV, pág. 623):

don Diego Hurtado de Mendoza, su padre, alcanzó tambien un puesto distinguido entre los trovadores de la corte de Enrique III, segun se deduce del exámen del Canc. MS. que, señalado con la marca VII A. 3., se conserva en la Bibl. patrim. de S. M., donde se leen seis diferentes composiciones debidas á su ingenio. De estas poesias da razon, bien que sin determinarlas, el señor don Pedro José Pidal en los apéndices al discurso que precede al *Cancionero de Beana* (pág. LXXXVI, col. 1).

tenia concertadas vistas con Benedicto XIII, y siguiéronle algunos caballeros de Castilla hasta fines del mismo año, en que se tornaron á sus casas. Frisabá ya Iñigo Lopez de Mendoza con la edad de diez y ocho, y viéndole doña Leonor, su madre, digno de entrar en la posesion de sus estados, resolvióse á solicitar de la reina gobernadora la indispensable licencia para ello, no sin procurar que se verificase antes el concertado matrimonio. A siete de junio de 1416 volvian á reunirse en Salamanca las dos familias de los desposados, y llevábanse á cabo las bodas, cumplidos por ambas partes los capítulos acordados en 1408 <sup>54</sup>. Y aquella celosa madre, que velando constantemente por la educacion de sus hijos, tan varonil esfuerzo habia desplegado en defensa y guarda de sus bienes, rendia algunos meses adelante cuentas de su administracion al mismo Iñigo Lopez, resultando haber adelantado de su propia hacienda 2.890,325 mrs., segun aparece en la confirmacion otorgada en Valladolid por la reina doña Catalina y don Juan, su hijo, á 10 de noviembre del propio año <sup>55</sup>. El señor de Hita y de Buitrago,

54 Don Tomás Antonio, siguiendo á Francisco de Medina en su *Vida, hechos y progresos del gran Cardenal*, MS. cuyo original se custodia en el Arch. de Inf., se inclina á creer que no llegó á efectuarse el matrimonio de Iñigo Lopez de Mendoza con doña Catalina hasta 1418, siendo ya de 20 años de edad el hijo del almirante (Collec. de poes. ant., t. I, pág. IV). Pero al apartarse de la autoridad del jesuita Pecha, que respetó otras veces demasiado, cayó esta en lamentable error, que desvanecen multitud de hechos, y sobre todo los documentos originales que tenemos a la vista. La escritura de estos segundos desposorios señala

el día y punto que dejamos mencionados, y ofrece curiosos pormenores sobre el cumplimiento de los primeros capítulos matrimoniales, pormenores que no reproducimos aqui, por ser ya conocidos los indicados capítulos de cuantos hayan leído hasta estas líneas. Guárdase este precioso documento en el Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 7. Iñigo Lopez de Mendoza dió carta de pago de la dote de doña Catalina á 5 de diciembre de 1416 en su villa de Tordehumos, ante los escribanos Juan Fernandez de la Parrilla y Juan Fernandez (Caj. 8, leg. 1, núm. 8).

55 Arch. de Inf., caj. 9, leg. 3, núm. 9.

siguiendo la fórmula de aquel tiempo, juraba en su castillo de Tordehumos, á 5 de diciembre, guardar y hacer guardar la cuenta por él recibida y aprobada por la reina gobernadora, quedando obligado á satisfacer el saldo, que contra sus estados aparecia <sup>56</sup>. Mas no solamente se mostraba Íñigo Lopez de Mendoza pagado de la tierna solicitud de su madre: agradecido á los desvelos de doña Mencia de Cisneros, su abuela, la cual sobre haber curado con discreto anhelo de su niñez, habia contribuido con sus bienes á la realizacion del matrimonio, impetraba de la corona y obtenia en aquel mismo año cédula para que las justicias de las Hermandades de Álava satisficiesen á doña Mencia cierta suma de maravedises, con que declaraba haberle ayudado en sus bodas <sup>57</sup>. Eran para el jóven señor de Buitrago tanto mas gratas y cumplideras estas obligaciones, cuanto que al dar su mano á la hija del gran maestre de Santiago, no solamente obedecia los preceptos de sus mayores y los consejos de la política, sino que sojuzgado por las gracias y virtudes de doña Catalina, se confesaba afortunado y dichoso, consagrándole los mas puros afectos de su alma. La hermana del mayordomo mayor de la reina gobernadora traía tambien con estos inextimables tesoros, ensalzados constantemente por la fiel musa de Íñigo Lopez, el señorío de Tamajon, Serracines, el Fresno, Daganzo, Monasterio, Campillo y las Rozas; con todo lo cual crecia su importancia y poderio, recordando la opulencia del almirante don Diego, cuyos estados, presa á su muerte de la codicia de sus deudos, habia defendido con el escudo de su honradez y su constancia la ilustre doña Leonor de la Vega.

Entraba, pues, el nieto de Garcilaso en una vida, donde habia menester usar de toda circunspeccion y energia.

<sup>56</sup> Esta escritura fué otorgada ante Juan Fernandez y Pedro Rodriguez, escribanos públicos, y se

conserva en el Arch. de Inf., caj. 8, leg. 8, núm. 3.

<sup>57</sup> Id., caj. 10, leg. 3, núm. 6.

para conservar el lustre de su nombre y la herencia de sus abuelos. Los sinsabores experimentados por su madre, durante su infancia, le advertían de que en los tiempos de revueltas no era posible arrimar las armas, sin quedar á merced de los mas osados y ambiciosos; y está triste y costosa enseñanza, adquirida en las vicisitudes que combatieron la nave del Estado en la minoridad de don Juan II, habia de ser de gran precio, luego que este soberano subiera al trono de sus mayores. Fué tenida en aquellos primeros años del siglo XV como la mas eficaz fórmula del derecho la agresion á mano armada; y este vergonzoso abuso que ponía de resalto la relajacion de la moral, la ferocidad de las costumbres y la debilidad y menosprecio de la corona, obligaba al fuerte, para no dejar de serlo, á rechazar la fuerza con la fuerza, poniendo la república en lamentable anarquía. La autoridad del infante don Fernando y el prestigio de doña Catalina pudieron contener en algunos momentos aquellos irreverentes desmanes; mas anublado el horizonte de la política con la muerte de ambos (1416 y 1418), surgieron nuevos bullicios y trastornos, dando ocasion, como ya queda indicado, al desenfreno de las pasiones, que conturbaron el suelo de Castilla durante los reinados de don Juan y don Enrique.

Hasta este instante solo se ha podido juzgar de las altas prendas de doña Leonor de la Vega, madre digna de toda alabanza, á quien ayudan y fortalecen los consejos de doña Mencia de Cisneros, condenada como ella por historiadores y biógrafos al mas profundo olvido, si ya no las han despojado del legítimo galardón, que les corresponde por haber aspirado á formar con su ejemplo y sus virtudes el hombre ilustre, que llena con su gloria los anales de su esclarecida familia <sup>58</sup>. Mas si en los primeros años de su vida

58 Fernando de Pulgar decia en sus *Claros Varones* (tit. IV), hablando del marqués de Santillana:

«Muertos el Almirante su padre y doña Leonor de la Vega su madre, né quedando bien pequeño de edad,

le hemos visto cobijado bajo el manto de tan noble señora, cuya incansable vigilancia ha de brillar mas tarde en defensa de sus propios estados, llamado á ejercer en los negocios públicos no escasa influencia, desde que se mues-

»le fueron ocupadas las Asturias de  
 »Santillana é gran parte de los otros  
 »bienes: é cómo fué en edad que  
 »conoció ser defraudado en su pa-  
 »trimonio, la neçessidad que des-  
 »pierta el buén entendimiento é el  
 »corazon grande que non dexa caer  
 »sus cosas, le fiçieron poner tal di-  
 »ligencia, que vezes por justicia, ve-  
 »ces por armas, recobró todos sus  
 »bienes.» La autoridad de Pulgar,  
 seguida por Gonzalo Fernandez de  
 Oviedo, quien asienta que le *falta-  
 ron sus padres, siendo muy moço*  
 (Bat. y Quin., Bat. I, diál. 8), ha  
 decidido constantemente á historia-  
 dores críticos y genealogistas, los  
 cuales, sin mas apelacion, entierran  
 á doña Leonor de la Vega con el  
 almirante, y dan por tutora de Iñigo  
 y sus hermanos á doña Juana de  
 Mendoza; su tia, muger de don  
 Alonso Enriquez. Sanchez escribia  
 con este propósito: «Doña Juana de  
 »Mendoza, tia de Iñigo, hermana  
 »de su padre, que vivia en Rioseco,  
 »se pasó á Guadalajara con su ma-  
 »rido don Alonso Enriquez, para  
 »cuidar de la crianza de sus tres  
 »sobrinos y ser tutora de ellos»  
 (Colec. de poes. ant., t. I, pág. II). No  
 puede darse mayor inexactitud, la  
 cual provine sin duda de la seguri-  
 dad con que habia asentado esto  
 mismo Alonso Nuñez de Castro en su  
*Historia de Guadalajara* (párr. III,  
 pág. 139). Mas como va probado en  
 el texto y notas anteriores con gran  
 número de documentos, no solo no

murió doña Leonor, cuando Pulgar  
 supone, y se ha creído hasta ahora,  
 sino que la gloria de haber defen-  
 dido, restaurado y conservado la  
 herencia del almirante don Diego  
 hasta 1416, en que la entrega á su  
 hijo, es esencialmente de ella; no  
 siendo los sinsabores que la asalta-  
 ron hasta verle en su posesion, los  
 únicos que le hubieron de costar, así  
 el deber de guardar aquel depósito,  
 como la tierna solicitud de madre.  
 Peregrino es por cierto el que cuan-  
 do tanto abundan los testimonios  
 que enaltecen las virtudes de esta  
 rica-hembra de Castilla, se haya  
 procedido con tan poca circunspec-  
 cion ó abandono, dando lugar á la  
 invencion de tales fábulas. Sin du-  
 da de aqui debió sacarse la que en  
 un raro MS., que posee el Sr. don Pe-  
 dro José Pidal, con el título de *Cuen-  
 tos y dichos de diversos autores*, se  
 refiere sobre Iñigo Lopez de Men-  
 doza: «El cardenal don Pedro Gon-  
 »zalez de Mendoza, arzobispo de  
 »Toledo (escribe), no supo decir  
 »palabra mala: era hijo del marqués  
 »de Santillana, el que hizo los *Pro-  
 »verbios*, hombre sabio; el cual  
 »vino mancebo de las montañas  
 »con dos lebreles y en piernas, y  
 »halló al rey en el palacio de Sego-  
 »via cazando, y dióle los lebreles; y  
 »sucedió que le hizo su camarero,  
 »y él se dió tan buena maña que  
 »dejó á un hijo suyo el marquesado  
 »de Santillana, y á otro el condado  
 »de Coruña, y á otro el condado de

tra al frente de su casa, apenas encontraremos en adelante un hecho digno de memoria, en que su nombre no intervenga, ora con sus riquezas y vasallos, ora con su espada y su pluma.

»Tendilla, y á otro el condado del »Real: y de dos hijas, la mayor casó con el conde de Haro, madre »del condestable don Bernardino, y »la otra con el conde de los Molares.» De todo cuanto atañe al marqués en estas líneas, solo hay de verdad el que escribió los *Proverbios*, y dejó á su primogénito el marquesado de Santillana. De esta

manera se altera y pervierte la historia, cuando perdiéndose de vista sus verdaderas fuentes, cede la razón al espíritu novelesco, y ocupa el puesto de la verdad lo extraordinario ó maravilloso, por repugnante que aparezca. Mas Iñigo Lopez de Mendoza no ha menester de estas ficciones para que resalten, como deben, su valor y su talento.

## II.

(1416 á 1432.)

Nacimiento de don Diego Hurtado de Mendoza y don Iñigo.—Muerte de doña Mencía de Cisneros.—Pleito sobre el Real de Manzanares.—Convenio entre Uceda y Buitrago respecto de sus términos.—Confirmación de los mayorazgos de Hita y la Vega.—Parcialidades de Castilla.—Sigue Iñigo Lopez el bando del infante don Enrique.—Cerro de Montalvan.—Prisión de don Enrique.—Renúvase el pleito sobre el Real de Manzanares.—Convenio entre doña Aldonza y el señor de Buitrago, y protesta del mismo.—Nuevas alteraciones de Castilla.—Nacimiento de Pero Gonzalez de Mendoza.—Guerra de Aragon.—Es nombrado Iñigo Lopez frontero de Agreda.—Combate de Araviana.—Confisca el rey don Juan los bienes del Infante don Enrique y repártelos entre sus magnates.—Desavenencias entre Iñigo Lopez y el conde de Castañeda.—El monasterio de Sopetrán.—Batalla de la Higuera.—Fortifícase Iñigo Lopez en Hita.—Muerte de doña Leonor de la Vega.

En la villa de Tordéhumos pasó el señor de Hita y de Buitrago todo el resto del año de 1416, debiendo á la Providencia en marzo del siguiente el primer fruto de aquel acendrado amor, que alimentado desde la niñez, debia en edad madura presentarle cual digno ejemplo de galante constancia. Dábale doña Catalina un hijo, á quien para recuerdo del almirante, puso por nombre don Diego Hurtado de Mendoza, tal vez adivinando ó satisfaciendo los deseos de doña Leonor, su madre, que llena de verdadero júbilo, al ver asegurada su descendencia, se apresuró á tomar bajo su tutela al futuro duque del Infantado <sup>1</sup>. Poco mas de un año habia trascurrido, cuando el jóven magnate vió de nuevo aumentada su prole en Iñigo Lopez de Mendoza,

<sup>1</sup> *Historia genealógica de la casa de Mendoza*, por don Diego Gutierrez Coronel, presbítero y comisario del santo oficio de Cuenca, en la villa de Jadraque, tom. III, lib. IV,

cap. 25. Este MS., apreciable por la multitud de peregrinas noticias que encierra, se custodia en el Arch. de Inf.

heredero un tiempo de su valor y su pericia, dando así claras muestras de la fecundidad patriarcal que entre sus coetáneos le distingue <sup>2</sup>. Pero si de esta manera parecía gozar segura bienandanza, extendiendo al par sus estados con pingües adquisiciones, ya en los pueblos de Torija, Heras de Suso, Maluque y otros de Castilla, ya en Durana, Legardaguy y otros de las Hermandades de Alava <sup>3</sup>, bien pronto vinieron á turbar aquel sosiego, por una parte las vicisitudes de su casa y por otra las tenaces pretensiones de sus poderosos deudos. En diciembre de 1418 pasaba de esta vida en la ciudad de Palencia su abuela doña Mencía de Cisneros; y si bien la avanzada edad de tan respetable señora no infundía ya en los suyos largas esperanzas, hacían muy sensible su muerte para el señor de Hita así el recuerdo de los desvelos con que doña Mencía cuidára de su niñez, como la autoridad que su prudencia alcanzaba dentro y fuera de la familia <sup>4</sup>. Don Fadrique de Castro, cuyas demandas sobre el Real de Manzanares calmaron algun tanto desde 1409, merced al respeto debido á los mandatos de la reina doña Catalina y del infante de Antequera, alentado por el fallecimiento de ambos, tornaba con mayor empeño á inquietar los procuradores y diputados de aquella villa, en menoscabo de los intereses de Íñigo Lopez, su cuñado. Resuelto este en cambio á defender sus derechos, lograba, á pesar del favor del conde de Trastámara y con enojo de su hermana doña Aldonza de Mendoza, que se restableciesen de lleno el secuestro y tercería, decretados por don Enrique III desde 1405 <sup>5</sup>.

2 Id. id.

3 Arch. de Inf., caj. 1, leg. 6, núm. 21; leg. 8, núm. 1, y leg. 9, núm. 3; caj. 10, leg. 3, núm. 7.

4 Doña Mencía de Cisneros hizo su testamento en 13 de diciembre ante Juan Fernandez de Frias, escribano de reinos (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 3).

5 Id. id., caj. 6, leg. 6, núm. 5.

Cuanto han procurado recoger datos para ilustrar la vida del marqués de Santillana, le han presentado en lucha con don Alonso Enriquez sobre la posesion del almirantazgo, que suponen haberle este usurpado. Alonso Nuñez de Castro, en su *Historia de Guadala-*

Y no olvidaba el señor de Hita y de Buitrago atender entre tanto al bienestar de sus pueblos. Discordes los vecinos de Uceda y Torrelaguna con los moradores de Buitrago sobre los términos de unas y otras villas, sostenían desde mediados del siglo anterior enmarañado pleito ante

*jara* (párr. III, pág. 140), y Francisco de Medina, en la *Vida del gran Cardenal*, antes citada (fol. 2), aseguran que, habida la facultad de administrar sus estados, solicitó el señor de Hita la restitución del dicho almirantazgo, lo qual indujo sin duda á don Tomás Antonio á escribir estas palabras: «Por muerte de don Diego Hurtado de Mendoza pertenecía el almirantazgo mayor de Castilla á su hijo Iñigo; »pero por haber quedado huérfano en tan tierna edad, el rey don Enrique III mandó á Ruy Diaz de »Mendoza que le administrase en »el ínterin que Iñigo tuviese edad »competente para tan alto cargo.» Y mas adelante añade: «Entrado »en los 18 (años) pidió al rey la venia para administrar sus estados, »y el rey se la concedió; pero resistiéndose don Alonso Enriquez á »darle el almirantazgo que tenía »interinamente, Iñigo le puso pleito. El rey por evitar discordias »entre tan grandes señores y parientes, mandó que don Alonso »Enriquez quedase con el almirantazgo, y en recompensa dió á Iñigo las villas de Coca y Alaejos» (*Colec. de poes. ant.*, págs. II y III). En estas líneas hay varios errores históricos, que importa dejar desvanecidos, errores que se fundan en la gratuita suposición de que pertenecía á la casa de Mendoza el almirantazgo mayor de Castilla. Co-

mo se deja advertido en la nota 12 de la primera parte de este ensayo, solo don Iñigo Lopez de Mendoza, que floreció en el siglo XIII, había ejercido el expresado cargo entre los ascendientes de don Diego Hurtado, entrando este á desempeñarlo por muerte de don Álvar Perez de Guzman y por libre nombramiento del monarca. El ilustrado don Gaspar Ibañez de Segovia en su *Historia de la casa de Mondejar*, MS. que se guarda en la Bibl. nac. con la marca K 100, reconociendo este error de los genealogistas, observa que obtuvo el almirante, don Diego antes de su fallecimiento, privilegio de don Enrique III, para que le sucediera su hijo Iñigo en el almirantazgo (lib. I, cap. 7, párr. 2). Pero sobre no constar en parte alguna este privilegio, debe tenerse presente, contra lo que asientan los genealogistas, que el citado Ruy Diaz de Mendoza, de quien dijo Fernan Sanchez Talavera

Que la su grand fama fasta en Levante  
Sonaba en proeça é en toda bondat,

no recibió el almirantazgo en administración, sino en propiedad. Esto manifiesta terminantemente Lopez Garcia de Salazar, quien confirmando la calificación de Sanchez Talavera, dice que Ruy Diaz de Mendoza «era ome mucho fagedor de todas cosas,» y añade que «le quería mucho el rey don »Enrique III. é faciéndole almi-

los olores y consejo del rey, llegando con harta frecuencia á las manos en defensa de sus pretendidas jurisdicciones. Ya en 1390 habian procurado don Diego Hurtado de Mendoza, como señor de Buitrago, y don Pedro Tenorio, como arzobispo de Toledo y señor de Uceda y Torrelaguna, poner coto á las contiendas y demasias de sus vasallos: á fin de conseguirlo, celebraron en 16 de julio del año referido el oportuno convenio, donde sin resolver la cuestion pendiente, se fijaban los límites mas racionales, asi para el pasto de los ganados, como para la caza y corta de leña en los montes. Señalábase á esta manera de treguas el plazo de quince años; y trascurridos estos, sin que se obtuviera sentencia definitiva, volvióse á las desavenencias pasadas, obligando en 1412 á doña Leonor de la Vega y

»rante, por fallecimiento del almirante Diego Furtado de Mendoza, murió de su dolencia antes que su padre» en 1406 (Lib. XIX, cap. 42). No existiendo, pues, semejante derecho, ni constando tampoco el privilegio á que alude el marqués de Mondejar, es evidente que el rey don Enrique pudo nombrar, y nombró sin restriccion alguna en el mismo año de 1406 á su tío don Alonso Enriquez, quien poseyó quieta y pacíficamente el almirantazgo hasta su muerte. Aun en el hecho de asegurar Sanchez que en 1416 evitó don Juan II las discordias que sobre la disputa del almirantazgo amenazaban, hay error; pues que hasta la muerte de doña Catalina, acaecida dos años despues, no tuvo don Juan la gobernacion del reino. Este monarca daba prueba de conocer que era prerogativa de la corona la designacion de los altos dignatarios del Estado, cuando en 1426 ofrecia á su tío hacer merced

al hijo mayor de este del referido almirantazgo. La crónica dice: «Adoleció el almirante don Alonso Enriquez de tan grave enfermedad que todos pensaron que muriera. Y el rey lo fué á ver dos veces, y el almirante le suplicó que le pluguiese hacer merced del almirantazgo á su fijo mayor don Fadrique, é de otras ciertas mercedes que dél tenia. . . . Y el rey quiso otorgar de muy buena voluntad todo lo que le demandava. . . . é que por dicho se tenia él de dar á sus fijos el almirantazgo» (Año 1426, cap. 3). No cabe, pues, duda en que, al fijar tales asertos, se ha procedido sin maduro exámen de los hechos, debiendo repetir nosotros, demas de lo expuesto, que entre los numerosos documentos reconocidos en el arch. de Inf. no hemos visto ninguno, que se refiera á estos litigios que, á existir, debieron ser muy ruidosos.

al arzobispo de Toledo á entrar en nuevas negociaciones. Ocho años más pasaron en el mismo estado de incertidumbre (no pareciendo sino que se ponía en el consejo del rey particular empeño en dilatar asunto tan enojoso), cuando don Sancho de Rojas y el hijo del almirante juzgaron de todo punto indispensable el poner término á los conflictos que diariamente estallaban entre sus vasallos. El convenio acordado en 1390 fué por tanto nuevamente confirmado, bien que con leves modificaciones, no fijándose ya tiempo alguno para su cumplimiento, y quedando en todo vigor los capítulos de don Pedro Tenorio y de don Diego Hurtado de Mendoza, hasta que se dictára en el consejo fallo decisivo. Firmaron Iñigo y don Sancho este nuevo pacto en Guadalajara á 20 de febrero de 1420, y á 11 del siguiente marzo lo recibían y acataban los alcaldes y concejos de Uceda, Torrelaguna y Buitrago, viéndose en esta forma terminadas aquellas enemistades, que iban poco á poco sembrando el odio entre unos y otros moradores <sup>6</sup>.

6 El testimonio de este convenio, autorizado en forma, existe en el arch. del ayuntamiento de Torrelaguna, y consta de 18 fojas. fol. menor, de papel grueso, y letra del primer tercio del siglo XV. Entre las cláusulas que contiene, interesantes para el estudio de las costumbres de aquella época, nos parece digna de citarse la que se refiere á la pena impuesta á los que en alguna manera quebrantáran sus capítulos: «Dixeron. . . que non irían ni vernían contra lo que sobredicho es, nin contra parte dello, por lo remover nin desfaser. . . nin prendarian nin consintirian prender, nin faser prenda injustamente los unos á los otros nin los otros á los otros, sinon por la forma é manera que

»dicha es, só pena de dies mill maravedis de la moneda vieja, que se »repartiese é pagase la dicha pena »en esta manera: que si por parte »del dicho concejo de Uceda é de »su término é de Torrelaguna fuese »se removida ó quebrantada esta »dicha compusición é hordenança »né se fisiese la dicha prenda ó prendase injusta é non devidamente á »los de la dicha villa de Buytrago é »su tierra, que pechasen los dichos »dies mill maravedis; la mitad para »los muros de la dicha villa de Buytrago é la otra mitad para el concejo de la dicha villa, asy como á »partes obedientes. É otrosi que si »el dicho concejo de Buytrago é su »tierra fuese ó viniese contra la dicha hordenança é compusición é »contra parte dello, para lo remo-

Ni perdía tampoco de vista Íñigo Lopez de Mendoza cuanto á la seguridad de sus estados importaba y las leyes y costumbres del reino prescribían. Asentado don Juan II en el trono de sus mayores, cumplía á su autoridad soberana el confirmar uno por uno los títulos y mayorazgos de Castilla, acudiendo á la corte con este propósito cuantos magnates y señores gozaban privilegios de la corona. Doña Leonor de la Vega y su hijo presentaron también en la chancillería real los antiguos títulos de sus estados, obteniendo el nieto de Pero Gonzalez de Mendoza que en 30 de abril de 1420 se le expidiese la competente cédula sobre los mayorazgos de Hita y Buitrago<sup>7</sup>, y logrando la viuda del almirante que en 22 de julio siguiente se diese por bueno y legítimo el privilegio, que don Alonso XI había otorgado en 1344, sobre las merindades de Santillana, á Gonzalo Ruiz de la Vega, mayordomo de su hijo don Fadrique. Quedaba en virtud de esta nueva declaración á salvo de toda duda el derecho de aquella rica-hembra á los valles de Carriedo, Villaescusa, Cayon, Camargo y Cabezón, con el Alfoz de Laredo y el Puerto de Río-moroso, pareciendo en verdad que al solicitar de don Juan II la confirmación de aquel señorío, no tanto miraba al cumplimiento de las leyes como atendía á desbaratar de todo punto las no dormidas pretensiones de sus deudos<sup>8</sup>.

Tales cuidados divertían al hijo del almirante, cuando comenzaron á perturbar el reino de Castilla las pertinaces

»ver ó quebrantar ó fisiesen prenda  
 »alguna ó prendasen á los de Useda  
 »ó comun de su tierra ó á la dicha  
 »villa de Tordelaguna ó á qualquier  
 »dellos injusta é non devidamente,  
 »que pechase á las dichas villas de  
 »Useda é de Tordelaguna los dichos  
 »dies mill maravedis de moneda  
 »vieja, la mitad para los muros de  
 »las dichas villas de Useda é Tor-  
 »delaguna é la otra mitad para los

»conçejos de las dichas villas, asy  
 »como á partes obedientes.»

7 Esta confirmación está refrendada por Martín García de Vergara, y existe en el Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 8.

8 Real Acad. de la Hist., bibl. de Sal., Memors. ajusts., tom. 27, fol. 8 y siguientes; Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, núms. 3 y 4.

revueltas, que durante los dos primeros tercios del siglo XV la afligieron. Tratábase de señorear el ánimo del joven monarca, y en esta empresa de fácil logro fué la ambición de unos ó la soberbia de otros motivo bastante de discordia, dando omnímodo triunfo á quien menores títulos presentaba. La privanza no esperada de don Álvaro de Luna apareció por tanto como natural consecuencia de aquellos trastornos, que produjeron en el ánimo del rey el mas profundo disgusto. Mas como ya queda en otro lugar apuntado, aspiraban á heredar la preponderancia de su padre los hijos del noble infante de Antequera, bien que sin haber antes heredado sus altas virtudes. Daba á don Enrique grande importancia el maestrazgo de Santiago: apoyábase don Juan en el número y riqueza de las villas y lugares que reconocian su señorío, y dábale no poco ascendiente su proyectado matrimonio con la princesa doña Blanca de Navarra. A uno y otro seguian número considerable de próceres,teniéndose á maravilla los debates y contiendas suscitados ya sobre la gobernacion del reino desde fines de 1419<sup>9</sup>. Llegóse por último á rompimiento; y el atentado de Tordesillas, en que se apoderó el maestre de la persona del rey, dió testimonio del género de lucha que se entablaba. Don Juan, celebradas ya sus bodas, convocó en Cuellar sus parciales: llamó los suyos á Ávila don Enrique, para que le ayudasen á sostener el golpe de mano dado en Tordesillas; y vióse la nobleza castellana dividida en dos campos rivales, no pareciendo sino que los altos servicios de don Fernando eran bastantes á cohonestar aquellas irreverencias y demasias de sus hijos.

Sin duda en otra edad hubiese aspirado Íñigo Lopez de

9 «É sobre esto hubo tantos debates é contiendas entre los grandes que fue cosa maravillosa: é como los mas procurasen ante sus propios intereses quel bien nin la pacificacion del reyno, pusieron

entre estos dos hermanos tan grandes turbaciones é sospechas y enemistad, de manera que cada uno dellos hubo de trabajar de atraer á sí los mayores del reyno» (Crónica de don Juan II, año 1419, cap. 40).

Mendoza á impedir que aquel incendio se propagára, amenazando consumir con sus violentas llamas el cuerpo del Estado: á los veinte y dos años, falto de experiencia en los negocios públicos, y deseoso de hallar ocasiones en que probar su esfuerzo, dejóse arrebatar por el oleage de aquel revuelto y trabajoso golfo <sup>10</sup>, no reparando en que una vez alejado del puerto, debia ser difícil, cuando no imposible, el ganar sin peligro la hospitalaria orilla. Olvidando las tradiciones de su casa y apartándose de su tutor Juan Hurtado de Mendoza, duramente injuriado en Tordesillas por el infante don Enrique y los suyos, decidióse en Ávila á favor de este ambicioso príncipe, siguiendo las huellas de don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, y don Diego de Anaya, que lo era de Sevilla, cuya autoridad y la de don Luis de Guzman, maestre de Calatrava, pareció inclinar al mismo partido al conde de Benavente y á Pero Fernandez de Velasco, camarero mayor del rey, con otros muchos y muy poderosos caballeros. En los últimos dias de julio llegaban á Avila los parciales de don Enrique, y teniendo por servicio del soberano aquella extraña tutela, en que pensó aprisionarle el maestre de Santiago, hiciéronle velarse con doña Maria, su esposa, en 4 de agosto <sup>11</sup>, y obligáronle á declarar que gozaba de libertad completa, convocando en su nombre córtés generales del reino para la misma ciudad de Ávila; lastimoso simulacro, donde se intentó santificar el desacato de Tordesillas, echando toda la culpa sobre los que siguiendo los consejos del judío don Abraham Benveniste, ponian en contingencia la seguridad del Estado <sup>12</sup>. A vueltas de estos escándalos lograba don Enrique dar cima á su proyectado matrimonio con la infanta doña Catalina, único principio de semejantes discordias; y gozoso del triunfo, derramaba, pródigo de lo age-

<sup>10</sup> Prohemio al diálogo de *Bias* 1420, cap. 8.

*contra fortuna*, pág. 147.

<sup>12</sup> *Id.*, *id.*, cap. 17.

<sup>11</sup> Crón. de don Juan II, año

no, mercedes sin cuento sobre sus ayudadores, juzgando que jamás llegarían estos á volverle las espaldas. La ambición le cegaba: el rey don Juan halló modo de fugarse de Talavera, donde el infante le tenía, guareciéndose en el castillo de Montalvan, y poniendo de manifiesto con su fuga lo que significaban las declaraciones de Ávila <sup>13</sup>.

Siguiéronle, mas enojados que respetuosos, los caballeros del maestre, entre quienes se contaba también Iñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y de Buitrago <sup>14</sup>; y llegados á vista del castillo, asentaron su real «de tal manera que no podía entrar un hombre á caballo, ni salir otro,» siendo «luego certificados cómo el rey no avía hallado en el castillo vianda ni otro bastecimiento, para que «pudiesen mantenerse dos dias los que con él estaban» <sup>15</sup>. Como prueba de lealtad y cortesía, permitieron, no obstante, aquellos próceres que entrase en el castillo, así por la mañana como por la noche, una gallina, un pan y un jarro pequeño de vino para la persona del rey, estrechando el cerco á tal punto que mandó don Juan dar muerte á su propio caballo, para aplacar el hambre de sus caballeros <sup>16</sup>. Llegó la nueva del aprieto y afrenta del rey á los grandes y prelados, que seguían las banderas del infante don Juan,

<sup>13</sup> Id., id., cap. 27.

<sup>14</sup> En la *Crónica de don Alvaro de Luna* se lee: «Vinieron ende en seguimiento del rey é de los que con él venían, otro día de mañana el infante don Enrique é el condestable don Ruy Lopez Dávalos é Garcia Fernandez Manrique é Pero Velasco, que despues fue conde de Haro, é Iñigo Lopez de Mendoza, que fue despues marqués de Santillana, é Pero Lopez de Ayala, é Pero Carrillo de Toledo, é otros» (tít. X). Véase también la *Crón. de don Juan II*, año 1420, cap. 28.

<sup>15</sup> Id., id., cap. 29.

<sup>16</sup> «Fue acordado que matasen algunos caballos que ende tenían, y el rey mandó que el primero fuese el suyo; é comido aquel, mataron otros dos, de los quales comieron el conde don Fadrique y el conde de Benavente é Alvaro de Luna» (*Crón. de don Juan II*, año 1420, cap. 37). El conde don Fadrique, que lo era de Trastámara, y el de Benavente, habían por tanto dejado ya el partido del infante don Enrique, lo cual hicieron poco tiempo despues el maestre de Calatrava y el arzobispo de Sevilla.

y moviéndose de Olmedo con numerosa hueste, que iba engrosándose por el camino, obligaron á don Enrique y los suyos á levantar el cerco y recogerse en la villa de Ocaña, desvanecido ya el soñado alcázar de su absoluto poderio. Recibió allí el obstinado maestro uno y otro aviso para que despidiese los capitanes, que todavía le acompañaban mas bien por evitar la nota de veleidosos que esperanzados en la fortuna y causa de don Enrique. Á mengua de su valor y su nobleza hubiera tenido el señor de Hita y de Buitrago el abandonarle, lo cual afeaban igualmente su primo Fernan Alvarez de Toledo y Fernan Perez de Guzman, su tío, en los señores y prelados que siendo los primeros en acalorar su partido, le habian desamparado al primer contratiempo. Pero si tan generosos sentimientos tenían natural disculpa en la inexperiencia de aquellos jóvenes y en el ejemplo de tan respetados varones como don Lope de Mendoza y don Ruy Lopez Dávalos, luego que entendieron que podia achacarse á consumada rebeldia su permanencia en Ocaña, partiéronse del real de don Enrique para sus casas; conducta que observó mas adelante Pero Fernandez de Velasco, conocido despues en las crónicas con el título de «el buen conde de Haro.»

Sucedía esto en los primeros meses de 1421, consumiéndose todo el resto del año y parte del siguiente en inútiles requerimientos, donde resaltaba por una parte la poquedad del monarca y era por otra reprensible la pertinacia del infante. Al cabo se venia este á la corte bajo seguro, que no fué por cierto guardado por el rey, poniéndole preso con Garci Fernandez Manrique en el alcázar de Madrid el 14 de junio de 1422, y confiscando todos sus bienes á los que, temerosos de la ira de don Juan, buscaron asilo en extrañas tierras <sup>17</sup>.

Retirábase en tanto Iñigo Lopez de Mendoza á sus casas de Guadalajara, amistado ya con la corte, y no sospechan-

17 Crón. de don Juan II, año 1422, cap. 12.

do que en aquella villa le aguardaba el pleito, que desde fines de 1420 le habia movido el conde don Fadrique sobre ciertos caños de agua, que de las fuentes públicas iban á los referidos palacios. Tan enconados se hallaban los ánimos, que nombrado por el rey para que los aviniese, como juez especial, el bachiller Juan Martinez de Burgos, apenas bastó su diligencia para que el conde de Trastámara y el señor de Buitrago no llegasen á verdadero rompimiento <sup>18</sup>. Favorecido el conde por el mal éxito de las tentativas del infante don Enrique, de cuyas banderas desertó á los primeros amagos, volvíase tambien con mas ahinco que en años anteriores al litigio del Real de Manzanares, esperando y no sin fundamento, que hallaria esta vez entre los oidores del rey don Juan mayor disposicion para favorecer los intereses de su muger doña Aldonza. Temia Iñigo Lopez verse atropellado por el gran poder de don Fadrique; y cediendo á las instancias, si ya no á las amenazas, de aquel magnate, dió oídos á las pláticas de concierto que se le hicieron, celebrándose en consecuencia público y solemne convenio, aprobado por los oidores del rey y dirigido á dividir el estado del Real, con sus villas y lugares entre la condesa de Trastámara y el señor de Hita y de Buitrago <sup>19</sup>. Dábase posesion á los dos hermanos en 22 de julio de 1423 de todos los bienes que en aquel mayorazgo se comprendian, reservándose únicamente, al levantar el secuestro, los pueblos de Guadalix y Porquerizas (hoy Miraflores) á Iñigo Lopez de Mendoza <sup>20</sup>. Mas no contento este con aquella forzada avnencia, protestaba de ella no menos solemnemente dos dias despues de tomada la posesion, declarando que solo vencido del amor de la paz y temeroso del incontrastable favor de don Fadrique, habia venido en aquella manera de pacto, que

<sup>18</sup> Arch. de Inf. caj. 14, leg. 7, 8 y 9.  
núm. 4.

<sup>20</sup> Id. caj. 3, leg. 8, núm. 8.

<sup>19</sup> Id. caj. 6, leg. 6, núms. 7,

consideraba como violento despojo de sus derechos <sup>21</sup>.

La aparente quietud, de que gozaba Castilla por aquel tiempo, parecia ir borrando poco á poco las pasadas enemistades, dando ocasion á que en las fiestas y torneos, de que tan frecuentes muestras presentaba la corte, luciesen los caballeros así el brio de sus brazos como las galas de su ingenio. Y no era el señor de Hita y de Buitrago quien menos destreza ostentaba en semejantes pasatiempos: su fama de gran trovador cundia entre los mas celebrados de Castilla, teniéndose á dicha el lograr aquellas conocidas primicias de la florida musa, que debia mas tarde eclipsar la gloria de sus coetáneos. Mas si en tan sabrosas tareas gastaba el hijo del almirante sus vigiliass, tomando al propio tiempo parte en el júbilo general, que despertaba el nacimiento del príncipe don Enrique, acaecido en los primeros dias de 1425, no se mostraba menos solícito del lustre de su casa, cediendo en mayo del mismo año á su hermano Gonzalo Ruiz de la Vega la villa de Tordehumos, para que se desposase con doña Mencia de Toledo, doncella que habia sido en su niñez de la reina doña Catalina <sup>22</sup>. Pretendia Iñigo Lopez pagar de esta manera las finezas de su madre doña Leonor, que tres años antes le habia donado las villas de Villoldo y Rio-Ferrero <sup>23</sup>, y celoso de la honra suya y de su menor hermano, no reparaba en gasto alguno para que apareciese digno descendiente de los Mendozas, diligencia que halló mas adelante justa paga en el amor de Gonzalo Ruiz de la Vega <sup>24</sup>.

<sup>21</sup> Id. caj. 3, leg. 6, núm. 9.

<sup>22</sup> La carta de arras, otorgada por Gonzalo Ruiz de la Vega, está fechada en Tordehumos á 10 de junio de 1425 (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 9, núm. 5).

<sup>23</sup> Salazar de Castro, *Hist. de la casa de Lara*, lib. VI, cap. 9.

<sup>24</sup> Es notable la cláusula del testamento otorgado por Gonzalo

Ruiz de la Vega en 22 de marzo de 1437, relativa á la institucion de herederos. Despues de declarar que deja tres hijas, doña Leonor de Mendoza, doña Mencia y doña Leonor de la Vega, y de nombrar á la primera heredera universal, dice: «É »sila dicha mi fija finase dentro de »hedat de doçe años ó despues, sin »dexar fijo ó fija legítimos hered-

Tres hechos harto notables vinieron entre tanto á llenar de nublós el no despejado horizonte de Castilla. El infante don Juan era llamado, por muerte de Carlos de Navarra, á ocupar el trono de aquel reino, como legítima y no contradicha herencia de su muger doña Blanca <sup>25</sup>: su hermano don Enrique salía de la prision en que le guardaba Gomez Garcia de Hoyos, en virtud de convenio celebrado con don Alonso de Aragon é intercediendo el nuevo rey de Navarra <sup>26</sup>; y pasaba por último de esta vida Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo mayor de don Juan II <sup>27</sup>. Cobraba el infante don Juan, al verse coronado, desusados brios, y fuerte mas que nunca, intentaba apoderarse del ánimo de su débil primo: volvía don Enrique, deseoso de saldar sus antiguas quiebras, á tentar fortuna en el camino abierto en Tordesillas; y falto ya de los consejos y alianza del mayordomo mayor, quedaba solo en la gobernacion del Estado el nuevo condestable don Álvaro de Luna. El ofendido orgullo de los primeros y la destemplada ambicion del segundo, no eran en verdad las mas seguras prendas de la paz interior que habia menester Castilla; y mientras el señor de Hita y de Buitrago solicitaba de don En-

»ros, mando que aya toda la dicha  
»herencia de la dicha mi fija el mi  
»sobrino Diego Furtado, fijo mayor  
»del dicho lñigo Lopez, mi herma-  
»no: é si el dicho Diego Furtado,  
»mi sobrino, finase, magüer dexe  
»fijos, mando que aya la dicha he-  
»rencia el fijo mayor que fíncase del  
»dicho lñigo Lopez, mi hermano; é  
»asi subçesivamente.» Despues aña-  
»dia: «É si todos los fijos del dicho  
»lñigo Lopez falleciessen, que aya  
»la dicha herencia de la dicha mi  
»fija el heredero mayor que fíncase  
»del dicho lñigo Lopez, mi herma-  
»no de fijos é nietos é de los que dél  
»subçedieren, lo qual mando con

»condicion quel dicho fijo mayor, ó  
»qualquier de los otros fijos del di-  
»cho lñigo Lopez, á quien viniere  
»la dicha herencia de la dicha mi  
»fija por la manera sobredicha, que  
»dél é pague en dinero contado ó en  
»heredades que lo valan, á mi fija  
»Mencia de la Vega 200,000 mrs., é  
»otros 200,000 mrs. en dinero ó en  
»heredades á Leonor de la Vega,  
»mi fija, etc. (Arch. de Inf., caj. 8,  
leg. 1, núm. 20).

25 Crón. de don Juan II, año  
1425, cap. 7.

26 Id., id., cap. 12.

27 Id. año 1426, cap. 3.

rique de Villena que trajese al idioma patrio la *Divina Comedia* del Dante <sup>28</sup> y celebraba en Uceda nueva concordia con su primo Diego Hurtado de Mendoza sobre los pechos de Guadalajara <sup>29</sup>, íbase formando aquella tormenta, que debia sacarle otra vez del seno de su familia, empenándolo le mas y mas en las revueltas cortesanas.

No guardando el maestro de Santiago los capítulos asentados, al sacarle de la fortaleza de Mora, habíase metido en Castilla, sin beneplácito del rey don Juan, y demandando con tono amenazador las rentas del maestrazgo, daba visibles muestras de no procurar la paz del reino, dirigiéndose, contra el mandato expreso del soberano, á su propia córte. Recibíale esta vez bajo su proteccion el rey de Navarra, mas entretenido en Castilla de lo que don Álvaro y los suyos quisieran, y allegábansele muy en breve, con los maestros de Alcántara y Calatrava, el adelantado Pero Manrique, el camarero mayor Pero Fernandez de Velasco, don Gutierre Gomez de Toledo, ya obispo de Palencia, y sus sobrinos Fernan Alvarez de Toledo é Iñigo Lopez de Mendoza. En San Pablo de Valladolid celebraban estos magnates sus consejos, encaminados á derrocar de la privanza á don Álvaro de Luna, logrando no

28 Don Enrique de Villena decía, hablando de sí, en las notas á su traduccion de la *Eneida*, de que damos razon en el núm. CXVII de la *Biblioteca del Marqués*: «Durante »este tiempo (el que empleó en dicha traduccion) fizo la traslacion »de la *Comedia* del Dante á preces »de Iñigo Lopez de Mendoza.» Y respecto de la version de la *Eneida*, añade: «E fué comenzada año de »mill é quatroçientos é veynte é »siete, á veynte é ocho dias de »septiembre.» Por manera que, constando haber terminado esta obra en octubre de 1428, es indu-

dable que en este tiempo llevó á cabo la *traslacion* de la *Divina Comedia* (Bibl. Nac., cód. M. 16; Pellericer, *Ens. de una bibl. de trad.*, págs. 70 y 71).

29 Esta concordia fué celebrada en Uceda á 19 de mayo de 1427, por ante Diego Rodriguez y Juan Sanchez, escribanos públicos (Arch. de Inf., caj. 14, leg. 1, núm. 18). Dos años despues dictaba sentencia definitiva sobre este asunto el obispo de Palencia don Gutierre Gomez de Toledo, tio de entrambos contendientes (Id. caj. 14, leg. 10, número 19).

sin repugnancia del rey, que se nombrase un tribunal, compuesto de don Alonso Enriquez, almirante de Castilla, don Luis de Guzman, maestre de Calatrava, el adelantado Pero Manrique y Fernan Alonso de Robles, amigo y consejero del condestable, para resolver en nombre de todos lo mas conveniente al sosiego público. Daban estos jueces por sentencia que saliese don Álvaro de la corte por el espacio de año y medio; y aunque lastimado de aquella fuerza, consintió el rey en semejante resolucion, en gracia del bien general, que por los grandes se invocaba. Trasladado á Segovia, despedia al poco tiempo la mayor parte de los ricos-homes que allí le siguieron, y revocando la sentencia de Valladolid en 22 de noviembre de 1427<sup>30</sup>, volvía don Álvaro de Luna á la corte, ganada ya la aquiescencia de los infantes, mientras el señor de Hita y Buitrago partía con otros caballeros á la frontera de Aragon, para recibir á nombre del rey y acompañar hasta Portugal á la infanta doña Leonor, hija del noble debelador de Antequera. En Valladolid se hallaba el rey don Juan, cuando llegó á esta villa el brillante cortejo de su prima, á quien «fué fecho muy solemne rescebimiento, asi por el »rey como por sus hermanos é todos los perlados é cavalleros que en la corte estavan»<sup>31</sup>. Mostráronse todos galantes á porfia con la esposa del príncipe de Portugal, don Duarte, haciendo bizarro alarde de su esfuerzo y de sus riquezas; y terminadas no sin quebranto aquellas ostentosas fiestas<sup>32</sup>, vióse el señor de Hita y de Buitrago privado de seguir la comitiva de la infanta, por llamarle á su

30 Crón. de don Alvaro de Luna, Apénd. núm. 1, año 1427, página 402.

31 Crón. del rey don Juan II, año 1428, cap. 7.

32 El bachiller Fernan Gomez de Cibdareal decia á doña Brianda de Luna, describiéndole estas fiestas: «En esta justa pasó una ma-

»la ventura, ca dió un desemejable encuentro á Gutierre Sandoval, de que otro dia murió, Alfonso de Urrea, que muy diestro de este arte es, é por eso le llaman en »Aragon el Justador, etc.» (Centon epist., epist. XVI) Lo mismo dice la Crónica del rey don Juan, ut supra.

casa asunto de mayor cuidado. Habíale dado doña Catalina en 3 de mayo (1428) el sesto de sus hijos, á quien para recuerdo de su bisabuelo, puso el nombre de Pero Gonzalez de Mendoza <sup>33</sup>; y noticioso Iñigo Lopez de tan plausible suceso, dirigióse con presteza á Guadalajara, presintiendo acaso dentro de su pecho el futuro engrandecimiento de su nuevo hijo. Mas no pudo permanecer por mucho tiempo en el seno de su familia: llamado á la corte por el rey, que ya le habia investido con la dignidad de su consejero, fué en Segovia recibido con insigne predileccion por el condestable y los suyos, tomando parte en las decisiones, que allí se adoptaron sobre la tregua solicitada por los sarracenos <sup>34</sup>. El rey don Juan II daba en aquellos dias libertad al conde de Castañeda, acariciando la esperanza de que terminados los disturbios, ausente el rey de Navarra, y asentada la paz con Aragon, no volveria á perturbarse la quietud de sus vasallos, pudiendo dirigir sus fuerzas, como á la honra de su nombre cumplia, contra los moros de Granada.

33 Se ha dudado del pueblo en que nació el gran cardenal de España, suponiéndose por algunos que vió la luz del dia en Zafra, y que se crió allí en poder de su abuela doña Maria de Horosco (Francisco de Medina, *Vida, hechos y progresos del gran cardenal*, fol. 1 v.). El primer punto lo dejó esclarecido Salazar y Mendoza en su *Crónica del gran cardenal de España*, lib. I, cap. 15. De la falsedad del segundo depone la escritura de contratos matrimoniales de Iñigo Lopez y doña Catalina de Figueroa (1408), donde, sobre no aparecer de presente doña Maria de Horosco, se declara una y otra vez que la dote de doña Catalina se ha de pagar, como en efecto se ejecutó, de la he-

rencia de su referida madre (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 5). En este año contaba ya el señor de Hita otros tres hijos, demas de don Diego y don Iñigo: Lorenzo Suarez de Figueroa, doña Leonor y Pero Laso de la Vega. Asegúrase respecto del primero, que se supone tambien criado por doña Maria de Horosco, que le puso en la cuna su abuelo, el gran maestre de Santiago, el hábito de esta respetable Orden (Medina, ut supra); pero es error, pues, que don Lorenzo murió siete años antes de que Iñigo Lopez se casara, y once de que naciera el tercer hijo de este (Véase la not. 42 de la primera parte).

34 Crón. de don Juan II, año 1428, cap. 14.

Mas bien pronto vinieron á sacarle de aquel engaño los acontecimientos de 1429: negándose don Alonso á ratificar el convenio de Valladolid, y á pretexto de poner al lado del rey de Castilla ciertos consejeros, sus devotos, juntaron los de Aragon y Navarra numeroso ejército, preparándose á penetrar de nuevo en el reino, como si les asistiese derecho alguno para mezclarse en la gobernacion de ajenos Estados. Grande enojo recibió el castellano, al saber la injusta resolucion de sus primos, y llamando á la córte á todos sus magnates, que ya se aparejaban para la guerra de Granada, exigióles solemne juramento de que habian de servirle contra Aragon «sin fraude ni cautela,» formalidad á que pareció dar motivo la tardanza del infante don Enrique, el duque de Arjona é Iñigo Lopez de Mendoza <sup>35</sup>. Partia de Palencia don Álvaro de Luna con hasta dos mil lanzas para rechazar á los invasores, y procuraba don Juan entre tanto reducir á la obediencia los resabiados próceres, que dóciles á las sugestiones del revoltoso maestre de Santiago, inquietaban el reino en diversas comarcas, para que dividida la atencion, fuese mas hacedera la empresa de los reyes coligados. Al cabo se dirigia el mismo don Juan á la frontera de Aragon, ganso de escarmentar á sus primos, y no muy distante de Santisteban alcanzábale el señor de Hita y de Buitrago, haciendo allí el juramento y pleito homenaje, exigido en Palencia á prelados y caballeros, y dando tales descargos de su forzada tardanza que hubo de tenerse el rey por satisfecho, recibéndole de nuevo en su gracia <sup>36</sup>.

35 Crón. de don Alvaro de Luna, tít. 19.

36 La *Crónica de don Juan* dice: «A este tiempo llegó al rey Iñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita é de Buytrago, del qual el rey habia tenido enojo por la tardanza; pero desde vino, el rey lo

»rescebió bien, é él se desculpó de  
»tal manera que el rey perdió dél toda  
»sospecha, é fizo el juramento é  
»pleyto-menage que dicho es que  
»los perlados é caballeros habian  
»fecho en Palencia» (Año 1429, cap. 15).

Ni podia suceder de otra manera, cuando no se trataba ya de meras desavenencias domésticas y estaba por otra parte grandemente interesado el honor nacional en rechazar aquella agresion, á todas luces injusta. No lo juzgaba así el duque de Arjona, que abiertamente se habia negado á hacer armas *por su persona* contra el rey de Navarra <sup>37</sup>, y que deteniéndose en el camino mas de lo que á su buena fama convenia, llegó á poner sospecha en el rey de que intentaba pasarse al campo de los aragoneses. Venido por último al real, fué preso por el mismo rey, y encerrado en el castillo de Almazan, de donde se le trasladó mas adelante á Peñafiel, moria en la prision el siguiente año. Prosiguió don Juan su camino, y con la misma presteza que habia traído, llegó al real de Huerta, penetrando en Aragon y apoderándose en breve de Monreal con estrago de los lugares del contorno. Moviése despues, reunido ya su campo con las lanzas del condestable, sobre la villa y castillo de Ariza, resuelto á llevar la guerra á sangre y fuego; y reconociendo el aragonés y el navarro en aquella inusitada energia el enojo que atesoraba, no osaron sacar sus huestes de Calatayud, para arrostrar su poder en una lucha por ellos comenzada. Revolvian entre tanto el maestro don Enrique y su hermano don Pedro las tierras de Trujillo, haciendo en la Estremadura todo género de robos y violencias; y temeroso el rey de que este fuego se propagára, y satisfecho por otra parte del éxito de aquella expedicion, en que echó de sus reinos á los agresores, cuya arrogancia habia de propósito humillado, determinóse á volver luego á Castilla, dejando por fronteros de ambas naciones á Pero Fernandez de Velasco, Iñigo Lopez

37 Al referirse en la *Crónica de don Alvaro* la entrega hecha por don Fadrique del castillo de Peñafiel, que era del rey de Navarra, dice: «Condescendió á en-

»regar la villa alrey con ciertas  
»condiciones. . . la otra quel rey  
»non le mandasse pelear por su per  
»sona contra el rey de Navarra»  
(tít. XXII).

de Mendoza y Fernan Alvarez de Toledo. Dábanse al futuro conde de Haro seiscientas lanzas y mil peones, para que defendiese la frontera de Navarra: señalábanse á Iñigo Lopez de Mendoza trescientas lanzas y seiscientos infantes para que en Agreda vigilára los confines de Castilla, y se ordenaba al señor de Valdecorneja que atendiese desde Requena á la guarda de la raya de Valencia <sup>38</sup>. Vueltos á la guerra los reyes de Aragon y Navarra, ponía cerco sobre San Vicente y entrábala por fuerza el camarero mayor de don Juan II <sup>39</sup>, mientras se apoderaba Fernan Alvarez de Toledo de Xalante, Toreza, Sahara y Xarafuel <sup>40</sup> y mostraba el señor de Hita y de Buitrago el esfuerzo de su corazon, rechazando una y otra vez las tentativas de los aragoneses.

Mas no se le mostró siempre amiga la suerte de las armas: los campos de Araviana, fatales ya para el valor castellano <sup>41</sup>, si fueron testigos de su indomable arrojo, le enseñaron tambien á conocer que no siempre lleva este consigo la victoria. Supo Iñigo Lopez que el aventurero Ruy Diaz de Mendoza, apellidado el Calvo, intentaba correr la tierra con hasta novecientos soldados aguerridos, que tiraban sueldo del rey de Navarra; y saliendo de Agreda arrebatadamente en su busca, con solos trescientos hombres, alcanzó á Ruy Diaz y los suyos en el campo de Araviana, ya en el término de Castilla. Conoció desde luego el señor de Hita la gran ventaja del aventurero, asi en el número y experiencia de sus soldados, como en la posición que estos lograban; mas «como era caballero mucho esforzado», lejos de escusar la refriega, acometió resuel-

38 Crón. de don Juan II, año 1429, cap. 30.

39 Id., año 1429, cap. 48.

40 Prohemio al diál. de *Bias contra Fortuna*, pág. 148.

41 En 1362 habian experimentado en aquel mismo sitio don Fer-

nando de Castro, Iñigo de Orosco y Juan Fernandez de Hineirosa un terrible descalabro, quedando el último muerto en el campo de batalla (Crón. del rey don Pedro, año X del reinado, cap. 22).

to á los navarros, cuya resistencia, acaso no esperada, desconcertó enteramente á los de Castilla, quienes buscaron en la fuga la salvacion, que no aguardaban de sus diestras. Solos cuarenta hombres de armas permanecieron al lado de Íñigo Lopez, quien sin volver el rostro á los enemigos, se apoderó de un ribazo, en donde se hizo fuerte, no atreviéndose á pelear con él los que, desbaratadas las demas batallas, se aclamaban ya vencedores. El señor de Buitrago, que á no haberle faltado el brio de sus gentes, hubiera dado al aventurero Mendoza una leccion sangrienta, no se apartaba del campo del combate, sin obtener por completo el fin que se propuso, al salir de Agreda: los invasores abandonaban la liza, no sin alguna pérdida, y repasando apresuradamente la frontera, se volvian sin fruto alguno al mismo sitio, de donde eran venidos <sup>42</sup>. Asi esta derrota coronaba de laurel las sienes de Íñigo Lopez de Mendoza, cuya fama de esforzado cundia entre los mas valerosos caballeros, conquistándole de su rey dignos galardones: don Juan II le hacia merced de quinientos vasallos, teniendo en gran estima los servicios que en la guerra de Aragon habia prestado á la corona <sup>43</sup>.

42 No faltan escritores que aseguran que obtuvo en esta ocasion completo triunfo el señor de Buitrago (Alonso Nuñez de Castro, *Hist. de Guadal.*, párr. III, pág. 140); mas sobre no ser esto exacto, merece acaso mayor alabanza su heroico valor, siendo vencidas sus gentes, que habiendo obtenido victoria (Crón. de don Juan II, año 1429, cap. 50; Mariana, lib. XXI, cap. 2).

43 Sanchez, *Poesías ant. al siglo XV*, t. I, pág. VI. El mismo rey don Juan se expresaba del siguiente modo en el privilegio rodado, que en 1448 dió al marqués de Santillana, confirmando el señorío de los va-

lles y cediéndole todos los derechos de la corona: «Aviendo respecto é »consideracion á los altos é grandes »é muy leales é señalados servicios »que me fecistes... en las guerras »contra los reyes de Aragon é Navarra é contra el infante don Enrique, quando poderosamente é con »mucha gente d'armas, assi á cavallo como á pie, ellos entraron en »mis regnos é fueron echados de ellos, etc.» (Real Acad. de la Hist., Bibl. de Sal., t. 27, fol. 24; Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, núm. 16). Pero mas terminantemente habia declarado su gratitud en el privilegio, otorgado en 4 de agosto de

Acaecia esto por el mes de noviembre de 1429, y concertadas por último treguas de siete años con los reyes de Aragon y Navarra, volvía el señor de Hita al centro de Castilla, no sin haber dado en la frontera inequívocas muestras de la claridad de su ingenio <sup>44</sup>. La pertinacia del infante don Enrique había entre tanto apurado el sufrimiento de don Juan II, quien en 4 de enero de 1430 se querellaba á todos los grandes de sus reinos, manifestándoles los inauditos desacatos de Trujillo y Alburquerque, resuelto á castigar con justiciera mano tan «abominable rebelion é desobediencia.» Pocos dias despues pronunciaba, asistido de magnates y prelados, la sentencia de aquel escandaloso proceso, confiscando todos los bienes que tenían en Castilla los infantes de Aragon y repartiendo sus dignidades, villas y castillos entre los que le habían permanecido fieles, durante los últimos acontecimientos <sup>45</sup>. Los capitanes de la frontera recibían también el merecido premio de su valor y patriotismo: Pero Fernandez de Velasco obtenía el señorío de Haro y Villorado; Fernan Alvarez de Toledo la villa de Salvatierra; é Iñigo Lopez de Mendoza los pueblos de Fuente el Viejo, Armunia, Pióz, Meco,

1430, donde se leen estas palabras: «Yo el Rey: Considerando los buenos é señalados servicios que vos, Iñigo Lopez de Mendoza, mi vasallo é del mi consejo, me fecistes, nespecialmente en la guerra contra los reyes de Aragon é de Navarra, quando vos enbíé por frontero é capitán con cierta gente de armas á la mi villa de Agreda, é los trabajos é afanes é peligros que ende pasastes, é en que vos pusistes por el mi servicio é de la corona real de mis regnos, etc.» (*Hist. de la casa de Mondéjar*, lib. I, cap. 7, párr. 5).

<sup>44</sup> No solamente escribió el

marqués durante su permanencia en Agreda la *Serranilla* que cita don Tomás Antonio (pág. VI del t. I de la *Colec. de poesías ant.*), sino también el *Decir* que se lee en la pág. 255 de estas obras, y la *Serranilla* núm. II, (pág. 406), siendo muy probable que compusiese allí algunas de las canciones, en que se lamenta de la ausencia de su dama, que lo es siempre su muger doña Catalina, segun en otro lugar dejamos apuntado; pero no puede determinarse cuáles sean.

<sup>45</sup> *Crón. de don Juan II*, año 1430, cap. 4; Mariana, *Hist. gen.*, lib. XXI, cap. 11.

Retuerla y otros <sup>46</sup>. Digno es por cierto de notarse que entre los caballeros, á quienes de esta manera procuraba el rey apartar de la parcialidad de los infantes, se contaba el conde electo de Castañeda, don Garci Fernandez Manrique, el cual acrecentaba su patrimonio con la villa de Galisteo, propiedad del gran maestre de Santiago, cuyo mayordomo habia sido. Pero la rehabilitacion del Manrique, dando origen á nuevas alteraciones, hubo de causar no escasos sinsabores al señor de Hita y de Buitrago.

Tomada por este posesion de aquellos lugares, conforme á las prácticas del tiempo, procuró entender en los asuntos de su casa; y dirigiéndose á las Asturias de Santillana, donde su madre á la sazón residia, hizo en 10 de mayo entrega formal de todos los bienes, que como tutor administraba, á su sobrino Gomez Carrillo de Albornoz, quien aprobaba en igual fecha y juraba guardar las cuentas, que al intento le fueron sometidas <sup>47</sup>. La presencia de Iñigo Lopez en aquellos valles causó en sus moradores grande regocijo, dándole á porfía inequívocas muestras del afecto que le profesaban. Pero si esta manifestacion espontánea le aseguraba del amor de sus futuros vasallos, parecia al mismo tiempo arrebatár al conde de Castañeda, que se ufa-

<sup>46</sup> Doce fueron los pueblos que se repartieron al señor de Hita, todos del patrimonio de la infanta doña Catalina, muger del maestre don Enrique, si bien solo expresa la *Crónica* que se le dieron quinientos vasallos en tierra de Guadalajara. Sobre los cinco lugares arriba citados deben, pues, mencionarse Huélamo de Arriba, Huélamo de Abajo, Miralcampo, Aranzueque, el Pozo de Guadalajara, la Junquera y Valconete (*Hist. de la casa de Mondejar*, lib. I, cap. 7, párr. 5). Conviene observar por último que

Alonso Nuñez de Castro incluye, al designar estos pueblos, algunos de los que aportó al matrimonio doña Catalina de Figueroa, y otros de los que adquirió Iñigo Lopez, despues de la muerte de la duquesa de Arjona, tales como Tendilla y Loranca (*Hist. de Guadal.*, párr. III, pág. 141).

<sup>47</sup> La escritura en que se dan por buenas estas cuentas, fué otorgada á 10 de mayo de 1430 por ante Juan Gutierrez de la Calleja (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 9, número 8).

naba ya con la propiedad de este título, la esperanza de poseer tan pingüe patrimonio, impulsándole á reproducir sus antiguas demandas, las cuales parecían haber caducado de todo punto en 1420. Mas esta vez no estaba ya sola la viuda del almirante: resuelto Iñigo Lopez á no consentir insulto ni desman alguno, rechazó de tal manera la importuna solicitud del Manrique, que hubieran ambos de venir á las manos, si el doctor Diego Gomez de Toro no se apresurára á requerirlos, en nombre del rey, para que saliesen de las Merindades, poniéndolas luego en secuestro <sup>48</sup>.

Obligado á partir de aquel estado, encaminóse el señor de Hita á Guadalajara, donde le aguardaba otro linage de ocupaciones: el antiguo monasterio de Sopetrán no solamente habia venido á la mayor pobreza, merced á la injuria de los tiempos, sino que se veía tambien amenazado de próxima ruina, reducida su comunidad á solos tres monges. Iñigo Lopez de Mendoza, impetrando las competentes licencias del Sumo Pontífice, se dedicaba á restablecerlo, é incorporándolo á la ilustrada congregacion de San Benito, traía de Valladolid doce religiosos <sup>49</sup>, á quienes colmó adelante de beneficios y mercedes y ocupó mas de una vez en sus tareas literarias. Hacíanle estas sabroso el tiempo que le dejaban libre las obligaciones de su cuna, y tenía por dichoso cuando, olvidado el estruendo de las discordias civiles, podia ilustrar su ingenio, ya con la lectura de los poetas y filósofos, ya con el trato y comunicacion de hombres tan notables como don Enrique de Villena, á quien proponia en este año, cual digno asunto de su celebrado talento, la *Pregunta de nobles* <sup>50</sup>.

48 Id., caj. 9, leg. 1, núm. 9.

49 Sanchez, t. I, pág. VII.

50 Acaso pudiera tambien fijarse en este ó el siguiente año la remision del *Arte de trobar*, ó *Gaya sciencia*, que el citado don Enrique de Aragón le dedicó, para que,

informado de las leyes poéticas, fuese «originalitat donde tomassen »lumbre é dotrina todos los otros »del reyno, que se diçen trobadores, para que lo sean verdaderamente.» Don Enrique declaraba al mismo tiempo que el futuro mar-

Desembarazado en tanto el rey don Juan de los infantes de Aragon, tenia determinado dar un tiento á la morisma, satisfaciendo de esta manera el deseo universal de sus vasallos. Llamó, pues, con este propósito á todos sus magnates, y dirigióse con poderoso ejército al Andalucía, teniendo el señor de Hita y de Buitrago, que le seguia con su pendon y su caldera, la triste precision de abandonarle en Córdoba, donde hubo de quedar muy doliente <sup>51</sup>. Pero si el señor no, siguieron los caballeros y gente de su casa los estandartes reales con tan bizarro esfuerzo que entrados los cristianos en la vega de Granada, y venidos á las manos con los sarracenos al pié de Sierra Elvira, tuvieron no pequeña parte en aquel memorable triunfo, que hacia con júbilo recordar la gloria de los Alfonsos y Fernandos. Pero Melendez de Valdés, capitan de la mesnada de Hita, llevaba á tal punto su arrojo que producía un verdadero conflicto entre los deudos de su señor, quienes se apresuraron á sacar sus comprometidas enseñas del centro de los mahometanos, honra que reclamó para sí el esforzado y docto señor de Batres <sup>52</sup>.

Mas si llenó de alegría al ejército cristiano aquella insignie victoria, el absoluto predominio del gran condestable, y lo que peor era, la aspereza con que antes de darse la batalla habia tratado tanto al obispo don Gutierre Gomez de Toledo y á su sobrino Fernan Alvarez, como á Fernan Perez de Guzman y á Pero Fernandez de Velasco <sup>53</sup>, fué

qués de Santillana se deleitaba «en »facer dictados é trobas ya divulgadas é leidas en muchas partes» (Mayans y Siscar, *Orig. de la leng. cast.*, t. II, pág. 321 y sigs.).

<sup>51</sup> Centon Epist., epist., LI; Crón. de don Juan II, año 1431, capítulo 19.

<sup>52</sup> Véase el núm. LXXXVII de la Bibl. del marqués, pág. 628, col. 2.

<sup>53</sup> El autor de la *Crónica de don Alvaro* se muestra en esta y otras ocasiones enemigo declarado del señor de Hita, yendo tan adelante en las inculpaciones que le dirige, que olvida hasta la verdad de los hechos. Al referir en el título XIX los preparativos de la guerra de Aragon, habia dicho: «De público se afirmaba que Iñigo Lopez »de Mendoza, que con ellos (los re-

ocasion á sérios disgustos entre los magnates, viéndose el rey obligado á levantar el real, para evitar que se vi-niese á rompimiento, y remitiendo la enmienda de aque-llos sinsabores á sazón mas oportuna. En Zamora se halla-ba el rey en los primeros días de febrero de 1432, cuando algunos que desamaban al obispo de Palencia y á sus ami-gos, los acusaron de tener tratos con los reyes de Aragon y Navarra, para derribar al condestable; y cómo ya don Juan desconfiaba de ellos, por lo acaecido en la Vega de Granada, mandó prender sin mas averiguacion al conde de Haro y á los señores de Batres y Valdecorneja, apode-rándose igualmente del obispo, que fué conducido con bue-na guarda al castillo de Tiedra <sup>54</sup>. Cundi6 la fama de estas prisiones, produciendo notable alteracion en los ánimos, «por tener entendido los grandes que contra el poder de don Álvaro y sus engaños, ninguna seguridad era bastan-te» <sup>55</sup>: llegada la nueva á Guadalajara, donde habia te-nido su convalecencia el señor de Buitrago, recibió de ello no pequeño pesar, por ser los presos tan sus parientes y amigos, y receloso de igual fortuna, parti6se luego para

«y es de Aragon y Navarra) se avia «carteado, los esperaba con su gen-te en la villa de Hita, el qual se les «avia enviado á ofrecer, assi por sí «como por algunos otros.» Pero la conducta de Iñigo Lopez en la guer-ra de Aragon, y las palabras que dejamos citadas del rey don Juan II (nota 43), desmentian estos asertos. Al narrar la no realizada conjura-cion, que en la Vega formaron al-gunos contra la omnipotencia de don Álvaro, se decia: «Eran ayun-tados á este fecho don Pero de Ve-nlasco, conde de Haro, Iñigo Lopez «de Mendoza, señor de la Vega, «don Gutierre, obispo de Palencia, «é Fernan Alvarez de Toledo, señor

«de Valdecorneja» (tít. XXXVIII). Mas en este punto se olvidaba que Iñigo Lopez habia *quedado muy doliente* en Córdoba, volviéndose desde allí á Guadalajara, y se le daba un título que todavia no goza-ba; todo lo cual arguye malqueren-cia é inexactitud, pues que consta haber sido escrita la crónica por un contemporáneo de los sucesos (*Es-tudios hist., polít. y 'lit. sobre los judíos de España*, ensayo II, ca-pítulo VIII).

<sup>54</sup> *Crón. de don Juan II*, año 1432, cap. 4; *Crón. de don Álvaro*, tít. XXXVIII.

<sup>55</sup> Mariana, *Hist. gen. de Esp.*, lib. XXI, cap. 4.

su castillo de Hita, preparándose en él á larga defensa. En vano el mismo rey don Juan le escribió, por consejo de don Álvaro de Luna, para tranquilizarle: Íñigo Lopez le contestó discreto y reverente que «lo non facia por cosa daquello,» y manteniéndose en su castillo, no abandonó las armas hasta ver en libertad á sus deudos <sup>56</sup>.

Un acontecimiento harto desagradable para él venia al mismo tiempo á sacarle de sus estados: su madre doña Leonor de la Vega, que en avanzada edad acudia con varonil aliento á defender la herencia de sus mayores en las Merindades de Santillana, hasta apelar á la fuerza de las armas <sup>57</sup>, habia adolecido en Valladolid, dando pocas esperanzas de vida. Agravábasele por momentos la enfermedad, y noticioso Íñigo del peligro en que estaba, corria á su lado con sin igual presteza, para recoger sus últimos suspiros. Aquella madre solícita y cariñosa, cuya existencia se habia consagrado enteramente á labrar la felicidad de sus hijos, rodeada de estos en el lecho del dolor, y convencida de la generosidad de los sentimientos que los animaban, declaraba en 14 de agosto de 1432 su última voluntad, instituyendo á Íñigo Lopez de Mendoza señor de la

<sup>56</sup> *Crón. de don Álvaro de Luna*, tit. XXXIX; *id. de don Juan II*, año 1432, cap. 5.

<sup>57</sup> Según dejamos antes de ahora indicado, no se apartó doña Leonor un punto de la defensa y cuidado de su patrimonio. En 1426 requerian en su nombre Pero Gomez de la Lama y Alfon de la Vid á la familia de los Manriques, sobre la posesion de los Barros, San Maté y los Palacios, en el valle de Buelna (*Arch. de Inf.*, caj. 9, leg. 1, núm. 7): en 1428 rechazaba la usurpacion que en el monasterio de San Salvador de Lariago hacia Diego de Arce, apoderándose de la cuarta parte de

sus bienes, que eran del patronato de la casa de la Vega (*Id. caj. 19*, leg. 3, núm. 8); en 1429 solicitaba y obtenia cédula real para reservar del servicio de la guerra de Aragon cien fijos-dalgo de sus estados, con lo cual conquistaba su cariño y respeto (*Id. caj. 9*, leg. 3, núm. 13); en noviembre de 1431 era requerida por el rey, á fin de que se apartase de todo debate con los Manriques sobre las merindades de Santillana, y despidiese la gente de guerra que tenia á punto, para defensa de sus contradichos derechos (*Id. caj. 9*, leg. 1, núm. 51).

Vega <sup>58</sup>, y dándole poder con sus hermanos doña Elvira y Gonzalo Ruiz, para que dispusiesen entre sí de los bienes libres y declarasen, en union de Men Rodriguez Coronado, su primo, quién de ellos era acreedor á la mejora del tercio, cuya adjudicacion dejaba á su arbitrio. Al dia siguiente expiraba aquella noble señora, llevando tras sí las bendiciones de los hijos del almirante; y poco tiempo despues designaban estos unánimes (á cuyo voto se adherian Gomez Carrillo de Albornoz y doña Leonor Laso, hijos de doña Teresa) que solo era digno de aquella mejora el nuevo señor de la Vega <sup>59</sup>.

58 El codicilo otorgado por doña Leonor en la expresada fecha, se conserva en el Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 9.

59 En el testamento, hecho en virtud de la cláusula mencionada, se lee, despues de expresar la institucion del mayorazgo de la Vega en Iñigo Lopez de Mendoza: «E notrosi la mejora de la terçia parte de sus bienes é herençia que la dicha doña Leonor fizo en su testamento á uno de sus fijos quién declarasen los dichos Iñigo Lopez é doña Elvira é Gonzalo Ruiz é Men Rodriguez; é los tres dellos en uno se acordassen á lo declarar, segund se contiene en el dicho testamento. É otrosi la declaracion que despues fué fecha, por virtud del dicho poder de los dichos Iñigo Lopez é Gonzalo Ruiz y Men Rodriguez, en que declararon los dichos Iñigo Lopez dever aver la

»dicha terçia parte de la dicha mejora de la dicha herencia, é ser el dicho Iñigo Lopez el su fijo á quien la dicha doña Leonor de la Vega mandava é mandó la dicha terçia parte de mejoría, é de quien entendió é decía que le avia mejor servido, é de quien avia mas cargo, é á quien mas queria; mandaron é declararon que oviesse él la dicha terçia parte de mejoría, la qual declararon que la oviesse en la dicha casa y solar de la Vega, é en los dichos bienes de Asturias de Santillana y Santander, que la dicha su señora le mandava en mayorazgo, é si aquellos non bastassen para la dicha mejoría de la dicha terçia parte, que le fuesse cumplido de los otros bienes é herençia de la dicha señora» (Real Acad. de la Hist., Bibl. de Sal., *Memors. ajuts.*, t. 27, fol. 47 v.).

## III.

(1432 á 1445.)

Particion de los bienes de doña Leonor de la Vega.—Reclamaciones de doña Aldonza de Mendoza.—Justa de guerra en Madrid.—Pleitea con el señor de la Vega el concejo de Guadalajara.—Casamiento de doña Leonor, hija de Íñigo Lopez.—Muerte de don Enrique de Villena.—Id. de la duquesa de Arjona.—Pleito con los Manriques.—Convída y obsequia al rey y á la corte el señor de Buitrago.—Suntuosas bodas de su primogénito.—Nómbrale el rey capitán mayor de la frontera.—Batalla y toma de Huelma.—Rendicion de Bexix.—Demandan treguas los sarracenos.—Capitulaciones de estas treguas.—Ingratitud de la corte.—Levantamiento del almirante.—Casamiento del príncipe don Enrique con doña Blanca de Navarra.—Nuevos trastornos en Castilla.—Rota de Torote y peligrosa herida del señor de la Vega.—Sentencia de Tordesillas contra don Álvaro de Luna.—Cautiverio del rey don Juan.—Solicita y obtiene el príncipe la amistad de Íñigo Lopez.—Batalla de Pampliega.—Merced de los valles de Santillana y posesion de los mismos.—Batalla de Olmedo.—Obtiene el señor de la Vega los títulos de marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares.

Expiraba el primer tercio del siglo XV, y lejos de aplacarse aquellas ambiciones cortesanas, que traían inquieta la nobleza de Castilla, cundia lastimosamente su contagio, no respetándose los fueros de la razon y teniéndose en poco los preceptos de la justicia. Tan hondas raíces iban echando los hábitos de ilegalidad y de violencia, y tan desusadas estaban las vías de la moderacion y de la templanza, que debía en verdad tenerse á maravilla el contemplar á un prócer castellano sometiendo á la autoridad de los tribunales la decision de cuestiones, cuyo éxito podía ser mas brillante y seguro, confiado á la suerte de las armas. Este ejemplo, que por lo raro bastaria para poner de relieve en aquella edad calamitosa las nobles prendas de cualquier personage, lo ofrece el nuevo señor de la Vega; siendo tanto mas notable su hidalga conducta, quanto que, fuerte ya y poderoso, habíaselas con una muger altiva, de quien tenia recibidas no pocas ofensas, y á quien hacia temible en

la corte el deudo con el monarca y el no olvidado poderio de su esposo. La viuda del duque de Arjona era desheredada por doña Leonor de la Vega, aun respecto de los bienes adquiridos durante su matrimonio con el almirante don Diego. Dejábase ver claramente en esto el enojo causado por las demasias de doña Aldonza en el ánimo de la virtuosa señora, que tantos sinsabores habia apurado en la minoridad de sus hijos; y fué por ellos considerado semejante acuerdo como una justa reparacion de los perjuicios que todavia experimentaban, con la ocupacion del Real de Manzanares. Obedeciendo la voluntad de aquella madre respetada, hicieron, pues, en Villasilva á 5 de setiembre de 1432 la particion de todos los bienes <sup>1</sup>; y excluida totalmente de la herencia, no vaciló la duquesa de Arjona en querrellarse al rey, presentando la oportuna demanda á los oidores de su consejo.

Tan grande fué la instancia de la condesa y tal la actividad en este asunto desplegada por ella, que en los primeros dias del siguiente octubre se vieron requeridos los herederos de doña Leonor, para que acudiesen á la defensa de su derecho; y á 13 de aquel mes daban en la villa de Carrion ámplios poderes al doctor Pero Sanchez de Segovia, oidor de la audiencia del rey, y al licenciado Juan Sanchez Zurbano, notario de Castilla, para que procediesen por su parte conforme á las prescripciones de la razon y de la justicia <sup>2</sup>. Doña Aldonza nombraba con el mismo objeto al doctor Pero Martinez Astudillo y al bachiller Juan Jimenez de Arévalo; y puestos de acuerdo, con la mediacion del obispo de Cuenca, don Álvaro de Osorna y del prior de San Benito de Valladolid, don Juan de Acebedo, anularon quince dias adelante <sup>3</sup> la cláusula del tes-

1 Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 8.

2 Id., caj. 8, leg. 9, n. 9; Salazar de Castro, *Historia de la casa*

*de Lara*, lib. VI, cap. 6.

3 Id., caj. 9, leg. 1, n. 10; Salazar de Castro, *ut supra*.

tamento de doña Leonor, que desheredaba á doña Aldonza, dejándolo en todo su vigor respecto de las demas disposiciones, y mandando en consecuencia que entrase á partir la condesa con sus hermanos en los bienes libres. Tocáronle en esta nueva partija las villas de Santa Maria de Villasilga y San Martin del Monte, y asignábansele igualmente el portazgo de Ávila y las casas de Valladolid, cercanas á San Pablo <sup>4</sup>. Pero mientras Íñigo Lopez de Mendoza y sus hermanos acataban y llevaban á efecto aquella sentencia arbitral, aprobada por el monarca, suscitaba la duquesa de Arjona nuevas desavenencias, poniendo pleito al señor de la Vega sobre la Merindad de Liévana <sup>5</sup>.

Resolvía entre tanto el rey don Juan tener córtés generales del reino en la villa de Madrid, y congregados segun costumbre los tres brazos, reuniéronse á principios de 1433 magnates, prelados y procuradores, ganosos los unos de ostentar su opulencia y su probada lealtad los otros. Fueron los ocios de uno y otro estamento sabrosamente ocupados con todo linage de pasatiempos; y esforzándose en hidalga competencia, no parecia sino que reinaba en Castilla inalterable paz, estrechando acendrada amistad los vínculos de la nobleza. Señalábase entre todos Íñigo Lopez de Mendoza, quien deseando conquistar en el palenque del hierro el lauro que lograba sin rivales en las lides del ingenio, pedia licencia al soberano para mantener con su primogénito y otros veinte caballeros de su casa, una *justa de guerra*, con que hubiesen cumplido agasajo las damas y caballeros, venidos al reclamo de tanta magnificencia. Concedido el permiso y llegado el dia de la fiesta, mostróse en la arena el señor de la Vega rodeado de los suyos, y presentáronse á poco, pidiendo plaza para justar, sesenta aventureros capitaneados por el condestable don Álvaro de Luna. No consentia la desigualdad del

<sup>4</sup> Id., id. id.

núm. 27.

<sup>5</sup> Arch. de Inf., caj. 10, leg. 1,

número (en que sin duda quiso el favorito de don Juan II hacer alarde de su poder) que probasen fortuna todos los paladines; y partidos tantos á tantos, llevóse á cabo aquel simulacro de guerra, con muchos y muy señalados encuentros, dándose por ambas partes sobradas pruebas de valor y destreza. Íñigo Lopez de Mendoza alcanzaba la noble satisfaccion de ver declarados á su hijo don Diego y á su capitán Pero Melendez Valdés como principales y cumplidos justadores, honra que entre los aventureros de don Álvaro obtenían también Pedro de Acuña y Gomez Carrillo, su hermano. Terminada la liza, invitó el señor de la Vega al condestable y los suyos para que pasáran á sus palacios, donde les tenía preparado suntuoso banquete, convidando al par crecido número de caballeros y gentiles hombres de la real casa <sup>6</sup>. Acreditábase en esta ocasión de espléndido y generoso el ilustre magnate que era ya tenido por discreto y valiente, y despedíansele contentos y pagados, así los aventureros como el condestable, quien procuraba tal vez por este camino ganar la amistad de Íñigo Lopez de Mendoza. Aquella celebrada fiesta tenía en breve felices imitadores <sup>7</sup>.

6 En la Crónica de don Álvaro se lee: «É despues de aver estado algunos dias en Madrid, ovo una justa de guerra bien de notar, á donde fueron mantenedores Íñigo Lopez de Mendoza, señor de Ila y Buytrago, é Diego Hurtado, su fijo, é veynte gentiles omes de su casa. En la qual salió aventurero el condestable de Castilla don Álvaro de Luna con sesenta caballeros de su casa: é por ser los aventureros muchos é los mantenedores pocos, se partieron tantos á tantos. É de la parte del nuestro condestable quedaron por principales Pedro de Acuña é Gomez Carrillo, su hermano. É de la otra

parte de Íñigo Lopez quedaron Diego Hurtado, su fijo, é Pero Mendez (Melendez) Valdés. É pasaron en esta justa assaz de señalados fechos» (lit. XLI). En la de don Juan II se añade: «Ovo en esta justa muchos é señalados encuentros, é fizo la fiesta Íñigo Lopez, con quien fueron á cenar el condestable é todos los justadores, é aun otros caballeros é gentiles-hombres de la casa del rey» (Año 1433, cap. 2).

7 La tranquilidad, que á la sazón gozaba Castilla, permitía á los caballeros hacer gala de su bravura, ya abriendo peregrinos palenques en el reino, ya llevando á extrañas re-

Mas si de esta manera conquistaba en la corte alta reputacion, no menos en letras que en armas, vuelto á Guadalajara, veíase inquietado por nuevos litigios, no pareciendo sino que todo el mundo tenia derecho á molestarle. El concejo de aquella villa, que le era deudor de no cortas mercedes, movíale pleito sobre los términos de las villas y lugares donados por el rey don Juan en el secuestro y confiscacion de los bienes de la infanta doña Catalina; y aunque el señor de la Vega solo vió en esta demanda las sugerencias de sus no reconciliados deudos, no esquivó someter al juicio del rey y sus oidores lo que podia defender buenamente con la fuerza. Á 22 de marzo de 1434 pronunciaba sentencia Andrés Gonzalez del Castillo, juez especial nombrado por el consejo, declarando que la villa de Guadalajara carecia de toda razon y derecho en el pleito por ella promovido \*.

Atendia en este tiempo con digna solicitud el señor de la Vega á los aumentos de su casa, y en la villa de Yunquera celebraba á 21 de noviembre de 1433 los desposorios de su hija doña Leonor, que apenas tenia cumplidos once años, con don Gaston de la Cerda, primogénito de los condes de Medinaceli. Entregábale en prendas los pueblos de Mena y Villoldo con todas sus jurisdicciones é imperio; y llegada doña Leonor á la «edad perfecta» señalada por los cánones, llevábase á efecto el matrimonio con beneplácito de ambas familias \*. Y no daba menores muestras de su piedad cristiana: cuatro años antes de su fallecimiento habia hecho donacion doña Leonor de la Vega al monasterio de Monte

giones aun mas peregrinas empresas. Suero de Quiñones sostenia en este año junto al puente de Órbigo el *Paso honroso*: Juan de Merlo partia á Borgoña y de allí á Basilea, para conquistar del señor de Charni y de Mosen Enrique de Remestan, señalados laureles, ejemplo que siguieron despues otros

muchos españoles.

8 Arch. de Inf., caj. 14, leg. 14, núm. 1.

9 Los primeros capítulos matrimoniales se asentaban por ante Nuño Fernandez de Tordelaguna (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 4, número 4). La escritura de desposorios tiene el núm. 5 en el mismo leg.

Corban, «por servicio é amor é reverencia de Dios é de la »gloriosa Sancta Maria é de la bienaventurada vírgen sancta Catalina, en remision de sus peccados é yerros,» de todas las rentas, frutos y diezmos que le correspondian en la iglesia de San Cristóbal de Orejo, de la Merindad de Trasmiera <sup>10</sup>. Deseosos los monjes de obtener la aprobacion del nuevo señor, de cuyo mayorazgo habian recibido aquella limosna, acudieron en noviembre de 1434 á Villasilga, donde acaso se hallaba; y presentándole el privilegio de doña Leonor, era este plenamente confirmado, habiendo por buena y meritoria semejante obra pia, y prometiendo «non yr nin passar contra ella nin contra parte »della en tiempo del mundo» <sup>11</sup>.

En tales ó semejantes negocios entendia Iñigo Lopez, que no quitaba la vista de los valles de Santillana, cuando le llegó la triste nueva de la muerte de don Enrique de Aragon, acaecida el 15 de diciembre de aquel año. Perdía en él un tierno amigo y un maestro, que no de otra manera le acataba; y noticioso del escrutinio y quema de sus libros, aspiró á vindicarlo de la indiscreta acusacion, con que mas bien por falta de independenciam que por ignorancia, se habia querido manchar su nombre. El señor de la Vega evocaba el coro de las musas para llorar tan lastimosa pérdida, y declaraba por boca de las mismas que era don Enrique la única columna del templo de las ciencias, calificándole como «el mayor de los sabios» de aquella era <sup>12</sup>. Sin duda la autoridad de Iñigo Lopez y la picante censura de Cibdareal hubieron de ser parte á que el obispo Barrientos procurase justificarse de

<sup>10</sup> Real Acad. de la Hist. Bibl. de Salazar. Memors. ajuts., t. 27, fol. 43 y siguientes.

<sup>11</sup> Esta confirmacion está fechada en Santa Maria de Villasilga á 17 de noviembre, siendo testigos don Juan de la Caballeria, Gonzalo de Tolosa, Gutierre de Sepúl-

veda, donceles del señor de la Vega, y fray Juan de Medina, prior del monasterio de Santa Catalina de Baydan (*ut supra*).

<sup>12</sup> Véase la poesia que lleva por título *Defunssion de don Enrique de Villena*, copls. 21 y 22, págs. 247 y 248.

aquel hecho, que siempre será considerado en la historia de letras y ciencias como incalificable atentado <sup>13</sup>.

Pasado algun tiempo y hallándose todavia la corte en Madrid, supose la muerte de la duquesa de Arjona, llegando al par la noticia del rompimiento entre los Manriques é Inigo Lopez de Mendoza. «En la casa desta (dice »la Crónica de don Juan II) avia un cavallero que se llamava Diego de Mendoza, de quien ella mucho confiava; »el qual cómo vido que la duquesa estava en punto de »muerte, enbió por Diego Manrique, fijo mayor del adelantado. É luego que la duquesa fué muerta, Diego Manrique é Diego de Mendoza tomaron todo el tesoro é joyas »de la duquesa é fuéronse con ello á Cogolludo» <sup>14</sup>. Semejante conducta, que cedia por lo menos en ofensa y desprecio del señor de la Vega, no pudo dejar de encender su enojo; y poniéndole en la mano la espada, llevóle trás sus ofensores, cayendo sobre Cogolludo con buen golpe de gente y reduciendo á los cercados al último aprieto. Poca esperanza de defensa les quedaba, quando llegaron al campo el conde de Ledesma y los alcaldes de corte, enviados por el rey don Juan para poner en secuestro el te-

13 El mismo don Lope Barrientos procuró apartar de sí la acusación, que generalmente se le hacia, quando en su *Tratado de las especies de adivinanza*, escrito por mandado de don Juan II, decia á este rey, hablando del libro titulado *Razfe*: «Este libro es aquel que »despues de la muerte de don Enrique de Villena tú, como rey »christianissimo mandaste á mí, tu »siervo é fechora, que lo quemasse »á vuelta de otros muchos. Lo qual »yo puse en execucion en presencia de algunos tus servidores, en lo »qual, así como en otras cosas, mucho pareció y parecela grand devocion que tu señoría siempre ovo

»á la religion christiana. É puesto »to que aquesto fué y es de loar; »pero por otro respecto en alguna »manera es bueno de guardar los »dichos libros, tanto que estuviesen en guarda ó poder de buenas »personas fiables, tales que non »usassen dellos, salvo que los »guardassen, al fin que en algun »tiempo podrán aprovechar á los »sabios leer en los tales libros, para »defension de la fée y de la religion »christiana y para conclusion de los »tales idólatros é nigrománticos.» (Obras de Juan de Mena, coment. á la cop. 128 del *Labyrintho*.)

14 Crón. de don Juan II, año 1435, cap. 6.

soro, alhajas y bienes de doña Aldonza. Recibiólos complacido Íñigo Lopez de Mendoza, como quien despues de tan largos litigios veia llegada la hora de la reparacion; y obedecidos igualmente por los sitiados, ejecutábanse las órdenes del rey, retirándose luego las gentes del señor de la Vega. Mas no corrieron los trámites del nuevo proceso con la velocidad que este apetecia: al cabo de siete años de réplicas y contradicciones determinaron Íñigo Lopez y Diego Manrique, en quien, muerto su padre, habia recaído la herencia, poner la resolucíon de aquellas contiendas en manos de Juan Fernandez de Toledo y Maestre Abraham de Medina, los cuales dictaron sentencia definitiva en 2 de noviembre de 1442, aprobada y jurada por ambas partes en 25 de febrero del siguiente año <sup>15</sup>. Mandábase en aquella sentencia que entregase el adelantado al señor de la Vega todos los pueblos y heredades enclavados en sus mayorazgos, las casas de Guadalajara y las villas de Tendilla y Ledanca con el lugar de Espinosa, de la jurisdiccion de Hita, ocupado indebidamente por doña Aldonza durante la infancia de Íñigo Lopez: ponfásele igualmente en posesion del Real de Manzanares, conforme á lo mandado en el testamento de la duquesa <sup>16</sup>, y obligábasele á dar en cambio al Diego Manrique las villas de Villoldo y Rio-Ferrero con la suma de 200,000 mrs., en que los jueces árbítritos moderaban y tasaban las casas de Guadalajara <sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Real Acad. de la Hist., Bibl. de Salazar, Escrits., tomo 25.

<sup>16</sup> Arch. de Inf., caj, 8, leg. 6, núms. 1, 2 y 3.

<sup>17</sup> Las palabras de la expresada sentencia son: «Fallamos que devemos declarar é mandar, é »por la presente declaramos é mandamos quel dicho Íñigo Lopez »aya para sí é para sus herederos »é subçesores las dichas casas, que »la dicha señora (doña Aldonça) asy

»tenia de morada en la dicha villa »de Guadalajara, con todas sus entradas é salidas é todos sus derechos é pertenencias, segund que »la dicha señora, que Dios aya, los »tenia en su vida é al tiempo de su »finamiento; é que dé al dicho adelantado (Diego Manrique) por »equivalencia dellas 200,000 maravedises en dinero, en que las nosotros moderamos é tassamos.» Mas adelante dice: «É que dé (Íñi-

Tal era el fin de aquel rompimiento que pudo haber costado no poca sangre á la nobleza castellana.

Tomando de nuevo el hilo de los sucesos, cúmplenos observar que levantado el sitio de Cogolludo, partióse el señor de la Vega para su villa de Buitrago, desde donde rogó al rey don Juan «le pluguiese ir, porque le queria allí hacer sala.» Condescendió el rey á la súplica de Iñigo Lopez, y dirigióse con toda la corte á la indicada villa, alcanzándole en el camino don Juan de Luna, embajador de las reinas de Aragon y Navarra, que venia en solicitud de próroga de las treguas asentadas con ambos reinos. Grande fué el contento del rey y de la reina en Buitrago, y no menor el regocijo de la corte y los magnates que la seguian, al contemplar la esplendidez, discrecion y buen gusto del señor de la Vega en cuantos obsequios tenia preparados: quedaba tambien altamente prendado de la cortesía castellana el noble señor de Llieca <sup>18</sup>, quien lograda la tregua, se tornaba complacido á Aragon, ageno por cierto del gran desastre ocurrido en las aguas de Gaeta. Poco tardó en cundir la nueva de la prision de los reyes hermanos por toda España; y llegada á Iñigo Lopez de Mendoza, el afecto que á los hijos del vencedor de Antequera profesaba, lo grande de aquel acontecimiento y el peligro que en Italia amenazaba á los españoles, todo contribuyó á exaltar su lozana imaginacion, dando principio á la *Comedieta de Ponza*, obra en que se proponia imitar las formas poéticas del Dante y que nueve años despues dirigia á la esclarecida condesa de Módica, doña Violante de Prades <sup>19</sup>.

ngo Lopez) por equivalencia de la villa de Tendilla é heredamiento de Ledanca, las dichas villas de Villoldo é Rio-ferrero, con la fortaleza é vasallos é aldeaños é rentas é pechos é derechos, etc.» Nótese, pues, cuán desacertados

anduvieron los que incluyeron estas villas en la donacion real de 1430. (Véase la nota 46 de la II.ª parte de esta Vida.)

<sup>18</sup> Crón. de don Juan II, año 1435, cap. 7.

<sup>19</sup> Pág. 93.

Todo el siguiente año de 1436 lo pasó Iñigo Lopez de Mendoza en Guadalajara, entregado á sus estudios predilectos y disponiendo las bodas de su primogénito con doña Brianda de Luna, hija de Juan Hurtado de Mendoza, el viejo, y de doña Maria de Luna, prima del condestable <sup>20</sup>. Contaba ya don Diego diez y nueve años cumplidos, y tanto por su extremada gentileza como por su buen natural, lograba ser querido en la corte, donde tres años antes habia conquistado fama de gentil caballero. Noticioso el rey de aquel enlace, que parecia robustecer en cierta manera la posicion de su favorito, prestóse gustoso á ser padrino de los desposados, dirigiéndose con este intento á Guadalajara, no sin haber dado desde Illescas testimonio de su benevolencia, haciendo merced de diez escusados en el arcedianazgo de la primera villa á doña Catalina de Figueroa <sup>21</sup>. Notables fueron las fiestas celebradas en los palacios del señor de la Vega; pero si digna de aplauso apareció la magnificencia del heredero de los Mendozas en aquella corte tan avezada á la suntuosidad y al lujo, no resplandeció menos su caritativa largueza para con los pobres y menesterosos, que largos años despues recordaban, como un sueño de pasada ventura, aquellos felices dias. Al cabo se partia el rey de Guadalajara, dejando en las *Ordenanzas de alcaldes y corregidores* pública muestra de su celo por el bien general, mientras honraba á sus esclarecidos huéspedes con no escasas mercedes <sup>22</sup>. Iñigo Lopez de Men-

20 Crón. de don Juan II, año 1419, cap. 10. Nuñez de Castro, párr. III, pág. 141.

21 Este privilegio tiene la fecha de 9 de noviembre, y se custodia en el arch. de Inf., caj. 14, leg. 1, núm. 22.

22 Entre otras donaciones es notable la merced que á 10 de diciembre de este año hacia el rey

don Juan á Iñigo Lopez de ciento quince escusados sobre los que ya gozaba; los noventa y cinco en el arcedianazgo de Guadalajara y los veinte restantes en el obispado de Segovia, expresándose en la real cédula, que refrendaba Ferrand Gonzalez, que eran quitos de todos tributos. (Arch. de Inf., caj. 1, leg. 9, núm. 11, y caj. 14, leg. 1, núm. 23.)

doza pagaba tan señalados favores del rey don Juan, presentándole en los primeros meses de 1437 sus *Proverbios de gloriosa doctrina é fructuosa enseñanza*, que á ruego del mismo rey habia escrito para el príncipe don Enrique <sup>23</sup>.

La paz ajustada con Aragon desde setiembre de 1436 y ratificada un año despues por el rey don Alonso, permitió al castellano volver la vista sobre Granada, rotas las treguas por los sarracenos, durante los disturbios civiles. Necesitábase de un capitan experto y valeroso, y fué designado el señor de la Vega para defender la frontera de Córdoba y Jaen, cargo que aceptó lleno de entusiasmo, llevando á sus hijos Iñigo Lopez y Pero Laso al frente de sus hombres de armas. Al despedirse de don Juan II, rogóle su capitan mayor que no consintiera se le moviese pleito alguno durante su ausencia: prometiolo solemnemente el monarca <sup>24</sup>, y las talas de Baza, Guadix y Granada dieron en breve terrible aviso á la morisma de que comenzaba á

El señor de la Vega aumentaba tambien sus estados con la adquisicion de las heredades que tenia en Maluque doña Beatriz de Valdés, compradas en 12,000 mrs. (Id., caj. 2, leg. 9, núm. 3); y para seguridad suya y de sus vasallos de los pueblos del Real, de que estaba en posesion, celebraba con los señores del Consejo de la Mesta ciertos capítulos, para el paso de los ganados por aquellas tierras (Id., caj. 8, leg. 5, núm. 1).

23 Mems. hist. de don Alonso el noble, apén. 16, pág. CXXV.

24 Esto lo confiesa palmariamente don Juan, cuando en su alvalá, dirigida al bachiller Juan Serrano en 3 de junio de 1437, decia: «Sepades que por parte de Iñigo »Lopez de Mendoza, mi vasallo é »del mi Consejo, me fué fecha relación por su peticion que ante

»mí en el mi Consejo fué presentada, que está en la frontera de los »moros en mi servicio, por mi mandado é como mi capitan mayor de »la cibdad de Jahen, por lo qual »que le yo ove mandado dar é le »dí una mi carta firmada del mi »nombre é seellada con mi seello, »para todas las justicias de los mis »regnos é señorios, para que non »conosciessen nuevamente de sus »pleitos, nin demandas nin acusaciones ceviles nin criminales, que »qualesquier conçejos é personas »de qualquier estado ó condicion, »preheminençia ó dignidad que fuesen, en tanto quel dicho Iñigo »Lopez estoviesse en la dicha frontera, por mi capitan mayor, segund dicho es, é mas largamente »en la dicha mi carta se façe mencion, etc.» (Arch. de Inf., caj. 3, leg. 2, núm. 6, y leg. 11, núm. 3.)

sacudir su pereza el leon de Castilla. Acosados los sarra-  
cenos por todas partes, no osaban ya arrostrar los estan-  
dartes cristianos, que habian llegado á ver con menospre-  
cio; y encerrados en sus castillos y fortalezas, fué neces-  
ario buscarlos en aquellas guaridas, para castigar su pasada  
soltura. Huelma, villa asentada á cinco leguas de Jaen, la  
cual habia intentado escalar tres años antes Fernan Alva-  
rez de Toledo, fué asediada por el señor de la Vega en  
los primeros dias de marzo de 1438; y los continuos ata-  
ques, en que no brillaba tanto el valor de los soldados  
como la pericia del capitan, advirtieron á los cercados de  
que era imposible larga defensa.

Súpolo el rey de Granada, y enviando numerosa hueste,  
para socorrerla, con Aben-Farax-Ben-Juceph, uno de sus  
mas celebrados caudillos, llegó este el 14 de abril á dar  
vista á la combatida fortaleza. Salióle al encuentro con las  
gentes de armas el fogoso Iñigo Lopez, que rayaba apenas  
en los veinte años, y trabada la pelea con igual coraje y  
fortuna, acudió el señor de la Vega en socorro de los su-  
yos, permaneciendo por algunos momentos indecisa la vic-  
toria. Llegaron á afrontarse en medio de la refriega el jóven  
Iñigo y el brioso Aben-Farax, y embistiéndose con arrogan-  
te bravura, atravesó la pica del cristiano el pecho del sar-  
raceno, derribándole muerto del caballo. Fué aquel fracaso  
la señal del mas cumplido triunfo, apretando los hombres de  
armas á la desordenada morisma, mientras el victorioso  
Iñigo Lopez volaba en ayuda de su padre, que muerto su  
caballo y haciendo prodigios de valor, apenas podia soste-  
ner el peso del combate. Desalentados los granadinos, vol-  
vian por fin las espaldas, durando el alcance y mortandad  
por el espacio de seis leguas, hasta encerrarse en la villa  
de Almendro (hoy Iznalloz) las tristes reliquias de aquel  
desbaratado ejército <sup>25</sup>. Cuatro dias de asaltos sin tregua ni

25 La relacion de esta batalla      atencion de los lectores entendidos,  
no dejará por cierto de llamar la      cuando traigan á la memoria que la

descanso alguno se hubieron menester, no obstante, para que los defensores de Huelma rindiesen la villa y castillo al señor de la Vega, quien por todo pacto les concedia salir «solamente con sus cuerpos,» dándoles seguro hasta guarecerse en Alhabar ó Cambil, como mejor les conviniere. Cuando llegó el momento de tomar posesion de la desalojada villa, porfiaron las gentes de Jaen y las demas ciudades fronterizas sobre cuál bandera debia entrar primero; mas tomándolas todas el señor de la Vega y haciendo con ellas un haz, metiolas juntas en la villa, manifestando de este modo que todos eran dignos de aquella gloria <sup>26</sup>.

Cabia la misma suerte de Huelma al castillo y fortaleza de Bexix, uno de los mas avanzados puestos de la frontera mahometana <sup>27</sup>, y no dando vagar á sus soldados

*Crónica de don Juan II* niega este hecho; pero sobre la relacion del cronista existe el privilegio otorgado en 1470 al primer conde de Tendilla por don Enrique IV, en el cual se lee la siguiente cláusula: «El rey don Johan de gloriosa memoria, »mi señor é padre, cuya ánima »Dios aya, vos fizo merçed de »tresçientos vasallos en estos regnos por la batalla que vençistes, »veniendo la gente del rey Abinazer á socorrer á Huelma, que la tenia vuestro padre, el marqués de »Santillana, çercada; é matando »gran parte de la gente é por vuestra persona propria á Aben Farax, »caudillo della, socorristes al vuestro padre questava en grand peligro.» (*Hist. de la casa de Mondéjar*, lib. II, cap. 3.) En pago de este servicio, y para estímulo de su bizzarria, donó el mismo señor de la Vega á su hijo Iñigo en 1443 los pueblos de Meco y Miralcampo. (Id.

id., lib. I, cap. 7, párr. 8.) Lo mismo asegura con copia de datos el licenciado Gabriel Rodriguez de Ardila en su *Hist. MS. de los Condes de Tendilla*.

<sup>26</sup> Crón. de don Juan II, año 1438, cap. 2.

<sup>27</sup> Ni la Crónica de don Juan ni otro historiador alguno hacen mencion de la toma del castillo de Bexix, hecho de que no puede dudarse, cuando el mismo rey don Juan dice en el privilegio rodado de 1448, de que en su lugar daremos mas noticias: «En las guerras »que yo he avido contra los moros »y enemigos de nuestra sancta fée »cathólica... vos estovistes por mi »mandado con vuestras gentes de »armas, como mi capitan mayor de »la frontera de Jahen, contra la »çibdad é reino de Granada, é con »grand animosidad, é poniendo »vuestra persona é gentes á grandes peligros, cercastes é comba-

ni respiro á los sarracenos, fueron estos reducidos por el señor de la Vega á tal aprieto que hubieron de pedir tregua, con repetidas instancias, al rey de Castilla. Remitió este la resolución del asunto á su capitán mayor, quien entabladas las negociaciones, con asistencia de Luis González de Leiva y Juan de la Peña, confidentes secretos del monarca, imponía al de Granada tan duras condiciones, que bien se mostraba ser vencedor el que usaba semejante lenguaje. El alguacil mayor de Granada, Abraham Abdilbar, y el alfaqueque mayor del mismo reino, Zayde Alamin, intercedieron, á nombre de la paz y felicidad de ambas naciones, procurando templar la tirantez de los capítulos dictados por Íñigo López de Mendoza, que firme en su ventajosa posición, replicó al granadino con noble entereza, manteniendo cuanto había escrito. Y ni un punto hubiera cedido en aquella patriótica demanda, si no le

»tistes la villa de Güelma é el cas-  
»tillo é fortaleza della, é assimesmo  
»el castillo é fortaleza de Bexix, que  
»era de los dichos moros, é los en-  
»trastes é ganastes para mí, etc.»  
(Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, nú-  
mero 16.) Que había extendido sus  
empresas el señor de la Vega á  
otros puntos de la frontera, de más  
de Huelma, se deducía ya de las  
palabras de Juan de Mena, quien en  
la *Coronación*, escrita precisamen-  
te en 1438, decía, al imaginarse á  
su amigo en el bosque sagrado:

Yo le dexé bien sano  
capitán de la frontera,  
quando la vez postrimera  
metió Huelma á sacomano.

Y comentando el mismo poeta  
este pasaje, añadía: «En este  
»tiempo que yo avia ende partido  
»(al bosque sagrado) era él de la  
»frontera de los infieles moros guer-  
»reador, é capitán de los obispados

»de Córdoba é Jahan é sus térmi-  
»nos, é por mandado del sereníssi-  
»mo é muy alto esclarecido rey é  
»señor don Johan de Castilla y de  
»Leon, trabajando de día é velan-  
»do de noche, por acrescentar el  
»servicio de Dios é del muy alto  
»rey é señor é por ensanchar los  
»sus reinos é poner allende los pa-  
»trones de las sus límites, robando  
»ganados, escalando castillos, der-  
»ribando é postrando alcarias é tor-  
»res, ganando lugares, tallando ar-  
»boledas, matando é desmembran-  
»do los sarracenos, enviando sus  
»ánimas á la boca del huerco, etc.»  
(Obras de Juan de Mena, edic. de  
1536, fol. XIX vto.) De estas cor-  
rerías y del capitán sarraceno, que  
defendía la frontera, nos dá razón el  
mismo Íñigo López en la *Serranilla*,  
que va señalada con el núm. V,  
escrita en este mismo año.

obligáran las repetidas importunaciones del rey don Juan y las desagradables noticias que diariamente recibia de sus estados.

Era por cierto reprehensible el que olvidadas sus victorias, desconocidos los sacrificios que en la frontera hacia, manteniendo á su costa sus gentes de armas, y por último, quebrantada la palabra real que se le habia empeñado, consintieran y aun ordenáran el rey y el condestable que se le despojase «de lo que sus antecesores ganaron en las guerras de los moros, estando él en ella.» Este inmerecido tratamiento y la presura de don Álvaro por acudir á la defensa de su disputada privanza, precipitaron algun tanto las negociaciones, viendo el señor de la Vega con profundo disgusto que no podia sostener su primera capitulacion, si bien obtenia mayores ventajas de cuantas se habian logrado en las treguas anteriores. El tratado, abierto en los últimos dias de 1438, era firmado á 11 de abril del siguiente año: quedaban asentadas paces hasta 1442, dando en parias el rey de Granada veinte y cuatro mil doblas de oro y entregando quinientos cincuenta cautivos de guerra, treinta de los cuales debian ser elegidos por el rey de Castilla, contándose desde luego entre ellos Alfonso de Estúñiga. No se apartaba Íñigo Lopez de aquella frontera sin dejar á buen recaudo los castillos de Jaen, Ubeda y Baeza, poniendo al par en defensa la línea de Segura; y publicadas las treguas, segun costumbre, tornábase á Castilla, no sospechando, si bien tenia ya algunos avisos, el extremo á que habian venido los asuntos de su casa, durante aquella honrosa ausencia <sup>28</sup>.

28 La importancia de los documentos, en que fundamos la narracion de estos sucesos, nos mueve á reproducir los mas interesantes en los apéndices á la *Vida del marqués*, que siguen á este ensayo. Y procedemos con tanta mas razon,

cuanto que la mayor parte de los historiadores, asi antiguos como modernos, asientan que se suspendió esta guerra de los moros por medio de una *tregua tácita*, motivada por las revueltas que aquejaban ambos reinos. (Lafuente Al-

Cuando partió al Andalucía quedaban en secuestro los valles de Santillana, y fiado en la legitimidad de sus derechos, ningún temor abrigaba respecto del litigio provocado por el conde de Castañeda: á su vuelta hallaba á este en posesión de la mayor parte de aquellos estados, merced á la sentencia pronunciada por el rey en 3 de diciembre de 1438, sin que se le hubiese dado conocimiento alguno del proceso, que siguieron con extremada actividad el bachiller Juan Sanchez de Peralta y el doctor Fernán Díaz de Toledo, referendario del mismo soberano <sup>29</sup>. Dados estos primeros pasos, se había llegado hasta el punto de mandar al doctor Alonso García de Guadalajara, procurador fiscal del consejo, que pusiera demanda al señor de la Vega sobre los restantes pueblos de los valles, cediéndose acaso á las maliciosas sugerencias de Garci González Orejón, y olvidándose absolutamente el privilegio de Gonzalo Ruiz de la Vega y la confirmación de 1420 <sup>30</sup>. ¿Qué podía esperarse de una corte, donde con menosprecio de la justicia y quebrantamiento de la palabra real, de esta manera se pagaban tan altos servicios como en aquellos momentos estaba prestando Íñigo López de Mendoza?... Lleno de indignación contra don Álvaro de Luna, vió, pues, el capitán mayor que mientras consumía su hacienda en la frontera, se había solicitado en Castilla su ruina; é impulsado por el despecho que engendró en su corazón aquel torcido proceder, retiróse á sus estados de Guadalajara, harto descontento del rey y no poco sañudo contra su condestable <sup>31</sup>, buscando en el comercio de las

cántara, *Hist. de Granada*, t. III. cap. 15, pág. 267; Lafuente, *Hist. gen. de España*, parte II, t. VIII, lib. III, pág. 211.)

<sup>29</sup> Hist. de la Casa de Mondéjar, lib. I, cap. 7, párr. 13; Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, núm. 13.

<sup>30</sup> Sanchez, Colec. de poes.

ant. al siglo XV, t. I, pág. XII: véase también la nota 36 de la I.<sup>a</sup> parte.

<sup>31</sup> Debe advertirse aquí que en este mismo año se declaró enemigo del señor de la Vega Pero González de Bedoya, jurando «de el quemar sus logares é quanto falla-

musas la tranquilidad que habia menester su alma <sup>32</sup>.

Encontróle allí el levantamiento del almirante don Fadrique, que tenia como los anteriores por visible pretexto el omnímodo poderio de don Álvaro; y deseoso de derribarle, acostóse al partido de los descontentos, apoderándose de Guadalajara, cuya guarda encomendó á su hijo Pero Laso, é incorporándose luego con los magnates, que reconocian ya por cabezas al infante don Enrique y al rey de Navarra. Largas fueron las altercaciones, y no pequeños los escándalos que presencié Castilla en aquellos dias: los enemigos del condestable escribieron al rey una carta, «llena de consejos muy graves, sacados de la filosofia moral y política» <sup>33</sup>, en donde manifestaban por último sus temores de que tuviese el favorito «ligadas é atadas todas sus potencias corporales é intelectuales por mágicas é diabólicas encantaciones» <sup>34</sup>. Ninguna respuesta dió el rey don Juan á este singular documento, creciendo mas y mas los bullicios y trastornos, que producian finalmente el seguro de Tordesillas y el casamiento del príncipe don Enrique con doña Blanca de Navarra <sup>35</sup>. Eran enviados, para recibir-

se suyo,» a lo cual debe tambien añadirse que alentados algunos vasallos de las Hermandades de Álava con esta manera de persecucion, comenzaron á solicitar permiso de la corte para ponerle pleito; movimiento que solo llegó á granazon tres años adelante, y fué sofocado fácilmente por el nielo de Pero Gonzalez de Mendoza. (Arch. de Inf., caj. 10, leg. 1, núm. 28; Crón. de don Juan II, año 1442, cap 6.)

32 Por este tiempo era beatificado fray Vicente Ferrer, á quien habia conocido en Aragon Iñigo Lopez de Mendoza: inflamado por la memoria de aquel grande hombre, escribió cuatro años despues la

composicion que ocupa las págs. 299 á la 308, y el soneto designado con el núm. XLI. En ambas poesias unió el señor de la Vega al nombre venerable de san Vicente Ferrer el no menos respetable del obispo don fray Juan de Villacreces. Acaso en este año dirigió tambien al rey don Alonso de Portugal, que subió al trono de sus mayores tres antes, los elocuentes consejos que se contienen en la composicion poética, inserta en la pág. 249 de estas obras.

33 Mariana, lib. XXI, cap. 45.

34 Crón. de don Juan II, año 1440, cap. 2.

35 *Historia del Seguro de Tordesillas*, inserto al final de la Cró-

la en la raya de este reino, el conde de Haro, el obispo don Alonso de Cartagena y el señor de la Vega; y entrada en Castilla doña Blanca, acompañada de su madre, nada olvidaron aquellos entendidos próceres de cuanto podia contribuir á lisongear la juventud y la hermosura de tan infortunada princesa. El conde de Haro improvisaba en Villorado bizarras justas, maravillosos jardines y deslumbradores saraos: el obispo de Burgos prevenia en esta ciudad abundantes festines y gallardas lidias de toros: Íñigo Lopez de Mendoza, lejano de sus estados, derramaba á los pies de aquella inocente belleza las flores de su lozano ingenio, haciendo en todas partes gala de discrecion y cortesania <sup>36</sup>.

Mas este enlace, tantas veces solicitado por el rey de Navarra, lejos de calmar el fuego de las discordias civiles, solo contribuyó á enardecerlo: los infantes de Aragon y sus parciales declararon al príncipe don Enrique cabeza de su bando, y reforzados en esta forma, acusaron al condestable de «disipador é destruidor del reino,» haciendo tomar parte en la contienda á la misma reina de Castilla. Resuelto estaba don Álvaro á defender su privanza, y no vaciló en aceptar la nueva lucha que se le proponia, usando de cuantos medios le ministraba su astucia, para desconcertar á sus enemigos. Habia codiciado de largo tiempo para su hermano, el arzobispo don Juan de Cerezuela, la villa de Guadalajara, que se mantenia devota al señor de la Vega; y á fin de arrebatarla de sus manos y derramar entre sus contrarios la discordia, aconsejó ahora al rey don Juan que hiciese merced de ella al príncipe don Enrique. Cayendo este en el lazo, envió para to-

nica de don Álvaro de Luna, capítulo 84 y último.

36 Véase la cancion comprendida en las págs. 447 y 448, que empieza:

Quantos mas vos miraría,

muy exçellente princesa,  
tantos mas vos learán.

Tal vez escribió tambien en esta ocasion la *Serranilla* señalada con el núm. X, que es sin duda una de las últimas debidas á su pluma.

mar posesion á Pero Carrillo de Toledo y al licenciado Juan de Alcalá; mas llegados á Guadalajara, no solamente se negó á escuchar su demanda el ofendido Íñigo Lopez, sino que ni aun quiso « darles lugar que entrasen en la villa » <sup>37</sup>. No contribuyó poco ardid semejante á apresurar el rompimiento, mientras mostraba al señor de la Vega la necesidad de fortificar sus villas y castillos, á cuyo efecto celebraba solemne convenio con sus vasallos de Hita <sup>38</sup>. Reunidos al cabo los magnates en Valdemoro, se resolvían á romper la guerra, y recibía el señor de la Vega el arriesgado encargo de apoderarse de Alcalá de Henares, lo cual ejecutó con la mayor presteza al frente de trescientos hombres de armas <sup>39</sup>. Abiertas de este modo las hostilidades, mientras el grueso de los descontentos cargaba sobre Medina, supo el señor de la Vega que había invadido el territorio puesto á su cuidado con hasta mil setecientos hombres el adelantado de Cazorla, Juan Carrillo de Toledo. Salióle al encuentro, sin reparar en la ventaja inmensa de los enemigos, y avistándolos en el arroyo de Torote, trabóse la pelea con tanto encarnizamiento que « perdida ya grand parte de la gente y retrahido su hijo » Pero Lasso, mantuvo Íñigo Lopez mucho tiempo el peli- » groso peso de la batalla, hasta que combatido de repe- » tidos golpes y herido de una saeta, fué obligado á reti- » rarse al mismo lugar; mas no logró el enemigo sin san- » gre la victoria, porque perdió en el encuentro á un hijo, » único que tenía, y la mayor parte de los suyos » <sup>40</sup>. Espectáculo triste y repugnante por cierto el que se ofrecía en aquellos instantes á los hombres de maduro juicio, age-

37 Crón. de don Juan II, año 1441, cap. 5.

38 Arch. de Inf., caj. 2, leg. 2, núm. 2 y 21.

39 Crón. de don Juan II, año 1441, caps. 11 y 12.

40 Alonso de Palencia, déca-

da I, MS.; Crón. de don Juan II año 1441, cap. 13; Mariana, lib XXI, cap. 16; *Historia de la Casa de Mondejar*, lib. I, cap. 7, párr. 11; Chantreau, *Hist. d'Espagne*, lib. XIX, pág. 872.

nos á las miserables revueltas, que despedazaban á Castilla!... El capitán ilustre y victorioso sobre la morisma, el generoso magnate, amparo de huérfanos y viudas, el docto escritor y esclarecido poeta del siglo XV llegaba á las puertas del sepulcro, herido de mano castellana, y mientras se hundía en el mas profundo dolor su desolada familia, todo era regocijos el palacio del arzobispo de Toledo <sup>41</sup>.

Ardia entre tanto la discordia en el centro de la monarquía, subiendo de punto la arrogancia de los próceres, la tenacidad del condestable y la flaqueza de don Juan II: abanderados los primeros por la reina y el príncipe, dictaban en 9 de julio de 1441 la famosa sentencia que arrojaba de la corte á don Álvaro y los suyos, separándolos de los negocios públicos por el espacio de seis años. Llevóse á efecto este fallo en agosto siguiente, siendo designado el señor de la Vega, repuesto ya de su herida, para ejecutarlo y permanecer en la corte al lado del rey, en representación de la nobleza <sup>42</sup>. Vencido de los ruegos del soberano, daba á 13 de setiembre ámplio seguro á don Álvaro y su familia, documento que era ratificado por la reina y los grandes, con la expresa condicion de que se guardase en todas sus partes la sentencia de Tordesillas <sup>43</sup>. Al cabo revocaba don Juan una y otra vez aquel memorable decreto <sup>44</sup>, y vuelto el condestable á la corte, apartá-

41 Las palabras de la Crónica son: «Non fué pequeño el llanto que se fizo en la casa de Iñigo Lopez, ni menor el alegría que el arzobispo é los suyos deste caso rescibieron.» (Cap. 13.)

42 Crón. de don Juan II, año 1442, cap. 7.

43 Crón. de don Álvaro de Luna, apénd. núm. I, pág. 416, columna 2.

44 El rey don Juan quiso ma-

nifestar la violencia que se le había hecho en este asunto y su disgusto respecto de la conducta de la reina y los enemigos del condestable, expidiendo una tras otra cinco cédulas, ya absolviendo á don Álvaro de la expresada sentencia, ya anulando todos sus efectos. (Crón. de don Álvaro de Luna, apénd. núm. I, pág. 417, col. 2, y p. 418, col. 1.)

banse de ella los descontentos, recogién dose de nuevo á sus castillos. Al volver entre los suyos, daba Iñigo Lopez de Mendoza palmario testimonio de la gratitud con que pagaba el cariño de sus vasallos, eximiendo á los moradores de Buitrago de todo pecho y alcabala <sup>45</sup>.

Poco tiempo habia trascurrido, cuando estallaron nuevos y mas terribles alborotos en Castilla. El rey don Juan II, apriisionado por el de Navarra, escribia desde Medina del Campo á 10 de agosto de 1443, reclamando la ayuda de sus vasallos y magnates <sup>46</sup>: cansados estos de tantas revueltas y desengaños algun tanto de las pretensiones de los infantes de Aragon, confederábanse entre sí, resueltos á defenderse de toda agresion á mano armada; é Iñigo Lopez de Mendoza, para quien no habian pasado en vano los sucesos, formaba esta manera de alianza con don Luis de la Cerda á 11 de noviembre de aquel año <sup>47</sup>. Colocado en tan independiente posicion, que le daba vagar bastante para cultivar las letras en su retiro de Guadalajara <sup>48</sup>, apresurábanse la reina doña Maria y el rey de Navarra á solicitar su amistad, prometiéndole mantenerlo en la posesion de los valles de Santillana <sup>49</sup>, mientras reconciliado el príncipe don Enrique con su padre, le hacia meses adelante igual promesa, aconsejado para ello del obispo don Lope Bar-

45 El privilegio en que Iñigo Lopez de Mendoza hace esta merced á los vecinos de Buitrago, lleva la fecha 25 de mayo de 1443, y fué escrito y refrendado por Diego de Burgos, secretario del futuro marqués de Santillana, y distinguido poeta de aquel tiempo. (Arch. de Inf., caj. 1, leg. 9, núm. 34.)

46 La carta original, dirigida al señor de la Vega, se custodia en el arch. de Inf., caj. 13, leg. 1, núm. 5.

47 Solo fueron exceptuados y señalados como amigos en esta confederacion don Diego Hurtado de

Mendoza, hijo de Iñigo Lopez, Gonzalo Ruiz de la Vega, su hermano, Perafan de Rivera, su deudo, y Gomez Carrillo de Albornoz, su sobrino, en cuyas manos se hizo el juramento el 11 de noviembre de 1443 en la villa de Guadalajara. (Id. caj. 13, leg. 1, núm. 6.)

48 En los primeros dias de este año proponia á don Alonso de Cartagena la *Question sobre el juramento de la caballeria*. Véase la pág. 487.

49 *Arch. de Inf.* caj. 13, leg. 1, núm. 7.

rientos, y le rogaba que acudiese con sus gentes á dar libertad al oprimido monarca <sup>50</sup>. Aceptó el señor de la Vega el partido que el príncipe le ofrecía, empeñados ya contra el rey de Navarra el arzobispo de Sevilla, don Gutierre Gomez de Toledo, y su sobrino el conde de Alva; y sentados los oportunos capítulos, en que don Enrique le hacía completa cesion de los disputados valles, á excepcion de Campoo de Suso, Campoo de Yuso y Campoo del Medio <sup>51</sup>, convocó Íñigo Lopez sus gentes de armas con toda presura, y encomendando la guarda y custodia de su muger é hijos á Sancho de Caniego, alcaide del castillo de Guadalajara <sup>52</sup>, partía luego en busca del príncipe, hallándole en Burgos en los primeros dias de julio de 1444. La derrota de Pampliega, en que debió su salvacion á la oscuridad de la noche el rey de Navarra, le advirtió bien pronto de que había cambiado el aspecto de las cosas; quedando en poder del príncipe y los suyos las villas de Medina del Campo, Arévalo, Roa, Aranda y Olmedo, que se tenían por los infantes. Restituido á su libertad, derramaba el rey de Castilla todo género de mercedes sobre sus libertadores: el señor de la Vega obtenía en 28 de julio alvalá real, con-

<sup>50</sup> Crón. de don Juan II, año 1444, cap. 11.

<sup>51</sup> Las palabras del príncipe eran: «Cedo é traspaso en vos el »dicho Íñigo Lopez todo é qual- »quier derecho é acción é demanda »é recurso é en qualquiera forma é »manera que al dicho rey mi señor »pertenesca y pertenesca pueda en »los valles é términos é distritos é »territorios de ciertos valles de As- »turias de Santillana é en cada uno »dellos, sobre lo que pleyto é de- »bate é contienda é controversia »entre el dicho rey mi señor é su »procurador é procuradores fiscales »de la una parte, é vuestro procu- »rador é procuradores de la otra...;

»exçeto que por esto non se pare »perjuicio á mi derecho en quanto »á la merced quel dicho rey, mi se- »ñor, me fiso de Campoo de Suso é »de Campoo de Yuso é de Campoo »de Medio.» (Acad. de la Hist., bibl. de Sal., *Memors. ajuts.*, tomo 27, fol. 24; Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, núm. 14.)

<sup>52</sup> Íñigo Lopez de Mendoza hizo escritura por ante Garcia de Paredes á 24 de junio de este año, asegurando á Sancho de Caniego de cualquier daño y perjuicio que pudiera venirle, por admitir en el castillo de Guadalajara á doña Catalina y sus hijos menores. (Arch. de Inf., caj. 14, leg. 4, núm. 2.)

firmando la cesion de los valles <sup>53</sup>; en 10 de agosto recibia para sí y para sus hijos el alcázar de Guadalajara <sup>54</sup>; y en 11 de setiembre se le daba en remuneracion de la tenencia de Agreda, el oficio de la escribania de los padrones de la indicada villa <sup>55</sup>. Cinco dias despues le proponia el príncipe el trueque de Carrion por el Real de Manzanares, deseoso de darle ayuda para la pacificacion de las Merindades de Santillana; convenio que hubo de quedar sin efecto <sup>56</sup>.

Vueltos, pues, á su poder los estados de la Vega, resolvióse Iñigo Lopez de Mendoza á enviar su primogénito, para reducirlos á la obediencia, pues que abandonados de tantos años, habian logrado en ellos sus enemigos predominio absoluto <sup>57</sup>. Era el mas temible Garci Gonzalez de Orejon, tenaz partidario de los Manriques; y cómo supiese la llegada de don Diego, procuró disputarle la entrada de las Merindades con buen golpe de gente. Conocedor del terreno, que desde 1409 habia sido teatro de sus sangrientas correrias, pudo por algunos instantes detener el

53 Real Acad. de la Hist., bibl. de Sal., *Memors. ajusts.*, t. 27, fol. 17 v.; Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, núm. 15.

54 La merced del alcázar de Guadalajara, con la alcaldia de las alzadas y de los padrones de dicha villa y su tierra, fué solo de por vida y en remuneracion del castillo y fortaleza de Agreda, que se entregó al príncipe don Enrique (Arch. de Inf., caj. 14, lej. 3, núm. 3.)

55 Id. id, id., núm. 4.

56 Salazar y Castro, Hist. de la casa de Silva, lib. III, cap. 10, pár. 2; Real Acad. de la Hist., bibl. de Sal., t. 25 de Escrit., página 140.

57 No puede sin embargo acusarse de deslealtad á los morado-

res de estos estados. Los hombres buenos y concejos de Reocin, Cabuérniga, Cayon y Penagos, que habian sido sorprendidos por el escribano Juan Gonzalez de Polanco y el bachiller Gonzalo Ruiz, revocaban en 1439 y 1440 los poderes que habian dado á favor de los mismos, por hacer uso de ellos contra su legitimo señor; y en muy reverentes exposiciones, dirigidas al rey en 23 de setiembre y 6 de noviembre de 39, y 15 de enero de 40, declaraban reconocer como tal á Iñigo Lopez, á quien pertenecia de derecho la justicia y jurisdiccion de dichos valles. (Real Acad. de la Hist., Bibl. de Sal., *Memors. ajusts.*, t. 27, fol. 38 y sig.)

paso á los soldados del futuro duque de Infantado, y aun desconcertar sus movimientos. Mas sorprendido en Ventanilla, acaso por la deslealtad de un hijo suyo, halláronle durmiendo las gentes de don Diego, y despertado al estruendo de las armas y vocería de sus enemigos, comprendió fácilmente que era llegada su última hora. Pidió en aquel trance que «le dejaran morir como cristiano,» y terminado su peregrino testamento, fué decapitado sin mas tardanza, con lo cual hubieron de allanarse plenamente los valles de Santillana al señorío de la casa de Mendoza <sup>58</sup>.

Véase en tanto el reino de Castilla amenazado de nuevos peligros: tenaz el rey de Navarra en atizar el fuego de la rebelion, habia penetrado en los primeros meses de 1445 hasta su antigua villa de Olmedo, cuyo nombre iba á ser célebre en la historia de España por uno de los escándalos mayores que vieron los siglos. Reuniéronse allí el almirante don Fadrique y los condes de Castro y Benavente, con otros muchos caballeros, sus parciales de antaño; y llegadas al poco tiempo las huestes del rey de Castilla, en las cuales se nombraban el arzobispo don Gutierre, que lo era ya de Toledo, y sus sobrinos Íñigo Lopez y Fer-

58 Sanchez, Poes. ant. al siglo XV, t. I, pág. XIII. El marqués de Mondejar manifiesta en la *Historia* de su casa que recibió Íñigo Lopez otros lugares, distintos de los que antes señoreaba, en equivalencia de los dados por el rey al conde de Castañeda, apuntando que la toma de posesion fué en 1445 (lib. I, capítulo 7, párrafo 13). Debe advertirse, sin embargo, que si bien aparece don Diego Hurtado de Mendoza otorgando en Santillana el 7 de julio de dicho año, ratificación del trueque hecho por su padre de los lugares de Vallehermoso de las Sogas y Fresno de

Torote por Noves, Cedillo, Aldeamenor, Robledillas y tierra de Maqueda; consta, así por la muerte de Orejon como por otros varios hechos, alegados en el pleito de Liévana seguido en 1510, que en los últimos meses de 1444 habia entrado ya en las Merindades. Es notable por mas de un título el comienzo del testamento de Orejon, copiado por Mondejar y Sanchez: «En el lugar de Ventanilla, estando yo Garçi Gonzalez de Orejon el cuchillo á la garganta, en poder de mis enemigos, ordeno neste mi testamento, etc.»

nan Alvarez, húbose al cabo de remitir á las manos la solución de aquel vergonzoso proceso. Dió ocasion al combate el príncipe don Enrique, acercándose el 19 de mayo á los muros de la villa y siendo rechazado en ligera escaramuza por el infante del mismo nombre: saliéronle á sostener los caballeros, arbolado el pendon real, y señalándose en la vanguardia don Álvaro de Luna, sostenian el centro el señor de la Vega y el conde de Alva, mientras gobernaba el mismo rey de Castilla el tercer cuerpo, auxiliado del arzobispo y los condes de Haro, Santa Marta y Rivadeo. Porfiada y dudosa fué la pelea, habiéndose menester que el maestre de Calatrava socorriera al príncipe de Asturias y reforzáran á don Álvaro con sus hombres de armas Iñigo Lopez de Mendoza y Fernan Alvarez de Toledo. Mas el empuje y bravura de estos capitanes, conturbando á la gente de Navarra, decidió por último la victoria, quedando en poder de don Juan II, con el almirante don Fadrique y el conde de Castro, gran número de los insurrectos. Heridos en la refriega don Álvaro de Luna y el infante don Enrique, era el primero llevado en hombros á Simancas y se retiraba el segundo á Calatayud, donde moria al poco tiempo, enconada la herida. Apoderado el rey sin otra resistencia de las villas y lugares de los infantes, perdonaba á su primo don Fadrique y á los condes de Castro y Benavente, y haciendo elegir gran maestre de Santiago á don Álvaro de Luna, honraba al señor de la Vega en 8 de agosto con el título de marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares <sup>59</sup>. De esta manera

<sup>59</sup> Véase el título en los apéndices. Es notable la circunstancia que refiere Fernan Gomez de Cibdareal sobre este punto, en su carta al Almirante de Castilla, puesto ya en libertad: «Tambien á vuestra merced será notorio que ya se le cumplió el deseo á Iñigo Lo-

pez de ser marqués é conde en un dia: que lo uno lo pudo aver nel año pasado, é lo esperó fasta aver lo uno é otro de consuno.» (*Centon Epist.*, epist. 95.) Contrastan con esta declaracion las palabras de Mariana: «Á otros grandes hicieron crecidas mer-

se disipaba aquella amenazadora tormenta, que no debía por cierto ser la última en los revueltos anales de Castilla. Íñigo Lopez de Mendoza obtenia por cédulas de 3 y 15 de setiembre del mismo año el señorío de Santillana, con todas sus rentas y jurisdicciones <sup>60</sup>.

»cedes, mayores por cierto que  
»sus servicios. Don Íñigo Lopez de  
»Mendoza fué hecho marqués de  
»Santillana y conde de Manzana-  
»res.» (Lib. XXII, cap. 4.) Mas no  
contrasta menos con lo que uno y  
otro dicen lo que escribe Nuñez de  
Castro, manifestando que «en la  
»victoria de Olmedo contra los in-  
»fantes de Aragon tuvo tanta parte

»el marqués, que á obrar su bizar-  
»ria por el premio no le pagaba (el  
»rey) con la mitad de la corona.  
»En esta ocasion, añade, le hizo el  
»rey marqués de Santillana y con-  
»de del Real de Manzanares.» (*Hist.  
de Guadal.*, párr. III, pág. 140.)

60 Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1,  
núm. 18, y leg. 3, núm. 4.

## IV.

(1445 á 1458.)

Educacion clásica de don Pero Gonzalez de Mendoza.—Toma de Torija.—Segundas bodas del rey don Juan.—Retirase el marqués á Guadalajara.—Prision de algunos grandes de Castilla.—El Diálogo de Bias contra Fortuna.—Obras piadosas del marqués y su esposa.—Carta al condestable de Portugal.—Confederacion de la nobleza contra don Álvaro.—Nueva guerra de Aragon.—Muerte del Condestable.—Influencia del marqués en la gobernacion del reino.—Es electo obispo don Pero Gonzalez de Mendoza.—Muerte del rey don Juan.—Consagracion del obispo de Calahorra.—Embajada de Íñigo Lopez á Roma.—Funda el marqués el hospital de Buitrago.—Su viaje á Sevilla y romería á Guadalupe.—Muerte de don Pero Laso, su hijo, y de su muger doña Catalina.—Nuevas mandas pias á Sopetran y Lupiana.—Muerte de Juan de Mena y del conde de Medinaceli.—Enfermedad del marqués.—Sus últimas palabras.—Su muerte.—Su retrato.—Sus armas y empresa.

Poco duradera fué por cierto la satisfaccion gozada por don Íñigo Lopez de Mendoza, al verse elevado á la dignidad de marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares: el respetado arzobispo de Toledo don Gutierre Gomez, cuyo inmenso poderío excedia en la vejez las ambiciones de su inquieta juventud, pasaba de esta vida algunos meses adelante, dejando en cierta manera de horfandad á sus ilustres sobrinos. Mas si el conde de Alva perdía en él un padre tierno y solícito de su engrandecimiento, el marqués de Santillana, atento á la enseñanza de su hijo Pero Gonzalez, consagrado desde la niñez á la Iglesia <sup>1</sup>, veía con

1 Todavía en la infancia fué nombrado cura de la villa de Hita por su mismo padre: á la edad de doce años sustituyó á su tío don Gutierre en el arcedianazgo de Gua-

dalajara, y poco tiempo después era honrado con el título de proto-notario apostólico (Medina, *Vida, hechos y progresos del Gran Cardenal*, MS.).

dolor desaparecer la gran sombra del prelado, bajo cuyo manto habia puesto la educacion y porvenir del futuro cardenal de España. Perdido aquel arrimo, llamábale á Guadalajara, deseoso de medir sus fuerzas y adelantamiento en el cultivo de las letras; y pagado grandemente de sus estudios en las artes liberales, determinóse á enviarle á Salamanca, para que en aquella celebrada escuela, emporio á la sazón de las ciencias y la literatura, emprendiese la doble carrera de los cánones y la jurisprudencia. Cumplíanse con usura las esperanzas del marqués, distinguiéndose Pero Gonzalez, ya protonotario apostólico, por su talento y aplicacion entre todos sus compañeros, é invistiéndose en 1452 con el honroso título de doctor en ambos decretos <sup>2</sup>. Mas no era el arcediano de Guadalajara quien solamente recibia en la Aténas castellana la ciencia por él apetecida: amaestrado en la lengua de Horacio y de Virgilio, de cuya metódica enseñanza habia carecido su padre, era invitado por este para traer á lengua vulgar los mas acabados modelos de la antigüedad clásica. El celebrado cantor de Eneas, el desterrado del Ponto y hasta el gran vate de Smirna se hacian así mas familiares al entendido prócer, que no contento con apoderarse del espíritu de los poetas <sup>3</sup>, aspiraba tambien á conocer por iguales

2 Coronel, *Historia general de la casa de Mendoza*, lib. IV, cap. 25.

3 Salazar y Mendoza en la *Crónica del Gran Cardenal* dice: «En las vacaciones de los años que cursó y pasó en Salamanca (don Pero Gomez de Mendoza) se dió á traducir algunos libros de latin en castellano, en contemplacion de su padre, que holgaba de aquel estudio, por no ser latino. Tradujo con harto primor y elegancia la *Ulisca* de Homero, la *Eneyda* de Virgilio y algunas obras de Ovidio» (lib. I, cap. 17). Coronel se

expresaba en los siguientes términos, al hablar de los estudios que hizo don Pero en Salamanca: «Allí tradujo la *Ulisca* de Omero, la *Eneida* de Virgilio y otras obras de Ovidio» (lib. IV, cap. 25). Medina escribía sobre el mismo punto: «Yo he tenido en mi poder algunos libros de mano, traducidos por él (don Pero), dirigidos al marqués su padre, para que los leyese en castellano, por que no era latino; y eran un *Ovidio* y unas *Eneydas* de Virgilio de una letra antigua, y para el lenguaje de aquel tiem-

vias los historiadores. Las antiguas traducciones castellanas y las versiones, hechas en la patria del Dante, habian descubierto á sus ojos los tesoros de Tito Livio y Valerio Máximo, Julio César y Annio Floro: el filial cariño del protonotario le facilitaba tambien el estudio de Crispo Salustio, cuyo brillante pincel le retrataba con sus propios colores la corrupcion del pueblo romano, que caminaba á grandes jornadas hácia la mas afrentosa decadencia <sup>4</sup>.

Recogia el marqués de Santillana en esta forma el fruto de sus paternales desvelos, creciendo de dia en dia las esperanzas, concebidas al nacer el arcediano de Guadalajara, mientras las obligaciones de su gerarquia le llamaban á intervenir con frecuencia ya en los asuntos de la paz, ya en los acontecimientos de la guerra. Deseoso el rey de Aragon de tomar venganza de los descalabros recibidos por sus hermanos en Pampliega y Olmedo, habia penetrado con grueso ejército hasta Torija, apoderándose de su fortaleza, cuya guarnicion molestaba con incesantes rebatos los arrabales de Guadalajara. Nombró el rey don Juan para recobrar aquella villa, patrimonio de Gonzalo de Guzman, al belicoso arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo de Acuña; mas aunque hizo este los mayores esfuerzos con el intento referido, dilatándose la conclusion de aquel asunto mas de lo que el rey quisiera, vióse obligado á enviar otro capitan contra los aragoneses, designando para tal empresa al marqués de Santillana. Y no

»po, estaban en buen romance castellano y casto; y con ir tan asido á la letra y sentido del verso, en »la prosa castellana tenia harto buena elegancia, y clara, donde se »muestra su entendimiento y eloquencia. Y decia en el prólogo »que eran trabajados en las vacaciones del estudio» (*Vida, hechos y progresos del Gran Cardenal*, fol. 2.) Véase tambien la carta, in-

serta en el fol. 481 de estas obras.

<sup>4</sup> El autor de la *Crónica del Gran Cardenal* dice respecto de esta traduccion: «No ha muchos años que yo lei un fragmento de ella, y sin duda es una traduccion »sentido á sentido, hecha con mayor arte y encarecimiento de cuanto he visto» (lib. I, cap. 16). Véase el núm. C de la Biblioteca del Marqués.

tardaron mucho los buenos resultados de esta acertada resolución del monarca: apretados los del castillo con toda manera de ingenios, y fatigados por frecuentes y bien dirigidos asaltos, entregaban por último la villa y fortaleza el dos de agosto de 1447, obteniendo por único partido el que saliesen libres los soldados que las guarnecían <sup>5</sup>. Mosen Juan de Puchés, capitán de los aragoneses, quedaba en poder del marqués y del arzobispo, quienes declaraban tener igual derecho y participación en su rescate <sup>6</sup>.

Pagado se mostró el rey don Juan de este nuevo servicio de don Iñigo, cuyo valor y pericia tomaban mayores quilates en la estimación de los guerreros; y concertadas por el condestable las bodas del castellano con doña Isabel de Portugal, llamábale á su corte, prodigándole todo género de distinciones. Celebráronse en Madrigal aquellos desposorios con públicos regocijos, en que procuraron magnates y caballeros lucir su ingenio y su destreza, no siendo por cierto el marqués de Santillana quien aparecía menos admirador de la peregrina hermosura de la reina, hermosura rebelde; en su sentir, al mismo pincel del celebrado Giotto <sup>7</sup>. Terminadas las fiestas con universal aplauso, partióse don Juan á Soria con sus grandes y prelados, á fin de poner término á las desavenencias no extinguidas entre Castilla y Navarra. Siguióle también don Iñigo, permaneciendo la corte en aquella ciudad hasta diciembre del mismo año, tiempo bastante para descubrir á los ojos de los enemigos de don Álvaro de Luna que empezaba á eclipsarse el astro de su privanza, desamparado y aun hostilizado de la misma reina, á quien había levantado al trono. Grande aliento cobraron sus contrarios con tan pòde-

<sup>5</sup> Sanchez, tom. I, pág. XV.  
Mariana, *Hist. gen. de Esp.*, lib.  
XXII, cap. 6.

<sup>6</sup> Arch. de Inf., caj. 13, leg. 1.º,

núm. 59.

<sup>7</sup> Véase la Cancion inserta en  
la pág. 430, que empieza:

Dios vos haga virtuosa.

roso auxiliar, que iba ganando poco á poco el ánimo del indeciso monarca; pero no preparados todavía para acometer de nuevo empresa tantas veces desbaratada, resolvieron á aplazarla para mas granada sazón, no sin que el condestable vislumbrase la trama que contra su poder se urdia. Despidiéndose de los reyes en fines de diciembre, tornóse el marqués de Santillana á Guadalajara, al paso que otros muchos magnates se retiraban á sus tierras, recelosos tambien por su parte de las intenciones de don Álvaro.

Ya entre su familia, buscó don Ípigo en los placeres domésticos la tranquilidad que no hallaba en el tumulto de la política; y no olvidando cuanto interesaba al porvenir de sus hijos, ensanchaba al par sus estados, trocando en 3 de enero de 1448 con fray Esteban de Leon, prior de Lupiana, la renta de 2,500 mrs. anuales de la martiniaga de Guadalajara por las heredades que el monasterio poseia en Fresno de Málaga, Torote y Serracines<sup>8</sup>. Mas aunque se habia apartado de propósito de la corte, no le fué dado el sustraerse á las alteraciones que amenazaban otra vez á Castilla: don Álvaro de Luna, que conocia ya por experiencia lo que pesaba el voto del marqués en la balanza de los negocios públicos, pensó tenerle adicto á su persona, haciendo de manera que el rey don Juan le otorgase nuevo y mas ámplio privilegio sobre el dominio de los valles de Santillana, en confirmacion del expedido en 1444<sup>9</sup>. Pero si en esta forma se procuraba ligarle á la corte, el golpe dado en Tordesillas por don Álvaro y sus parciales, venia á relajar en cierto modo aquellos no seguros lazos. «Tomóse por expediente para atajar las con-

8 Arch. de Inf., caj. 14, leg. 9, núm. 4.

9 La fecha de este privilegio rodado, refrendado por el doctor Fernan Diaz de Toledo, y expedido en Valladolid, es de 10 de enero de

1448 (Arch. de Inf., caj. 14, leg. 1, núm. 16). Se imprimió en el *Mem. ajust. del pleito de los Valles* (Bibl. de Sal. y Castro, t. 27, Escrit., fol. 20).

»juraciones de los grandes prender muchos dell'os en un  
»solo dia. Para poner esto en ejecucion, tuvieron habla  
»con el rey y el príncipe, su hijo (don Juan Pacheco y el  
»condestable), entre Medina del Campo y Tordesillas á 11  
»de mayo sábado, víspera de pascua de Espíritu Santo.  
»Como se concertó, así se hizo: que don Alonso Pimen-  
»tel, conde de Benavente, y don Fernan Alvarez de To-  
»ledo, conde de Alva, don Enrique, hermano del almi-  
»rante, los dos hermanos Pedro y Suero de Quiñones,  
»fueron presos. Al de Benavente, don Enrique y á Suero  
»llevaron á Portillo: al de Alva y Pero Quiñones á Roa,  
»para que allí los guardasen» <sup>10</sup>. Profundo disgusto y so-  
bresalto produjo en el ánimo de los magnates aquella re-  
solucion de don Álvaro, y no fué el marqués de Santillana  
quien menos enojo recibió de tan inesperada fuerza, por  
contarse entre los presos el conde de Alva, su primo. La  
tierna amistad que á este profesaba desde la infancia, vi-  
vamente alimentada en medio de los disturbios y contra-  
tiempos pasados, hízole mirar á los perseguidores de don  
Fernan Alvarez de Toledo con no encubierta ojeriza, ne-  
gándose á tomar parte alguna en los consejos de la corte y  
permaneciendo retraido en sus palacios de Guadalajara.  
Procuró templar desde allí los sinsabores que el conde ex-  
perimentaba en la prision; y para exhortarle á llevar con  
generoso aliento aquella desgracia, dirigióle el *Diálogo de*  
*Bías contra Fortuna*, tratado lleno de excelentes máximas  
filosóficas, donde resplandecen los principios de la moral  
mas pura, y donde se levanta el marqués á las regiones  
de la verdadera poesia <sup>11</sup>.

Era este poema un saludable antídoto contra las discor-  
dias y tribulaciones que conturbaban á Castilla, debiendo  
sacar su autor no escaso aprovechamiento de sus doctri-  
nas, entregado á la sazón á las prácticas de la piedad cris-

<sup>10</sup> Mariana, *Hist. gen. de Esp.*,  
lib. XXII, cap. 6.

<sup>11</sup> Pág. 445 de estas obras.

tiana. En 1430 habia restaurado el antiguo monasterio de Sopetran, entregándolo á la congregacion de San Benito: en 10 de enero de 1449 le hacia merced de diez pania-  
guados que labrasen sus tierras, dando facultad al prior para elegirlos de entre todos sus vasallos <sup>12</sup>, y en 20 de febrero del mismo año declaraba libres y exentos de alcabala al monasterio y sus monges <sup>13</sup>. Segundaba estas donaciones con no menor devocion doña Catalina de Figueroa, y atendia al decoro y magestad del culto, des-  
prendiéndose de sus mas preciadas alhajas, asi para la guarda del Santísimo Sacramento como para el ornato de la Virgen, bajo cuya advocacion estaba puesto el monas-  
terio <sup>14</sup>. Y si con tales y tan meritorias obras pagaban los primeros marqueses de Santillana digno tributo á las creen-  
cias de sus mayores, descargándose en esta manera de las inquietudes del mundo, no hallaba el laborioso don Íñigo menor solaz en las tareas literarias, ocupacion preferente que habia mitigado todas las amarguras de su vida. Don Pedro de Portugal, condestable del mismo reino, jóven cu-  
yo amor á la poesia le hacia distinguirse entre los mas ce-  
lebrados trovadores, solicitaba del marqués por aquellos dias que le enviase sus canciones y decires, cuyas mere-  
cidas alabanzas habian encendido en su pecho el deseo de conocerlos. Complaciente el magnate castellano, recogió en un volumen, de entre «los libros é cançioneros agenos», las obras escritas en su juventud, y remitiólas luego al condestable de Portugal, poniendo á su frente por via de dedicatoria una breve reseña histórica de la poesia caste-  
llana, donde brillaban al par su grande erudicion y su pri-  
vilegiado talento <sup>15</sup>.

12 Arch. de Inf., caj. 8, leg. 4, núm. 2. Sanchez, tom. I, pág. XVII.

13 Real Acad. de la Hist., Bibl. de Salazar, tom. E. 127, fol. 273 vto

14 Sanchez, t. I, pág. XVII.

15 Don Tomas Antonio Sanchez

opina que el marqués de Santillana hubo de escribir la *Carta al Condestable* desde «el año 1455 hasta el »de 1458, en que murió» (Notas á dicha *Carta*, pág. 1). El diligente Sarmiento asienta que la compuso

Pero mientras levantaba á su nombre este duradero monumento, removíanse en Castilla los antiguos odios, amenazando la paz del Estado. La no motivada prision que unos próceres sufrían, y la persecucion y desheredamiento

en 1441 (Núm. 356). Pero uno y otro perdieron de vista varios hechos históricos, que demuestran lo aventurado de sus asertos. No reparó sin duda Sanchez en que el mismo don Iñigo Lopez de Mendoza en el párrafo XVII de tan peregrino documento habla repetidas veces del rey don Juan II como de persona todavia viva, bastando esta observacion para demostrar que, habiendo fallecido este rey en 1454, no podia en manera alguna mencionarle como vivo en 1453, quien se dolió sinceramente de su muerte. Olvidó el erudito Sarmiento que en 1441 solo tenia el condestable don Pedro de Portugal la edad de doce años, tiempo insuficiente para apreciar las obras poéticas escritas en un idioma extranjero, y desconoció sobre todo que formaba parte del *Cancionero* del marqués, cuyo título fué creado cuatro años adelante, el *Diálogo de Bias contra Fortuna*, compuesto precisamente en 1448, despues de la prision del primer conde de Alva. Pero sobre estas observaciones críticas de no escasa fuerza, en nuestro juicio, debemos recordar tres hechos, igualmente omitidos por Sanchez y Sarmiento: 1.º, que en la introduccion de la *Carta* se menciona el Infante don Pedro de Portugal, duque de Coimbra, como personaje todavia existente: 2.º, que el referido Infante murió en 1449 (*Crón. de don Juan II*, cap. 115; Zurita, *Anal. de Arag.*, lib. XV, cap. 56; Sigüenza,

*Hist. de la Órd. de San Gerón.*, 2.ª part., lib. III, cap. 26): 3.º, que el rey don Alonso de Portugal despojó en dicho año de 1449 del título de Condestable, que tenia cuando el marqués le dirigió su *Cancionero*, á su primo don Pedro, siendo imposible que don Iñigo Lopez de Mendoza cometiera la falta de apellidarle con un título, que no le correspondia ya en 1453. Estos datos irrecusables nos persuaden por tanto á tener por seguro que el Condestable don Pedro pidió y obtuvo el *Cancionero* del marqués en 1449, en que frisaba ya con los veintinueve años, y contaba don Iñigo cincuenta y uno. Sanchez halló una dificultad insuperable, para poner la *Carta* antes de 1455, en que en el MS. de las poesias del marqués, que tuvo en su poder, se comprendian asi el *Doctrinal de Privados*, como el *Soneto á Sevilla*, y la *Cancion á nuestra Señora de Guadalupe*, escritos en 1453 y 1455; pero esta dificultad hubiera desaparecido ante la crítica de tan diligente bibliógrafo, si hubiese podido consultar el cód. VII, Y, 4 de la Bibl. patrí. de S. M., que es sin duda el *Cancionero*, enviado por el marqués de Santillana á su sobrino Gomez Manrique en los últimos años de su vida. El MS., de que dió razon Sanchez, parece ser traslado de alguna copia de este precioso monumento, de que daremos razon en los *Apéndices*.

de otros, sin forma alguna de juicio, fueron, pues, las causas que congregaron en Coruña del Conde á la ofendida nobleza, que resuelta á no sufrir por mas tiempo la onerosa supremacía de don Álvaro, tentaba todos los caminos de restituir los presos á la libertad y posesion de sus bienes, «guardando, segun la expresion de la crónica, todas las preheminencias del rey.» Á 26 de julio resolvía aquella manera de asamblea, en que se contaban ya el príncipe don Enrique y el rey de Navarra, que el buen conde de Haro, don Pero Fernandez de Velasco, y el marqués de Santillana llevasen la voz en semejante asunto, quedando obligados á seguirlos y acudir á su llamamiento todos los que componian la liga. Mas antes de salir á esta demanda, y para asegurar la tranquilidad de sus vasallos, celebraba el marqués en 7 de agosto solemne confederacion con el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, jurando el prelado en manos de don Pero Laso, hijo del marqués, que acudiría á la defensa de este contra todo enemigo, exceptuada solamente la persona del rey; juramento que hacia tambien don Iñigo en manos de Lope de Torres, caballero sijodalgo, criado de don Alonso <sup>16</sup>. Igual amistad y concordia ponía, entrado ya octubre, con el marqués de Villena y el conde de Plasencia, ampliando algun tanto el número de las personas exceptuadas; y dispuesto ya á ejecutar lo acordado en Coruña, partía para los Gumieles, adonde se dirigió tambien el conde de Haro, reuniéndose bajo los pendones de ambos caudillos hasta mil hombres de armas <sup>17</sup>. Menos diligentes, ó pretestando acaso lo adelantado del invierno, dejaron de acudir los demas próceres al jurado compromiso; y aunque el mar-

<sup>16</sup> Esta confederacion fué jurada por el obispo á 9 del mismo mes, ante el doctor Pedro de Acuña, el arcediano de Sigüenza, Lope de Torres y Rodrigo de Bazan. El marqués la habia jurado ante sus hijos

don Pero Laso, don Iñigo y don Lorenzo Suarez (Real Acad. de la Hist., Bibl. de Salazar, Escrit. tom. 9, fol. 400).

<sup>17</sup> Crón. de don Juan II, años 1449, cap. 11 y 1451, cap. 3.

qués y el conde no juzgaban digno de su fama el abandonar la empresa, viéronse forzados á volverse á sus casas, resueltos á tentar fortuna en la siguiente primavera.

La diligencia y habilidad de don Álvaro conjuraban una vez más aquella tormenta, introduciendo el desconcierto entre sus enemigos con la defeccion del rey de Navarra, á quien prometia ventajoso avenimiento. Mas si pudo la templanza tornarle su antiguo ascendiente, despojando al conde de Alva del alguacilazgo mayor de Toledo, para darlo á don Juan, su hijo, atraíale esta violencia nuevos rencores, por recaer la injuria sobre todos los magnates parciales del conde, y muy especialmente sobre el marqués de Santillana. Tan adelante fueron las negociaciones y tal acogida lograban ya en la córte los deseos de la nobleza, favorecidos por la reina, que el mismo don Álvaro se mostró dispuesto á retirarse de la gobernacion, designando entre otros, para componer el consejo del rey, á don Diego Hurtado de Mendoza, primogénito del marqués, « ca le parescía ser persona de sana intencion é celador del bien público » <sup>18</sup>. Un acontecimiento no esperado vino entre tanto á dilatar la codiciada ruina del condestable: desavenidos nuevamente los reyes de Castilla, Aragon y Navarra, resolvía el primero remitir á las armas el desenlace de aquellas interminables discordias, y con este propósito nombraba capitanes de las fronteras de aquellos reinos á don Iñigo Lopez de Mendoza, don Alonso Carrillo, Juan de Silva y el obispo de Sigüenza; quienes penetraron en el territorio enemigo por el condado de Medinaceli <sup>19</sup>, no sin estrago de los naturales, y recobradas segunda vez por el marqués y el arzobispo la villa y fortaleza de Torija, que habian vuelto á poder de aragoneses. Por el mismo tiempo donaba don Iñigo al monasterio de Sopetran 10,000 mrs. anuales sobre la martiniega de Hita, y mandaba al conce-

18 Crón. de don Álvaro de Luna, tít. CVIII y CXVII.

19 Zurita, An. de Aragon, lib. XVI, cap. 6.

jo de Viérnoles que no extendiese sus términos al monte bravo mas allá de lo antiguo, concediendo el uso de la leña muerta á los moradores de la Ferreria de Ruche <sup>20</sup>.

Suspendidas ya las hostilidades con Aragon y Navarra, volvía el marqués á Castilla, honrado desde el 5 de junio con el señorío de Gumiel de Izan <sup>21</sup>, y presentaba al rey su hijo, Pero Gonzalez de Mendoza, quien obtenia desde entonces grande estimacion en la córte y un puesto señalado en la real capilla <sup>22</sup>. Cundian á la sazón la enemistad y ojeriza de los grandes contra don Álvaro de Luna, y crecian al par los desafueros cometidos por el mismo; espectáculo que obligó al marqués de Santillana á recogerse de nuevo en sus estados de Guadalajara, mas disgustado que nunca. En aquel retiro lamentaba los peligros que tan de cerca amenazaban á su patria <sup>23</sup>, y verificaba á ruego de Gonzalo de Guzman el trueque de Alcobendas por la villa de Torija <sup>24</sup>, cuando recibió una carta del conde de Plasencia, en que recordándole la jurada confederacion, le pedia pronto auxilio contra el condestable, con quien habia llegado á rompimiento. En manos de Mossen

20 Arch. de Inf., caj. 1, leg. 4, núm. 3, y caj. 9, leg. 2, núm. 12.

21 El privilegio de Gumiel de Izan fué expedido en Toledo, y está refrendado por Pedro Ferrandez de Lorca (Real Acad. de la Hist., Bibl. de Salazar, Escrit., tom. 25, fol. 87).

22 Medina, *Vida, hechos y progresos del Gran Cardenal*, fol. 2.

23 Entre los sonetos escritos por el marqués de Santillana *al itálico modo*, hay algunos que manifiestan por una parte su impaciencia respecto del estado de Castilla, y sirven por otra de verdaderas proclamas al bando enemigo del condestable, si bien por las alusiones que encierran á hechos ó cosas ahora

desconocidas, son algun tanto oscuros. Debe llamar en este punto la atencion de los eruditos la composicion, que lleva por título *Hércules contra Fortuna*, cuya intrincada alegoria puede solo comprenderse despues de conocer la posicion respectiva de los grandes, y del condestable. Pero la obra que está sin duda destinada á causar una sensacion extraordinaria, aun como documento histórico, es la *Lamentacion fecha en prophecia de la segunda destruccion d'Espana*, escrita indudablemente de 1452 á 53, é inserta en la pág. 483 de estas obras.

24 Arch. de Inf., caj. 14, leg. 1, núm. 27.

Diego de Valera hizo don Iñigo el nuevo pleito-homenaje de guardar la antigua amistad puesta con el conde, y determinado á derribar al gran maestro, enviaba á su primogénito con doscientas lanzas para que, reuniéndose á don Álvaro de Estúñiga, que capitaneaba trescientas, se apoderasen en Valladolid del condestable, sacándole á todo trance de la corte. Llegó á noticia de este el riesgo que corría con tiempo bastante para refugiarse en Burgos, donde el rey se hallaba; é intentando tomar cruda venganza en sus enemigos, abrió allí con sus propias manos la sima, en que le despeñó su arrogancia. El odio de los grandes y la malquerencia de la reina encontraron en la escandalosa muerte de Alfonso Perez de Vivero sobrado motivo para vencer el ánimo del rey, quien firmaba al cabo el mandamiento de prision del maestro, encomendando la ejecución al conde de Plasencia. Poco tiempo despues era decapitado en Valladolid el gran condestable, cuya larga privanza y ruidosa caída dieron asunto al marqués de Santillana para escribir el *Doctrinal de Privados* <sup>25</sup>: el rey don Juan se veía forzado á conquistar castillo á castillo los pingües estados, con que habia ensoberbecido á don Álvaro, empresa en que no cupo pequeña parte á don Iñigo Lopez de Mendoza <sup>26</sup>.

Grande influencia tuvo este desde entonces en la gobernacion del reino, no acostumbrado el rey á llevar so-

<sup>25</sup> El autor de la *Crónica de don Álvaro* dice: «Don Iñigo Lopez »de Mendoza, marqués de Santillana, el qual era un señor juvetino é »de alto ingenio é grand trovador »un largo decir... en aquellos dias »lizo, intitulado: *El Doctrinal de los »Privados*, el qual compuso é fizo »sobre los fechos del maestro, é »començava assi:

Vi tesoros ayuntados  
por grand daño de su dueño.

<sup>26</sup> El referido cronista dice so-

bre este punto, despues de condenar lo que él llama codicia en el monarca: «El rey, despues que ovo »tomado á Maqueda, partió de allí »con su gente, assi la que consigo »traía como con otros caballeros é »otras personas que le vinieron de »Toledo é de sus comarcas é assi »mesmo de Guadalupe; ca vino »dende el que ya diximos don Iñigo Lopez de Mendoza, marqués »de Sanctillana» (tit. CXXVI.).

bre sus hombros el peso de los negocios públicos: noticioso don Alonso de Aragon de la catástrofe del condestable, mandaba desde Nápoles á Ferrer de Lanuza, su justicia mayor, que solicitára la conclusion de las paces, tantas veces quebrantadas; é inclinado á la concordia, remitía el castellano la terminacion de este asunto al marqués de Santillana, quien de acuerdo con el arzobispo de Toledo, el obispo de Ávila y don Alonso de Estúñiga, asentaba las bases del nuevo tratado de paz en servicio de ambos soberanos <sup>27</sup>. Asegurado en esta forma de invasiones extrañas, procuró don Juan reanudar con sus vasallos los vínculos relajados durante las pasadas revueltas, y sirviéndole de medianera la autoridad de don Íñigo, lograba en 7 de diciembre de aquel año ver terminada la apetecida reconciliacion con sus magnates, perdonados unos y restituidos otros en la posesion de sus bienes <sup>28</sup>. No cedió, sin embargo, el rey á las reiteradas súplicas del marqués para que sacára de la prision al conde de Alva, en quien acaso castigaba algun personal resentimiento; pero queriendo darle en cambio señalada prueba de su estima, eligió en junio de 1454 obispo de Calahorra á don Pero Gonzalez de Mendoza, su hijo, enviando á Roma con toda diligencia por las oportunas bulas <sup>29</sup>. Mas no se logró al marqués la satisfaccion de que diese el rey cima á aquella obra, que llenaba cumplidamente sus deseos: aquejado de pertinaces cuartanas y mortales accidentes, pasaba don Juan de esta vida en el siguiente julio, no sin que los trovadores, que fueron el mas brillante ornato de su reinado, lamentasen su lastimosa dolencia: el marqués de Santillana y el celebrado Juan de Mena manifestaron el sentimiento que les causaba, en ingeniosos versos <sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Zurita, *Anal. de Arag.*, lib. XVI, cap. 10.

<sup>28</sup> Id., id., id., cap. 24.

<sup>29</sup> Medina, *Vida, hechos y proezas*, etc, fol. 2 vto.; Salazar de

Mendoza, *Crón. del Gran Cardenal*, lib. I, cap. 17.

<sup>30</sup> Véase la composicion inserta en la pág. 264 y siguientes.

Llamado á ocupar el trono de sus mayores el príncipe don Enrique, en cuya educacion tanta parte tuvo don Iñigo, acudió este á Segovia, acompañado de sus hijos, para jurarle obediencia y vasallage, siendo recibido por el nuevo rey con singular benevolencia. Fué allí el primer cuidado del marqués solicitar la libertad del conde de Alva, y cediendo don Enrique á sus vivas instancias, restituia á este magnate todas sus villas y posesiones, á excepcion de Miranda del Castañar, Villanueva de Cañedo, Granadilla y las Puertas del Cambron y Visagra de Toledo, que reservó para la corona <sup>31</sup>. Y no habian trascurrido muchos dias, cuando vió don Iñigo doblada tan noble satisfaccion, recibidas las bulas y provisiones del obispado de Calahorra para su hijo, don Pero Conzalez de Mendoza. Era esta ocasion de mostrar toda la esplendidez y grandeza de su casa; y no fué por cierto desmentida la fama, que alcanzaba el marqués en la córte: hízose la consagracion del nuevo prelado con la mayor pompa, y honraron con su presencia aquella solemne ceremonia, en que oficiaban los arzobispos de Toledo, Sevilla y Santiago y los obispos de Plasencia, Cartagena y Segovia <sup>32</sup>, los mas ilustres caballeros y las mas apuestas damas de toda Castilla. Trás esta distincion debia gozar el señor de Buitrago la no menos lisongera de

31 En la Crónica MS. de Diego del Castillo, que tenemos á la vista, se lee: «Don Iñigo Lopez de »Mendoza procuró con mucha instancia la libertad del conde de Alva, que mucho tiempo avia estado »preso. En Segovia restituyéronle »todas sus villas, salvo Miranda del »Castañar, Granadilla y Villanueva »de Cañedo, y las puertas de Visagra y del Cambron en Toledo, »que no quiso el rey que las tuviese, aunque le mandó restituyr el »alguaciladgo de Toledo, que era »suyo. Esto hizo el rey por contem-

»placion de don Iñigo Lopez de »Mendoza, por la nescessidad que »de su persona tenia para la guerra que pensaba hacer» (Nota marginal al fol. 6). Lo mismo aseguran Pulgar y Palencia.

32 Los prelados, de que aqui se hace mencion, fueron don Alonso Carrillo de Acuña, don Alonso de Fonseca, don Rodrigo de Luna, don Pedro de Castilla, don Alonso de Cartagena y don Lope Barrientos (*Medina, Vida, hechos y progresos del Gran Cardenal*, fol. 2).

ver preferido entre todos los magnates á su hijo don Íñigo, para desempeñar una de las mas altas y difíciles comisiones de aquellos tiempos. Necesitábase dar la obediencia al Sumo Pontífice, que lo era á la sazón Nicolao V, y el futuro conde de Tendilla fué nombrado embajador por el rey don Enrique, quien deseoso de inaugurar su reinado con algun hecho notable, le daba tambien el encargo de pedir el indulto ó cruzada contra los sarracenos. Las ventajas obtenidas por el embajador castellano mostraron bien pronto que la honra, dispensada al hijo del marqués de Santillana, era merecida <sup>33</sup>: concedido el indulto y exhortado el clero por la Santidad de Nicolao para segundar los deseos del nuevo rey, convocó este córtés del reino en Cuéllar, donde manifestado el pensamiento que le animaba, contestóle en nombre suyo y de toda la nobleza el ilustre marqués, aprobando aquella loable determinacion y dándole sabios y oportunos consejos <sup>34</sup>.

33 El rey don Enrique decia en el privilegio, de que ya hicimos mencion en la nota 23 de la III parte de esta *Vida*: «E otrosi por quanto al tiempo que yo vos envié »por mi embaxador al nuestro muy »Sancto Padre Nicolao V con la »obediencia mia é de mis regnos, »vos ovistes tan varonilmente que »acrescentastes mi honor é prehe- »minencia real é asentamiento de »mi silla real en lugar mas çercano »á nuestro Sancto Padre, que nin- »gun otro rey ni príncipe xristia- »no, etc.» Debemos advertir aqui que Nicolao V murió á 24 de marzo de 1455.

34 El cronista Diego Enriquez del Castillo pone en boca del marqués un elegante discurso, que contiene acaso las mismas palabras, pronunciadas por este magnate en aquel solemne acto. Aprobada la

determinacion de empezar la guerra contra los sarracenos, decia: «Para lo qual tres cosas son nes- »cessarias, sin las quales seria im- »posible vencer. Primera: franca »liberalidad, con que se gana la »honra á se trasdobla la fama; con »que las gentes obedescen é se »animan á servir. Segunda: que »vuestra real Magestad tenga con- »tinuo en su hueste prudentes ca- »pitanes é diligentes cabdillos, que »sepan gobernar las batallas sin »hacer jamás errada: ca la guer- »ra é sus astucias son de tal ca- »lidad é de tal proporcion com- »puestas que luego dan la pena »del error que se hiciere: que sean »tan animosos, tan sufridos de mie- »do, con tal presuncion de esfuerça- »dos que se arreen de vencer é ja- »más nunca fuyr: que se prescien »é se atrevan mas en la fuerça de

En abril de 1455 partía don Enrique contra la morisma al frente de poderoso ejército, entre cuyos principales capitanes se contaba don Íñigo Lopez de Mendoza, rodeado de sus hijos y seguido de sus numerosos vasallos <sup>35</sup>. Llegados á Jaen, y reparando prudente en los peligros de la guerra, ordenaba á 5 de junio que si moria en territorio sarraceno, diesen sus herederos cima á la fábrica del hospital, que habia instituido en Buitrago para remedio y asilo de los pobres <sup>36</sup>; y penetrando las huestes cristianas en la Vega, donde de largo tiempo era temido su nombre, señalábase con los suyos, así en el estrago del pais enemigo como en el valor mostrado contra los moros, que salieron á la defensa de sus devastados campos. Quisieran los nobles que, hecha la tala, fuese adelante la guerra, aprovechándose del espanto de los mahometanos; mas satisfecho don Enrique del éxito de su primera campaña, resolvió tornarse á Castilla, no sin disgusto de algunos magnates, que atribuian á debilidad y apocamiento aquella retirada. Vista la voluntad del rey, encaminóse el marqués de Santillana á Sevilla, cuya grandeza le llenó de admiracion, comunicando á su lira entusiasmados écos <sup>37</sup>; y pasados algudos dias, fué en romeria para Guadalupe, donde le

»sus manos que en la ligereça de  
 »sus piés. Tercera: que con mucha  
 »dulçura, con grand beninidad tracte  
 »á las gentes que le fueren á servir,  
 »para que le tengan amor é obe-  
 »descan su mandado; ca la huma-  
 »nidad de los príncipes façe que los  
 »súbditos sufran muchos trabajos é  
 »les plega comportallos.» Estas  
 mismas ideas brillan en el soneto  
 XXXIV, inserto en la pág. 292 de  
 estas obras. Castillo añade: «En-  
 »tonçes el rey con alegre gesto dixo  
 »al marqués:—Bien paresçe que ta-  
 »les palabras sustanciosas é discre-  
 »tas propriamente convienen para

»la lengua de tan buen caballero,  
 »graçioso en el fablar é esforçado en  
 »las armas: yo agradeesco vuestro  
 »consejo é lo apruebo por muy bue-  
 »no» (*Crón. de don Enrique*, cap.  
 VIII; véase tambien á Garibay, lib.  
 XVII, cap. 2).

35 Enriquez del Castillo, *Crón. de Enrique IV*, cap. 10; Palencia, id., cap. XXII; Cartagena, *Anacephaleosis*, cap. XCIII.

36 Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1 de testamentos, núm. 18.

37 Véase el soneto XXX, inserto en la pág. 291.

inspiró su devocion á la Virgen, que allí se venera, no menos elevados bien que mas piadosos pensamientos <sup>38</sup>.

Tomó de allí la vuelta para su casa, no sospechando tal vez los quebrantos que le estaban aparejados: su hijo don Pero Laso de la Vega, combatido de grave dolencia, habia sucumbido á su rigor, dejando en horfandad á doña Catalina y doña Marina, tiernas niñas habidas en doña Juana Carrillo, su muger, ya difunta. Recibió el marqués este irreparable golpe con hondo sentimiento, que en vano procuró mitigar con el cuidado de la educacion de sus nietas, confiadas á su amor por el cariño de don Pero <sup>39</sup>. Mas no estaba cerrada aun en su corazon aquella profunda llaga, cuando quiso la Providencia someterle á otra no menos dolorosa prueba: doña Catalina de Figueroa, amorosa compañera de su juventud, que habia templado por el espacio de treinta y nueve años todos los sinsabores de su agitada vida, era tambien llamada á juicio en los últimos meses de 1455, llenando su muerte de amargo desconsuelo á la esclarecida familia, que pocos meses antes se tenia por afortunada con tal esposa y tal madre <sup>40</sup>. Y fué todavia más sensible para don Iñigo semejante desgracia, sabida la última voluntad de doña Catalina: disponia esta

38 Esta composicion, incluida en el *Cancionero General* de Hernando del Castillo, ocupa la pág. 313 y siguientes de nuestra coleccion.

39 Juan de Lucena, escritor coetáneo del marqués, pone en boca de este la siguiente exclamacion, que descubre cuán público fué el dolor de don Iñigo por la muerte de su hijo: «O suavíssimo »fijo, don Pero Lasso! Quando de »tí me acuerdo, olvido tus herma- »nos, olvido mis nietos, é toda mi »gloria amata el dolor de tu muer- »te. Ninguna consolacion redime

»mi alma, salvo pensar que te veré, »sin temor que más mueras» (*Vita Beata*, II parte, fol. 19, col. 2.<sup>a</sup>).

40 El bachiller Anton de Zorita en la dedicatoria de su traduccion del *Árbol de las Batallas*, de que hacemos mencion en el núm. XVII de la Bibl. del marqués, decia á este: «Muy noble é egregio señor, »mucho soys obligado á Nuestro »Señor Dios, por averos dado sabia, »fiel, honesta, virtuosa é obediente »compañera, la qual muy pocos »ombres alcançan, sin que á lo me- »nos en alguna de las cosas sobre- »dichas algunt poco non fallestes.»

que tuviese el marqués por toda su vida completo señorío en las villas y lugares de su patrimonio, debiendo solo dividirse á su fallecimiento, por partes iguales, entre sus hijos. Tan insigne muestra del afecto que atesoraba aquella discreta matrona, si era para el marqués de Santillana grato recuerdo de su pasado bienestar, dejábale en el pecho el mas agudo harpon, descubriéndole todo lo grande de la pérdida que lloraba. Mas no obstante lo dispuesto por doña Catalina, quiso don Íñigo que se hiciese desde luego la particion de sus bienes, nombrando para verificarla á fray Esteban de Leon, prior de Lupiana, y al doctor Pero Diaz de Toledo <sup>41</sup>.

Parecia descubrir esta conducta del marqués así la elevacion de su alma como el disgusto con que empezaba á mirar las perecederas grandezas del mundo; mas era padre, y no podia apartar la vista de la herencia de sus hijos. Con este propósito se habia concertado desde principios de 1454 con el conde de Castañeda, para poner todas las antiguas diferencias sobre las Merindades de Santillana en manos de don Fernando de Velasco, quien de acuerdo con don Juan Manrique, pronunció en 12 de agosto la sentencia definitiva á que ambas partes se sometieron <sup>42</sup>. Llevado de igual idea, ratificaba ya en 1456 el convenio ajustado con su vasallo y capitan Pero Melendez Valdés, concediéndole 150,000 mrs. sobre los 10,000 florines en que le habia comprado la villa de Beleña, y asignándole 10,000 mrs. anuales durante su vida, en descargo de su concien-

41 En junio de 1456 llevaron estos á cabo la particion de dichos bienes, asignando á don Diego Hurtado el señorío de Tamajon, á don Íñigo Lopez el de Campillo, á don Lorenzo Suárez y al obispo de Calahorra el de Daganzo, á don Juan Hurtado el del Fresno de Torote, á don Pedro Hurtado el de Serraci-

nes, y á las hijas de don Pero Lasso de la Vega el de Monasterio. El marqués de Santillana conservó sin embargo la administracion de todos estos señoríos durante su vida (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 9, núms. 13 y 14).

42 Arch. de Inf., caj. 9, leg. 1, núms. 20 y 21.

cia <sup>43</sup>. Ni habia tampoco olvidado cuanto de su piedad exigian las prácticas cristianas: demás de las donaciones hechas á Lupiana y Sopetran, señaló en agosto de 1454 al monasterio del Paular la renta de 4,000 mrs. sobre el portazgo de Buitrago, declarando al mismo tiempo libre y franco de todo pasage el ganado del monasterio <sup>44</sup>. Vuelto de la guerra de Granada y romeria de Guadalupe, alenta- ba por último las obras del hospital fundado en aquella su villa, viéndolo ya desde 1456 ocupado por los pobres, quienes bendecian la mano que así aliviaba sus dolencias.

No estaba exento de ellas don Íñigo: combatida su robusta naturaleza por tantos contratiempos y amarguras, llegaba á resentirse á tal punto que apenas podia ya consagrarse al cultivo de las letras, antídoto predilecto de sus mayores aflicciones. Dos nuevos sucesos vinieron entre tanto á agravarlas: el celebrado poeta, á quien habia distinguido entre todos los ingenios de la corte de don Juan II con su tierna amistad, Juan Fernandez de Mena, moria desastradamente en el mismo año de 1456, y no mediado el siguiente, fallecia don Gaston de la Cerda, yerno del marqués, dejando numerosa prole <sup>45</sup>. Don Íñigo Lopez de Mendoza, despues de llorar su catástrofe, pagaba al insigne poeta de Córdoba la deuda de su grande afecto, erigiéndole en la iglesia mayor de Torrelaguna «suntuoso sepulcro» <sup>46</sup>: la pérdida del conde de Medinaceli, ar-

<sup>43</sup> Id., id., caj. 8, leg. 10, núm. 2.

<sup>44</sup> Id., id., caj. 1, Buy., leg. 9, núm. 12.

<sup>45</sup> Pulgar, *Crón. de Enrique IV*, cap. 5.

<sup>46</sup> Así lo aseguran varios escritores y lo refiere Sanchez en sus *Noticias para la vida del marqués*: á principios del siglo XVI no existia ya este sepulcro, si hemos de dar fé á Gonzalo Fernandez de

Oviedo, quien en sus *Quinquagenas* se dolia de la pobreza del enterramiento de Juan de Mena, y decia desde América: «De su muerte hay »diversas opiniones, y los mas con- »cluyen que una mula le arrastró y »cayó della de tal manera que murió »en la villa de Tordelaguna. Yo es- »pero en Dios de ir pronto á Espa- »ña, y le tengo ofrecida una piedra »en su sepultura con este epitáfio: »de la qual obligacion yo saldré, si

rebatado en la flor de la juventud, duplicando sus sabores, le hundia en profundo dolor; y reconociéndose sin fuerzas para echar sobre sus hombros el nuevo peso de la educacion y tutela de sus nietos, los encomendaba á su primogénito. Tan quebrantada se hallaba su salud, que invitado por el rey don Enrique para tomar parte en la entrada que á la sazón pensaba este hacer en el reino de Granada, rogóle encarecidamente tuviese por bien excusarle de aquella guerra, por estar «aparejándose para morir» y no consentirle sus achaques las duras fatigas de las armas <sup>47</sup>. Mas si el capitán esforzado, si el generoso caudillo se contentaba con enviar contra los sarracenos sus hijos, sus deudos y sus vasallos, el esclarecido magnate, que habia pugnado desde su juventud por sacar á Castilla del dominio de los favoritos, no pudo resistir á las súplicas de los que, viendo en el marqués de Villena otro don Álvaro de Luna, temian con razón nuevos escándalos. Á instancias del arzobispo de Toledo pasó el marqués de Santillana á Uceda, donde tratando de los medios de poner coto á los desórdenes que ya afligian el reino, recibieron aviso del rey para que no pasasen adelante, y poco despues la formal promesa de someter á las córtés el remedio de tantos disturbios <sup>48</sup>.

Fué esta la última vez que tomó parte en los negocios públicos el marqués de Santillana: crecian sus padeci-

»la muerte no excusáre mi camino.  
 »Al curioso lector pido que en-  
 »miende estos versos, como mejor  
 »estén, y sean en favor de Juan de  
 »Mena, y se tome de mí lo que mi  
 »desseo dessea honrar á tan ex-  
 »nente varon para su patria y nues-  
 »tra:

Dichosa Tordelaguna,  
 que tienes á Juan de Mena,  
 cuya fama tanto suena,  
 sin semejante ninguna.

Él dexó tanta memoria  
 en el verso castellano,  
 que todos le dan la mano:  
 Dios le dé á él su gloria.»

(Bibl. Nacion., cód. FL 106.,  
 Quinq. III, Est. X).

Tampoco se llegaron á cumplir los deseos del primer cronista de Indias.

<sup>47</sup> Sanchez, *Noticias para la vida del marqués*, pág. XXIII.

<sup>48</sup> Id., id., id.

mientos hasta el extremo de postrarle; y arreciando de dia en dia, llególe el momento supremo de pagar la deuda impuesta por su Hacedor á la naturaleza. Conservaba en medio de sus dolores clara y segura aquella privilegiada razon, con que le habia querido dotar la Providencia; y mientras sus numerosos hijos rodeaban con triste silencio su lecho, cumplidas ya las obligaciones de cristiano, esforzábalos animosamente á recibir aquel inevitable golpe, no sin que derramára en su corazon honda amargura el desconsuelo, en que los dejaba. En aquellos momentos penetraron en su cámara dos hombres, á quienes el marqués habia amado siempre, y cuya aparicion no pudo serle mas grata en trance tan angustioso: eran estos su primo el conde de Alva, y su capellan, el doctor Pero Diaz de Toledo, que venian á darle el último vale <sup>49</sup>. Estimado el doctor por don Iñigo, no solo como erudito, sino respetado tambien como sacerdote, tendióle la diestra, al verle junto al lecho, y Pero Diaz prorumpió de esta manera: «Señor, tenet en memoria cómo en los trabajos é enfermedades esforçastes á muchos é las manos lassas é cansadas ayudastes levantar á los que estaban vacillando é temiendo, é confirmaron é consolaron vuestras palabras. Agora que Nuestro Señor vos quiere visitar, non fallesca vuestra virtud et esfuerço: que la virtud, segund dise el apóstol, en las enfermedades

49 Los siguientes pormenores sobre el fallecimiento del esclarecido don Iñigo Lopez de Mendoza, están tomados de un peregrino cuanto desconocido tratado, debido al mismo doctor Pero Diaz de Toledo, primer glosador de sus *Proverbios*. El doctor habla en todo, como actor y testigo de vista, y declara que ni quita ni pone palabra alguna en el diálogo, comprendido en el capítulo X y habido con don Iñigo

en aquellos solemnes momentos, en presencia de sus hijos y del conde de Alva, por cuyo ruego lo escribe. Intitúlase: «Diálogo é raçonamiento entre el noble é generoso señor don Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alva et señor de Valdecorneja, et el doctor Pero Dias, oydor, et refrendario del rey, nuestro señor, et del su consejo, et su alcalde mayor de las alçadas.» Se custodia en la Bibl. de Osuna.

»es fecha por perfecta. Redusid á memoria aquel dicho del  
 »apóstol, que en tanto que vevimos, somos fechos peregrí-  
 »nos de Nuestro Señor; ca segund él dise, nuestra con-  
 »versación é morada en los cielos es. É muchas veçes, se-  
 »ñor, leystes aquel comund é vulgar proverbio de Athé-  
 »nas, nuestra vida ser una peregrinación é viage; é los  
 »que han vevido mansa é moderadamente passan de aques-  
 »ta vida con fuerte coraçon, é dando loores é façiendo  
 »graçias á Dios, pagan sin tristeza la debda que deven á  
 »natura. Pues, señor, mirad á las antiguas consolaciones  
 »vuestras é continuos loores de virtud, é inefable esfuerço  
 »vuestro mostrés, esforçado é generoso, segund que siem-  
 »pre mostrastes, é vuestra clara virtud non fallesca en el  
 »rigor del trabajo.»

Á esta sencilla y religiosa amonestacion, repuso el  
 marqués con débil, bien que tranquilo acento: «Yo non  
 »esperava, dottor, de vos otras palabras de las que fa-  
 »blades, é non soy tanto decaydo de mi sentido que non  
 »tenga en memoria aquel dicho de Job que la vida del  
 »onbre sobre la tierra es como acto militar é de guer-  
 »ra, é sus dias son como dias de jornàlero, é como som-  
 »bra que passa nuestros dias sobre la tierra <sup>50</sup>: que por  
 »vulgar proverbio se trae lo que Job en otro lugar dise,  
 »que el onbre nascido de la muger, esse poco de tiem-  
 »po que vive, está lleno de muchas miserias, é asy como  
 »flor sale é se quebranta é fuye, segund que fuye la som-  
 »bra, é nunca en un ser permanesçe <sup>51</sup>. Mas non sé por  
 »quál manera, como me veo çercano á la muerte, la qual  
 »es segund sabeys lo postrimero de las cosas espantables,  
 »aquestas tan graves é abondosas rasones quieren refoyr  
 »é apartarse de mi sentido. Representaseme (añadió des-  
 »pues de pintar el terror de la muerte) que muriendo  
 »seré privado desta luz de los bienes deste mundo é de la  
 »vista é participación de tan gloriosa prosápia é compañía

»de fijos é nietos, é yaseré en el sepulcro deforme é syn  
 »sentido, convertido con diversos animales, que asy lo  
 »dixo el propheta Isayas: *Tu carne se desfará é pulilla la*  
*»comerá, é tu vestidura será gusanos.* É porque non creo  
 »que judgarés syn rason que aquestas et semejantes raso-  
 »nes me devan mover é conturbar, aunque quiero que  
 »creades quánta posibilidad basta, yo me esfuerço á pagar  
 »esta debda de natura. Mas yo vos ruego por aliviacion  
 »de aquesta agonía é trabajo en que está (porque como  
 »dise Job, non sé quánto veviré é si passado poco tiempo,  
 »me lievará mi Facedor <sup>52</sup>), en tanto que me es dado tiem-  
 »po de vida, me digades las razones que vos ocurrirán pa-  
 »ra satisfacer á las cosas dichas, que me conturban é á  
 »otras semejantes, si me ocurrieren; porque satisfecho  
 »por vos é respondido á aquestas cosas, segund que sa-  
 »brés faser varonil é esforçadamente, diga con el apóstol:  
*»Desseo ser desatado desta carne humana é estar con Jhesu*  
*»Xristo.»*

Notables fueron las razones con que procuró Pero Diaz de Toledo satisfacer las preguntas del moribundo magnate, cuya inteligencia resplandecía con la brillantez de una lámpara próxima á extinguirse. Al cabo pronunciaba el marqués con apagado acento estas palabras: «En muchas é diversas maneras é diversas veçes yo he resçebido de vos muchos é agradables plaseres é buenas obras, é por poner sello á la buena voluntad é amor que siempre me ovistes, ha plasido á Nuestro Señor que vos fallásedes aqui al tiempo de mi passamiento; é allende de lo que yo me trabajava por me esforçar á resçebir la muerte syn turbacion é con tranquilidad é reposo, háme provocado á lo asy faser el dulce é suave é scientífico rasonar vuestro. É ya veo en mí señales que la vida se acaba: encomiendo mi alma á Dios que la crió é redimió, é fago fin de mi vida, derramando lágrimas de mis ojos; é gimien-

»do, demando á Dios misericordia é piedad é con el rey  
 »David digo: «*Confesso mi injusticia é peccado á tí, Dios*  
*»mio; é tú perdonarás la impiedad é maldad mia. E suplí-*  
*»cote que pongas la tu passion entre mí y el juisio tuyo...*  
*»é expirando, digo: Domine Jhesu, suscipe spiritum meum*  
*»in manibus tuis... Domine, tibi commendo spiritum meum.»*

Tales fueron los últimos acentos del hombre respetado de sus enemigos, querido de sus iguales y venerado de los pobres, que hallaban siempre en él un protector y un padre <sup>53</sup>. Su muerte, acaecida en 25 de marzo de 1458, y llorada así de grandes y pequeños como de sabios é ignorantes, produjo en Castilla universal sentimiento <sup>54</sup>. Hechas las exequias debidas á su gerarquía, en las cuales ofició su hijo don Pero Gonzalez de Mendoza, fué enterrado en el panteón erigido por sus mayores en el monasterio de San Francisco de Guadalajara, al lado de su esposa y del almirante, su padre <sup>55</sup>. Sus bienes se dividieron entre sus hijos y nietos, conforme á lo ordenado en su testamento desde 1455 y confirmado después por diferentes codicilos <sup>56</sup>.

<sup>53</sup> Medina dice, hablando de la protección que hallaban en él los pobres: «Criaba las hijas é hijos de los vecinos de Guadalajara en su casa, é las hijas las casaba é dotaba, y á los hijos criávalos y dávalos officios y casávalos. Y era de costumbre en su casa que dicesse las joyas y vestidos á la casada é comiesse en la boda é pagasse las expensas» (*Vida, hechos y progresos del Gran Cardenal*, fol. 4).

<sup>54</sup> Véase el apéndice núm. III. El marqués vivió cincuenta y nueve años, siete meses y seis días, y no como equivocadamente dijo Pulgar, sesenta y cinco años. También Medina padeció error, asegurando que llegó á contar sesenta años,

cuatro meses y veinte y cuatro días (fol. 3).

<sup>55</sup> Hé aquí las palabras de su testamento: «Mando que quando la voluntad fuere de Nuestro Señor de me llevar desta vida presente, que mi cuerpo sea sepultado en la capilla mayor de la iglesia del monasterio de Sanct Francisco de la villa de Guadalaxara, cerca de la sepultura de mi señor é mi padre, del almirante, é de la marquesa, mi muger, que Dios aya» (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 10).

<sup>56</sup> Según el testamento, que dejamos citado, obtuvo don Diego Hurtado de Mendoza los mayorazgos y la mejora del tercio sobre los bienes libres; don Iñigo Lopez el

Don Inigo Lopez de Mendoza « fué hombre de mediana » estatura, bien proporcionado en la compostura de sus » miembros, é fermoso en las faciones de su rostro... Era » agudo é discreto é de tan gran corazon que ni las grandes » cosas le alteravan ni en las pequeñas le plaçia entender. » En la continencia de su persona é en el raçonar de su fa- » bla mostrava ser hombre generoso é magnánimo. Fbla- » va muy bien, é nunca le oían decir palabra que non fuesse » de notar, quier para doctrina, quier para plaçer. Era cor- » tés, é honrador de todos los que á él venian, especial- » mente de los hombres de çiençia... Fué muy templado » en su comer é beber, y en esto tenia una singular con- » tinencia... Era caballero esforzado é ante de la hacienda » cuerdo é templado; é puesto en ella, ardid é osado: é » ni su osadia era sin tiento, ni en su cordura se mezcló » jamás punto de cobardia... Sabia ser compañero é señor; » é ni era altivo en el señorío ni raez en la compañía, por- » que dentro de sí tenia una humildad que le facia amigo » de Dios, é fuera guardava tal auctoridad que le facia es- » timado entre los hombres. Daba liberalmente todo lo que » á él como á capitan mayor pertenesçia de las presas que » se tomaban, é allende de aquello, repartia de lo suyo en » los tiempos nesçesarios... Los poetas decian por él que en » córte era grand Febo, por su clara gobernacion, é en cam-

señorio de Tendilla, con los lugares de Fuente el Viejo, Valconete, Retuerta, Yélamos de Suso, Almuña y Meco; don Lorenzo Suarez la villa de Cobeña y Daganzo; don Pero Gonzalez los lugares de Monasterio y Campillo; don Juan los de Palazuelos, Algecilla, Robledavías, Entimilla, Carrascon y Ledanca, con el pozo de la sal de Portillo y las rentas de Atienza; don Hurtado los pueblos de Pióz, el Pozo, Serracines y el Fresno de Torote. Sus hijas doña Leonor, doña Mencía y

doña Maria fueron satisfechas con la dote de 22,000 florines, en que se igualaron; doña Catalina y doña Marina, hijas de don Pero Laso, heredaban por último el señorío de la villa de Mondéjar, cuya mitad habia pertenecido á su madre, doña Juana Carrillo. Don Diego Hurtado de Mendoza y sus hermanos celebraron en mayo de 1458 solemne concordia, en que modificaron algun tanto estas disposiciones del testamento del marqués (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, núm. 11).

»po Anibal, por su grand esfuerço. Era muy celoso de las  
 »cosas que á varon pertenesçia façer é reprensor de las  
 »flaqueças que veia en algunos hombres... Solia decir á  
 »los que procuraban los deleytes que mucho más deleyta-  
 »ble debia ser el trabajo virtuoso que la vida sin virtud,  
 »quanto quier fuesse deleytable. Tenia una tal piedad, que  
 »qualquier atribulado ó perseguido que venia á él, fallava  
 »muy buena defensa é consolacion en su casa, pospuesto  
 »qualquier inconveniente que por le defender se le pu-  
 »diesse seguir. Tenia gran copia de libros <sup>57</sup> é dábase al  
 »estudio, espeçialmente de la filosofia moral é de cosas  
 »peregrinas é antiguas; é tenia siempre en su casa dócto-  
 »res é maestros, con quienes platicaba en las çiençias é  
 »lecturas que estudiaba... Tenia grand fama é claro renom-  
 »bre en muchos regnos fuera de España; pero reputaba  
 »muy mucho mas la estimacion entre los sabios que la fa-  
 »ma entre los muchos... Si verdad es que las virtudes dan  
 »alegria é los viçios traen tristeza, cómo sea verdad que  
 »este caballero lo mas del tiempo estaba alegre, bien se  
 »puede judgar que mucho mas fué acompañado de virtu-  
 »des que dan alegria, que señoreado de viçios, que po-  
 »nen tristeza » <sup>58</sup>.

Trajo el marqués de Santillana por divisa una celada, os-  
 tentando por mote las palabras Dios é vos: llevó por ar-

57 Véase la *Biblioteca del marqués*, pág. 591. Su hijo don Diego, primer duque del Infantado, ordenó en su testamento, otorgado en Lupiana á 14 de junio de 1475, que todos estos libros se comprendiesen en la vinculacion de sus mayorazgos, mandando «que non fuesen, nin pudiesen ser enagenados por él (su primogénito), nin por sus subçesores, mas que siempre anduviessen é fuesen acçesorios á los otros bienes del mayorazgo é

»de aquella misma natura é calidad. É esto (añadia) por que yo »desseo mucho quél et sus des- »çendientes se den al estudio, como el marqués mi señor, que »sancta gloria aya, é yo é nuestros »anteçesores lo feçimos, creyendo »mucho por ello ser cresçidos é al- »çadas nuestras personas é casas» (Arch. de Inf., caj. 8, leg. 1, número 12).

58 Pulgar, *Claros varones*, título IV.

mas las primitivas de Mendoza, puestas en aspa, cuyos espacios ocuparon las de la casa de la Vega, siendo el primero de los Mendozas que puso en su escudo el AVE MARIA, distintivo concedido por don Alonso XI á su bisabuelo Garci Laso en la memorable batalla del Salado <sup>59</sup>. Á la hora de su muerte, dijo con rostro alegre respecto de la celada, tomando una vela en sus manos: «Datme essa candela: vamos á descubrilla.» Y dirigiéndose al doctor Pero Diaz de Toledo, añadió sobre la misteriosa empresa, que habia usado desde su juventud: «Por quanto »en algunos tiempos passados me preguntastes qué propósito me avia movido á traer por mote las palabras que »en mis reposteros é banderas he traydo todo el tiempo »passado de mi vida, et yo non vos respondí, nin declaré »mi propósito á otro alguno, antes ha seydo opinion de todos los mas que me lo han visto, que yo lo traya por la »vanedad del mundo; et la verdad es que mi propósito é »entencion siempre fué teniendo grand esperança en Nuestro Señor Dios que avria misericordia de mí, et en Nuestra Señora, la Virgen Maria, que abogaria é se interponia por mí, yo tomé por devoçion, por tener continuamente en mi memoria á Nuestra Señora, de traer este »mote pros é vos; entendiendo por aquel vos á Nuestra Señora et queriendo desir que la misericordia de Dios »é la devoçion de Nuestra Señora é su interçesion é ruego »me avian de traer en camino de salvacion» <sup>60</sup>. Tan atento á la salud de su alma se habia mostrado siempre quien procuraba por todas vias el lustre y fama de su nombre.

59 Coronel dice sobre este punto: «El almirante mayor de Castilla, señor de Hita y de Buytrago, en honra de su matrimonio con doña Leonor de la Vega, señora de esta casa, organizó el escudo en aspa, poniendo las primitivas armas de Mendoza de alto abajo, y

»á los lados las armas de la casa de la Vega, dejando las panelas y candena» (*Hist. gen. de la casa de Mendoza*, tom. I, Discurso V, fol. 111).

60 Pero Diaz de Toledo, *Didlogo é raçonamiento* arriba citado, cap. IX.

## V.

## OBRAS DEL MARQUÉS DE SANTILLANA \*.

Influencia de don Íñigo en las letras castellanas.—Diferentes trasformaciones del arte, anteriores al siglo XV.—La escuela simbólica y la escuela alegórica.—La gaja ciencia.—Estudios del marqués.—La Historia troyana.—La Crónica de los filósofos.—La Divina Comedia y las obras de Ascoli y Bocaccio.—Aspiración del marqués al conocimiento de la antigüedad.—Versiones italianas y españolas de los clásicos.—Estudio de los Santos Padres.—Las *Ethimologías* de San Isidoro.—Protege el marqués y excita á los estudios.—Sus poesías: división de ellas.—Su examen.—Imitaciones del Dante.—De Petrarca.—De Horacio.—Obras en que sigue las tradiciones de la poesía española.—Los *Proverbios*, el *Diálogo de Bias contra fortuna*, el *Doctrinal de privados*.—Las canciones y serranillas.—Escritos en prosa.—Resúmen.

Al bosquejar la vida del ilustre magnate, que tan alta gloria alcanzó entre sus contemporáneos, hemos encontrado las mas claras pruebas de cuanto observamos, al dar principio á estas no nada fáciles tareas. Su influencia en los negocios públicos crece, á medida que se ensancha en la esfera de las letras la brillante aureola que rodea su frente, llegando á presentarle historiadores, poetas y cronistas como espejo de gobernadores y modelo de capitanes. Á su muerte se atribuyen los desaciertos de Enrique IV, quien guiado de sus consejos y temeroso de sus severas amonestaciones, reprimió en los primeros años del reinado sus aviesos instintos, á los cuales dió luego rienda suelta, semejante en esto á otros monarcas de Castilla <sup>1</sup>. Mas si el fa-

\* No creemos fuera de propósito el apuntar aquí que tanto las observaciones generales, que siguen sobre las diferentes edades de la poesía castellana, como el juicio de las obras del marqués, forman parte del segundo tomo de la *Historia*

de la *literatura española*, que hace años escribimos, segun vá en otro lugar notado.

<sup>1</sup> Salazar de Mendoza, *Crónica del Gran Cardenal*, lib. 1, cap. 23; Nuñez de Castro, *Hist. de Guadalupe*, párr. III, pág. 142.

El nacimiento del marqués de Santillana quitó el freno á las bastardas pasiones, que germinaban al pié del trono, no fueron por cierto tan pasajeras las huellas que imprimió su planta en el campo de la literatura. Aquel inextinguible amor al estudio, aquella insaciable sed de nuevas y mas luminosas ideas, que le animó toda su vida, estableciendo vivo y estrecho comercio con los pueblos mas cultos de Europa, dotaron á Castilla de inapreciables tesoros y contribuyeron poderosamente á preparar la venturosa era de Isabel la Católica, época de verdadero renacimiento.

Pero si movido de tan ardiente cuanto plausible deseo, ningun esfuerzo ni sacrificio perdonaba don Íñigo Lopez de Mendoza para impulsar á su patria en el glorioso camino de los verdaderos progresos intelectuales, fruto era aquel generoso afan de las no menos estimables adquisiciones, hechas por las musas castellanas durante los últimos siglos. El arte español habia experimentado extraordinarias transformaciones: desde que, apartándose de sus primitivas fuentes, aspiró en manos de Berceo al título y renombre de *erudito*, pugnó con todas sus fuerzas por ensanchar el limitado círculo de su actividad y de sus especulaciones, fundando en su propia inexperiencia la legitimidad de todas sus conquistas. Cercano todavia á su cuna, recibió grande impulso del heroismo español, y cantó á los guerreros y á los héroes, ya tomándolos de la historia reciente de Castilla, ya buscándolos en la del mundo antiguo, envuelta á la sazón en las mas espesas tinieblas. Hallábase en la infancia, y solo le era dado conocer imperfectamente los objetos que tenia delante, siendo inútil de todo punto el empeño que ponía para apoderarse de los caracteres de civilizaciones, que le eran desconocidas. Sus retratos de ajenos héroes, sus pinturas de las costumbres de otros tiempos fueron retratos y pinturas de los héroes y de las costumbres de Castilla, siendo en verdad digno de tenerse en cuenta que solo á este título podían hallar eco, aun entre los mismos eruditos, aquellas peregrinas creaciones.

Enérgico y poderoso mas que nunca , rechazaba indignado el sentimiento nacional cuanto ofendia su independencia, por la misma razon que arreciaban los peligros ; y únicamente cuando sometia á su dominio los elementos tomados de otras naciones , los reputaba de buena ley y los contaba por suyos. Asi se comprende cómo en aquellas primeras edades del arte erudito , mientras hace este alarde de ostentar extrañas galas y preseas , se muestra señoreado por las creencias y los sentimientos que animaban al pueblo español en todas las clases de la sociedad , y presenta á Alejandro y Apolonio con el mismo colorido , que brilla en los vigorosos retratos del Cid y de Fernan Gonzalez. Asi aparece tambien demostrado cuán injusto ha sido el fallo de la crítica , que sin fijar la vista en estos importantes fenómenos , ha condenado al desprecio aquellos monumentos , barómetros seguros de la civilizacion castellana.

Trás estos progresos del arte habia resplandecido en la historia de la península ibérica una época de verdadero engrandecimiento , en que se extendió el dominio de la inteligencia á mas vastas y fecundas regiones. Alonso X , vilipendiado torpemente por unos y apellidado por otros con el nombre de *Sabio* , no solamente rindió á las ciencias inusitado culto , sino que recreando su noble espíritu con las producciones del ingenio , abrió á las musas castellanas ancho porvenir , mostrándoles nuevas y mas deliciosas comarcas , donde pudiesen asentar su imperio. Las celebradas academias de Toledo , cuyos colosales trabajos hemos procurado quilatar antes de ahora <sup>2</sup> , trajeron al seno de Castilla nuevos gérmenes de civilizacion y de cultura ; y sobre acaudalar la lengua patria con los despojos de la hebrea y de la arábica , como demuestran las obras que han llegado á nuestras manos , inocularon tambien en la literatura el gusto oriental , cuya influencia , que en vano

2 *Ests. polits. y lits. sobre los judios de España*, Ensayo II, caps. 3 y 4.

se ha pretendido reconocer antes de esta época, se insinuaba igualmente en las bellas artes <sup>3</sup>. La poesía erudita, todavía *heróica*, á pesar de las imitaciones que habian enervado su nativo vigor, se revistió en consecuencia de la forma *simbólica*; y asi como antes aspiraba á enaltecer los sentimientos elevados de la religion y del patriotismo, procuró desde aquel momento llegar al logro de la felicidad terrena, por el camino de la virtud, produciendo en cada concepcion una enseñanza. Este cambio sustancial del arte no pudo menos de alterar sus formas exteriores: el rey Sabio cultivó con fortuna multitud de metros y ensayó diversas combinaciones rítmicas, sustituyendo á la grave y austera rigidez de la *gran maestria*, ya la ligereza del *arte real*, ya la magestad y pompa de la *maestria mayor*, cuyo origen puede sin dificultad encontrarse en la métrica hebráica <sup>4</sup>.

Consecuencia natural del nuevo camino que habia emprendido el arte, fueron las obras del infante don Juan Manuel, el Archipreste de Hita, el gran canciller Pero Lopez de Ayala y tantos otros ingenios, como en la primera mitad del siglo XIV florecen. En ellas, ó aparece la poesía constantemente revestida de la forma *simbólica*, que llega á introducirse hasta en el terreno de la historia <sup>5</sup>, ó adopta la *didáctica*, penetrando con grande aliento, bien que con planta todavía insegura, en el dominio de la filosofía. La *fábula*, el *apólogo*, el *enxemplo* y el *cuento* son los medios

3 Tan exacta es esta observacion, que el distinguido escritor y amigo nuestro don José Caveda, en su «Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura, »empleados en España desde la »dominacion romana hasta nuestros días,» solo concede la influencia arábica en la arquitectura española á mediados del siglo XIII, y precisamente bajo los reinados de

San Fernando y su hijo don Alonso. (caps. V y XVI, págs. 129 y 268.)

4 Véase cuanto sobre este punto se dice en el cap. 7 del Ensayo II de nuestros *Estudios hist., polit. y lit. sobre los judíos de España*, pág. 353.

5 Entre los muchos hechos que podríamos traer aqui, para probar este aserto, nos bastará recordar la *Grant Chronica de don Frey Johan*

que vienen en auxilio de la moral, cuyas prescripciones importaba mucho hacer sensibles á la muchedumbre, para contener el cáncer, de que la sociedad se veia amenazada. Pero esta enseñanza, cuyo noble ministerio desempeñaban las musas, se dirigia igualmente á grandes y pequeños: los mas altos principios de la religion y de la política, los mas importantes avisos de la paz y de la guerra, hasta los consejos mas íntimos de la vida doméstica, todo se hallaba recogido é ilustrado en aquellos breves cuadros, que reciben mas tarde el nombre de *novellas*, y que encierran desde luego el mas grande interés dramático. Llenaba por tanto el arte erudito todas las condiciones de su existencia, acudiendo á satisfacer la necesidad mas imperiosa del pueblo español en aquellos dias de vacilacion y de prueba; mas no se lograba este grande objeto, sin que al recibir aquella nueva y brillante investidura, originaria del Oriente, dejára de revelarse en las producciones de la poesia la misma enérgica independendencia que en los libros de *Alexandro* y de *Apolonio* habia resplandecido. Como que solo á este precio podia lograrse que el pueblo castellano, en lucha constante con los sarracenos, lucha en que se trataba al par de su independendencia y de su religion, viese sin prevencion ni sospecha las doctrinas y enseñanzas, tomadas en gran parte de la literatura rabínica y de la arábica <sup>6</sup>.

Acaecia entre tanto en la república de las letras un he-

*Ferrandez de Eredia*, citada en el núm. XXXVII de la *Biblioteca del Marqués*. En este notable monumento de la literatura española se ingiere, entre otros ejemplos que ponen de manifesto el propósito didáctico del historiador, la *Paula ó exiemplo del ciervo*, para condenar la tirania de Teodórico y procurar despues de su muerte una dominacion mas templada. La referida fábula se comprende desde el fol. 144 al 148 de la 1.<sup>a</sup> parte.

6 Con traer á la memoria la preciosa coleccion, formada á principios del siglo XII por el judio converso Per Alfonso, bajo el título de *Clericalis Disciplina*, coleccion traducida en parte y extractada en siglos posteriores para enriquecer la literatura nacional, queda demostrada la exactitud de esta observacion, que no explanamos en este lugar, por ser materia, que requiere mas detenido exámen.

cho de suma trascendencia, que no debia tenerla escasa respecto de la poesia castellana. El inspirado acento del Dante, resonando en todos los ángulos de Italia, habia sorprendido con sus inmortales ecos el vacilante espíritu de Europa. Armado de la alegoria para exterminar envejecidos errores y pestilenciales abusos, voló su ingenio por desconocidas regiones, y abrió su mano inagotables fuentes, de donde manaron raudales de luz y de poesia. Con asombro se escuchaban aun aquellos aterradores cantos, cuando encendida en Castilla la tea de la guerra civil, penetraban en su territorio bandadas de extrangeros, cuya pujante bravura decidia á favor del bastardo de Trastámara tan afrentosa contienda. Animados del espíritu aventurero que los impulsaba á las mas difíciles empresas, traian á España estos guerreros con las vivas tradiciones de la caballeria, el gusto dominante de aquella literatura maravillosa, que hija en gran manera de la constitucion del feudalismo, habia llegado á penetrar hasta en sus mismas crónicas. Las leyendas bretonas, los libros del Santo Grial y de los reyes Artús y Guillermo de Inglaterra, y la historia de los Doce de la Fama vinieron á herir poderosamente la imaginacion de los guerreros y magnates castellanos, quienes aficionados ya á este linage de lectura con la « Historia troyana », una y otra vez traducida á los romances, que á la sazón se hablaban en la península <sup>7</sup>, acogieron aquellas extrañas producciones con verdadero entusiasmo. El arte erudito se enriquecia por tanto con nuevos elementos, los cuales hallaron en breve su expresion mas adecuada: la escuela dantesca, que producía en Francia las visiones del « Roman de la Rose », le dotaba de la *alegoria*: la literatura caballeresca le acaudalada con sus ficciones sobrenaturales, en que se veia lisongeado al mas alto punto el valor personal de nuestros mayores. Micer

7 Véase el núm. XL de la Biblioteca del marqués, pág. 608 de estas obras, col. 1.<sup>a</sup>

Francisco Imperial y Vasco de Lobeira formulaban, el primero en sus poesías y el segundo en su *Amadis de Gaula*, aquella manera de revolucion, que constituye una de las principales trasformaciones de la literatura española. \*

Apartábase esta por tales vías de sus primitivos oríge-

8 Los ilustrados anotadores del *Cancionero de Baena* (pág. 665, col. 2), apartándose de la opinion del distinguido crítico extranjero, Mr. Puibusque, niegan que Micer Francisco Imperial ejerció en la literatura y poesia castellana la influencia, que en este lugar le atribuímos. Sin embargo no pueden menos de confesar que «sus poesías participan del gusto italiano,» si bien añaden «que ya era conocido este género en España.» Prescindiendo ahora de la poca exactitud del lenguaje, no tan filosófico como debiera, tratándose de cuestiones de tanta importancia en la historia de nuestras letras, creemos conveniente declarar que no descubrimos en ninguno de los poetas anteriores á tan celebrado genovés el *gusto* dominante en la poesia italiana, ni aun siquiera leves puntos de contacto. Porque, dígasenos si no, ¿cuáles son los principales caracteres que el arte erudito ostenta en España hasta el último tercio del siglo XIV, en que Imperial florece? Á esta pregunta responden satisfactoriamente las obras del Infante don Juan Manuel, el Archipreste de Hita, Rabí don-Sem-Tob y el canciller Pero Lopez de Ayala, no dejando duda alguna de que no habia penetrado aun la *alegoría dantesca* en la literatura castellana, dominada entonces exclusivamente por las formas *simbólica y didáctica*. Si, pues,

educado Imperial en Italia, tuvo allí ocasion de admirar el arte fundado por la *Divina Comedia*; si resplandece en todas sus producciones la alegoría, como elemento principal de ellas, y si solo desde este instante procuran los trovadores castellanos seguir las huellas del cantor de Florencia, ¿por qué despojar del justo y merecido galardón, que la historia le concede, á Micer Francisco Imperial, celebrado y tenido por el marqués de Santillana, partidario de la escuela alegórica, como el primer poeta de los anteriores reinados? No vieron sin duda los distinguidos anotadores del *Cancionero de Baena* que renunciaban de esta manera á los medios seguros y racionales de comprender y explicar la historia de nuestra poesia en el siglo XIV, dejando envuelta en tinieblas una de las mas importantes trasformaciones del arte erudito. Mas si declararon que antes de Micer Francisco Imperial «ya era conocido el »género italiano en España,» no habia por cierto pensado lo mismo Mr. George Ticknor, quien asegura, hablando del marqués de Santillana (*Hist. de la lit. esp.*, 1.<sup>a</sup> Ép., cap. XIX), «que se daba á conocer por la vez primera el gusto »italiano en la península ibérica,» en tiempo de aquel magnate. La contradicción no puede ser de mas bullo, probando desde luego el error de una ú otra opinion, pues

nes, y si bien no le era dado abdicar de los principios, que habian sostenido su vigor é independencia, merced á la situacion política de Castilla, llegaba al siglo XV deseosa de nuevas conquistas y dispuesta á no perdonar esfuerzo alguno para lograrlas. Era esta una época, en que parecian prepararse todos los pueblos de Europa á romper las cerradas tinieblas de los tiempos medios, empresa meritória, acometida ya con noble aliento por la patria del Dante y de Petrarca. La antigua escuela de los provenzales, refrescada en los cantos de estos inmortales poetas, pugnaba en Tolosa por recobrar la fama y esplendor de sus pasados trovadores; y este linage de renacimiento se propagaba tambien á la península ibérica, hallando en Barcelona denodados paladines. El movimiento que así cundia, salvando los Alpes y el Pirineo, no podia contenerse dentro de Aragon, donde le daban el mas completo triunfo ingenios tan señalados como Febrer, Jordi y March, admirados con razon por los poetas de Castilla <sup>9</sup>. Acogidas por estos las leyes del *gay saber*, que desde mediados del siglo XIV procuraron consignar catalanes y mallorquines en doctos tratados <sup>10</sup>, dieron al arte mayor pompa y variedad que jamás tuviera, consagrándose á su cultivo grandes y medianos, hasta aparecer tocados de cierta manera de frenesí poético. Mas si crecian en tal modo los medios de expresion para el arte, enervábase en medio de aquel

que las dos no pueden ser igualmente ciertas; y cómo uno de los anotadores del *Cancionero* es tambien traductor y comentador de Ticknor, y deja pasar sin correctivo el aserto trascrito, no será repugnante el deducir que en una ú otra ocasion, ó mejor dicho en ambas, perdió de vista la exactitud y relacion de los hechos. Para nosotros, mientras no se pruebe lo contrario, merecerá siempre Nicer

Francisco Imperial la gloria de haber traído á España la *alegoria dantesca*, hecho á que damos, en la historia de la literatura española, toda la importancia que realmente tiene.

9 Véase el párr. 13 de la carta al condestable de Portugal, y los núms. XLVIII, LXIII y LXXII de la *Biblioteca del marqués*.

10 Véanse los núms. XII, LI y LXXXI de dicha *Biblioteca*.

mero como sospechoso y no digno de crédito <sup>13</sup>. Era la segunda una coleccion numerosa de biografias, en las cuales se habian recogido con mas solicitud que juicio cuantas tradiciones y consejas se conservaban y habia inventado la edad media sobre los filósofos, poetas é historiadores de la antigüedad clásica <sup>14</sup>. Considerados á la sazón uno y otro monumento cual vivos depósitos de noticias históricas y de enseñanzas morales, púsolos en contribucion el marqués de Santillana, durante su juventud, y conservó en toda su vida el grato recuerdo de aquellos estudios, que tanto halagaron su imaginacion, prestando no pocas inspiraciones á su musa <sup>15</sup>.

Robustecido su talento con la edad y el estudio, entregábase despues á mas graves tareas, y en la *Divina Comedia*, en los cantos de Petrarca y en las obras de Ascoli y de Bocaccio, que mandaba copiar con suma diligencia en la misma Italia, buscó nuevas enseñanzas, anhelando apoderarse de la ciencia acaudalada por tan esclarecidos ingenios, que eran al par imitados, con menos conocimiento de sus obras, por los poetas de Castilla. Semejante estudio, ampliado á otros muchos escritores de Italia, aunque no tan sazónado como fuera menester, encendió en tan

<sup>13</sup> En la traduccion castellana que se conserva en la Biblioteca Escur., cód. h, j. 6, se lee: «Todos aquellos que verdaderamente quisierdes saber la estoria de Troya, non leades por un libro que Omero fiso. El desirvos hé por qual rason. Sabel que Omero fué un grand sabydor, é fiso un libro en que escrebió toda la estoria de Troya assy como él aprehendió. El puso en él cómo fuesse cercada et destruyda, et que nunca despues fuera poblada. Mas este libro fiso él despues mas de cient años que la villa fue destruyda. El por ende

non pudo saber verdaderamente la estoria en cómo passára.»

<sup>14</sup> Véase el núm. XLIV de la *Biblioteca del marqués*.

<sup>15</sup> Deben tenerse presentes, entre otros muchos pasages que pudiéramos citar, las estrofas XLIX y L del Sueño, así como tambien la introduccion de la carta dirigida por don Íñigo á su hijo, don Pero Gonzalez de Mendoza, sobre las traducciones. Su secretario, Diego de Burgos, da razon de estos peregrinos estudios en el *Triunfo del marqués*, ya en otro lugar citado.

ilustre magnate el vivo deseo de ver descornado ante sus ojos el velo, que le ocultaba la antigüedad clásica: conocía ya la historia anecdótica de sus poetas, de sus historiadores y de sus filósofos, bien que envuelta en sueños y ficciones; necesitaba, pues, admirar sus escritos, y para lograrlo, pidió á Italia las mejores versiones de los clásicos latinos, que en aquel tiempo poseía, y no satisfecho de tales ensayos, encomendó la traducción de los mas famosos poetas griegos y romanos á españoles doctos en el conocimiento de estas lenguas. Como antes de ahora dejamos advertido, fueron traídos por su mandado al idioma patrio Homero y Virgilio, Ovidio y Séneca, Salustio y otros muchos historiadores y poetas, contentándose con poseer las materias, ya que no le era dado apreciar en su justo valor las formas empleadas por estos famosos escritores <sup>16</sup>. Conocidos por tal medio los del siglo de oro, amplió sus estudios á los que en los primeros tiempos de la Iglesia florecieron, dando la preferencia á los historiadores que, como Egesipo, Suetonio y Casiodoro, retrataron en sus libros, así la grandeza del imperio romano como su vergonzoso aniquilamiento. Ni olvidó tampoco el demandar saludables doctrinas á los escritores eclesiásticos, lumbreras de vivísimo esplendor en medio de las tinieblas que por todas partes rodeaban la agonizante civilización del anti-

16 Las palabras del marqués sobre este punto son: «É si carecemos de las formas, seamos contentos de las materias.» Expresión que pone fuera de duda cuanto dejamos advertido sobre su educación literaria, llegando su modestia hasta el punto de declarar que no sabía el latín, porque no lo había estudiado en la infancia. Mas á pesar de esta ingenua confesión, debe advertirse que no fué de todo punto extraño á la lengua de Virgilio, pues que le vemos hacer uso

con frecuencia de textos latinos, los cuales solo pudo aprender con la lectura de libros escritos en aquella lengua. Para nosotros está fuera de duda que don Íñigo López de Mendoza entendía el latín y manejaba los autores clásicos: lo que significan, en nuestro concepto, sus palabras, es que no se tenía por tan entendido en aquella lengua, que se atreviese á traducir á la castellana, con la exactitud por él apetecida, las obras de tan celebrados ingenios.

guo mundo: las obras de san Gerónimo y san Agustín, así como las del celebrado español Paulo Orosio, abrieron á su vista segura senda para llegar al conocimiento de las Sagradas Escrituras, descanso y refrigerio de todas sus congojas y penalidades <sup>47</sup>: las de san Isidoro de Sevilla, san Bernardo y san Buenaventura contribuían por último á perfeccionar tan varios estudios, hallando en las «Etimologías» del primero la enseñanza, de que tal vez careció en su juventud, como en otro lugar apuntamos <sup>48</sup>.

Quien con tan noble aliento cultivaba las letras, no podía dejar de tender su mano protectora sobre los hombres de saber y de ingenio: demás del generoso espíritu que le animaba, movíale á ello el ejemplo de otros magnates de Castilla, que como Ruy Lopez Dávalos y el conde don Fadrique, habían cifrado no pequeña parte de su grandeza en este linage de pasatiempos. El marqués de Santillana, aconsejando á unos, estimulando á otros y facilitando á todos sus libros, reunió también á su alrededor numerosa cohorte de escritores y poetas, entre los cuales merecen especial recuerdo el doctor Pero Díaz de Toledo, los bachilleres Anton de Zorita, Juan de Salcedo y Alonso Gomez de Zamora, el secretario Diego de Burgos y el converso Anton de Montoro, quien reconociendo la gran

<sup>47</sup> El ya citado Anton de Zorita decia al marqués sobre este punto, en el prólogo del *Árbol de Batallas*: «Yo querria callar por non »ser visto caer en vicio de adulación, sinon que un joyel, el qual »nenteramente poseedes mas que »otro de vuestros yguales, me requiere que lo escriba, porque en »vos sobra aquello que los otros »non alcançan; al qual algunas de »las cosas antepuestas non se pueden ygualar, es á saber: que amandes »ciencia, é aquella con verdadero amor é affection é con tanta »diligencia buscades, que por tra-

»bajado é cansado que »sedeis, »nassy por guerras como por otras »honestas ocupaciones, como por »negocios familiares é otros muchos trabajos que nunca sallescen, »non es dia al mundo que libros de »philosophos ó poetas, é aun de »Escritura Sancta, como ystorias »non leades, robando al reposo é »solgança de vuestra cama algunt »tiempo, el qual en aqueste honesto é loable officio sin ocio empleades.»

<sup>48</sup> Véase el núm. CVIII de la *Biblioteca del marqués*.

superioridad de don Iñigo, excusábase más de una vez de dirigirle sus trovas <sup>19</sup>. Lo que en estos escritores hacia la autoridad, lograban la amistad y la persuasión en los magnates de Castilla y en los ingenios, que seguían la corte de don Juan II: don Enrique de Villena, según ya vá advertido, ponía en castellano á su ruego la «Divina Comedia» del Dante: Fernán Pérez de Guzmán escribía á su instancia y le consagraba su peregrino tratado de las «Cuatro virtudes cardinales»: Juan de Mena ejercitaba su ingenio en discutir con él sobre puntos morales, apellidándole «caudillo é luz de discretos» <sup>20</sup>: don Gómez Manrique le reconocía por maestro, y pidiéndole sus obras, para imitarlas, llamábale con el lisongero nombre de «fuente manante de sabiduría» <sup>21</sup>. Don Alonso de Cartagena, «ministro de toda verísima historia y toda sutil poesía» <sup>22</sup>, no

19 Las composiciones, en que Montoro se excusaba de presentar al marqués de Santillana sus versos, son las siguientes:

## I.

*Antes de Montoro al marqués de Santillana.*

Como ladrón, que desea  
sin qué maten nin que mate,  
furtar villa, á que torne,  
que la cierra é la rodea  
é non le falla combate;  
é después de bien mirada,  
fállala tan torreada  
que por non ser omesida,  
alça mano de la entrada  
regelando la su vida:

Ausy varón que florese  
en saber é valentía,  
ante quien mas reverdesce,  
mill vegadas me contese  
con vuestra grant señoría.  
Quiero mostrar ynorancia  
por ante vuestra sustancia:  
que fallo ques más saber  
aventurar la ganancia  
por lo que puedo perder.

*Fin.*

Léxos de mal yntrevalo

cerca del bien que tenés,  
hánme dicho que sabés  
desencantar fado malo.

## II.

*Otra suya que fizo al marqués, porque le dixo que le fçiesse algunas coplas.*

Qué cosa tan d'escusar  
vender miel al colmenero  
é pensar orecer el mar  
con gotas del chico Duero!

É con blanca flor de lis,  
eotejar symientes prietas,  
é con el son de trompetas  
tañer trompas de París!

É á blanca lisa pared  
cobrilla con negro lecho,  
é á nos la vuestra merced  
assayar ningund buen fecho!

(*Canc. de Izar*, fol. 156 vto.)

20 Pág. 322 de estas obras.

21 Pág. 326 de id.

22 Con tan honrosos títulos designó á este docto converso el celebrado autor de las *Generaciones y Semblanzas*; pero los traductores de Ticknor afirman en sus curiosas notas (tom. I, pág. 554) que el obispo de Burgos don Alonso de

vacilaba por último en calificarle de elocuente, juzgándose afortunado con su amistad literaria y admirándose de su laboriosidad y de su ingenio.

Considerados, pues, los importantes estudios del marqués y reconocidas en parte sus relaciones literarias con los personajes mas señalados de su tiempo, réstanos solo exponer brevemente nuestro juicio sobre las obras que salieron de su docta pluma y han llegado afortunadamente á nuestros dias. Pueden las poéticas dividirse en cuatro distintas secciones, segun lo hemos verificado al imprimirlas: 1.<sup>a</sup> obras históricas y morales: 2.<sup>a</sup> obras devotas: 3.<sup>a</sup> obras de recreacion: 4.<sup>a</sup> obras de amores <sup>22</sup>.

Cartagena *no fué poeta*. A este aserto, contrario á la historia y no sostenido por la crítica, dimos ya cumplida respuesta en el último de los artículos, publicados en los números 980, 985 y 989 de *La Española*, sobre la *Historia de la literatura española* de Mr. George Ticknor; artículos reproducidos despues por *El Eco Universitario* y la *Revista Universal*, durante el año de 1851. Al poner término á dicha tarea decíamos: «Sobre este punto solo nos cumple decir que tendremos como propias de don Alonso de Santa Maria las composiciones que con sólidos fundamentos le atribuímos (en los *Ests. hist. polits. y mltis. sobre los Judios de España*), hasta que se nos presente monumento coetáneo, en que consten ser debidas á otro Cartagena, que florezca en la corte de don Juan II, y ejerza en ella la autoridad que alcanzaba el obispo.» Como hasta ahora no hemos obtenido ilustracion alguna, por parte de los referidos traductores, en esta importante cuestion provocada por ellos, nos

remitimos á todo lo dicho para demostrar que don Alonso *fué poeta*; sintiendo no poder trasladar á este sitio cuantas observaciones críticas expusimos en los artículos citados, por no alargar demasiado estas notas.

23 Aunque los sonetos del marqués de Santillana tratan ya de asuntos históricos y políticos, ya de amatorios y religiosos, no ha parecido conveniente sujetarlos á esta clasificacion, por respetar el orden con que se hallan en los códices, que nos han servido de texto. Solo se habian publicado hasta ahora los diez y ocho primeros (Ticknor únicamente tuvo noticia de diez y siete, tom. I, cap. XIX), siendo los veinte y dos restantes de todo punto desconocidos de los eruditos. La aparicion de estos peregrinos monumentos viene á desvanecer completamente el error en que por mucho tiempo se estuvo, de que hasta la época de Boscan y Garcilaso no se habia cultivado el verso endecasílabo, que fué por cierto conocido en el parnaso español desde el si-

Compréndense en la primera division la mayor parte de las composiciones que revelando, así las escuelas que seguía como las fuentes en que se inspiraba, ponen de resalto las dotes poéticas, con que le enriqueció la Providencia, y las nobles facultades de su alma. No son por cierto tan importantes las contenidas en la segunda y tercera division, y bastan sin embargo para darnos á conocer tanto las puras creencias religiosas de tan distinguido mag-nate, como aquella manera de lides poéticas, tan frecuentes en la corte de don Juan II, en que solo parece haber intervenido dirigiéndose al celebrado vate de Córdoba <sup>24</sup>. Abraza la cuarta seccion todas las composiciones amorosas, escritas en la mayor parte durante su juventud, entre las cuales se cuentan las bellísimas «serranillas», que son sin duda las mas fragantes flores, que produce el par-naso español en el siglo XV.

Muéstrase el marqués de Santillana en todas sus poe-

glo XIII. El mas elocuente anotador de Garcilaso habia dicho, no obstante, hablando de la metrificación toscana: «No conocemos la deuda de habella recibido á la edad de »Boscan, como piensan algunos: »que mas antigua es en nuestra »lengua, por que el marqués de »Santillana, gran capitán español y »fortísimo cavallero, tentó primero »con singular osadia, y se arrojó »aventurosamente en aquel mar no »conocido, y volvió á su nacion »con los despojos de las riquezas »peregrinas. Testimonio desto son »los sonetos suyos, dinos de vene- »racion por la grandeza del que los »hizo y por la luz que tuvieron en »la sombra y confusion de aquel »tiempo» (Herrera, *Anot. de Garcilaso*, pág. 75).

<sup>24</sup> Es por cierto notable que ni el marqués de Santillana haga men- cion en parte alguna de sus obras

del *judino*, Juan Alfonso de Baena; ni este incluya en el copioso *Can- cionero*, que lleva su nombre, poe- sia alguna de don Íñigo. Que el Juan Alfonso conoció al marqués de San- tillana como trovador, es cosa tan verosímil, como que formado el *Can- cionero* por lo menos antes de 1453, en que muere don Juan II, gozaba en aquella época de grande y justa reputacion don Íñigo: que este tu- vo noticia de Juan Alfonso, parece innegable, cuando se considera que mereció aquel converso la estima- cion del rey y de don Álvaro de Luna, sosteniendo ruidosas lides poéticas con los mas famosos tro- vadores de la corte. ¿Cuál pudo ser la causa de este mútuo y significa- tivo silencio? Misterio es este, que no es ya posible penetrar, y cuya satisfactoria explicacion solo pudie- ra esperarse del fortuito hallazgo de algun documento coetáneo.

sias juicioso pensador y elegante poeta. Sin duda el mismo empeño, que le anima constantemente, por apoderarse de la erudicion clásica, le hace aparecer afectado en la expresion, oscuro en el lenguaje, menos sobrio de lo que debiera en la exposicion de los hechos, y pagado en demasia de sus estudios; pero si puede hoy tildarse como defecto la excesiva ostentacion de los conocimientos histórico-mitológicos, túvose entonces entre los doctos por singular primor de la poesia, disculpándose tan lamentable exceso con el ejemplo de la toscana, que se reputaba como el mas digno modelo. Las terribles visiones del Dante, realizadas por el colorido seductor de la alegoria, descubrieron á los ojos de los trovadores castellanos fácil camino para presentar en breve cuadro los héroes de la fábula y de la historia, ya cantáran asuntos imaginarios, ya celebráran los mas altos acontecimientos. Fué la alegoria el medio que congregó en la *Divina Comedia* personajes de diversas edades y civilizaciones, constituyendo el vínculo de aquella prodigiosa unidad, alma de la idea desarrollada por el cantor de Florencia: la alegoria, pues, debió ser aplicada por el marqués de Santillana, como un precioso instrumento adquirido ya por el arte erudito, contribuyendo su ejemplo á dar omnímodo triunfo á esta seductora forma, que por ser de pocos bien comprendida, añadía nuevos quilates á las obras de los doctos. Las imitaciones del Dante, tanto en la manera de dar vida á la idea, como en su expresion, fueron en consecuencia muy frecuentes en las poesias de don Iñigo Lopez de Mendoza: la *Comedieta de Ponza*, vision cuyo título autorizó con el ejemplo de aquel gran poeta, nos ofrece estos palpables recuerdos en la pintura de la Fortuna y en la aparicion que le sigue, tomadas de los cantos IV y VII del *Infierno*; la *Defunssion del marqués de Villena* nos trae á la memoria la introduccion del canto I, mostrándose á nuestra vista el magnate castellano, como el vate florentino, al pie de agreste y espeso collado; la *Coronacion de*

*Mossen Jordi* nos descubre no pocas de las bellezas derramadas en el *Purgatorio*; y finalmente, el *Inferno de los Enamorados* nos muestra, sin ningun género de duda, el mismo artificio poético que la *Divina Comedia*, viéndose en él reproducidos muchos pensamientos con la exactitud que resalta en los siguientes versos, puestos en boca de Macias, y trasunto fiel de las primeras palabras de Francisca de Rimini:

La mayor cuxta, que aver  
puede ningun amador,  
es membrarse del plaçer  
en el tiempo del dolor.

Dante habia escrito:

.....Nessun maggior dolore,  
Che ricordarsi del tempo felice  
Nella miseria <sup>25</sup>.

Mas no era exclusiva, segun dejamos ya insinuado, la imitacion de la *Divina Comedia*: el marqués de Santillana, rindiendo á las obras de Petrarca el tributo de su admiracion y dándole juiciosa preferencia entre otros poetas italianos, procuró, ya en el último tercio de su vida, dotar al parnaso español de la peregrina forma del *soneto*, no olvidándose, al seguir las huellas del cantor de Laura, de aquella metafísica amorosa, que presta fisonomía á sus lamentos y fué imitada despues hasta el delirio por nuestros vates del siglo de oro. Pero al traer á Castilla las inspiraciones de la musa toscana, quiso don Iñigo dar tambien pruebas de la independencia de su ingenio, y cantó en sus sonetos ya las alabanzas de los reyes, ya las virtudes de los santos, ora la desolacion del cristianismo con la pérdida de Constantinopla, ora en fin la ruina de la patria, olvidados los antiguos timbres de su nobleza. Al llegar á este punto, penetra en nuestro pecho aquella misma veneracion, que experimentaba Hernando de Herrera respecto del per-

sonage, que con una lengua todavia no acomodada á las modulaciones del verso endecasílabo, arrancaba á su lira estos patéticos acentos:

Oy qué diré de tí, triste emispherio,  
 O patria mia, que veo del todo  
 Ir todas cosas ultra el recto modo,  
 Donde se espera inmenso lacerio?  
 ¡Tu gloria é laude tornó vituperio  
 É la tu clara fama en escureçal...  
 Por çierto, España, muerta es tu nobleça  
 É tus loores tornados hacerio.  
 ¿Dó es la fée?... dó es la caridal?...  
 Dó la esperança?... Ca por çierto absentes  
 Son de las tus regiones é partidas.  
 ¿Dó es justiçia, templança, egualdat,  
 Prudençia é fortaleça?... Son pressentes?...  
 Por çierto non: que léxos son fuydas.

Ni eran estos en verdad los únicos frutos que obtenia el marqués de Santillana de sus perseverantes vigiliass: pres-  
 tábale tambien la literatura latina brillantes y oportunos  
 recuerdos, con que supo esmaltar la mayor parte de sus  
 composiciones, manifestando en la misma *Comedieta de  
 Ponça* que le era familiar el príncipe de los líricos latinos.  
 Hernando de Herrera, el mas docto de los comentadores  
 y el mas celebrado de los poetas sevillanos, no titubeaba  
 en presentar cual digno modelo el siguiente pasage, feliz  
 imitacion del *Beatus ille*:

¡Benditos aquellos, que con el açada  
 Sustentan sus vidas é viven contentos,  
 É de quando en quando conosçen morada  
 É sufren paçientes las lluvias é vientos!...  
 Ca estos non temen los sus movimientos  
 Nin saben las cosas del tiempo passado,  
 Nin de las pressentes se façen cuydado,  
 Nin las venideras dó han nasçimientos!...  
 ¡Benditos aquellos que siguen las fieras  
 Con las gruesas redes é canes ardidos,  
 É saben las trochas é las delanteras,  
 É fieren del archio en tiempos devidos!...  
 Ca estos por saña non son conmovidos,

Nin vana cobdiçia los tienè subjetos;  
Nin quieren thesoros, nin sienten deffetos  
Nin turban temores sus libres sentidos.  
¡Benditos aquellos que quando las flores  
Se muestran al mundo, desçiben las aves;  
É fuyen las pompas é vanos honores,  
E ledos escuchan sus cantos suaves!...  
Benditos aquellos que en pequeñas naves  
Siguen los pescados con pobres traynas;¡  
Ca estos non temen las lides marinas,  
Nin cierra sobre ellos Fortuna sus llaves!...

Asi, pues, demostraba el marqués de Santillana no haber sido estériles los estudios, que mitigaron todos los disgustos de su vida, enseñando al propio tiempo el camino de tan preciosas conquistas á los que se apellidaban eruditos. Pero si fundó en estos títulos no pequeña parte de su gloria literaria, no por eso dejó de tributar señalado culto á la poesia propiamente española, bien que siempre en el terreno de la erudicion, á que su educacion le llevaba. De esta verdad deponen las obras, que mas estima lograron en su tiempo y que merecen hoy el aplauso de la crítica. Tales son los *Proverbios*, el *Diálogo de Blas contra Fortuna*, el *Doctrinal de Privados*, las *Coplas á don Alonso de Portugal*, etc. En todas estas composiciones aparece el arte con los mismos caractéres que habia ostentado antes de recibir la brillante investidura de la alegoria: grave, severo, sentencioso, camina á un fin altamente útil, como en las obras de Rabbí don Sem Tob y del canciller Pero Lopez de Ayala: las formas, de que se reviste, son esencialmente didácticas, y la enseñanza que ministra, se apoya en la religion, la política y la moral, teniendo por norte la felicidad humana. No otra cosa nos dicen por cierto los *Proverbios*, escritos para reglar la vida de los príncipes con el ejercicio de las virtudes, y cuyas doctrinas, tomadas en gran parte de los filósofos de la antigüedad, manifiestan al par que no se olvidaba el marqués de Santillana de la historia, ni menos de las Sagradas Escritu-

ras <sup>26</sup>. El diálogo de *Bías contra Fortuna*, poema injustamente desdeñado por cuantos han escrito de los orígenes del teatro español, viene á descubrir á nuestros ojos la vanidad de los cosas mundanales, dándonos á conocer cómo se comprendía y aplicaba en el siglo XV la doctrina estóica, templada en gran manera por la incontrastable luz del Evangelio. En el *Doctrinal de Privados*, lección práctica de aquellos tiempos, proponíase mostrar los escollos á que el favoritismo conduce á los pueblos y los reyes; y poniendo en boca de don Álvaro de Luna los amargos avisos de la política, aspiraba á libertar á su patria, con tan elocuente y terrible ejemplo, de aquella pestilente plaga. Las *Coplas á don Alonso de Portugal* tenían el mismo propósito que los *Proverbios*, recordando al jóven monarca las venerables virtudes de sus mayores, á fin de despertar en su pecho el noble estímulo de la gloria.

26 Las principales máximas, ya políticas, ya morales, que procura inculcar en el ánimo del príncipe don Enrique, se hallan apoyadas con numerosos ejemplos, sacados así de la historia profana como de la sagrada. Es por tanto notable que señalando el mismo don Iñigo estas fuentes (*Prohemio de los Proverbios*, núm. IV), asiente un escritor tan erudito como Mr. George Ticknor «que están sin duda tomados de esa filosofía vulgar no escrita, en la cual alcanzó España mayor celebridad que ninguna otra nación de Europa» (*Hist. de la lit. esp.*, 1.<sup>a</sup> ép., cap. XIX). Ciertamente es que tampoco reconoce en ellos valor alguno poético, atribuyéndoles solo el mérito de ser la «colección mas antigua de proverbios ó refranes vulgares, hecha en los tiempos modernos.» Pero hubo de perder sin duda de vista que las grandes verdades morales no han

menester de mas aparato que la sencillez y severidad de su expresión, para excitar el verdadero sentimiento; y no llegó á su noticia que antes de escribir el marqués sus *Proverbios*, hubieron de componerse los que citan los traductores en la pág. 506 del tomo primero, y atribuye Floranes á Pero Lopez de Ayala; siendo muy probable que Fernán Perez de Guzmán, tío de don Iñigo, hubiese también dado antes á luz los insertos por el señor Ochoa en sus *Rimas inéditas del siglo XV*, pág. 345. Lo que naturalmente se deduce de estas inadvertencias de Ticknor, es que confundió virtualmente los *Proverbios* con los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, y fueron recogidos por el marqués, los cuales constituyen la verdadera filosofía vulgar no escrita, y formaron la primera colección, que se dió en Castilla á la estampa.

Y si útiles aparecían tales enseñanzas, no eran menos brillantes las formas de expresión, con que el arte las presentaba: escritas todas estas poesías en los metros más usados durante el siglo XV, ofrecen abundantes pruebas de la claridad del ingenio de don Íñigo y de la soltura, gracia y agudeza con que supo cultivar la lengua castellana, que recibe en sus manos inusitada perfección, enriqueciéndose con nuevos y peregrinos tesoros<sup>27</sup>. Sobran en todas estas producciones los pasajes, que ponen de relieve tan señaladas dotes; mas como ejemplo de la nerviosa entonación, que supo dar el marqués de Santillana á sus versos, pueden verse las estrofas IX, X y XI del diálogo de *Bías contra Fortuna*, muestra brillante de la flexibilidad y soltura, con que logró también manejar el diálogo, en donde no sin fundamento pensamos reconocer el pintoresco y vigoroso decir de nuestros grandes dramáticos. Ni puede tampoco pasarse en silencio la manera cómo en el mismo diálogo bosqueja la inestabilidad de la grandeza humana<sup>28</sup>, siendo al propio tiempo digna del mayor elogio la descripción de los campos Eliseos, que nos recuerda las celebradas pinturas, que de ellos nos dejaron los poetas de la antigüedad clásica<sup>29</sup>. Inútil nos parece

27 Todos los críticos nacionales convienen en que fué Juan de Mena el poeta que más trabajo empleó, durante el siglo XV, para enriquecer la lengua castellana y formar el dialecto poético; y sin embargo debemos nosotros declarar aquí que no solamente hizo el marqués de Santillana los mismos esfuerzos para lograr igual fin, sino que obtuvo acaso mayor fruto. La prueba de esta observación la hemos encontrado al formar el *Glosario*, que sigue á estas obras, donde son en gran número las voces nuevas y verdaderamente poéticas, que no se hallan en el *Labyrintho* y demás

producciones de Juan de Mena. Esta demostración matemática no deja, pues, duda de que el marqués de Santillana tuvo la gloria de dotar la lengua patria de los peregrinos tesoros, que su erudición recogió en las extrañas, y principalmente en la italiana; siendo esta sin duda la causa de que el mismo Juan de Mena, á quien se atribuyen las *Coplas de la Panadera*, dijese de él que tenía *fabla casi extraniera*, como va advertido en la nota 11.

28 Estr. XV y siguientes, pág. 100, etc.

29 Estr. CLV y siguientes, página 211, etc.

acumular nuevas citas, cuando tan fácil es para los lectores entendidos el exámen de estas interesantes obras.

Pero donde resalta principalmente la gracia y pulcritud con que el marqués de Santillana cultivó la poesia, es en los decires y canciones, y sobre todo en las *serranillas*, cuya frescura y lozania parecen recordar la fragancia de nuestros campos. Era este género de producciones muy estimado en Castilla desde fines del siglo XIV, no pareciendo sino que los poetas eruditos, cansados de mas árduas tareas, buscaban en estos ligeros cantares grato solaz y esparcimiento, mientras los trovadores de la nobleza, que como don Íñigo se veian envueltos en las turbulencias cortesanas, procuraban templar sus graves disgustos, trazando aquellos graciosos y simpáticos bosquejos de la vida campestre. Sucedia, pues, en la literatura castellana lo que siglos antes habia sucedido en la provenzal; y ya fuesen las *serranillas* imitacion de las antiguas *pastorelas* ó *vaqueiras* de los trovadores lemosines, ya fruto espontáneo de la musa española, forzoso es confesar que nadie, como el marqués de Santillana, supo darles gracia, sencillez y dulzura, conquistando en la posteridad la admiracion de los críticos, tanto nacionales como extrangeros, quienes sobre declarar que no pueden ser traducidas á otra lengua, asientan con razon que son casi inimitables en la propia <sup>30</sup>.

30 Ticknor, 1.<sup>a</sup> ép., cap. XIX. Entre las imitaciones, que se han hecho de las poesias ligeras del marqués, creemos oportuno citar, y aun trasladar aqui, la cancion que pone en su boca, en el drama intitulado *Don Álvaro de Luna*, nuestro respetable amigo don Antonio Gil y Zárate. Supónese que don Íñigo intenta definir el *amor* en una de aquellas justas poéticas de la corte de don Juan II, escena escrita con

grande ingenio, y en la cual resalta sobremanera el colorido local de la época. Dice así:

Falaguero soys, amor;  
mas, ¿ cómo seyendo así,  
quando os afincays en mí,  
causades tanto dolor?  
Á mí fée  
si vos llame un bien non sé,  
ó si un mal.  
Vendados ojos avedes  
é os mostrades buen flechero.  
¿ cómo, pues, ciego e çertero  
vos á un tiempo ansy seyedes?

Y si en las obras poéticas descubrimos de una manera inequívoca el resultado de sus no interrumpidos estudios y el fruto de su ingenio, no aparecen las escritas en prosa, que han llegado á nuestros días, menos dignas de su talento. Las cartas al Condestable de Portugal, á don Alonso de Cartagena y á su hijo don Pero Gonzalez de Mendoza, así como el prohemio y glosas de los *Proverbios*, y los prólogos de la *Comedieta* y del diálogo de *Bias contra Fortuna*, ponen de manifiesto la seguridad de su razón y la profundidad de sus especulaciones, mientras la *Lamentación fecha en propheçia de la segunda destruyçion de España* nos da razón de aquella su proverbial elocuencia, bien que pretendiendo revestirse de las formas retóricas, que inclinaban ya á la pedanteria y á la extravagancia á sus coetáneos. El marqués de Santillana mostraba por último en sus *Refranes*, primera coleccion formada en castellano, que no habian sido para él estériles aquellas enseñanzas, hijas de la experiencia de cien generaciones, y fórmula primitiva de la moral y la filosofía de los pueblos <sup>31</sup>.

Todo, pues, habia sido removido y fecundizado por la esclarecida diestra del marqués de Santillana: á sus es-

Será por que, sin raçon  
doloridas,  
non façen vuestras feridas.  
destinction.

Niño soys, mas poderoso,  
seyendo tal vuestra alteça  
que á todos façe igualeça,  
al mezquino é al brioso.  
Ca todos á la cadena  
bien ligados  
se quexan á vos, cuytados  
de su pena.

É yo tambien syn ventura  
en vos buscande plaçer,  
fallé solo padecer,  
cuyta en logar de folgura.  
Non seyades dessa suerte  
tan esquivo:  
el bien me dad, por quien vivo,  
ó la muerte.

31 No solamente tuvo por mo-

ritoria empresa la de formar la indicada coleccion, trabajo en que siguieron sus huellas doctos humanistas del siglo XVI, sino que eligió por tema de sus trovas algunos de aquellos mismos proloquios, pagando este tributo á la poesia popular. Tal sucede por ejemplo con los refranes: *Uno piensa el bayo é otro el que lo ensilla*, y *Tan lueñe de ojos, tanto de corazon*, que dan motivo al *Decir contra los aragoneses* (pág. 255) y á la cancion que empieza:

Ha bien errada opinion, etc.  
(Pág. 452.)

fuerzos debió España los mas brillantes triunfos en el progresivo desarrollo de las letras: fueron desde entonces familiares á nuestros ingenios los mas celebrados poetas de Italia, y no peregrinos los franceses; comenzaron á ser conocidos por esmeradas traducciones los escritores de la antigüedad; estrecháronse los lazos que unian ya á los trovadores catalanes y castellanos <sup>32</sup>; y en una palabra, quedaron echadas las semillas, que germinando bajo el cetro de Isabel, produjeron mas tarde el siglo de oro de la literatura española. Por esta razon dijimos al dar principio á estas tareas que simbolizaba el docto don Iñigo Lopez de Mendoza las glorias literarias del siglo XV: por esto su nombre es acatado de propios y extraños, y ciudadano de la república de las letras, vive en la estimacion y en el aplauso de todas las naciones.

32 Tan frecuente, y aun íntimo, llegó á ser en este tiempo el trato entre los trovadores catalanes y castellanos, que figuraron indistintamente en los cancioneros de unos y otros los poetas mas señalados en ambas reinos. Sobre otras muchas pruebas que pudieran traerse aqui, nos bastará recordar los versos de Vicent Ferradis, que Hernando del Castillo insertó en su *Cancionero* (Ed. de Amb., fol. 31 vto.), asi como tambien las composiciones de Alfonso Alvarez, Lope de Estúñiga, Juan de Mena, Macias y el mismo don Iñigo, contenidas en el *Cancionero* catalan, que posee la Universidad de Zaragoza. La composicion del marqués incluida en este precioso MS., es la inserta en la pág. 443 de estas obras, que empieza asi:

Por amar non saybamente, etc.

Pero no solamente dieron los poetas catalanes lugar distinguido entre sus obras á las del docto marqués de Santillana: en la Bibliot. Escur. existe en el cód. d, ij 40, con otros tratados y poesias, la traduccion de la *II Serranilla*, donde, si bien se notan no pocos errores del copiante, se leen estrofas, que conservan la frescura del original. Tales son:

Sayo traye apretada,  
ben fetxa per la sentura,  
á guisa de Estremadura  
sinta corraya daurada.  
Dixeli: Deus te sá, ermana,  
donqui vengues d'Aragon  
desta serás castellana.

Resposme: cavallero,  
non pensés car me tenedes,  
car primero provaredes  
este mi dardo podrero;  
un dia desta setmana  
fago bodes con Anthon,  
pastor fillu de Morane.

## APÉNDICES.

---

### I.

#### TREGUAS DE 1439.

Ni los cronistas del siglo XV, ni los historiadores que les sucedieron, han dado noticia de las memorables capitulaciones, que á instancia de Mahomad, rey de Granada, se llevaron á cabo en 11 de abril de 1439 por el ilustre marqués de Santillana, reprimida ya por su valor la audacia de los sarracenos. En la biblioteca Escorialense, lit. Q, plut. 11, núm. 30, y mas por extenso en el Arch. de Inf., caj. 13, leg. 1., núm. 1, hemos examinado, no obstante, el protocolo que contiene las comunicaciones y capitulos, que mediaron antes de dar por terminada esta importante negociacion, sin duda la mas honrosa para las armas castellanas de cuantas se hicieron por aquellos tiempos. El título que tiene el indicado protocolo, es: «Jhus. El proceso que se fiso en el tracto de las treguas que Iñigo »Lopez de Mendoza, señor de la Vega, capitan mayor de la frontera de »los moros en los obispados de Córdoba é Jahen, tractó é concluyó en »nombre é por mandado del muy magnífico rey, el señor Rey de Castilla, »con Alcaide Ally Alamin, embaxador del rey de Granada, en nombre é »por su mandado, fasta la conclusion de las dichas treguas.» Demás de los capitulos que á continuacion trasladamos, encierra este proceso treinta y seis cartas del marqués de Santillana, dirigidas ora á los reyes de Castilla y Granada, ora al condestable don Álvaro de Luna, ya á Abraham Abdilbar y Zayde Alamin, ya por último á los concejos del Aldalucia. Contiene asimismo ocho cartas de don Juan II, siete de Mahomad, tres del condestable, seis de Abdilbar, cinco de Alamin y una de Juan de la Peña y Luis Gonzalez de Leiva, con el poder otorgado por el rey de Castilla á favor de don Iñigo, para que llevase á cabo las capitulaciones. El temor de hacer excesivamente abultado el presente volúmen nos retrae, con verdadero disgusto, de insertar aqui las cartas del marqués, que habiamos hecho copiar con este intento, por ser dignas del mayor aprecio, no solamente como documentos históricos, sino como producciones lite-

rarias. Los indicados capítulos están concebidos en los siguientes términos:

PRIMEROS CAPÍTULOS QUE IÑIGO LOPEZ ENVIÓ AL REY DE GRANADA.

(Fol. 2.)

Vistos por el muy magnífico príncipe é serenísimo señor, mi señor el rey de Castilla, ciertos capítulos quales le fueron enviados por el muy honrado é ensalçado entre los moros don Mahomad, rey de Granada, por bien de pas é avenimiento de todos los daptos é trabajos en los dichos sus capítulos contenidos, es acordado é determinado por su Altesa, con acuerdo de todos los grandes de los regnos é del su alto consejo, de le dar treguas por cierto tiempo: al qual por su señoría será remitido con las condiciones é capítulos en este escripto contenidos.

Primeramente. Demanda Iñigo Lopez de Mendoza, señor de la Vega, su capitan mayor en la frontera de los obispados de Córdoba é Jahen, en nombre del muy ilustre et magnífico príncipe nuestro señor, el rey de Castilla, quel muy honrado é ensalçado entre los moros don Mahomad, rey de Granada, sea su vasallo, segund que ya en otros tiempos mas prósperos é mas bien aventurados á ellos lo fueron otros reyes de Granada, sus antecesores, á los serenísimos é de gloriosa memoria reyes de Castilla, antecesores del dicho rey, nuestro señor, é venga á sus llamamientos é córtés en esta manera: es á saber, quando el muy magnífico señor rey será desta parte de los puertos, ques dende el regno de Toledo en toda esta parte de los regnos del Andalusia, el muy honrado é ensalçado, el señor rey de Granada, sea tenido de venir en persona á las dichas sus córtés, en aquella manera é forma que por el rey nuestro señor le será mandado. É si por ventura las córtés serán de la otra parte, allende el regno de Toledo, quel sea tenido de enbiar en el nombre suyo é con su poder un infante ó caballero honrado de casa suya é de su linage.

Iten: le sea tenido de lo servir é ayudar en sus guerras é nescesidades con ochoçientos cavallos é con dies mill peones, cada é quando él será llamado para el dichoservicio por esta parte de los puertos; é si por ventura acaesçiese que las guerras ó debates fuesen de Toledo allende, el número de la gente sea quatroçientos cavallos é çinco mill peones, por los quales su Altesa le mandará dar sueldo, asi como su señoría lo manda dar á los otros reyes, infantes, duques, condes, varones, naturales, públicos é vasallos suyos.

Iten: demanda el dicho Iñigo Lopez en nombre del rey, nuestro señor, que pues es manifesto, notorio é claro la guerra ser començada é movida por cabsa de los muchos daptos, furtos é robos é muertes de omes é cabtivos fechos por los moros á xristianos, quel muy honrado é ensalçado entre los moros don Mahomad, rey de Granada, satisfaga, pague é emiende todas las costas, que durante la guerra el muy magnífico rey mi señor, el rey de Castilla, ha fecho en la dicha guerra, á los plasos é términos que entre ellos será acordado.

Iten: demando yo el dicho Iñigo Lopez, en el dicho nombre del rey mi señor, que por quanto las Algesiras fueron destroydas por los moros, estando en tregua é seguridad, quel muy honrado é ensalçado don Mahomad, rey de Granada, las mande faser á su costa é mision, segund é por la manera que estavan al tienpo que las destroyeron, en esta forma, conviene á saber: quel muy magnifico rey, mi señor, mande tomar una persona por su parte, é el honrado é esforçado rey de Granada otra por la suya, los quales vean la mision que se podrá faser en la dicha obra; é vista é acordado, el muy honrado é ensalçado entre los moros, el señor rey de Granada, mande pagar toda la quantía é á los plastos, que por los susodichos será apresciado, mandado é determinado.

Iten: demando yo el dicho Iñigo Lopez, en nombre de mi señor el rey de Castilla, que por quanto los castillos de Cambil é Belmes fueron tomados é furtados non devidamente é en tiempos de seguridad, segund se fallará é manifestamente es notorio, que sean luego restituydos é entregados al dicho mi señor rey, ó á quien su poder avrá.

Iten: demando yo el dicho Iñigo Lopez, en nombre del dicho mi señor el rey de Castilla, que todos los captivos é captivas xristianos, que son presos asy en la çibdad de Granada como en todas las otras çibdades, villas é logares é castillos del dicho regno, sean luego libremente entregados al dicho mi señor el rey, ó á quien su señoria mandará.

Iten: demando yo el dicho Iñigo Lopez, en nombre del dicho mi señor el rey de Castilla, que en conosçimiento é señal de serviçio, el muy honrado é ensalçado don Mahomad, rey de Granada, faga tributo en cada un año al muy magnifico rey mi señor, el rey de Castilla, de veinte mill doblas de oro.

CAPÍTULOS QUE ENBIÓ EL REY DE GRANADA É RESPUESTA Á IÑIGO LOPEZ, RESPONDIENDO Á LOS SUYOS.

(Fol. 40 v.)

Gracias á Dios. Respuesta sobre los capítulos que á Iñigo Lopez de Mendoça, cavallero honrrado, capitan mayor de tierra de Córdoba é Jahen, por mandado del señor alto poderoso don Juan, rey de Castilla (Dios lo bendiga con la su gracia) enbió el señor rey de Granada (que Dios sea con él é en su ayuda).

Lo primero: A las cosas que en los dichos capítulos fueron enbiadas desir que son fuertes mucho é non podrá ninguno faserlas é non podrá sofrirlas; é non se debe fablar en cosas que non se pueden faser, ni ay manera para lo complir. É al rey ensalçado, rey de Castilla (Dios lo bendiga) bien se le entiende que non se pueden complir tales cosas, que su çiencia é saber es tan grand mas que de otro ome ninguno: é esta es cosa que todas las gentes del mundo non podrian complir tal cosa, é sabido es quel Señor Dios poderoso non manda á los omes cosas, que non pueden complir nin faser.

En quanto al primer capítulo, que dise del vasallaje quel rey de Granada sea vasallo del rey de Castilla, sy fuese por manera de dádivas ó de

personas de lo que se podria faser, en manera de amor et de amistança é de bienquerençia, podria ser que vernia en ello é faserse hían las cosas que se pertenesçian faser, segund pertenesçe al estado é señoria del señor rey de Castilla é á honrra de la paz; é quel serviçio en la manera dicha que es grave cosa, é en faser tal cosa que seria grand peligro, é nunca ninguno fiso tal cosa que non fuese comienço para se perder con sus cavalleros é vasallos é gentes. É de lo que acaesçió a Aben Alhamar se puede entender esto: por lo que es visto lo que le acaesçió, que despues que supieron los alcaydes é los cavalleros é vasallos é naturales de la tierra de la manera del vasallaje que prometió, non se podieron sofrir sus coraçones una ora, fasta que fué comienço de su perdiçion; é esto visto é sabido es en toda la gente.

En quanto al capítulo que fué escripto, disiendo que fué comienço de la guerra por cabsa de los moros por los dapnos que de su parte se fisieron, que fuesen emendados é que fuesen pagadas todas las costas, quel rey de Castilla ha fecho en esta guerra: é sabido es en todas las gentes é en todas las tierras que la cabsa del comienço de la guerra que non fué por cabsa del rey de Granada, nin por cabsa de sus moros; ca el rey de Granada, quando llegó de Tunes, estava el ensalçado rey de Castilla en guerra con los reyes de Aragon é Navarra, é lo primero que fiso el rey de Granada fué entender é mentar en todas las cosas que fuesen á honra é pró del muy ensalçado rey de Castilla y en su ensalçamiento: é luego envió á todas las villas é logares que son del señor rey de Castilla personas é vecinos del su regno de Granada que estoviesen en sosiego, por quanto los cavalleros dellas estavan en la guerra con el señor rey de Castilla. É despues desto envió el rey de Granada su mensagero al rey ensalçado, rey de Castilla, por qué entendiese el amorio é el amistança é las cosas que fuesen honra é pró suyo é de su regno, é que renovase las pases é amorio é sosiego que de antes tenian; porque sopiesen sus enemigos quel rey de Granada é el señor rey de Castilla eran en una concordia, é sus casas unas, é sus coraçones é voluntades unos; é que fuese esto para ayuda contra sus enemigos en algo. É mas allende de lo que se sabe entre las gentes, é esta es la verdad. É sy el rey nombrado de Castilla gastó ó despendió algo en las guerras, qué fué cabsa dello por sy mesmo, segund paresçió á él é á los de su consejo que lo quisieron faser, é el rey de Granada despendió su aver, é non fué culpante dello nin fué cabsa dello nin lo quiso.

En quanto al capítulo que fué escripto, en que enbió desir que el rey de Granada diese todos los xristianos é xristianas que en el regno de Granada están, questo es cosa fuerte et cosa que non puede ser é non podria ninguno faserlo, por cabsa que los moros cabtivos omes é mugeres muchos é demas que estan en el regno de Castilla, é los cabtivos que están en el regno de Granada, están en poder de los parientes de aquellos questán en el regno de Castilla por destroques, segund uso é costumbre. É ¿cómo puede ser en manera de las del mundo que tomen captivo xristiano de mano de quien lo tiene, para sacar su hermano ó su fijo ó su pariente?..... É esto non se podrá faser, nin avria manera para

ello, nin se podrá complir. É esto non pasa en ley nin en manera del mundo, segund el peligro que dello se podia recrescer.

En quanto al capítulo que fué escripto, que enbió desir que los castillos de Cambil y Belmes que fuesen dados al señor rey de Castilla é dende adelante otras cosas; que esta cosa es muy grave é muy peligrosa é cosa que non se puede faser, nin ay rason para lo faser, por los peligros que ay en esto é en otras cosas, que podria acrescerse para adelante.

En quanto al capítulo que fué escripto, en que enbió desir de las Alge-siras que sean fechas é labradas é pagadas las costas que en ellas se fisieren é otras cosas adelante; sabrés que las Alge-siras que es conosci-do é sabido que non ay rason é nunca fabló rey de los pasados antes de agora fasta en dia en tal manera, que los reyes que fueron en aquellos tiempos los levó el Señor Dios del mundo, el perdonador deste mundo, ques enfenescido, al otro mundo ques durable, é están entre las manos de Dios, el que ha de ser juez entre buenos é malos, é pertenesce para nosotros todos que dexemos el juisio al Señor verdadero, é que seamos contentos con que su merced judgare á quien robó é fué robado; é él es bendito, poderoso é juez verdadero. É ¿quién dará á quien bien fase gualardon sinon él?.. É non ay otro podersy non el suyo.

En quanto al capítulo que fué escripto, que enbió desir de las parias que sean dadas en cada año, en manera de *avenimiento*, la respuesta es que la cuenta del número que fué demandado, ques mucho é salido del uso. Sy esto fuese llegado á rason é açerca de lo que fué *avenimiento* de las pases, fablaremos en ello.

Lo que se demanda del señor grand ensalçado don Johan, rey de Castilla (que Dios lo honre en su bendicion) que mande veren estas cosas á lo que paresciese á su honra é su grandesa é que vea lo que entrél é el rey de Granada avia de amorio é sosiego é amistança, é que vea tambien lo que avia entre los sus anteçesores de la amistança é amorio é sosiego que avia entrellos é el bien é otras cosas adelante mas grandes é mas honrrosas questas; é esso mesmo que vea lo que avia en Castilla antes de oy entre los señores passados é ensalçados, el rey don Johan é el rey don Enrrique con los ingleses é Portugal del ruydo é la guerra é peleas, é lo que fisieron los señores reyes de Granada en aquellos tiempos, é que toda via estavan parando mientes á las cosas que pertenesçian á las honrras, é guardando toda via la veçindad é enemigos toda via, á los que fueron sus enemigos, é las villas cercanas de los moros fueron bien guardadas, é sus verdades complidas como deben ser, é nunca se mostró ninguno á faser trayçion nin se desfiso postura, é nunca fué oydo ruego de rey ninguno por amor dellos; é bien que por otrós reyes eran rogados que fuesen contrarios al rey de Castilla, salvo toda via fueron ayudadores é consejeros é todas las cosas que fueron honrra de su regno, segun pertenesce: é los grandes é los fidalgos de Castilla saben todo esto. É non fisieron esto sy non para que lo fallasen guardado á sus fijos é á sus nietos todos tiempos.

E el serviçio del rey de Granada al señor ensalçado rey de Castilla,

segund fué dicho de antes de las dádivas é los presentes en la manera de amorio é amistança de lo que se podrá faser, verá en esto que pertenesçe para que la pas (sy Dios quisiere) é de lo que ruegan al rey ensalçado rey de Castilla (que Dios lo bendiga) que vea la su Altesa en esto á la vista que pertenesçe é de lo que se entiende de su altesa é de su grandesa é de su regnado é que mande fablar en las cosas que se pueden faser é se podrán complir; é que se ponga número del tiempo de la pas é de las otras cosas que en su Altesa paresçen que se pueden é deven faser é querá Dios acarrear el bien é enderesará á las partes con su poder é su señoria. Non ay otro Dios sinon él, é non ay otro señor sinon él, é á él obedesçeremos é en su poder estamos todos.—Firmo—Habraham Abdilbar.

REPLICACION QUE RESPONDIÓ IÑIGO LOPEZ AL REY DE GRANADA Á LOS CAPÍTULOS POR ÉL ENBIADOS.

(Fol. 14 v.)

Replicando yo Iñigo Lopez de Mendoça, Señor de la Vega, capitan mayor de la frontera de los obispados de Cordova é Jahen por el muy magnífico é serenissimo príncipe, mi señor, el rey de Castilla, en nombre suyo al muy grande é honrrado é ensalçado entre los moros señor rey de Granada, digo:

En quanto á lo primero, en que se contiene que las cosas por mí demandadas, en nombre del muy magnífico rey, mi señor, el rey de Castilla, en que se responde que non podrá ninguno faserlas nin las sofrir é que non ay manera para las complir; digo que á mí paresçen fasederas, justas é rasonables é todas muy muchas cosas, las quales sy se oviesen de relatar serian largas é prolixas, ca de otra guisa non se demandáran; ca cierto es que lo que conosçiese ó viesse que non podrá ser, non se demandaria, cómo ninguno sea obligado á lo imposible.

En quanto al primero capítulo, se replica queste vasallaje por mí demandado, non solamente de dádivas ó de presentes, mas aun por la via ó manera en el escripto mio contenida, me paresçe ser justo, rasonable é fasedero, como dexando á Aben Alhamar, ya muchos grandes reyes del regno de Granada se falle averlo fecho, é el rey, mi señor, por la gracia de Dios, aya grandes reyes en la casa suya, donde creeria non ser á él vergüena alguna, mas provecho á él é al su regno faserlo. E açerca desto yo podria y mostrar por previllegos é donaçiones fechas por los reyes, de gloriosa memoria, anteçesores del rey, mi señor, á aquellos de cuyo linage yo vengo, en los quales se fallarian reyes de Granada ser escriptos asy como vasallos suyos é de su consejo.

Íten: en quanto al segundo capítulo, en que se dise non aver seydo comienço de la guerra el muy grant é honrrado é ensalçado entre los moros el señor rey de Granada, nin sus vasallos nin gentes, donde se relatan muy muchas cosas fechas por parte suya en servicio del muy magnífico rey, mi señor, el rey de Castilla; á esto respondo que á mí me recuerda que, estando el dicho mi señor el rey en Medina del Campo, vi alli mensajeros del rey moço, adversario del muy grande é hon-

rrado é ensalçado entre los moros el señor rey de Granada , el qual con toda instançia pedia su favor , prometiéndole non solamente particularidades algunas , mas generalmente de le entregar su regno. A lo qual por mi señor , el rey de Castilla , le fué respondido aquello que se pertenesçia , non le fasiendo favor alguno , tampoco de gentes como de dinero. É asy toda via creia el dicho mi señor el rey ser sin carga , é por muchas razones averse començado por parte del grand é honrrado rey de Granada la guerra. Asy non dubdaria ser el señor rey de Granada tenido á todas las dispensas en ella fechas.

Iten: en quanto al terçero capítulo , en que se demandan todos los xristianos é xristianas captivos , questán en el regno de Granada é en todas las çibdades , é villas , é logares , é castillos del su señorio , á lo qual se responde ser cosa muy fuerte , por quanto muchos moros tienen comprados todos los xristianos é xristianas para rescates de sus fijos é hermanos é parientes , lo qual es cosa fuerte é tal que non se podria faser : replicando á esto , digo que se fallará averse dado muchos captivos á los reyes , de gloriosa memoria , predeçesores de mi señor el rey de Castilla ; é acatando el tiempo , mucho mas rasonablemente se debe agora dar é restituyr , ca los moros que los tales xristianos tienen en poder suyo , muy mejor podrán sacar á sus fijos , hermanos é parientes , labrando en sus façiendas , cogiendo sus frutos , curando de sus ganados é aviendo los caminos de su regno libres é seguros , que non sosteniendo la guerra de cada dia , donde muchas veces açaesçe , pensando los omes librar á otros , perder á sí mesmos ; donde se puede desir que en tal caso aya mal é peor.

Iten: en quanto al quarto capítulo , donde se dice que los castillos de Cambil é Belmes fuesen restituidos á mi señor el rey de Castilla , á lo qual se responde que es mucho grave é peligrosa cosa que non se puede faser ; á esto digo que á bien pensar , es cosa posible é fasedera tornar lo suyo á cuyo es , mayormente lo no bien ganado : ca siempre los omes sabios , en especial los reyes é príncipes , como sean mas tenidos á querer el bien público que ningunos otros , escogieron de escusar con poco dapno el mayor.

Iten: en quanto al quinto capítulo , donde se dise que las Algesiras sean fechas é tornadas en aquel mesmo estado , que en el tiempo que por los moros fueron destroydas , á lo qual se responde que non hay rason contra los moros , nin derecho que lo tal mande , é que nunca rey de los pasados desde agora en esta rason fabló , que nuestro Señor Dios levó á los reyes que lo fisieron , asy que se da á entender el señor rey de Granada non ser tenido á la restitucion : á lo qual digo que por graçia de Nuestro Señor Dios , el rey de Castilla puede oy demandar rasonablemente muchas de las cosas , que otros reyes en otros tiempos non demandaron ; é non es de nuevo pagar los fijos é restituyr las deudas de los padres é de los anteçesores , mayormente aquellas que son manifestas , justas é rasonables.

Iten : en quanto al sexto capítulo , en que se dise de las parias , que se han de dar en cada año á manera de avenimiento , á lo qual se respon-

de que el número que fué demandado es muy grande é salido de uso, é que llegándose á rason acerca dello se verá, é que se fablará en ello; digo que ninguna de las cosas por mí dichas (asi Dios me salve) non me paresçen sinon rasonables é aquellas que pedir é otorgar se deven, é mucho menos esta, por quanto non son ningunas despensas grandes, las quales pueden escusar é evitar muchas mayores é mas resias.

Iten: á lo que el señor rey de Granada demanda, que mi señor el rey de Castilla mande ver en las cosas que pertenesçen á su honra é su grandesa, é vea lo que entre su Altesa é el señor rey de Granada en otros tiempos avia de amorio, sosiego é amistança, é vea asy mesmo lo que fué en tiempo de sus antecesores, alegando cómo en algunas guerras los reyes, de gloriosa memoria, de cuyo linage el muy magnífico rey é poderoso señor, mi señor, el rey de Castilla desçiende, avidas asy con ingleses como con portogueses, siempre los reyes de Granada estovieron á honra é servicio de los susodichos: á esto digo que sy algo por ellos se fiso á honra é serviçio de los susodichos, que non se creya les fuese mal agradescido, asy en les guardar qualesquier amistades ó treguas prometidas, como en les dexar é consentir levar de sus regnos muchas provisiones é mandamientos, por las quales su regno era muy mas honrrado é mas rico.

Iten: en quanto dise el señor rey de Granada é por él se demanda al muy magnífico rey, mi señor, el rey de Castilla, que açerca de las dádivas é presentes en manera de amorio é amistança, de lo que se puede faser, que su Altesa vea con la vista que se pertenesçe é mande fablar en las cosas que se puedan faser, é que ponga el número de la pas; á esto digo, en nombre de mi señor el rey de Castilla, que como el señor rey de Granada sea aquel por quien las treguas se han demandado, que á él conviene ofresçer, apuntar é declarar asy el tiempo de las dichas treguas, como responder é poner nombre al número de las parias é serviçios, é en todas aquellas cosas que entiende que le son complideras é á que entiende venir: á las quales vistas por mí les será respondido aquello que al muy magnífico rey, mi señor, el rey converná de faser en todo. Fué enbiado esto á XXVIII de enero de XXXIX.

CAPÍTULOS QUE ENBIÓ EL REY DE GRANADA Á IÑIGO LOPEZ LA SEGUNDA VEZ.  
(Fol. 20.)

La creencia que les mandada desir al Alcayde Ally es esta. La respuesta (con la bendiçion de Dios) de los capitulos enbiados por el cavallero honrado Iñigo Lopez de Mendoça, capitan mayor de Córdoba é Jahen.

Á lo primero de los dichos capitulos nonbrados que se contiene, tornando á la rason é á las demandas antiguas; que á ello se respondió antes desto que estas demandadas son tan fuertes que non podrá ninguno complir, é non se deve fablar en ellas. É sy vieredes lo que respondimos en los capitulos primeros que enbiamos antes de agora, é vieredes en ellos con seso é entendimiento é rason, las fallaredes bien complidas en el declaramiento de la rason sobre cada cosa é demanda dello, é respondimos á cada una por su parte é declaramos en las razones entendidas é

sabidas, visto por vuestro buen seso é vuestro entendimiento, falleredes ques bien respondido. É á esto demandamos en los capítulos nombrados del rey ensalçado é grande rey de Castilla (que Dios sea con él) que vea con la su merçed con su vista é con su seso grande é su vista complida más que de todas las graçias del mundo, é demandamos de la su merçed que mande que se vea en aquestas cosas é en lo que se podrá faser é se pueda cumplir de las cosas nombradas en los capítulos pasados.

Dexistes, cavallero honrrado, en el postrimero capítulo que pues fué el comienço de la rason de nuestra parte en la demanda del sosiego é del bien, que conviene á nosotros demandar el número de la pas, é que declaremos tambien lo que podremos dar por esto é de lo que se podrá faser.

La respuesta desto es que los usos en esto son antiguos é nuevos é de que fué el comienço del sosiego é el bien de nuestra parte que lo que pertenesçe para nosotros, que demandemos nosotros el plaso de las pases é que oigades vosotros la demanda que ha de ser sobre esto é qué demandas vosotros é sobre rason verná la respuesta é la avenençia de nuestra parte é de la vuestra; é esta es la verdad é esto mandamos de antes á Alcayde Ally Alamin que fablase con vos açerca del número de la pas, que fuese por dos años, é fabló con vos en esto é declarávoslo é non respondistes á ello.

É agora tornamos á rogar é á demandar del rey grande é ensalçado don Johan, rey de Castilla (que Dios lo honrré é guarde) á lo que sabemos que Dios puso en él del grand seso é cumplido é que mande ver en estos fechos é lo que pertenesçe á honrra de su regnado é señorío, é que mande ver lo que avia entre él é nuestro señor el rey de amistança é sosiego é amorio é asy entre los señores pasados, sus antepesores é nuestros, é que mande fablar en las cosas que se pueden faser é se podrán cumplir. É esto es lo que sabemos de sus bondades é de su grand regnado.—Dise en la firma: *Abruhem Abdilbar*.

CAPÍTULOS QUE ENBIÓ IÑIGO LOPEZ AL REY DE GRANADA LA TERCERA VEZ.

(Fol. 21 v.)

Jhus.

Lo que se responde á los capítulos é creençia que trayó Alcayde Ally Alamin, enbiados por el honrado é esforçado cavallero Alcayde Abraham Abdilbar para Iñigo Lopez de Mendoza, señor de la Vega, capitan mayor en la frontera de los obispados de Córdoba é Jahen, es esto que se sigue:

Primeramente.

Que non embargante que todos los capítulos que por parte mia fueron dados, me paresçian rasonables é convenientes é por esta via creya que los fechos serian mas duraderos é de mayor firmeza, pero pues que lo que demandó la mayor parte dello tan grave se vos fase ó las mas cosas dellos mostrades servos en tanta gravesas; é por que sabe Dios que yo querria que en esos fechos se diesse conclusion complidera á serviçio del muy magnífico señor, mi señor el Rey, é despues al grande é ensalçado entre los moros el señor Rey de Granada, tirando de allí todas aquellas

cosas que tanto se vos han mostrado trabajosas, he pensado, porque los fechos para adelante aya tienpo de se mejor poder fablar é tractar entre el Rey mi señor é el señor Rey de Granada por sus embaxadores, que de presente se deve faser lo siguiente.

Es á saber: que la tregua se vos dé por un año desde el dia que los fechos fueren concluidos con estas condiciones.

Primeramente que al rey mi señor sean dados seysçientos captivos, los quales sean aquellos que su Merçed querrá é yo en su nonbre señalare.

Itten: que sean dadas á su Merçed por el dicho rey de Granada en parias é en señal de serviçio é de avenimiento en el dicho año dose mill doblas de oro.

CAPÍTULOS DE LA CONCLUSION DE LA TREGUA.

(Fol. 37 v.)

Jhus.

En el nombre de Dios, Amen. Las cosas que son ajustadas, tractadas é concordadas entre el noble señor Iñigo Lopez de Mendoça, señor de la Vega é capitan mayor de la frontera, en nombre del muy alto é muy poderoso é muy esclareçido príncipe rey, el señor don Juan, por la graçia de Dios rey de Castilla é de Leon, por virtud del poder que del dicho señor Rey tiene; cuyo traslado signado de escrivano público el dicho Iñigo Lopez da é entrega é dió é entregó al honrado cavallero Alcayde Ally Alamin, de la una parte, é el dicho Ally Alamin en nombre del muy grande é muy honrado é ensalçado entre los moros don Mahomad, rey de Granada, de la otra parte, por virtud del poder que del dicho señor rey tiene, el qual asy mesmo dió é entregó al dicho Iñigo Lopez, son las siguientes:

Primeramente son tractadas é concordadas pases firmes por mar é por tierra entre los dichos señores reyes é sus regnos é señorios é por las gentes dellos é por el Andalusia é por las villas é logares é castillos que de nuevo son ganados por el dicho señor Rey de Castilla é por sus capitanes ó se dieron al dicho señor Rey ó á los dichos sus capitanes ó á otros en su nombre, que fueron del Rey de Granada, é por las çibdades é villas que agora son del dicho señor Rey de Granada é de su regno por tres años primeros siguientes, que començarán á quinse dias del mes de abril deste año de treynta é nueve é se complirán á diez é seys dias del mes de abril del año quarenta é dos.

Itten: ha de dar el dicho señor Rey de Castilla tres puertos abiertos, conviene á saber, Alcalá la Real en el obispado de Córdoba, é la villa de Huelma en el obispado de Jahen, é Antequera ó Sahara en el arzobispado de Sevilla, qual mas de las dichas villas el dicho señor Rey de Castilla quisiere ó señalare, para que en los dichos puertos todos los xristianos é moros é judios que quisieren venir, puedan venir é yr é comprar é vender sus mercaderias, é vayan é vengán é esten seguros con todos sus bienes é mercaderias que levaren é troxieren, pagando los derechos que se deven é acostumbran pagar: é que los xristianos é judios de los regnos del señor Rey de Castilla que quisieren levar á vender sus mercaderias, salvo las que son vedadas, cavallos é armas, pan é plata é ganados é

las otras cosas que son defendidas á tierra de moros del regno de Granada, que puedan yr é vayan por la dicha villa de Alcalá é por el camino real fasta el Puerto-Lope, é que dende puedan vender sus mercadurias é comprar, é los moros sus mercadurias, que ende trayerán é non mas adelante.

Iten: que todos los moros, que quisieren traer á vender qualesquier mercadurias ó comprar de los regnos del señor Rey de Castilla, que puedan venir á comprar é vender seguros por el dicho camino real de la villa de Alcalá la Real, é que puedan pasar é venir é yr seguros por el camino real fasta la villa de Alcábalá, é non mas adelante.

Iten: que el dicho señor rey de Castilla da liçençia que en los dichos puertos se pueda vender á los moros del dicho regno de Granada, en cada uno de los dichos tres años, siete mill cabeças de ganado ovejuno é cabrino, que son en los dichos tres años veynte é un mill cabeças; é mas en cada uno de los dichos tres años mill vacas, que son tres mill vacas en los dichos tres años; é que non se pueda vender nin sacar mas ganado por los dichos puertos nin por qualquiera dellos nin por otras partes, salvo lo sobre dicho, sin liçençia é mandado del dicho señor rey de Castilla.

Iten: ha de dar el dicho señor rey de Granada á Alphon de Estúñiga, que está cativo en el dicho regno de Granada, sin preçio ninguno, desde el dia que la dicha tregua se otorgáre fasta dies dias primeros siguientes.

Iten: háse de entregar al dicho rey de Granada el alcayde Abraham, fijo de Çayde Alamin, desde el dia que la dicha tregua se otorgáre fasta treynta dias primeros siguientes.

Iten: ha de ser entregado al dicho señor rey de Granada Abenaseyte, questá cativo en poder de la muger del dicho Alphon de Estúñiga, pagando el dicho señor rey de Granada ó otrie por él mill doblas de oro castellanas de la vanda, que costó á la muger del dicho Alphon de Estúñiga, ó por ellas mill doblas valadies buenas é de buen oro é de justo peso el dia que las dichas mill doblas se dieren é pagaren.

Iten: háse de dar al dicho señor rey de Granada un moresno, que llaman Mohamad é una moresna que llaman Axa, questán por rehenes del dicho Alphon Destúñiga, é háse de dar por parte del dicho señor rey de Granada un xristiano é una xristiana moços é sanos de la hedat de los dichos moresno é moresna, poco mas ó menos, de los que están cabtivos en el dicho regno de Granada.

Iten: que los alfaqueques xristianos é moros, que trayeren poderes bastantes para ello de amas las partes, puedan entrar é salir é andar por todos los dichos regnos de una parte á otra á pesquerir é sacar cabtivos salvos é seguros sin reço lo é embargo, salvo que puedan sacar é levar los dichos cabtivos, pagando los derechos acostumbrados, demas de los quales non les puedan ser cargados otros derechos algunos.

Iten: que si por aventura acaesçiese que en los regnos é señorios del dicho señor rey de Castilla é en el regno del señor rey de Granada alguna çibdad, ó villa, ó castillo, ó logar, ó fortaleza se rebelare ó alçase contra su rey é señor cuya es ó fuere, que non le sea dado favor nin ayu-

da nin gente, nin de viandas ni de armas ni de otra cosa alguna, por ninguna de las partes, fasta tanto que la tal cibdad ó villa ó castillo ó logar é fortaleza sea entregada al rey é señor, cuya fuere.

Iten: han de ser otorgadas por amas las partes todas las otras seguridades de castillos é logares é fortalezas, é las otras firmesas, asy contra los señores reyes é otras gentes que quieran pasar de su regno á otro á faser daño, como contra los que se alcáren con fortalezas é logares é sobre los fructos é robos de campos é de logares é rabtos é muertes, segund é por la via é manera que se acostumbró otorgar en los tiempos pasados, é con las penas é firmesas é juramentos que se acostumbraron poner ó faser por los dichos señores reyes ó por los que sus poderes para ello ovieren.

Iten: que los que se pasaren de una parte á otra con fructos ó robos ó otros maleficios, que sean tornados los fructos é robos que levaren; é en raçon de las personas que se guarde la costumbre antigua. É asy mesmo, en raçon de los cabtivos que fuyeren, que se guarde la costumbre antigua.

Iten: han de ser puestos é nombrados por los dichos señores reyes é con sus poderes jueses para determinar los dichos dapnos, robos, rabtos, muertes, é desfaser las prendas é oyr los querellosos, segund los tiempos pasados fueron puestos, é los precios convenibles de las costas que se tomaren é robaren é mataren é se non pudieren aver.

Iten: por quanto en los tractos desta tregua é pas es concordado é egualado que el señor rey de Granada dé en parias al dicho señor rey de Castilla por los dichos tres años veynte e quatro mill doblas valadies buenas, de buen oro é de justo é derecho peso, é quinientos é cinquenta cabtivos xristianos de los que están cabtivos en el regno de Granada de guerra, naturales de los regnos del señor rey de Castilla, á plaso é tiempo ciertos, de los quales han de ser nombrados por el dicho señor rey de Castilla treynta dellos; non sescrive aquí cómo nin en qué manera se deven dar é entregar las dichas doblas et cabtivos, por quanto el dicho señor rey de Granada ha otorgado contracto aparte sobre la dicha razon. Hânse de faser é otorgar sobre esto dos cartas en latino é arábigo, amas de un tenor, que contengan todo lo susodicho, é por quanto sea firme é valedero, yo el dicho lñigo Lopez, por virtud de poder del dicho mi señor el rey de Castilla tengo, firmé esta carta de ladino de mi nombre, la qual es sellada con mi sello acostumbrado, asy como vos el dicho Alcayde Ally, firmados de nuestro nombre por el poder que de vuestro señor el rey de Granada tenedes, la carta de arábigo, é la sellastes con el vuestro sello acostumbrado; las quales son fechas é otorgadas por nos las dichas partes, é por virtud de los dichos poderes, en la muy noble cibdad de Jalen á honse dias del mes de abril, año del Señor de mill é quatroçientos é treynta é nueve años.—lñigo Lopez.

## CARTA QUE ENBIÓ IÑIGO LOPEZ Á LA CIBDAD DE SEVILLA.

(Fol. 39 v.)

Honorables señores, parientes é amigos, concejo, alcaldes, alguasil, é veynte é quatro, cavalleros é ofiçiales é omes buenos de la muy noble çibdad de Sevilla: Yo Iñigo Lopez de Mendoça, señor de la Vega, capitán mayor por nuestro señor el rey en los obispados de Córdova y Jahen, me vos encomiendo como aquellos por quien de grado faria las cosas que á honrra vuestra cunpliesen: fago vos saber que yo, en nombre del dicho señor rey, por virtud de un poder que por su alta señoría me fué otorgado, el traslado del qual vos enbio signado de escribano público, ove otorgado é otorgué tregua al rey de Granada é á todos los súbditos é naturales de sus regnos, asy por mar como por tierra, por tres años continuos primeros siguientes, que comensaron á quince dias de abril deste año en que estamos de la fecha de la presente, en çierta forma é con çiertas condiciones, entre las quales se contiene que la dicha tregua sea fecha saber é pregonada prestamente en todas las villas é logares de la frontera dentro de veynte dias primeros siguientes, porque fuese guardada é se guardase la dicha tregua por el dicho tiempo, segund por mí, en nombre del dicho señor rey, es prometida é jurada al dicho rey de Granada é á sus regnos. E otro sy en la dicha tregua fué otorgado por mí, en nombre del dicho señor rey, que los moros del dicho regno de Granada puedan entrar á comprar todas é qualesquier mercaderias á las villas de Alcalá é Sahara é Huelma, é llegar fasta Alcabdete por el camino dicho, é non puedan pasar adelante; é los mercaderes xristianos é otras qualesquier personas de los regnos é señorios del dicho señor rey puedan yr á los dichos logares á vender é comprar qualesquier mercaderias, é pasar con ellas fasta el Puerto Lope, é non dende adelante, salvo armas é caballos é pan é plata é ganados, é otras cosas vedadas. Por ende yo, por virtud del dicho poderio á mí dado por el dicho señor rey, vos mando de su parte, é ruego, digo é requiero de la mia, que guardedes é fagades guardar la dicha tregua al dicho rey de Granada é á las çibdades é villas é logares de sus regnos, é á los súbditos é naturales dellos, por todos los dichos tres años; é en guardándola, non le fagades nin consintades faser guerra nin muertes de omes, nin robos, nin otro mal nin daño nin desaguisado alguno á ellos nin á sus bienes; é si alguno ó algunos desta dicha çibdat é de su tierra é jurisdiction fueren ó vinieren contra la dicha tregua é contra lo en ella contenido, procedet contra ellos é contra cada uno dellos á las mayores penas que fallárcdes por fuero é por derecho, asy como contra aquellos que quebrantan tregua é seguro en sus regnos, puesta por su rey é señor natural. Lo qual vos mando de parte del dicho señor rey que fagades pregonar prestamente en essa çibdad por los logares acostumbrados della, por todos los logares de su tierra, término é jurisdiction, que son en la frontera del dicho regno de Granada, asy por mar como por tierra, do se acostumbraron pregonar los tienpos pasados las tales treguas. Lo qual

todos fased é complid, só pena de la merçed de nuestro señor el rey. E mando de parte del dicho señor rey á qualquier escrivano contra quien esta carta ó el dicho traslado de poder que yo tengo del dicho señor rey que asy vos enbio fuere mostrada, que dé ende al que la mostrare testimonio signado con su signo, por quel dicho señor rey sepa en cómo se cumple su mandado. É desto vos enbio esta mi carta firmada de mi nombre é signada de escrivano público.—Fecha en la çibdat de Jahen á XVIIIº de abril, año del nasçimiento de Nuestro Salvador Jhu. Xpo. de mill é quatroçientos é treynta é nueve años.

## II.

## TÍTULO DE MARQUÉS DE SANTILLANA Y CONDE DEL REAL.

(Arch. de Inf.—Real Acad. de la Hist.)

YO EL REY: Porque los Reyes son vicarios de nuestro Señor Dios, y tienen su lugar en la tierra, cada uno en su Reyno, puestos sobre las gentes para los mantener en Justicia e en verdad, quanto á lo temporal, lo qual se muestra conplidamente en dos maneras, la una de las quales es espiritual, segun lo mostraron los Profetas y los Santos á quien Nuestro Señor Dios dió graçia de sauer las cosas çiertamente e las fazer entender: la otra manera es segund natura, asi como lo demostraron los omes sabios que fueron conosçedores de las cosas naturalmente, ca los Santos dixieron que el Rey es Señor puesto en la tierra en lugar de Dios para cunplir la justicia y dar á cada uno su derecho, e por ende lo llamaron corazon e alma dei Pueblo; e asi como el ánima sensitiva yace en el corazon del hombre, e por ella biue el cuerpo e se mantiene, asi en el Rey esta la justicia e bida e mantenimiento del pueblo. É los sabios hablando naturalmente dixieron que el Rey es cabeza del Reyno, porque asy como de la cabeza nazen los sentidos por qué se mandan todos los miembros del cuerpo, bien asy por el mandamiento que nasce del Rey, que es Señor e cabeza de todos, se deben mandar é guiar los del Reyno e le obedesçer e serbir é guardar; e por ende es llamado Rey, que es nombre de nuestro Señor Dios, por que asi como Dios es dicho Rey sobre todos los Reyes, por que dél han nombre et los gobierna, et los mantiene en su lugar en la tierra para fazer justiçia e derecho, asi los Reyes son tenudos de mantener e de gobernar en justiçia e en verdad á los de su Señorio, e para cada uno su derecho, porque Dios Nuestro Señor, asy como hordenó primera-mente la su Corte en el Cielo e puso á sí por cabeza e comenzamiento de las Gerarquias Celestiales, e despues fizo al ome á la manera de su corte, al qual puso la cabeza en somo del cuerpo, e en ella puso rrazon e

entendimiento como se deben guiar los otros miembros e servir e guardar la cabeza mas que á si mesmo; por aquella mesma guisa e en aquella manera hordenó la corte terrenal que avia ordenado la su corte en el cielo, e puso al Rey en su lugar en lo temporal por cabeça e començamiento de todo el Pueblo, e dióle poderio para rregir e gobernar su Pueblo, así á los mayores como á los medianos e menores; e mandó que todos e cada uno dellos en su estado reçiviesen e obedesçiesen sus mandamientos e le temiesen e le guardasen e honrrasen e preçiasen. E por que los Reyes e Príncipes, usando de su Real poderio, espeçialmente de la justiçia distributiva, que por Dios les es encomendada en la tierra, en la qual consisten los premios e galardones e remuneraciones de los buenos fechos e leales seruiçios, non solamente pueden, mas aun deben ilustrar sus leales vasallos e súbditos e naturales, e aquellos decorar e sublimar é poner en grandes estados é dignidades, á cada uno segun su persona e méritos e linage e estado, e esto por fazer de su ofiçio lo que deben; e asy mesmo porque segund dizen las leyes e derechos conbino que esto se fiziese asy por que los Reyes oviesen en su Corte homes honrrados e de alto estado, de que se seruiesen e de quien las gentes ouiesen berguenza e que tubiesen sus lugares en aquellas cosas que avian de ver por mandado dellos: lo qual considerado, e otro si por que tanto son los Reyes e Príncipes mas gloriosos quanto los suyos son mas grandes e puestos e sublimados en altas dignidades e de aquellas ilustrados é decorados; é considerando todo esto e asi mesmo acatada la persona e estado e linages e gran lealtad e prudencia de voz, Iñigo Lopez de Mendoza, mi vasallo y del mi consejo, fijo de don Diego Furtado de Mendoza, Almirante Mayor de Castilla, e los muchos e los buenos e leales e señalados seruiçios que los nobles e leales donde vos venides fizieron á los Reyes de gloriosa memoria, mis progenitores, e vos me auedes fecho é fazedes de cada dia; e esperando e confiando que lo siempre continuaredes e faredes de bien en mejor de aqui adelante: e queriendo mas ennoblecere e lustrar, sublimar, e decorar e honrrar vuestra persona e estado e casa e linage; e por que otros, esperando ser sublimados e decorados e honrrados e ilustrados tomen exemplo e se esfuerzen para bien e lealmente me servir, segun que lo uos auedes fecho e fazedes: Por la presente vos fago e crio mi CONDE DEL VUESTRO REAL DE MANZANARES. é ansimesmo vos fago y crio mi MARQUES DE LA VUESTRA VILLA DE SANTILLANA. É quiero e mando que de aqui adelante seades llamado, e yo por la presente vos llamo don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde del Real de Manzanares é Marques de Santillana, e que ayades e vos sean guardadas bien e cumplidamente todas honrras é preminencias e prerrogatiuas e todas las otras cosas e cada una dellas, de qualquier natura, efetto, vigor, calidad e ministerio, que por rrazon de las dichas dignidades e de cada una dellas vos deuen ser guardadas e deuedes aver e se acostumbraron e acostumbran guardar á todos los otros Condes e Marqueses, e podades gozar é gozedes de ellas e de cada una de ellas. E por esta mi carta e con ella vos envisto en las dichas dignidades e titulos y en cada uno dellos, e quiero e mando que de aqui adelante para siempre jamas sea Condado dicho Real de Manzanares, e asy

mismo sea Marquesado la dicha villa de Santillana, e que con estos títulos las ayan e puedan auer vuestros descendientes. É mando al Príncipe don Enrique, mi muy caro e muy amado fijo, primogénito heredero, e á los Duques, Condes, Perlados, Ricos Omes, Maestres de las Órdenes, Priores, e á los del mi Consejo e Oydores de la mi Audiencia, e al mi Chanciller mayor e notario, e Alcaldes e alguaziles e otros mis oficiales de la mi Casa e Corte e Chancilleria, e á los Comendadores e Subcomendadores, Alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas, e á todos los Consejos, Alcaldes, Alguaziles, Regidores, Caualleros, Escuderos e Omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares de los mis reynos y señorios e á todos los otros mis vasallos e súditos e naturales de qualquier estado ó condicion, preheminencia ó dignidad que sean, é á qualquier ó qualesquier dellos que vos ayan y rresçiban por mi Conde e Marqués, como susodicho es; é que el dicho mi Chanciller e notario e los otros mis oficiales vos pongan e asienten en la tabla de los mis preuilegios rodados en el lugar e grado e regla deuida á los Condes e Marqueses; e que todos los sobredichos e cada uno dellos guarden e fagan guardar bien e complidamente á vos el dicho don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde y Marques, todos los onores e graçias e prerrogativas e preheminencias e todas las otras cosas e cada una dellas que por rrazon de las dichas dignidades y ofiçios y de cada uno dellos deuedes auer e gozar e vos deuen ser guardadas, e segun que mejor e mas complidamente se guardaron e fueron guardadas e se guardan e deuen guardar, á cada uno de los otros mis Condes y Marqueses que por tiempo fueron e aora son: por manera que gozedes dellas e de cada una dellas enteramente. E otro si: que todos los que agora son e seran daqui adelante, guarden e fagan guardar realmente e con efecto todo lo en esta mi carta contenido e cada cosa e parte dello, e vos non vayan nin pasen, nin consientan ir ni pasar contra ello ni contra cosa alguna ni parte dello, agora ni en algund tiempo ni por alguna manera ni causa ni rrazon ni color que sea ó ser pueda; e los unos ni los otros non fagan ende al por alguna manera, sopena de la mi merçed e de la confiscacion de los bienes de los que lo contrario fizieren, para la mi Camara. Fecho en Burgos á ocho dias de Agosto, año del nascimiento de nuestro Señor Jhesu Xpto de mill y quatroçientos e quarenta e çinco años.—Yo el Rey.—Yo el Doctor Fernando Diaz de Toledo, Oydor e referendario del Rey e del su Consejo e su Secretario, lo fize escriuir por su mandado.—Registrada.

## III.

## SOBRE LA MUERTE DEL MARQUÉS DE SANTILLANA.

## 1.

Entre los documentos importantes, que hemos consultado para bosquejar los últimos momentos del celebrado magnate, que tan alta estimacion alcanzó entre sus contemporáneos, merece sin duda el primer lugar el *Diálogo é Raçonnemento*, escrito por el doctor Pero Diaz de Toledo, obra ya conocida de nuestros lectores. En este raro y precioso monumento aparece probada la estrecha amistad que unió al marqués, durante toda su vida, con su primo Fernan Alvarez, primer conde de Alva. El doctor Pero Diaz manifestaba las causas que le movieron á componer el indicado *Diálogo* con estas palabras, dirigidas al conde: «Con mucha instançia me encargastes é solicitastes que pusiera por escripto, en persona del señor marqués é vuestra, las cosas quel dicho señor marqués fabló en su postrimera fin é lo que con él comunicamos é fablamos, é qué era lo que sentia de las virtudes suyas, por aver comunicado con él familiarmente; é ingiriese algunas cosas que fisiesen á vuestra consolacion é aliviasen el grand dolor é llaga que vos quedó en vos fallar viudo de varon de tantavirtud.» Despues (cap. XI.) pone en boca del mismo conde estas sentidas razones: «Bien sabeys yo amava á este señor sobre todas las cosas deste mundo, é meresçe él por su grand virtud é bondad ser assi amado; é él ovo siempre entrañable amor á mí et á mis cosas, segund que por expiriençia lo mostró en el tiempo de mi prision é trabajo, usando de grand amor et caridad con mi muger é fijos, é disponiéndose á grandes peligros é affrentas por mi deliberaçion, preguntovos si será cosa lícita é premisa, segund nuestra fée, que yo faga grandes lloros é plantos por el fallestimiento de pariente é señor de tanta virtud.»

Y no inspira menor interes la composicion escrita por Gomez Manrique *A la muerte del marqués de Santillana*, publicada en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, y muy conocida por tanto en la república de las letras; mas si aun quilatada su importancia, no ofrecen ya las coplas de Manrique la novedad que el referido *Diálogo*, tiénela y grande la *Carta* con que las dirigió á su primo don Pero Gonzalez de Mendoza, obispo de Calahorra, á pesar de haberse insertado parte de ella, segun en su lugar notaremos, en las adiciones á los *Claros Varones* de Pulgar. La mencionada carta, que tomamos del Cancionero apellidado de Ixar, y que ocupa en el mismo los fóllos 224 y siguientes, está concebida en los siguientes términos:

## CARTA QUE ENVIÓ GOMEZ MANRIQUE AL OBISPO DE CALAHORRA SOBRE LA MUERTE DEL MARQUÉS.

Si despues de la muerte del muy virtuoso señor padre vuestro, mi señor é mi tío, digno de eterna memoria, muy reverendo señor, yo he dexado de escribir á vuestra reverençia, segund se suele acostumbrar en los semblantes casos de dolor entre los que se aman, bien puede creer la merçed vuestra non aver por inadvertençia nin por mengua de amor quedado, mas çiertamente porque vuestro sentimiento sentí, é el vuestro dolor tanto me dolió, que mas para ser consolado que para consolar me fallé dispuesto. E non sin cabsa, cá en pronto ante mi allegido espíritu fué representada la irreparable pérdida que este nuestro regno façia, que bien se puede deçir que perdió en este otro Fabio para sus con-sejos, otro César para sus conquistas, otro Camilo para sus defensas, otro Livio para sus memorias. Este seyendo el primero de semblante prosapia é grandeza de estado que en nuestros liempos congregó la çiençia con la caballeria é la loriga con la toga; que yo me recuerdo aver pocos, é aun verdad fablando ninguno de los tales que á las letras se diese; é non solamente digo que las no procuraban, mas que las abor-resçian, reprehendiendo á algund caballero, si se dava al estudio, como si el ofiçio militar solo en saber bien encontrar con la lança é ferir con la espada consistiese. La qual errada opinion este varon magnífico arran-có de nuestra patria, reprovándola por theórica, é façiendo inçierta por plática, en la paz prosas é metros de mayor alegranza escribiendo que ninguno de los pasados; en las guerras mostrándose un Marco Mar-çelo en el ordenar, é un Castino en el acometer; seyendo á sus caballe-ros, como Mario por sí deçia, aconsejador en los fechos é compañero en los peligros \*. Este de los enemigos visibles no se vençia, ni de los in-visibles se sojudgava. Finalmente, este fué tanto en perfeçion bueno é provechoso para esta region, que bien sin dubda ella puede deçir, é con Geremias, que es quedada sin él, como viuda señora de gentes. Pues tras este grandíssimo é general dapño, el particular é muy into-lerable mio sentí: que yo perdí en él otro padre, de quien verdadero me reputaba fijo, segund las honrras é acatamientos, e bien puedo de-çir merçedes, que de su merçed resçibia: perdí señor é pariente, de quien me culdava ser mas que de ninguno de los restantes amado, cuyo amor por todas las apareençias en que magnifestar se puede á mi era magni-fiesto. Ca en presençia me alegrava, é acatava mas é mucho mas que á la pobreza de la virtud e estado mio requeria: pues en absençia pre-gonero era de algund bien, si en mí avia, publicándolo con grande ins-tançia, acreçentándolo con non fingidas violençias, é actorisándolo con

\* Hasta aqui se imprimió en la adi-cion I á los *Claros Varones* de Fernando de Pulgar (ed. de Ibarra, 1789), siendo en verdad notable que ó se suprimiese ó

se desconociese lo restante, sin duda de mayor interés para la historia literaria que lo publicado.

su grandíssima abtoridad. E aun por cierto de algunas que yo carescia virtudes, vençido de paternal passion, sin méritos mios me loava; tanto que non solamente á los otros, mas á mí mesmo descebia entre los que adoptivos me dió loores por otro. Él en el componer en metro me apregonó, non en verdad en lo tal seyendo yo digno, como dixo San Juan, de desalar las correas de su zapato: que todos los materiales que la merced suya por familiares tenia, es á saber, viva é pronta discrepcion, gracia gratis dada, profunda çiençia, grandeça de estado, que lo bueno façe mejor, eran é son agenos de mí; mas como quiera, señor muy reve-riendo, que la insuficiençia mia fuesse á mí magnífesta, la abtoridad suya me la haciendo dubdosa en su vida, dando mas fée á sus grandes loores que á mis muy rudos sentidos, yo me esforcé algunos metros componer, los quales por aquel noble señor mio tanto fueron aprovados, que del todo tiró á mí el velo de la vergüença, sin la qual mitigada la furor del innúmerable pesar que por su muerte ove, deliberé façer esta, non aquella dexando passar con silençio en el comienzo é fin de la qual en tantos como yo me ví debates, que podia bien deçir que de todas partes me çercavan angustias: ca en el prinçipio del entrañable é final dolor á la pessada pluma agudos eran estímulos para començar; mas la pereça é ignorançia mia grandes me davan sofrenadas, trayendo á mi memoria la mengua de saber, la falta de la gracia, el poco reposo, la malvezlad de muchos que solamente entienden non en façer ó emendar, mas en reprehender lo fecho, lo qual aun á los mucho simples es fácil, magüera vituperoso. É lo que mas me atemorava era presentando las ynmensas virtudes de aquel ynsigne varon, desmayándome con su mucha lumbré, como façe la fondura del agua á los nuevos nadadores. Con estos é con otros me amonestava themores que non tan difícil obra emprendiese, en la qual agonia yo conmigo mesmo debatiendo, asaz mal reposado tiempo des-pendí; mas en fin, muy noble señor, yo me quise antes poner al trabajo del escribir, é á la publicaçon de mis simpleças é á la vergüença de los reprehensores que digo que temia, que á ser tenido por haragan é ingrato. Que segund en la posesion que aquel mi señor, é mi tio, de perpétua recordaçion me dexó, yo non buenamente cuydo que sin cargo escusar me pudiera: pues non penseys que despues de començada é de mediada, que poco me vino arrepentimiento; mas en verdad tanto, que desesperado de la fin, por ynmensas veçes la dexé, con presupuesto de non mas la proseguir, ca la longura del camino desmaya á los flacos caminantes. Mas assi por los ya escritos respetos, como por non perder lo trabajado, le puse fin; en el qual aun me quedó algund debate sobre á quien la presentaria, é entre muchos que á mi memoria vinieron, por tres acatamientos á vos, egregio señor, elegí.

El primero porque vos, seyendo en ecclesiástica dignidad constituydo, deveys ser tenido por cabeça en sus subçesores: el segundo por çierta con- fiança de vuestro profundo saber é pura verdad; el saber para emendar é corregir fartos yerros que fallará, é la virtud para lo reprehender: el tercero é mas prinçipal que soy cierto que todos sus grandes vícios serán cubiertos, leyéndola vos, señor, bien assi como á la mal dolada madera cu-

fre la hermosa pintura. Por ende, muy reverendo señor, en conclusion suplico á vuestra paternidad que rescibiéndola con fraternal amor, se haga asi como lo cuydo, es á saber: emendarla en seereto é leerla en público; porque sea digna de aquel mi señor, á cuya cabsa se fizo, á quien Dios haga tanta parte de la gloria eterna, como le fizo de la mundana, é de vos, cuya reverencia é persona valga é prospere quanto ella meresçe.

## 2.

De igual novedad y no menor importancia es el prólogo del *Triunfo del Marqués*, obra escrita por su secretario Diego de Burgos, quien declara bajo juramento haber tenido la vision, que en dicho *Triunfo* refiere, por las siguientes palabras: «Estando yo en Burgos al tiempo »de su pasamiento, una noche antes ó despues ó por ventura á la mes- »ma daquel dia, en que el señor de bienaventurada memoria ovo el pri- »mero sentimiento de la enfermedad suya, á mí paresçia en sueños ver »á Vra. Merçed cubierto de paños de luto fasta los piés, en la cabeça un »grand capirote de la mesma manera, firmando vuestra mano en unas car- »tas é el preheminente é ynsine título suyo, del qual oy vuestra manifica »persona es decorada é noblesçida, la qual vision claramente daba á en- »tender á quien á los sueños alguna fée diera, su gloriosa partida.» Tie- ne, en consecuencia, por objeto el *Triunfo del Marqués* cantar su sentido fallecimiento, lo cual ejecuta Diego de Burgos, despues de celebrar en el referido prohemio las nobles prendas, que como guerrero, literato y mag- nate le caracterizaban, evocando en un largo poema alegórico los filóso- fos, poetas y guerreros de la antigüedad, quienes dejan la quietud de los sepulcros para llorar la pérdida de don Iñigo. El referido poema, publicado sin el prólogo en el Canc. de Valencia, fol. 82 v., é inserto ínte- gro en el de la Bibl. patrim. de S. M., VII, D, 4 (fol. 28), empieza asi:

«Comienza el tratado *Triunfo del Marqués*, á loor é reverencia del ilustre é muy valeroso señor don Iñigo Lopez de Mendoça, primero mar- qués de Santillana, conde del Real, compuesto por Diego de Burgos, su secretario.»

*Jhus.*

Tornado era Febo á ver el tesoro,  
que ovo Jason en Colcos ganado:  
su carro fulgente de fuego é de oro  
al dulce equinoçio ya era llegado.  
La luz radiante, de que es alumbrado  
el orbe terreno, atanto durava  
en nuestro emisferio, que atemorava  
la madre de Aleto por punto é por grado.

## INVOCACION.

O santas deidades, que distes á todos

poetas sublimes divinos sabores,  
 por donde pudiesen en diversos modos  
 de cosas muy altas hablar y menores:  
 á mí que nin fruto gusté nin las flores  
 del vuestro don sancto del dulce saber,  
 tal gracia infundid que muestre fazer  
 en mí la grandeza de vuestros loores.

Trás esta invocacion describe el tiempo y la hora en que tiene la indicada vision, apareciendo luego en el cuadro por él trazado, los mencionados filósofos y escritores de la antigüedad, cuyas vidas se narran principalmente en la *Crónica de los filósofos*, que en varios lugares dejamos ya citada. Despues se muestran los guerreros, diciendo cada cual su estrofa, como los filósofos, poetas é historiadores, contándose entre ellos los héroes mas famosos de Castilla y sus mas celebrados ingenios. Veamos como lamentan la muerte del marqués sus deudos y sus amigos, muertos antes de 1458:

## FABLA DON ENRIQUE DE VILLENA.

Dévese aver por cierto testigo  
 quien lo que desea firma por sé,  
 pues yo del marqués aquesto que digo  
 de cierta notiçia por vista lo sé:  
 en todas sciencias yo pienso que fué  
 mas sabio, mas misto é aun mas entero  
 poeta, orador, marqués cavallero,  
 luzero de quantos yo ví nin pensé.

## FABLA DON ALONSO, OBISPO DE BURGOS.

Las cosas divinas oyó muy atento  
 con ánimo puro devoto, sincero;  
 de la religion fué salvo çimiento,  
 en vida ganando el bien duradero.  
 Amigo de amigo jamás verdadero,  
 y mas en los tiempos de nesçesidad;  
 mas nunca fué visto poner amistad  
 si non do virtud fallasse primero.

## FABLA DON ALONSO, OBISPO DE ÁVILA.

Quando pensava del bien soberano  
 ó cómo deviesse á él pervenir,  
 fuyó los cuydados del siglo mundano,  
 non menos que otros su proprio morir.  
 Marqués elevado de alto sentir,  
 almaryo de toda la sancta escriptura,

columna muy pura de nuestra fé pura,  
la muerte venció con justo vevir.

## FABLA JUAN DE MENA.

Todos los siglos le serán en cargo  
por las sus vigiliass é grand fructo dellas:  
fallarlas an sienpre sin ningun embargo  
de moralidad, exentas aquellas.  
El antigüedad las fará mas bellas,  
puesto que todas las formas desdora;  
asientos é syllas ternán desde agora  
eternos é fixos, segund las estrellas.

## FABLA DON PERO GONZALES DE MENDOÇA.

Deudo y razon me mandan que calle,  
verdad me convida, me da que fablar:  
teniendo que diga, non quiero loalle,  
por tal que sospechas non ayan logar.  
Asaz es la gloria que siento en pensâr  
que yo fuy abuelo del noble marqués,  
y no vanamente me pienso que es  
atal que non devo ya mas deasear.

## FABLA GARCILASO DE LA VEGA.

Ylustre marqués, non fué tu virtud  
á todos notoria, asy como á mí:  
si fize algund bien en mi joventud,  
á tí den las graçias, de tí lo aprendí.  
O cuántas vezes, señor, yo te ví  
en tierra de moros, syrviendo á tu rey,  
dispuesto sin dubda morir por la ley!..  
Pues tomen exemplo los grandes en tí.

Al folio 44 del código termina el poema con el siguiente apóstrofe á don Diego Hurtado de Mendoza, primer duque de Infantado:

## CONCLUSION AL NUEVO MARQUÉS.

Fijo muy claro del mas noble padre,  
que al tiempo de oy conosçe la gente,  
costumbre es umana que ay á quien ladre  
no digo el que sabe, mas quien poco siente.  
Si al prynçipe sabio de vida eçelente  
non sope nin pude loarle en mas grado, .

quien fuerça me fiço, me façe escusado:  
amor é criança tal yerro consiente.

Consta toda la composicion de 143 octavas, como las ya trascritas, siendo uno de los mas preciosos monumentos literarios del siglo XV, asi por conservarnos curiosos pormenores relativos al ilustre magnate, cuya vida dejamos bosquejada, como por ser tambien una de las imitaciones que en aquel tiempo se hicieron de la *Comedieta de Ponça*, empleando absolutamente los mismos medios artísticos, escogitados por el marqués de Santillana. Por estas razones y por no haberse reimpresso, que sepamos, desde 1514, en que se incluyó en el Cancionero de Castillo, nos ha parecido oportuno poner aqui los anteriores extractos.

#### IV.

##### CÓDICES QUE HAN SERVIDO DE TEXTO.

Colocado al frente de cada una de las composiciones que forman el *Cancionero* de don Iñigo Lopez de Mendoza, el oportuno artículo bibliográfico, que dá á conocer los MSS. consultados y los folios respectivos en que cada poesia se contiene, conveniente creemos el presentar aqui una breve descripcion de dichos códices, á fin de completar las noticias literarias relativas á las obras de tan ilustre magnate.

Debemos ante todas cosas manifestar que la incorreccion y descuido con que se habian impreso, asi las poéticas como las en prosa dadas antes de ahora á luz, nos han empeñado en un trabajo tanto mas enojoso, cuanto mas difícil era ya restituir á su primitiva pureza pasages ó enteramente corrompidos ó visiblemente alterados por la ignorancia de los editores, que heredaban ó producian el error. Estas adulteraciones, harto frecuentes, nos mostraron la necesidad de acudir á los MSS. coetáneos ó poco posteriores al marqués, aun respecto de las mismas producciones ya conocidas en la república literaria; obteniendo por resultado el esclarecimiento de multitud de lecciones de todo punto absurdas y la vindicacion del mismo poeta, á quien alguna vez pudieron atribuirse los desaciertos, tan inconsideradamente introducidos en sus obras. Ni era tampoco pequeña tarea la de concertar las lecciones de los diferentes códices, que han llegado á nuestros dias, eligiendo las mas propias y adecuadas tanto al estado de la lengua en la época del marqués, como á las ideas por él expresadas y á su especial estilo y diction, puntos que no podiamos perder de vista, ni como críticos ni como bibliólogos. Esta dificultad,

acaso de mas bulto y responsabilidad que la primera, juzgamos acertad resolverla, poniendo al pié del texto por nosotros adoptado todas las lecciones de los MSS., aun cuando fuesen palpables errores de los copistas, por considerar menos arriesgado el aumentar algun tanto el número de las variantes que el decidir sin mas apelacion en tan opinable materia. Tenemos ademas por cierto que el conservar con todo esmero las variantes contribuye eficazmente á esclarecer, por una parte la historia de los códices, señalando la estima que merecen, y á servir por otra de testimonio y dar autoridad á los trabajos eruditos, que sobre los mismos se hicieren; pues asi como el exámen de los documentos diplomáticos es el mas seguro comprobante de los hechos, que constituyen la historia política, asi tambien el juicio comparativo de los códices, puede producir la ilustracion total de las verdades literarias, sometidas á la investigacion, no solamente con relacion á la forma, sino muchas veces respecto de la idea. Estas razones de subida importancia, en nuestro sentir, nos movieron, pues, á no desechar por insignificantes ni impertinentes las varias lecciones que reconocimos en el detenido cotejo de los códices referidos; logrando al propio tiempo la no despreciable ventaja de presentar en una sola edicion todo cuanto en aquellos MSS. se contiene. Siguiendo las respectivas variantes, puede por tanto asegurarse que los lectores eruditos tienen el medio de restablecer con la exactitud posible las lecciones de cada uno de dichos códices, eligiendo en consecuencia la que mas les agradare.

Y no era esta sola la dificultad que nos salia al encuentro, al verificar el cotejo de los códices, de que nos proponemos dar conocimiento á nuestros lectores: la variedad, casi fabulosa, que presentaban en la manera de escribir las palabras, nos mostró desde luego la imperiosa necesidad de adoptar una regla, cuya constante aplicacion produjese cierta regularidad y armonia, conservando al propio tiempo los caracteres distintivos de la lengua en el siglo XV. Los códices coetáneos del autor nos abrieron, pues, el camino para llegar á este fin, deduciendo la regla general del mayor número de ejemplos que cada palabra ofrecia, y obteniendo como consecuencia de tan penosa tarea, una ortografia racional, capaz de mantener en toda su pureza la dicion del marqués de Santillana, reflejando al par la trasformacion que experimentó en sus manos la lengua de Berceo y del Archipreste de Hita. Hemos dado, por tanto, toda la importancia que tiene en realidad á esta parte de nuestro trabajo, huyendo cuidadosamente del punible abandono de los que se han limitado á reproducir sin criterio alguno las viciosas copias de la edad media, y apartándonos de la costumbre, todavia mas funesta, de *polir el lenguaje*, tan admitida entre los eruditos del siglo XVI. Guiados por los códices, que ó pudieron ser revisados por el mismo autor, ó se escribieron en su tiempo, tales como los comprendidos bajo los números 1, 3, 5 y 6, creemos por último haber dado á nuestra edicion todo el interés de los mismos MSS. y toda la regularidad compatible con la exactitud histórica.

Dos son los MSS. que encerrando la mayor parte de las obras del

marqués de Santillana, han contribuido principalmente al logro de nuestras tareas. Pertenece el primero á la Biblioteca patrimonial de S. M., y custodiase el segundo en la Nacional de esta corte. Fué aquel sin duda escrito en vida de don Iñigo, no faltando fundamento para suponer que es el mismo *Cancionero*, obtenido por Gomez Manrique de manos de su ilustre tio. Está escrito en papel y vitela con sumo esmero; hállase exornado de ricas y vistosas iniciales de colores, con las armas, mote y divisa del autor, y muestra en frecuentes correcciones interlineales que, ó hubo de cotejarse despues de escrito con un original seguro, ó corregirse por mano inteligente y conocedora de las obras en él contenidas \*. El segundo parece ser una copia de otro códice no tan complete como el anterior, hecha por diferentes manos en el siglo XVI, sospechando don Tomás Antonio que pudo ser este el *Cancionero* que poseyó Argote de Molina, citado en el número 20 de su *Discurso sobre la poesia castellana*. Siendo, pues, estos MSS. los mas autorizados que han llegado á nuestros dias, parécenos oportuno poner aqui el índice de entrambos, á fin de que conozcan nuestros lectores el orden que guardan en uno y otro las obras del marqués.

## 4.

CÓDICE VII, Y, 4 (olim. 4444) de la Bibl. Patr. de S. M.

Consta este precioso MS. de 254 fojas, cuarto mayor, y contiene las composiciones siguientes:

	FÓLIOS.
1 Gomez Manrique al marqués de Santillana: O fuente manante de sabiduria.....	1 vto.
2 Responde el marqués de Santillana á Gomez Manrique: Sea Caliope adalid é guia.....	3
3 Comienza el prohemio é carta que el marqués de Santillana envió al condestable de Portugal con las obras suyas.....	5
4 Hércules contra Fortuna: Revuelva fortuna el exe peassado.	12
5 Triunphete de Amor: Siguiendo el plaçiente estílo.....	13
6 Querella de Amor: Ya la grand noche passava.....	16 vto.
7 Pregunta de nobles: Pregunto que fué d'aquellos que fueron.....	17 vto.
8 Vision: Al tiempo que va trezando.....	19 vto.
9 El Planto de la reina Margarida: Á la ora que Medea.....	22
10 El Infierno de los enamorados: La Fortuna que non çessa.	25

\* El primer crítico que ha dado noticia de este raro *Cancionero*, es el señor don Pedro José Pidal, cuyo celo por el lustre de la literatura patria puede solo compararse con su grande y sazónada erudicion en la misma. Véase en prueba de esto la página XLII del docto discurso, que precede al *Cancionero de Baena*.

11	Deçir en loor de la reina de Castilla: Caliope se levante....	35 vto.
12	El Sueño: Oyan, oyan los mortales.....	36 vto.
13	Deçir: Non es humana la lumbre.....	45 vto.
14	Otro deçir: Gentil dama, tal paresçe.....	46
15	Coplas á doña Johana de Urgel: Non punto se discordaron.	48
16	El Aguilando: Sacatme ya de cadenas.....	49 vto.
17	Coronaçion (oracion) de Mossen Jordi: La fermosa compa- ñera.....	50 vto.
18	Deffunssion de don Enrique de Villena: Robadas avian el Austro é Borea.....	54 vto.
19	Comedieta de Ponça: O vos dubitantes, creed las estorias.	58
20	Cançion á ruego de don Fernando de Guevara: Antes el ro- dante çielo.....	78 vto.
21	Otra cançion: Gentil dama, cuyo nombre.....	81
22	Proverbios, con las glosas del marqués y del doctor Pero Diaz: Fijo mio, mucho amado.....	82
23	Sonetos: 1 Quando yo veo la gentil criatura.....	173
	2 Lloró la hermana, magüer que enemiga.....	id. vto.
	3 Qual se mostrava la gentil Lavina.....	id. vto.
	4 Sitio de amor con grand artelleria.....	174
	5 Non solamente al templo divino.....	id.
	6 El agua blanda en la peña dura.....	id. vto.
	7 Fedra dió regla é manda que en amor.....	id. vto.
	8 O dulce esguarde, vida é honor mia.....	185
	9 Non es el rayo de Febo luçiente.....	id.
	10 Fiera Castino con aguda lança.....	id. vto.
	11 Despertad con aflate doloroso.....	id. vto.
	12 Tymbre de amor, con el qual combate.....	176
	13 Calla la pluma é luce la espada.....	id.
	14 Cuando yo so delante aquella donna.....	id. vto.
	15 El tiempo es vuestro é si dél usades.....	id. vto.
	16 Amor, debdo é voluntad buena.....	177
	17 Non en palabras ánimos gentiles.....	id.
	18 Oy qué diré de tí, triste emispherio.....	id. vto.
	19 Léxos de vos é çerca de cuydado.....	id. vto.
	20 Doradas ondas del famoso rio.....	178
	21 En el próspero tiempo las Serenas.....	id.
	22 Non es á vos de limitar el año.....	id. vto.
	23 Trahen los caçadores al marfil.....	id. vto.
	24 Si el pelo por ventura voy trocando.....	179
	25 Alégrome de ver aquesta tierra.....	id.
	26 Non de otra guissa el índico serpiente.....	id. vto.
	27 Si la vida viviesse de Noé.....	id. vto.
	28 Cuentan que esforçava Thimoteo.....	180
	29 Buscan los enfermos santuarios.....	id.
	30 Venció Anibál el conflitto de Canas.....	id. vto.
	31 Forçó la fortaleça de Golías.....	id. vto.

32	Roma en el mundo é vos en España.....	181
33	Porque el largo vivir nos es negado.....	id.
34	Clara por nombre, por obra é virtud.....	id. vto.
35	Del celestial ejército patron.....	id. vto.
36	Virginal templo, do el Verbo divino.....	182
24	Canonizaçion de Fray Viçente Ferrer é fray Pedro de Villacreçes', etc.: Remoto á vidamundana.....	182
25	Los goços de Nuestra Señora: Góçate, goçosa Madre.....	187
26	A Nuestra Señora de Guadalupe: Virgen eternal esposa..	189
27	Al rey don Alonso de Portugal: Rey Alfonso, cuyo nombre.....	191
28	Bias contra Fortuna.—Prólogo: <i>Quando yo demando</i> , etc.	192
	¿Qué es lo que piensas, Fortuna.....	199
28	Doctrinal de Privados: Vi tesoros ayuntados.....	231
29	Canciones: Por amar non saybamente.....	239
30	Otra: Quien de vos merçed espera.....	240
31	Otra: Desseando ver á vos.....	240
32	Otra: Recuérdate de mi vida.....	241
33	Otra: Quanto mas vos mirarán.....	id. vto.
34	Otra: Señora, qual soy venido.....	242
35	Cançion á la señora Reyna de Castilla: Dios vos faga virtuosa.....	id. vto.
36	Otra: Si tú deseas á mí.....	243 vto.
37	Otra: Ha bien errada oppinion.....	244
38	Serranillas: Serranillas de Moncayo.....	244 vto.
39	Otra: En toda la su montaña.....	245 vto.
40	Otra: Despues que nascí.....	246
41	Otra: Moçuela de Bores.....	id. vto.
42	Otra: Por todos estos pinares.....	247
43	Otra: Entre Torres é Canena.....	id. vto.
44	Otra: Moça tan fermosa.....	248 vto.
45	Otra: De Vytoria á Salvatierra.....	249 vto.
46	Á la quartana del Sr. Rey don Johan: Por que la que nunca venga.....	250 vto.
47	Preguntas y Respuestas: Perfecto amador del dulce saber.	253
48	Copla de Juan de Mena en alabanza del marqués *.....	254 vto.

\* No creamos fuera de propósito el trasladar aquí esta cancion, escrita sin duda en 1453, despues de volver el marqués de Sevilla. Dice así:

Muy alegre queda Tétis  
é la Julia Romulea:  
la campña verdeguea

é todo animal recrea  
del olivifero Bétis,  
alegres con vuestra vista,  
gozosos en multitud,  
presçando vuestra salud:  
tanta es vuestra virtud  
de todo el mundo bienquista.

## 2.

(CÓDICE M. 59 de la Bibliot. Nacional.)

Consta este MS. de 217 fojas, fol. menor, y encierra las obras que siguen:

	FOLIOS.
1 Prohemio dirigido al condestable de Portugal.....	1
2 Favor de Hércules contra Fortuna.....	8
3 Triunphete de Amor.....	9
4 Querella de Amor.....	12 vto.
5 Pregunta de nobles.....	14 vto.
6 Vision .....	16
7 Planto de la Reina doña Margarida.....	18 vto.
8 El Infierno de los Enamorados.....	21 vto.
9 Dezir en loor de la reina de Castilla.....	32
10 El Sueño.....	33
11 Dezir que empieza: Non es humana la lumbré.....	44 vto.
12 Otro dezir: Gentil dama, tal paresçe.....	45 vto.
13 Otro dezir: Quando la fortuna quiso.....	46 vto.
14 Cancion que comienza: Bien cuydava yo servir.....	48
15 Coplas en loor de doña Juana de Urgel.....	48 vto.
16 El Aguilando.....	49 vto.
17 Coronacion de Mossen Jordi.....	50
18 Defenssion (defunssion) de don Enrique de Villena.....	54
19 Comedieta de Ponza.....	58
20 Cancion á ruego de don Fernando de Guevara, asegurando de su firmeza en amar á una amiga.....	79 vto.
21 Otra cancion que empieza: Gentil dama, cuyo nombre....	81
22 Sonetos: 1 Quando yo veo la gentil criatura.....	82 vto.
2 Qual se mostrava la gentil Lavina.....	id.
3 Sitio de amor con grand artilleria.....	83
4 El agua blanda en la peña dura.....	id.
5 Fedra dió regla y manda que en amor.....	id. vto.
6 O dulce esguarde, vida é honor mia.....	84
7 Non es el rayo de Febo luçiente.....	id.
8 Despertad con aflato doloroso.....	id. vto.
9 Timbre de amor con el qual combate.....	id.
10 Quando yo soy delante aquella dona.....	85
11 Lexos de vos é cerca de cuidado.....	id.
23 Coplas á la quartana del rey don Juan.....	id. vto.
24 Preguntas y respuestas: Perfecto amador del dulce saber, etc.....	87
25 Copla de Juan de Mena en loor del marqués: Muy alegre queda Tétis.....	89

Continúan las preguntas con la siguiente: Decid, Juan de

# EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

CLXIII

	Mena y mostradme qual , etc.....	id.
26	Prohemio del marqués á su obra de Bias contra Fortuna...	92
27	Dialogo de Bias contra Fortuna.....	96 vto.
28	Prohemio á los Proverbios.....	126
29	Los Proverbios.....	131
30	Otros sonetos: 1 Doradas ondas del famoso rio.....	193
	2 En el próspero tiempo las Serenas.....	id. vto.
	3 Traen los cazadores al marfil.....	id. id.
	4 Si el pelo por ventura voy trocando.....	194
	5 Alégrome de ver aquella tierra.....	id.
	6 Non de otra guisa el índico serpiente.....	id. vto.
	7 Si la vida tuviera de Noé.....	id. id.
	8 Cuentan que esforzaba Timoteo.....	195
	9 Buscan los enfermos sanctuarios.....	id.
	10 Adivinativos fueron los varones.....	id. vto.
	11 Lloro la hermana, magüer que enemiga..	id. id.
	12 Non solamente al templo divino.....	196
	13 Fiera Castino con aguda lanza.....	id.
	14 El tiempo es vuestro , é si dél usados....	id. vto.
	15 Calla la pluma é luce la espada.....	id. id.
	16 Amor, deudo é voluntad buena.....	197
	17 Non en palabras los ánimos gentiles....	id.
	18 Oy qué diré de tí, triste hemisferio.....	id. v to.
	19 Non es á vos de limitar el año.....	id. id.
	20 Venció Anibál el conflito de Canas.....	198
	21 Forzó la fortaleza de Golias.....	id.
	22 Roma en el mundo é vos en España....	id. vto.
	23 Porque el largo vevir nos es negado....	id. id.
	24 Virginal templo del Verbo Divino.....	199
	25 Clara por nombre, por obra é virtud....	id.
	26 Leño felice, que el grand poderio.....	id. vto.
	27 Ánima devota que en el signo.....	id. id.
	28 Si ánima alguna tú sacas de pena.....	id. id.
	29 De sí mismo comienza la ordenada.....	200
	30 De la superna corte curial.....	id.
31	Cononizacion de San Vicente Ferrer , etc.....	id. vto.
32	Los gozos de la Virgen.....	203
33	Á nuestra Sra. de Guadalupe.....	204 vto.
34	Coplas al rey don Alonso de Portugal.....	205 vto.
35	Doctrinal de Privados.....	206 vto.
36	Cançones é dezires: Por amar non saybamente.....	211 vto.
37	Otra: Quien de vos merçed espera.....	212
38	Otra: Deseando ver á vos.....	id.
39	Otra: Recuérdate de mi vida.....	id. vto.
40	Otra: Quanto mas vos mirarán.....	id. id.
41	Id.: Señora qual soy venido.....	213

## CLXIV

## APÉNDICES.

- 42 Id.: ¡Dios vos haga virtuosa..... id. vto.  
 43 Id.: Si tú desseas á mí..... id. id.  
 44 Id.: Há bien errada opinion..... 215  
 45 Serranillas: 1.<sup>a</sup> Serranillas de Moncayo..... id. vto.  
                   2.<sup>a</sup> En toda la su montaña..... 215  
                   3.<sup>a</sup> Despues que nascí (incompleta)..... id. vto.  
                   4.<sup>a</sup> Por todos estos pinares..... id. id.  
                   5.<sup>a</sup> Entre Torres é Camena..... 216  
                   6.<sup>a</sup> Moza tan fermosa (incompleta)..... id. vto.\*

3 y 4. Siguen en importancia á estos MSS., respecto de las obras del marqués, los dos *Cancioneros* de la Bibl. Patrim. de S. M., signados VII, A, 3, y VII, D, 4, dados ambos á conocer en el apéndice IV al excelente discurso que precede al *Cancionero de Baena*, fruto de la erudita pluma del Sr. don Pedro José Pidal, á quien debemos nosotros la singular fineza de haber examinado en su poder tan preciosos monumentos. Manifestó el Sr. Pidal, que el primer MS., compuesto de 178 fojas útiles, encerraba veinte composiciones de don Iñigo Lopez de Mendoza; pero visto mas despacio, debemos advertir que algunas de estas poesias fueron escritas por otro Iñigo Lopez, hijo de Johan Furtado, acaso el mismo nombrado entre los magnates que concurrieron á la batalla de Sierra Elvira bajo los pendones del conde de Haro (Crón. de don Juan II, año 1434, cap. 20), y citado por Fernan Gomez de Cibdareal en su epíst. 51. Para que puedan apreciarse las obras de este primer omónimo del marqués (pues que en el reinado de los Reyes Católicos florece otro Iñigo Lopez de Mendoza, tambien poeta, aunque fraile y no caballero), pondremos aqui las dos canciones, contenidas en los fólíos 57 vto. y 59 recto del indicado códice VII, A, 3.

## I.

*De Eniego Lopez, fijo de Johan Furtado.*

Amor, pues que ya non veo  
 gualardon por bien servir,  
 raçon es de comedir  
 quen bien sirve es devaneo.

Muy grand tiempo ha passado  
 que vivo sin esperança;  
 trastórnase la balança  
 con tristecha ¡mal pecado!  
 Falso amor, desacordado,  
 lleno de gran cruëldat,  
 por la poca piëdat  
 muchos penan, segunt creo.

## II.

*De Eniego Lopez, fijo de Juan Furtado.*

Muy de grado serviria  
 al amor, si se entendiese  
 que buen gualardon me diese,  
 segunt que yo merescia.

Este senyor exçelente  
 por el mundo atan loado,  
 servirlo hé de buen grado  
 todo tiempo lealmente.  
 Pero luego de presente  
 plazermia que en su cóрте  
 resçibiese algun conorte,  
 segunt que yo merescia.

Este *Cancionero* debió formarse, segun opina el Sr. Pidal en el citado discurso, á mediados del siglo XV y acaso antes de 1445, pues que no

\* Segun expresaba el copiante faltaban en este sitio algunos fólíos en el cód. original. En la última foja (217) se lee:

*Replicato de Juan de Mena*; pero esta composicion es parte de la inserta en la página 264 de estas obras.

se halla nombrado todavía don Iñigo con el título de marqués, que obtuvo en dicho año, siendo probable que fuese uno de los libros donde «fizo buscar las cançiones é deçires compuestos en su juventud» para remitirlas al condestable de Portugal. La publicacion de semejante monumento daría mucha luz en la historia de la literatura española. El cód. VII, D, 4, consta de 163 fojas en fol.: parece formado de diferentes retazos de cancioneros mas antiguos, escritos ya á fines del siglo indicado, lo cual es causa de que tenga varias lagunas que dejan incompletas no pocas composiciones, entre ellas algunas del marqués, y de que otras estén repetidas. El número total de las producciones de don Iñigo, contenidas en tan curioso MS., es el de diez y seis, en la forma siguiente: 1.º *Comedieta de Ponza* (fól. 95); 2.º la *Defunzion del marqués de Villena* (fól. 101 v.); 3.º las *Preguntas y respuestas* (fól. 102 v.); 4.º el decir que empieza: *Gentil dama, tal paresçe* (fól. 104 v.); 5.º *Triunphete de Amor* (fól. 105 v.); 6.º la *Vision* (fól. 107); 7.º el *Planto de la reyna doña Margarida* (fól. 108); 8.º el *Doctrinal de privados* (fól. 109); 9.º la *Serranilla VIII.ª* (fól. 122); 10.º la cancion á ruego de don Fernando de Guevara (fól. 132 v.); 11.º la *Pregunta de nobles* (fól. 134); 12.º la *Pregunta* inserta en la 325 de estas obras (fól. 134, incompleta); 13.º el *Infierno de los enamorados* (fól. 156); 14.º el decir que empieza: «Non es humana la lumbre» (fól. 161); 15.º el decir del fól. 104 v. (fól. 161 v.); 16.º el *Sueño* (fól. 162 v., incompleto). Lástima es que no sea conocido este *Cancionero* en la república de las letras.

5 y 6. Posee la Biblioteca Nacional otros dos preciosos códices, ambos escritos á mediados del siglo XV, los cuales han sido de gran provecho para nuestras tareas. Tales son los señalados con las marcas Y, 215 y M 28. Es el primero un tomo fóllo real de 205 fojas, que contiene el *Doctrinal de caballeros* de don Alonso de Cartagena, *Los trabajos de Hércules* de don Enrique de Aragon, y los *Proverbios del marqués de Santillana*, obras todas escritas á dos columnas en grueso papel de hilo, y exornadas con iniciales de colores. En el fól. 205 se lee: «Anno Domini M<sup>o</sup>CCCC<sup>o</sup>XLVI quadernó este libro Johan Alonso (Leon) Calordo, del »reyno de Leon, en Horosco en el mes de noviembre.» Véase por tanto que para ser encuadernado en 1446 hubo de escribirse este códice después de agosto de 1445, pues que ya se dá el título de marqués á don Iñigo en el encabezamiento de los *Proverbios*, como puede notarse en la página 21 de estas obras. Es el segundo una rica y varia coleccion, formada sin duda en los años de 1449 á 50, escrita en blanca y hermosa vitela, y embellecida con gallardas letras iniciales de esquisitos diseños, lo cual induce á creer que fué hecha en Italia bajo los auspicios de Alonso V. Toma consistencia esta opinion, cuando se advierte que la mayor parte de las poesias de este códice son fruto de trovadores, que siguieron al expresado rey en las guerras de Nápoles, dirigiéndose no pocas composiciones á celebrar la belleza de ilustres damas de Italia, y mencionándose entre ellas la famosa Lucrecia de Aniano (Alania), amiga del mismo rey. Contiene, pues, este inapreciable MS. cinco composiciones del mar-

qués de Santillana en el orden siguiente: fól. 18 v., la *Querrela de amor*; fól. 20 vuelto, *Cancion* á ruego de don Fernando de Guevara; fól. 41, *El infierno de los enamorados*; fól. 98, el *Triunphete de amor*; y fól. 124, a *Cancion* que empieza: « Sennora, muchas mercedes. » Esta última solo se encuentra en tan numerosa coleccion, conocida vulgarmente con el título de *Cancionero de Stúñiga*. La riqueza de estos dos MSS. y su belleza paleográfica, nos han movido á preferirlos para sacar de ellos los fac-símiles, que siguen á estos apéndices.

7. Tambien hemos consultado en la Biblioteca Nacional el Cód. M, 278 que lleva el nombre de Juan Fernandez de Ixar, acaso con menos fundamento que es designado el anterior MS. con el de Stúñiga. Los diligentes traductores de Ticknor (pág. 366 y siguientes del t. I) dan una descripcion circunstanciada de este códice, que suponen escrito desde principios del siglo XVI en adelante, rechazando en consecuencia la peregrina idea de que pudiera ser formada la coleccion de obras y poesias que encierra por Juan Fernandez de Ixar, apellidado el orador, y muerto en 1456, dos años antes que el marqués de Santillana. Notable es sin embargo que al presentar el indice de este interesante MS., hayan cometido dichos traductores omisiones de tanta mas importancia para nosotros cuanto que precisamente se refieren á las obras del citado prócer. En los fólíos 155, 217, 237, 254, 263 y 265 se hallan, pues, insertas las *Coplas á don Alonso de Portugal*, la *Pregunta á Juan de Mena* (pág. 324 de estas obras), *Los Proverbios*, el *Diálogo de Bias*, precedido de su prólogo; la *Comedieta de Ponza*, los primeros diez y siete *Sonetos*, y las seis primeras coplas del *Infierno de los enamorados*. Los traductores de Ticknor omiten el *Diálogo de Bias contra Fortuna*, mientras dan razon de las dos cartas, en que está aqui dividido el prólogo (véase la nota 63 de la pág. 150), olvidando al par todos los sonetos, que son los publicados en 1844 por el Sr. Ochoa, y pasando por alto las coplas mencionadas del *Infierno de los enamorados*. ¿Por qué, pues, tanta distraccion, cuando intentaban hacer un índice esmerado de este peregrino MS.? Continuemos el breve exámen de los códices, que hemos puesto en contribucion para llevar á cabo la publicacion de estas obras.

8, 9, 10 y 11. No son menos estimables los MSS. de la Biblioteca Escorialense, que encierran algunas obras del marqués de Santillana. De más del cód. d. ij, 10, en que se contiene la traduccion de la II.<sup>a</sup> Serranilla (véase la nota 32 en la pág. CXXXIV), hemos consultado otros dos, señalados N. j. 13 y h. ij. 22, ambos escritos á fines del siglo XVI. El primero se compone de varias obras, ya en prosa, ya en verso, debidas á Juan de Mena, Diego de Valera y otros ingenios coetáneos ó poco posteriores á don Iñigo, cuyos *Proverbios* comienzan en el fól. 123, quedando incompletos, como en su lugar va notado. El segundo, compuesto en su mayor parte de obras de los conversos: Santa Maria, presenta al fól. 127 la *Question fecha* á don Alonso sobre el juramento de la caballeria, obra para cuya impresion hemos consultado tambien los MSS. D. d. 149 y M. 56, de la Biblioteca nacional, asi como otras diferentes copias mo-

dernas, no despreciables. Del cód. h, ij 22 volveremos á hablar en el siguiente *Apéndice*.

12. La selecta y rica biblioteca de Osuna, que contiene, como en su lugar va largamente probado, la mayor parte de los libros que mandó copiar para su uso el marqués de Santillana, libertados milagrosamente del incendio que en 1702 devoró en Guadalajara gran parte del archivo y biblioteca del Infantado, nos ha suministrado tambien en el códice, descrito en el núm. C de la tabla puesta al final de estas obras, un interesante traslado de la *Comedieta de Ponza*, hecho sin duda á principios del siglo XVI ó fines del XV. Muchasson las lecciones que hemos podido rectificar con la ayuda de este MS., siendo verdaderamente sensible que no se conserve otro alguno de las obras del primer marqués de Santillana en la biblioteca fundada por él y vinculada por don Diego, su hijo, en la forma que muestra la nota 57 de la pág. CVIII de la *Vida*, y declaró ya el cuarto duque del Infantado en el prólogo á su *Memorial de cosas notables*.

13 y 14. A la ilustracion y diligencia del Sr. conde Alberto de Circourt, uno de los escritores franceses que con mayor fruto cultivan el estudio de la literatura española, debemos el examen de los MSS. de la Biblioteca Real de Paris, marcados 8.168 (olim 1387) y 7.827 (olim 1013), en los cuales se halla *El Planto que fixo Pantasilea*, peregrina poesia que nos recuerda uno de los episodios de la *Crónica Troyana*, que fué compuesta sin duda bajo la impresion de su lectura, y que no se encontraba entre nuestros MSS. El esmero de las copias sacadas por el Sr. conde, notando las variantes de uno y otro códice, nos ha puesto en el caso de insertar esta composicion con la seguridad misma que si nosotros la hubiéramos trasladado y cotejado. Igual solicitud mostró este distinguido escritor respecto de otras producciones del marqués de Santillana; pero poseyendo nosotros originales mas seguros, no tuvimos necesidad de hacer el mismo uso de sus curiosas é interesantes notas. Ambos códices parecen haberse escrito á fines del siglo XV ó principios del XVI.

Muchos son los traslados posteriores al 1500, que hemos habido á las manos de varias obras del marqués de Santillana. Los mas importantes son las copias de la *Carta al Condestable*, sacadas de los códices de Alcalá y Batres, de que damos razon en su lugar oportuno, debiendo manifestar aqui que el primero existió en el Colegio de la compañía de Jesus de la antigua Compluto, custodiándose el segundo en el archivo-libreria de los condes de Oñate, herederos de la casa de Fernan Perez de Guzman, primera posesora de aquel peregrino MS. Las numerosas variantes de uno y otro traslado, mas exactos sin duda que los impresos por Sarmiento y Sanchez, han contribuido á poner en claro no pocas lecciones oscuras ó viciosas en uno y otro bibliólogo, á lo cual han ayudado tambien las diversas copias que hemos reconocido en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, procedentes de la del cronista Salazar y Castro y sobre todo los códices que van señalados con los números 1 y 2. Entre los MSS. de aquel celoso y entendido colector hemos registrado tambien no menos estimables copias de la *Carta sobre la*

*caballeria* (N. 24, fól. 13 y N. 44, fól. 176 v.); descubriendo la «Lamentacion fecha por el marqués» (N. 5, fól. 157), y el final de la epístola «sobre las traducciones», cuyo principio se guardaba en la Biblioteca Nacional. Pero el mas importante MS., que nos ha suministrado la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, es la copia de los *Proverbios*, sacada por el diligente don Rafael Floranes, señor de Tabaneros, del *Cancionero de Fernan Martínez de Burgos*, preciosa coleccion de que se da noticia en el núm. XVI de los apéndices á las Memorias históricas de Alfonso VIII. Esta copia, que remitió Floranes al docto académico don Francisco Cerdá, está hecha con el mayor esmero, enmendando muchos y capitales errores de las quince ediciones del *Centiloquio*, desde la primitiva, anterior sin duda á la de 1494, hasta la de 1799, todas las cuales hemos tenido á la vista. Alas eruditas observaciones con que Floranes dirigió á Cerdá los *Proverbios*, debemos tambien no poca ayuda en la investigacion, que hemos hecho sobre las *Glosas*, restituyendo al marqués las que escribió realmente, y señalando como del doctor Pero Diaz las que sin razon se atribuián á don Iñigo.

Al frente de las poesias impresas antes de ahora verán los lectores las ediciones del *Cancionero general*, que hemos preferido para designar las variantes, anotadas sobre las mismas. Hacer este trabajo extensivo á todas, sobre enojoso y prolijo, solo hubiera servido para poner mas en claro los muchos errores en que abundan, pareciéndonos que bastan los apuntados al pié de cada composicion para justificar el empeño, que hemos puesto en el exámen de los códices del siglo XV. No olvidaremos en este lugar las *Rimas Inéditas*, que dió á luz en Paris el señor don Eugenio de Ochoa el año de 1844. Este entendido literato recogió en ellas algunas poesias del marqués de Santillana, las cuales llevan á su frente en nuestra coleccion el título de las rimas, y revisó cuidadosamente los MSS. de la Biblioteca Real de Paris que las contenian; pero, como verán nuestros lectores, no fueron tan puros y fieles los textos, de que se valió, como fuera menester, estrellándose sus laudables esfuerzos en este insuperable obstáculo. Las *Rimas Inéditas* del señor Ochoa han sido, no obstante, de grande efecto para nosotros, porque formadas sobre dichos códices, se ha hecho posible su comparacion con los que poseemos en España, siendo numerosas variantes el fruto de este cotejo.

Al poner término á este Apéndice, saltariamos á la cortesía literaria, si no dejásemos consignado aqui nuestro agradecimiento á los dignos bibliotecarios de Sevilla, Toledo, San Lorenzo y Madrid, que han correspondido con singular solicitud á nuestras reiteradas instancias, ya respecto de MSS. importantes, ya de curiosas ediciones, tanto de los *Proverbios* y *Cancionero general* como de los glosistas del marqués y de otros libros peregrinos. Debemos especial recuerdo á los señores don Miguel Salvá, obispo ahora de Mallorca y antes bibliotecario del señor duque de Osuna, y á don Jacinto Hurtado, archivero de la casa de Infantado. Auxiliónos el primero con sus copiosos conocimientos, al revisar la *Biblioteca del marqués*, y mostrónos el segundo singular diligencia, al reconocer el

archivo de los Mendozas: deuda es esta que solo nos era dado pagar con nuestra gratitud, y que por tanto no podia ser olvidada.

## V.

## OBRAS ATRIBUIDAS AL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Una de las tareas de mas difícil logro, cuando se trata de ilustrar la historia de la literatura y con ella la memoria de los esclarecidos varones, es sin duda la de reducir á su número y valor las obras que ya por oscuridad de los tiempos, ya por negligencia de los críticos, se han atribuido sin sólidos fundamentos á determinados ingenios, despojando del justo galardón á sus verdaderos autores, ó cargando sobre aquellos inmerecidas culpas. De achaque, tan comun en la historia literaria, han adolecido lastimosamente algunos de los que con verdadero afecto y patriotismo consagraron sus vigiliass á ilustrar la ya extendida fama del primer marqués de Santillana. En la incuria, con que han sido consideradas esta manera de investigaciones, fácil ha parecido hasta nuestros dias el sentar, como incuestionables, hechos que no pueden resistir la luz de la crítica; y repetidas una y otra vez las noticias literarias, apoyadas exclusivamente en la autoridad del primer investigador, se han recibido como artículos de fé, siendo por tanto empresa casi hercúlea el desvanecer tales errores.

Varias son, pues, las obras, así en prosa como en verso, que se han designado como propias de don Iñigo Lopez de Mendoza, sin que realmente sean fruto de su pluma. Tales son:

1.<sup>a</sup> Escolios sobre el Doctrinal de Caballeros de don Alonso de Santa Maria ó de Cartagena.

2.<sup>a</sup> Carta á don Fadrique de Castilla sobre el origen de la poesia y sus partes principales.

3.<sup>a</sup> Crónica de don Juan II.

4.<sup>a</sup> Las edades del mundo (poema).

Propagó sin duda la primera especie el diligente Alonso Nuñez de Castro, quien al terminar en su *Historia de Guadalajara* la noticia de don Iñigo, decia: «Dexó impreso el marqués, para monumentos de su fama, un libro de elocuentes canciones, que fué el recreo, de las ocupaciones» serias. Escribió tambien doctos Escolios sobre el *Doctrinal de Caballeros*, libro que dió á luz el erudito obispo de Burgos, don Alonso de Cartagena» (pár. III, pág. 142). Pasando por alto lo de la *impresion de las canciones*, cosa que haria prevaricar á mas de un bibliófilo, debemos observar que la noticia del comento logró echar raices aun entre los hombres mas enten-

didos, llegando al punto de que el docto don Nicolás Antonio asentára: «Celebratur et quædam ejus epistola ad Alphonsum Episcopum Burgensem, cujus in proximo capite meminimus, data in responsione dicatis sibi »ab eo *Doctrinalis nobilium* libri, bonæ frugis et ingeniosæ eruditionis »plena» (Bibl. Vetus, t. II, lib. X, cap. 9). Autorizada la nueva literaria con el asentimiento de tan entendido escritor, que añadía lo de la dedicatoria, recibíola otro no menos respetable erudito del pasado siglo, y dióla con tal firmeza, que no parecía sino que tuvo en sus manos el referido trabajo. El respetable don Gaspar Ibañez de Segovia en su *Historia de la casa de Mondéjar* se expresaba en los siguientes términos: «Entre otras obras que se conservan suyas (del marqués) manuscritas, »es muy singular la carta que envió á don Alonso de Cartagena, obispo »de Burgos, en respuesta de haberle remitido el *Doctrinal de Caballeros*, »donde explica con gran erudicion y brevedad las obligaciones, que concurren en un caballero y las circunstancias, con que se debe observar la »verdadera caballeria» (lib. I, cap. 7, párr. 49). Ya aquí no se asegura que el obispo dedicó el *Doctrinal* al marqués; pero sí que aquella carta es muy singular por su erudicion, lo cual obligó sin duda al genealogista Gutierrez Coronel á que en su *Historia de la casa de Mendoza*, MS. de que ya hemos dado noticia, dijese, despues de hablar de las poesias del marqués: «Escribió otro (libro) intitulado *Escolios* muy doctos sobre el *Doctrinal de Caballeros*, que hizo el obispo de Burgos, don »Alonso de Cartagena» (tomo II, fol. 229).

Así tomaba cuerpo esta noticia, mortificando la diligencia del mas solicito investigador, hasta que don Tomás Antonio Sanchez observó á fines del pasado siglo que el ilustrado obispo de Burgos recogió en el *Doctrinal de Caballeros* cuantas leyes y preceptos se referian á la hidalguia y nobleza, á ruego de don Diego Gomez de Sandoval, conde de Castro y Denia. Sanchez citaba las siguientes palabras, puestas al final de la obra: «Vos de buena mente aceptad este pequeño trabajo, que por mandamiento vuestro con alegre corazon é presta mano en esta composicion yo tomé» \*. Y despues añadía: «Muy creible es que el obispo enviase al marqués su *Doctrinal* para que le viese, y que este le escribiese alguna carta llena de erudicion, y por eso muy celebrada; pero no te-

\* Este mismo hecho pareció reconocer don Nicolás Antonio, cuando en su citada Biblioteca decía, hablando del *Doctrinal de Caballeros*: «Quem rogatu Didaci Sandovalis, comitis de Castro ac de Denia, »scripsit librum» (lib. X, cap. 8). Si, pues, asentaba en este pasage que el *Doctrinal* fué escrito á ruego del conde y consta por el mismo que lo dedicó á este, ¿por qué aseguraba en el siguiente capitulo que lo dirigió al marqués de Santillana, cayendo así en tan clara contradiccion? Mas si pudiese quedar todavía alguna duda sobre la de-

dicatoria del *Doctrinal*, habria de desvanecerse completamente al leer su encabezamiento, concebido en estos términos: «Aqui comienza una compilacion daquellas »leyes del reyno de Castilla, que tañen á »caballeros et fijosdalgo, las quales mandó copiar en uno el muy estrenuo don »Diego Gomez de Sandoval, conde de Castro, señor de Saldaña, adelantado mayor »de Castilla. É por ende sendoreza á él el »prólogo, et llámase este libro »Dotrynal »de Cavalleros» (Bibl. Capit. de Toledo, caj. 34, núm. 31).

»nemos noticia de ella» (Colec. de poes., t. I, pág. XLVII). La cuestion varió enteramente de aspecto y la suposicion de Sanchez pareció apoyarse en las palabras del marqués de Mondéjar. Pero á pesar de todo, sobre no pasar esto de una hipótesis mas ó menos discreta, debe observarse que examinadas las cartas insertas en las págs. 487 y 490 de estas obras, y teniendo en cuenta que el marqués de Santillana consulta á don Alonso, cual á digno oráculo, sobre un punto tan importante como el juramento de la caballeria, no parece verosímil que tratándose del *Doctrinal*, recibiese el sabio obispo advertencias del caballero. Lo que en nuestro concepto ha sucedido es que siendo escasamente conocidas, ó acaso del todo ignoradas, las cartas sobre el juramento de la caballeria, hasta que Guardiola las extraxó en su *Tratado de la Nobleza* (pág. 104), se hubo de suponer que eran estos los *Escolios al Doctrinal*, columbrada la semejanza del asunto. De esta manera se comprende que hubo algun fundamento, aunque remoto, para suponer la existencia de los *Escolios* referidos, si bien fueron estos abultados por la negligencia de los escritores. Mas no sea esto decir que el marqués de Santillana no pudo escribir al obispo alguna epístola, felicitándole por su estimable compilacion. Si existe, se halla hasta ahora fuera de los alcances de nuestra diligencia.

La segunda obra, que al preclaro magnate se atribuye, es la *Carta á don Fadrique de Castilla sobre el origen de la poesia, y sus partes principales*. Don Gaspar Ibañez de Segovia decia sobre este punto, despues de dar noticia de la obra ya mencionada: «En otra (carta) escrita á don »Fadrique de Castilla, duque de Benavente, su cuñado, discurre con »singularísimas noticias en el origen de la poesia y de sus partes esenciales» (*Hist. de la casa de Mondéjar*, lib. I, cap. 7, párr. 19). Pero aqui se descubren errores, que no autorizan por cierto la noticia principal, contenida en semejantes palabras; pues que don Fadrique de Castilla no fué cuñado del marqués de Santillana, segun ya saben los lectores, ni pudo este conocerle, habiendo muerto el duque en la prision de Almodóvar, en que le tenia su hermano don Juan I (Salazar de Mendoza, *Origen de los Dig. Segl. de Cast.*, lib. III); debiendo ademas observarse que no dejó sucesion alguna y se extinguió en él el primer ducado de Benavente. Se vé por tanto que habiéndose cometido tales inexactitudes respecto de las circunstancias y relaciones de ambos personajes, no tiene gran consistencia la especie que el marqués de Mondéjar trae en la mencionada historia de su casa. La calificacion que hace de la citada carta, conviene por otra parte con tal exactitud á la dirigida al condestable de Portugal, puesta al frente de las obras de don Iñigo, que sin grave compromiso puede asegurarse ser esta obra la que pretendió citar el marqués de Mondéjar. Acaso tan diligente escritor no conoció sino una copia inexacta y de encabezamiento alterado á placer del amanuense, lo que pudo ser origen del error que desvanecemos.

No presenta en verdad mayor fundamento la opinion que adjudica á don Iñigo Lopez de Mendoza la *Crónica de don Juan II*. Esta especie poco extendida la vierte en su *Historia genealógica de la casa de Mendoza*

don Diego Gutierrez Coronel, cuya diligencia en allegar noticias fracaso esta vez ante los escollos de la crítica, ciencia no muy cultivada por los genealogistas. Expresada la peregrina idea de los *Escolios al Doctinal de Caballeros*, añade: «Asi mismo se tiene por suya (del marqués) la historia del rey don Juan el II» (t. II, fól. 229). Ninguna mencion haríamos de esta singular nueva literaria, si la manera con que está expuesta no pudiese dar motivo á infructuosas investigaciones, publicada en algun tiempo: Coronel asienta que *se tiene por suya* (del marqués) la referida historia, y al escribir estas inseguras palabras, como que procura echar de sí la responsabilidad de la noticia, autorizándola de una manera indirecta. Pero ¿entre quiénes *se tiene* por obra de don Iñigo Lopez de Mendoza la indicada historia ó crónica?.. ¿Qué autor de nota lo sostiene ó insinúa?.. Hé aqui lo que no dice (y debió decirlo) Gutierrez Coronel, para sacar de las tinieblas la cuestion por él provocada. Pudiera acaso sospecharse, reconocida la gran predileccion con que vió el marqués los estudios históricos, segun queda ya advertido, y no olvidando la gran vaguedad de opiniones, que reina en el campo de la crítica sobre los verdaderos autores de la *Crónica de don Juan II*, que puso tambien en ella su docta mano aquel ilustre magnate. Bien puede creerse que si Juan de Mena sucedió á Alvar Garcia de Santa Maria y á Pedro Carrillo, prosiguiendo despues de la muerte del celebrado cordobés aquella obra el señor de Batres, algo pudo tener tambien del marqués de Santillana, siquiera no fuese mas que la aprobacion de las tareas de su amigo y de su tio, quienes sin duda habrian de consultarle, cuando tan alta idea tenian formada de su talento, como se ve por la *Coronacion* del primero y las *Quatro Virtudes* del segundo, obras poéticas que le dedicaron, como ya antes queda dicho. Pero de esta racional conjetura á suponerle autor de la *historia de don Juan el II*, hay infinitas millas de distancia, debiendo declarar nosotros que en parte alguna de los numerosos documentos que hemos consultado, se hace la mas remota alusion á esta gratuita noticia.

De mayor importancia es la cuestion que ofrecen las *Edades del mundo*, obra que realmente existe, y que tiene por tanto significacion en nuestra historia literaria. Dió noticia de esta composicion poética don Tomás Antonio Sanchez, diciendo: «Escribió tambien el marqués un poema sobre la creacion del mundo, dividido en las siete edades, que consta de 333 octavas, como la que se dará por muestra. El no hallarse en el *Cancionero* hace sospechar que le compuso en los dos ó tres últimos años de su vida, despues de haber enviado dicho *Cancionero* al condestable de Portugal. Guárdase este poema en la libreria de la Santa Iglesia de Oviedo en un códice de pergamino, en que hay tambien otras cosas. Su letra dicen parece del siglo XV. Hemos visto una copia en poder de don Pedro de Torres, canónigo de dicha Iglesia, de donde se sacó la primera octava, que dice asi:

Al tiempo que fué del Señor ordenado, etc.»

(*Colec. de poes. ant.*, t. I, pág. XLIV y XLV.)

Los traductores de Boutterweck aceptan y transmiten esta noticia tal como la dió Sanchez (págs. 181 y 82); y así corrió sin contradicción alguna, dando lugar á que el Sr. don Eugenio de Ochoa, entendido cultivador de las letras y grande amigo nuestro, incluyera este poema entre algunas poesías del marqués de Santillana, que en 1844 publicó en París, declarando «que solo por haberle visto en la copia que tuvo presente, conforme en un todo con lo que dice Sanchez, se determinó á publicarle entre dichas obras» (*Rimas Inéditas*, pág. 105). Pero el Sr. Ochoa, como tan erudito, no se avino ya al leer el prólogo de las *Edades del mundo*, título que puso al poema, con la opinion de Sanchez relativa á los años en que hubo de escribirse: despues de copiar las líneas que dejamos citadas de aquel crítico, observaba: «Si Sanchez hubiera leído el »prólogo que precede á esta obra, no hubiera sospechado que la compuso el marqués en los *dos ó tres últimos años de su vida*» (*ut supra*). Resulta ya una disidencia notable entre el colector del siglo XVIII y el compilador del XIX, disidencia que toma mayor bulto, cuando el Sr. Ochoa, comentando un pasaje del dicho prólogo, lo supone escrito en 1426, y añade: «En 1426 el marqués tenía 28 años y el rey don Juan 22. En »efecto, de la incorrección y rudeza de esta obra debe inferirse que su autor la compuso, siendo aun muy jóven y cuando todavia no estaba formado su gusto; y como el contexto del prólogo indica que la *escribió para instruccion del rey don Juan*, es de suponer que este sería aun bastante mozo, cuando se la dirigió el marqués... Que el marqués (añade) »no escribió su obra en los *dos ó tres últimos años de su vida*, como apunta Sanchez, resulta evidentemente del mero hecho de estar dirigido este »prólogo al rey don Juan II, que en dichos últimos años ya no existía» (*ib.*, págs. 107 y 108). El argumento del Sr. Ochoa sería incontestable respecto de la gratuita suposición de Sanchez, si fueran seguros los hechos sobre que lo funda; pero ¿por qué no incluyó don Iñigo Lopez de Mendoza en su *Cancionero* una composición de tal importancia, si bien solo se la considere bajo el aspecto histórico, pagándose tanto de estos estudios? Semejante dificultad, que asaltó legítimamente á don Tomás Antonio, pensó dejar resuelta el Sr. Ochoa, «suponiendo que de intento no la incluyó en él el marqués, considerándola, y con razon, como »producción muy incorrecta de su edad juvenil» (*ut supra*). Mas la suposición del Sr. Ochoa es por lo menos tan frágil como la de Sanchez, pues que las *Edades del mundo* ni se escribieron cuando dice el último, ni dejaron de incluirse en el *Cancionero* sino porque no correspondían al marqués de Santillana.

Fueron por el contrario fruto del docto converso don Pablo de Santa Maria, canciller mayor de Castilla por muerte de Pero Lopez de Ayala, y obispo de Burgos, segun asentamos en el cap. VII del Ensayo II de los *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los Judios de España*, donde, haciéndonos cargo de la opinion del Sr. Ochoa, escribíamos: «Respecto á la suposición que hace el Sr. Ochoa, como esta descansa »en el dicho de Sanchez, segun él mismo tiene el buen sentido de ex-

»presar, solo observaremos que admitidas las edades de don Juan II y don Iñigo Lopez de Mendoza, siempre resultará que el último solo contaba seis años mas que el rey, edad que teniendo presentes las costumbres guerreras de aquellos tiempos, no le autorizaba por cierto para dirigirse á su soberano en tono magistral, como en el prólogo de esta obra se hace. Tampoco nos parece verosímil el que fuese tan entendido en las historias sagradas, á la edad de 28 años, un caballero que tenia que dedicar mucho tiempo al ejercicio de las armas, principalmente cuando tanto en el poema como en el prólogo, se manifiesta muy dado al estudio de la *Sagrada escritura* y sigue el *orden hebraico* en la narracion y exposicion de muchos acontecimientos. A estas observaciones naturales pueden añadirse las siguientes: 1.<sup>a</sup> Que habiendo escrito don Pablo de Santa Maria una historia en verso desde Adán hasta don Juan II, y dirigidola á este mismo rey, solo hay noticias de que sea esta la que se le atribuye: 2.<sup>a</sup> Que tanto al final de la *Suma de las crónicas de Aragon*, que existe en la Biblioteca nacional, como en el códice de *Rubricæ coronarum regnorum Aragoniæ et comitum Barchinonensium*, se pone este poema con el nombre de don Pablo de Santa Maria... 3.<sup>a</sup> Que habiendo fallecido en 1435 el gran canciller, pudo escribir en 1426 esta obra, segun el cómputo que hace el Sr. Ochoa, sin que aparezca infundado en este caso el dictámen del erudito Sanchez, que debió estribar en la autoridad con que el poema se escribia: y 4.<sup>a</sup> Que siendo Santa Maria tan versado en las sagradas letras, pudo interpretar muchos pasages con arreglo al texto hebreo, traduciendo el *וְיָהוּהָ לֹא אֱלֹהִים* de la manera mas natural, diciendo: *sea luz et fue luz*; cosa que no hubiera podido decir quien no fuera entendido, como él, en la lengua hebrea. Por estas razones creemos que dicho poema pertenece á don Pablo de Santa Maria y no á don Iñigo Lopez de Mendoza.»

Mas sin duda no satisficieron estas observaciones al Sr. Ochoa, quien en un erudito y benévolo artículo escrito sobre nuestros citados *Estudios*, y publicado en la *Revista Hispano-americana*, manifestó insistir en su opinion, sin añadir ninguna nueva razon para apoyarla, bien que declarando ser, en su concepto, las *Edades* «una árida reseña de los hechos pertenecientes á los tiempos bíblicos, sacados puntualmente de la *Fulgata* y seguida de una relacion cronológica de los reyes de España, donde no ve ni erudicion, ni imaginacion.» Aunque esta calificacion nos parece dura y á mas arbitraria, todavia la aceptamos, porque prueba no poco contra la opinion del Sr. Ochoa, bajo el aspecto literario; pero antes de presentar la legítima consecuencia de estos asertos, conviene que expongamos las observaciones, que posteriormente á la publicacion de nuestros *Estudios* hemos podido hacer, en vista de los monumentos, cuya autenticidad no puede negarse.

Cumplenos manifestar ante todo que hemos examinado y cotejado detenidamente cuatro diferentes MSS. de las *Edades trobadas*: 1.<sup>o</sup> El códice h ij 22 de la Biblioteca Escorialense, que encierra dicho tratado con el

título de *Las siete edades del mundo é los principes que en ellas han gobernado*. 2.º El de la Biblioteca Complutense E. I., caj. 2., núm. 17 ant. 3.º El de la Biblioteca Nacional G. 151; y 4.º una copia sacada del código intitulado *Rubricæ coroniquarum regnorum Aragoniæ, et comitum Barchinonensium* (que tuvimos presente al escribirlos *Estudios* referidos), la cual fué hecha en el siglo pasado por el académico don Joaquin Traggia sobre el MS. que el maestro fray Mateo Suman regaló al monasterio de San Juan de la Peña. Los códigos Escur. y Complut. son coetáneos ó cuando menos de la segunda mitad del siglo XV, y están escritos, el primero en papel y vitela, y el segundo en grueso papel y excelente letra, constando haber pertenecido al cardenal Cisneros, quien lo legó á dicha biblioteca\*. El de la Nacional, que solo comprende la segunda parte de las *Edades*, es decir, lo relativo á la historia de España, fué formado por don Juan Pedro Pellicer de Ossau, quien colocó la expresada relacion al final de la *Suma de las Crónicas de Aragon* de Mossen Pere Tomich, encabezándola con estas palabras: «El muy científico don Pablo, obispo de Burgos, entre muchas escripturas que fizo é ordenó, fizo por metros é coplas una obra, en que se contienen todas cosas que ovo é acaescieron en el mundo, desde que Adam fué formado fasta el rey don Juan el II; é en la dicha obra, en el fin della puso todos los señores que ovo en España desde que Noé salió del arca fasta el dicho rey don Juan: de la qual obra quise aqui ynferir solamente aquello que tocaba al dicho señorío, porque quien quisiere saber la eternidad é antigüedad de los reyes de España, por aqui lo suplesse: la qual es esta que se sigue.» Y en otra parte se lee: «Aqui fenesçe el señorío de los reyes godos: síguense las coplas en que se cuenta la genealogia de los reyes que ha avido en España despues de la destruyçion della en tiempo del rey don Rodrigo; é el primer rey que en ella regnó despues de la destruyçion fué el Infante don Pelayo, del qual han subçedido por derecha subçesion de un rey á otro sus descendientes fasta hoy. Fizolos el obispo don Pablo su sodicho.» Del cotejo de todos estos códigos resulta ser una misma la composicion poética que contienen, si bien se advierten entre ellos notables variantes y no se hallan todos completos, efecto sin duda de la rapacidad ó de la negligencia. Comparados, no obstante, con la publicacion del señor Ochoa, debemos declarar en conciencia que son tantas y tales las variantes, incorrecciones y lagunas, tales las adulteraciones de nombres y conceptos, y tal, finalmente, el desórden prosódico que resulta de la trasposicion de multitud de voces, ya alargando ya acortando la medida de los versos, en la edicion referida, que arredrados ante el gran cúmulo de notas que nos han sugerido, hemos desistido de incluir las citadas *Edades* en estos apéndices, teniendo sin embargo por seguro que este prolije trabajo diria mucho mas en la presente cuestion de cuanto podemos añadir nosotros, aun reconocida la diligencia del co-

\* Asi se expresa en el catálogo primitivo de la Bibl. Complut., al folio 53.

lector para corregir y hacer algo inteligible el texto que publicaba \*.

Un hecho de suma importancia y que sirve de clave para fijar la época, en que las *Edades del mundo* se escribieron, ilustra mas y mas la investigación que vamos haciendo. En la copia, de que se valió el señor Ochoa, parece dirigirse al rey don Juan la introducción ó prólogo del poema: en el códice del Escorial, escrito con admirable limpieza y lujo paleográfico, se empieza del modo siguiente: «Entre otras obras que á la Vuestra Magestad, »muy poderosa Princesa et ilustrissima Reyna et Sennora, avian seydo »presentadas, so breve compendio de escriptura una copilacion, cassi »repertorio de algunas estorias, á Vuestra Alteza pensé dirigir.» No es, pues, el rey don Juan la persona, á quien fueron dedicadas las *Edades del mundo*, pareciendo evidente que debió ser esta la reina gobernadora, doña Catalina, que tanto honró á la familia de los Santa Maria, y á quien prestaron estos muy señalados servicios. Que don Pablo escribiera las *Edades trobadas*, para enseñanza del príncipe, parece tanto mas natural cuanto que procurando Enrique III dar una educación esmerada á su hijo, lo habia puesto al cuidado del gran chanciller de Castilla; mostrando en su enseñanza igual solicitud la reina gobernadora. El primer hecho está consignado en la *Crónica* del mismo don Juan II, donde hablándose del atentado de Montalvan y del consejo que tuvo el monarca, levantado ya el cerco, se leen estas líneas: «Y el rey quisiera enviar por algunas buenas personas que non fuesen parciales, especialmente por don Pablo, »obispo de Burgos, que era chanciller mayor suyo, de quien, seyendo »obispo de Cartagena, el rey don Enrique fiava mucho é le encomendava »la crianza suya, en la qual siempre le diera buenos consejos» (año 1420, cap. 43). El segundo hecho resulta probado por boca de don Alonso de Cartagena en las glosas á los *Cinco libros de Séneca*, traducidos de orden del rey don Juan, á quien dice, tratando de las artes liberales: «É probastes vos muy bien esta declaración é probades é sodes dello muy solemne testigo: ca la reyna de gloriosa memoria, vuestra madre, vos fizo »aprehender algunas destas artes en vuestra niñez» (Edic. de Sevilla, 1491, cap. 1). Demostrado que don Enrique y doña Catalina cuidaron con esmero de la educación literaria de su hijo, reconocido que esta estuvo á cargo del gran chanciller, y constando que las *Edades* fueron dirigidas á una reina que al recibir los títulos de *Magestad* y *Alteza*, parecia ejercer el imperio, á lo cual persuade tambien la circunstancia de dedicarle y presentarle los frutos de las letras, que recibia con benevolencia, no cabe, pues, duda en que las *Edades* hubieron de escribirse antes del año 1418, en que pasó de esta vida la mencionada reina. Á robustecer este verosímil aserto contribuye la consideración de no hacerse mención alguna en el poema de los hechos del reinado de don Juan (que se encar-

\* Debemos advertir en este lugar que el número de las estrofas, de que las *Edades trobadas* se componen, es el de 338, sin contar la *Finida*, con que se cierra

el poema; probándose por tanto que ni Sanchez ni el señor Ochoa vieron un MS completo del mismo.

gó del gobierno muerta ya su madre), limitándose el poeta á señalar su nacimiento y presagiando al par felicidades futuras. La estrofa penúltima está concebida en estos términos:

Illustre linage de reyes passados  
es este por todas las gentes del mundo,  
de donde desciende don Johan el segundo,  
delante quien somos todos obligados:  
que, como fuymos del tributo librados  
por Nuestro Señor en el su avenimiento,  
asy somos deste, por su nascimiento,  
despues en Castilla todos levantados.

Téngase presente lo que dice y espresa la frase *somos levantados por su nascimiento*, tratándose de un hijo de don Enrique III y doña Catalina de Alencastre, *por quien fué puesta paz é concordia en estos reynos*; y fácilmente se comprenderá que quien sabia quilatar la significacion é importancia política del nacimiento del rey don Juan, respecto de la situacion de Castilla, contaba, al verificarse este, algunos mas de siete años, edad que en 1405 tenia el marqués de Santillana.

Mas si de los datos históricos que van expuestos y de la comparacion de los códices de las *Edades* resulta contradicha la suposicion de Sanchez, apoyada por el señor Ochoa, basta el mas ligero exámen literario para desvanecerla completamente. Nada dijo don Tomás Antonio respecto de este punto, declarando el señor Ochoa una y otra vez que sobre ser «una árida reseña de los hechos pertenecientes á los tiempos biblicos, donde no vé ni erudicion ni imaginacion, debieron escribirse las *Edades* cuando todavia no estaba formado el gusto del marqués, siendo este bastante mozo.» Tres son las principales objeciones críticas, que debemos oponer á esta declaracion del señor Ochoa: la primera deducida de la naturaleza misma del poema y de la escuela literaria á que pertenece; la segunda del testimonio del ilustre marqués de Santillana respecto de sus obras poéticas; la tercera de las palabras del mismo señor Ochoa.

Fácil es conocer por cierto, recordando cuanto en otro lugar apuntamos sobre el carácter de la poesia castellana á fines del siglo XIV y principios del XV, que no se habia dejado llevar de la corriente de los admiradores de la escuela dantesca quien, escribiendo las *Edades del mundo*, olvidaba absolutamente el aparato de la alegoria, propio y aun esencial de aquella escuela. Ateníase en un todo el autor de las *Edades* al orden natural de los acontecimientos, á fin de lograr el objeto de la enseñanza, punto principal á donde se dirigia; y este empeño puramente didáctico le reducia á un determinado circulo, apartándole igualmente de la escuela heróica, que habia imperado hasta fines del siglo XIII, y de la escuela alegórica, que se hallaba á la sazón floreciente. Asi pues, no se remonta en las *Edades del mundo* al verdadero tono heróico, ni se aprovecha de los grandes hechos y episodios de las historias que expone, se-

gun antes de ahora advertimos (*Estudios sobre los Judíos de España*, Ensayo II, cap. 7), aspirando sobre todo á presentar la doctrina con sencillez y claridad, en lo cual muestra no escasa erudición y juicio, considerado siempre el estado de los estudios históricos en aquellos tiempos. Estaban por tanto las *Edades del mundo* conformes, no solamente con el fin propuesto por el poeta, sino también con la tradición del arte en el siglo XIV, en que el gran canciller don Pablo de Santa María se había educado, y á cuya edad literaria pertenecía en consecuencia. Ahora bien: ¿cuál es el carácter de las poesías históricas del marqués de Santillana?.. Léanse la *Comedieta de Ponza*, la *Defunción de don Enrique de Villena*, el *Planto de la reina doña Margarida*, etc., y fácilmente se comprenderá que no existe punto alguno de contacto entre unas y otras obras, constituyendo el fondo de las de don Íñigo López de Mendoza la alegoría dantesca, dogma capital de la escuela que abraza y sigue desde su juventud y que anima constantemente todas sus producciones. Si, pues, tan grande es la distancia que separa las *Edades del mundo* de las obras del docto magnate de Castilla, ¿cómo ha de admitirse por la crítica literaria la pretensión del Sr. Ochoa, sin contradecir de plano la historia del arte?... Pero si respecto de la cuestión de fondo no queda duda alguna de la fragilidad de semejante opinión, luego que se fija la vista, así en las formas del lenguaje como en la metrifricación de las *Edades* y de las composiciones debidas al marqués, se ve claramente cuán distintas eran las facultades poéticas de uno y otro escritor, y cuán diversos los medios artísticos por ellos empleados. Bajo este punto de vista, necesario es decirlo, no se concibe cómo se ha podido caer en la tentación de confundir cosas tan desemejantes, después de haberlas examinado con algún detenimiento.

Y no se nos arguya diciendo que las *Edades* se escribieron «cuando no »estaba formado el gusto del marqués de Santillana, siendo este bastante »mozo.» A esta observación, contradicha por la historia, se oponen las palabras del mismo don Íñigo, quien declara en su *Carta al condestable de Portugal* «que de unas é de otras partes é por los libros é cançiones »ros agenos fizo buscar é escrebir por órden, segun que las él fizo,» las poesías que envió al referido condestable (pág. 2). Reconocida esta paladina declaración, dígasenos cuál es la obra del marqués en donde no resplandecen igualmente la armonía de la metrifricación, la riqueza del lenguaje y la frescura del colorido, ya sea aquella escrita en su primera juventud, ya en su edad madura. Evidente nos parece en consecuencia, pues que esto no puede hacerse, que á ser debidas las *Edades del mundo* al autor de la *Comedieta de Ponza*, resaltarían en ellas las mismas dotes y en igual grado que brillan en todas sus producciones, con tanta mas razón cuanto que inclinándose á los estudios históricos, se habría esmerado naturalmente en dar á las *Edades* todos los atractivos de la poesía, que formaba el principal deleite de sus tareas literarias.

Mas si á esta objeción crítica cede sin grave dificultad el aserto referido, no tiene mayor consistencia la contradictoria calificación (permítase-

senos decirlo así) que el Sr. Ochoa hizo en la *Revista Hispano-americana* del poema, de que tratamos. Ni «erudicion ni imaginacion» descubre en las *Edades*, que publica como obra del marqués de Santillana y que habia supuesto escritas en 1426, cuando contaba aquel veinte y ocho años. Olvidaba sin duda respecto del primer punto que se referia á la primera mitad del siglo XV, y perdía de vista respecto del segundo que no es por cierto la edad de veinte y ocho años la en que se apaga la imaginacion, y han pasado ya los brios de la juventud, época feliz de la vida en que todo se contempla brillante y dorado. Á recibirse como verdadero aserto aquella suposicion, ¿qué juicio podria formarse de un poeta, que á los veinte y ocho años careciera de imaginacion, alma y lumbré de toda poesia?.. Y si esto pudiera asegurarse del marqués de Santillana ¿dónde estarían los fundamentos de su gloria literaria?.. Véase, por tanto, cómo aun los hombres de estudio y de saber, prendas que reconocemos complacidos en el Sr. Ochoa, empeñados en la defensa de una mala causa ó seducidos por la novedad de sus propias doctrinas, cierran en algunos momentos los ojos á la luz de la razon, con mengua de la verdad histórica y de la sana crítica.

Resumiendo, pues, cuanto va dicho sobre las *Edades del mundo*, debemos advertir que ni bajo el aspecto histórico ni bajo el aspecto literario pueden admitirse cual legítimo fruto de la musa del marqués de Santillana. No lo primero, porque aparecen escritas antes de que este pudiera emprender obra tan larga y erudita: no lo segundo, porque no hay en ellas rasgo alguno que descubra al autor de las *canciones y decires*, compuestos durante su primera juventud, tanto con relacion al fondo como con relacion á la forma. Las *Edades del mundo* pertenecen al docto converso don Pablo de Santa Maria.

El erudito don Rafael Floranes, á quien en otro lugar citamos, apunta por último, hablando de las obras de don Íñigo Lopez de Mendoza, que escribió este un *Tratado genealógico ó compendio de los antiguos linages del reyno* (Colec. MS. de Flor., tom. IX). Nada podemos añadir nosotros sobre este punto, debiendo manifestar únicamente que han sido infructuosos nuestros esfuerzos para encontrar dicha obra, así en la Biblioteca de Osuna, como en el archivo de Infantado, donde no se conserva nota ni apuntamiento alguno que dé luz sobre esta produccion atribuida al esclarecido marqués de Santillana.

## VI.

### SOBRE LAS GLOSAS DE LOS PROVERBIOS.

Dos son los escritores de mas fama, que procuraron explicar por medio de glosas los *Proverbios* del marqués: el doctor Pero Diaz de Toledo, cuyo nombre conocen ya los lectores, y Luis de Aranda, vecino de Ubeda. Procuró el primero interpretar todas las máximas y sentencias incul-

cadadas por don Iñigo, «á suplicacion y mandado del rey don Juan II,» escribiendo por tanto sus numerosísimas glosas antes del año 1454, en que pasó de esta vida el expresado monarca, y despues de 1445, pues que cita ya al marqués con título de tal. Pero Diaz, docto á la manera de aquellos tiempos, mostró en esta obra grande erudicion, é hizo principalmente gala de sus estudios teológicos, lo cual contribuyó sin duda á que sus glosas lograsen grande reputacion, acompañando desde entonces los *Proverbios*, aun en los MSS. mas preciosos, segun puede verse en el índice del Cód. VII, Y, 4, inserto en nuestro IV apéndice. Estimaron y premiaron largamente el marqués y sus hijos este trabajo del doctor, quien sobre hallar constantemente en los palacios de Guadalajara todo agasajo, fué elevado á las dignidades de canónigo de Sevilla y obispo de Málaga, bajo los auspicios del gran cardenal de España don Pero Gonzalez de Mendoza, que le vió siempre con igual predileccion que el marqués, su padre. Escribió Pero Diaz en aquella prosa de su tiempo, en que el deseo de ostentar los estudios latinos que á la sazón se hacian, daba á la frase cierta manera de martirio, pretendiendo que apareciese amoldada al genio de la lengua de Horacio y de Virgilio; pero no tan afectado como los poetas, sus coetáneos, logró darle ne poca soltura y flexibilidad, haciendo con frecuencia agradable la lectura de esta y las demas obras que á instancia de don Juan II compuso.

Luis de Aranda no glosó todos los *Proverbios*: escogió solo el número de cincuenta y cuatro coplas de las que le parecieron mejores, y dióles lugar entre otras glosas de algunas estrofas del *Labyrintho* de Juan de Mena, publicando uno y otro trabajo en Granada el año de 1575. Las glosas de los *Proverbios*, escritas en el mismo género de versos empleados por el marqués, comienzan en el fol. 35, declarándose Luis de Aranda en el breve prólogo, con que las encabeza, «el menos digno y suficiente de los autores de su tiempo» para dar cima á aquella empresa, en que el marqués de Santillana habia aspirado á «recordar las sentencias de Salomon,» con lo cual se probaba no ser los *Proverbios* tomados de la filosofia vulgar, consignada en los refranes que decian las viejas trás el fuego. Aranda empleó para cada una de las estrofas glosadas otras cuatro de comento; de manera que el número total de sus versos asciende á mil setecientos diez y ocho, mostrándose en ellos elegante versificador y no despreciable poeta. En el pasado siglo se reimprimió esta glosa con el título de *Avisos sentenciosos sobre el modo de conducirse en el trato civil de la gente*, en el tomo V, pág. 211, del *Caxon de Sastre* (Madrid, 1781).

Al formar el propósito de dar á luz las obras del marqués de Santillana, pensamos incluir una y otra glosa en estos *Apéndices*; pero siendo ya excesivamente abultado el presente volúmen, y produciendo dichos escritos sobre diez y seis á veinte pliegos de impresion, desistimos de semejante idea, movidos ademas de la consideracion de que no siendo producciones del marqués, no nos acusarian los eruditos de imperdonable falta, si las omitiamos, dando la preferencia á otras ilustraciones de mas importancia.

2

Donor marques

que non cessa  
el curso facado  
montaña spessa  
de poblado  
como robado  
ni podero  
A libi aluedrio  
el todo priuado.

Ante  
2



Comiença el prohemio é carta quel marqués de Santillana envió al condestable de Portugal con las obras suyas <sup>1</sup>.

---

(Colec. de Poesías cast. de don Tomás Ant. Sanchez, tom. I, pág. XLVIII.—Extractos de Sra-  
miento, en sus *Mem. para la poes. esp.*, pág. 148.—Cód. VII, Y, 7 de la Bib. Patr. de S. M.—  
Cód. M, 50 de la Bibliot. nacional.—Cód. de Alcalá y de Batres; Real Acad. de la Hist. D, 132.  
fol. 300.—N. 24. fol. 24.)

Al illustre Señor <sup>2</sup> don Pedro, muy manífico Condestable de Portugal, el marqués de Santillana, conde del Real, etc., salut, paz é devida recomendaçion.

1. En estos dias passados Álar Gonçalez <sup>3</sup> de Alcántara, familiar é servidor de la casa del señor Infante don Pedro, muy ínclito duque de Coymbra, vuestro padre, de parte vuestra, Señor, me rogó que los deçires é cançiones mias envasse á la vuestra manifiçençia. En verdat, Señor <sup>4</sup>, en otros fechos de mayor importançia, aunque á mí mas trabajosos, quisiera yo complaçer á la vuestra nobleça; porque estas obras, ó á lo menos <sup>5</sup> las mas dellas, non son de tales materias, nin asy formadas é artiçadas <sup>6</sup> que de memorable registro dinas parescan. Porque, Señor, asy como el Apóstol diçe: *cùm essem parvulus, cogitabam ut par-*

1 En el cód. de Batres decia:  
«Comiença la epístola que el mar-  
qués de Santillana embió al illustre  
senyor don Pedro, condestable de  
Portugal, fijo del Infante don Pe-  
dro, regente de Portugal.»

2 Cód. de Batres: *Illustre se-  
ñor.*

3 En algunos cód.: *Gomez.*

4 Cód. de Alcalá: *Señor muy  
respectable*; Cód. de Batres: *Señor  
muy espectab e.*

5 Cód. de Batres: *ó al menos.*

6 Cód. de Alc.: *ni asi bien for-  
madas ni artiçadas*; Cód. de Ba-  
tres: *nin artiçadas.*



























































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































